



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo**

**Thomas <von Kempen>**

**Barcelona, 1677**

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)





Z. 1.

3.

f. 1. 56.

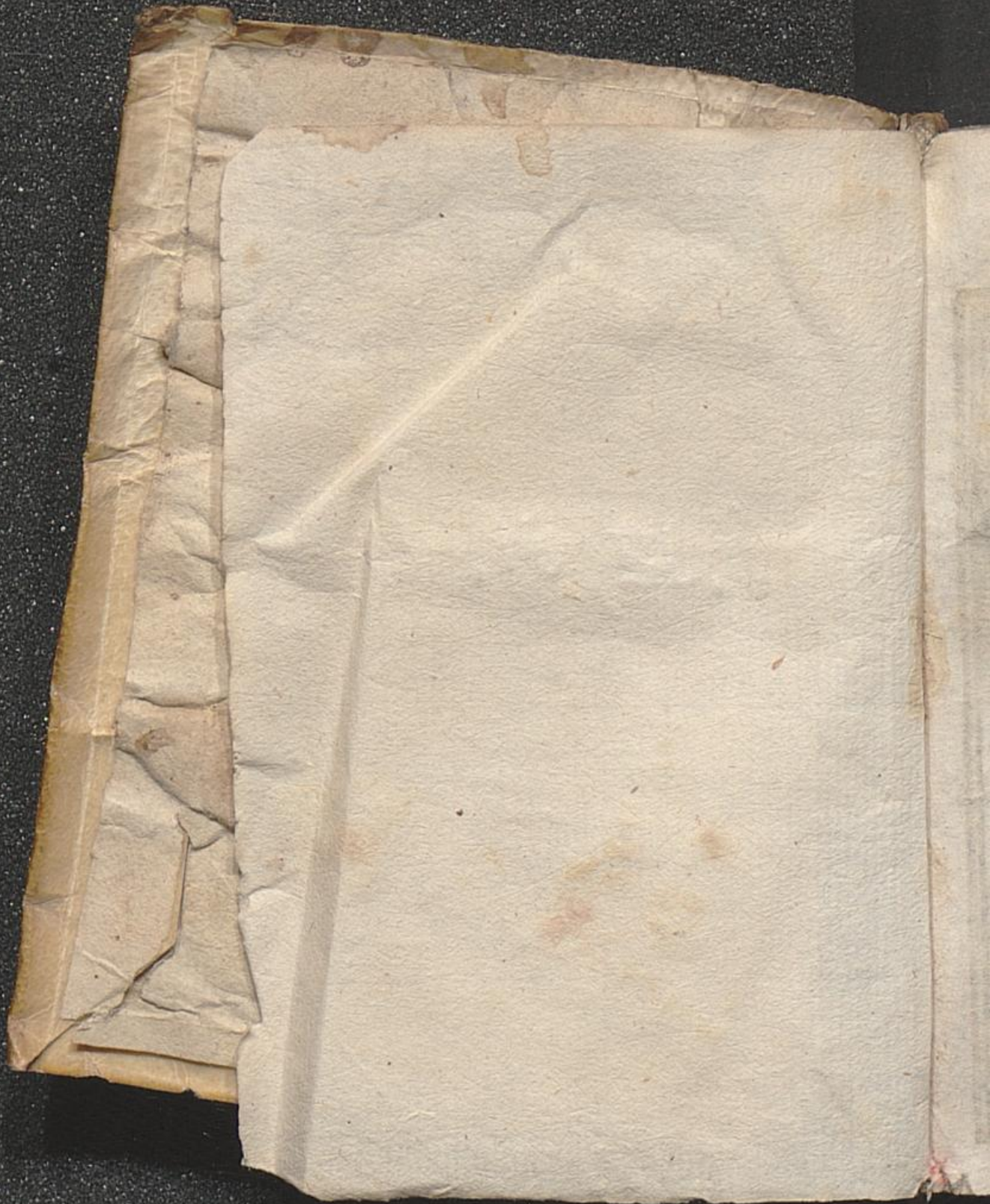




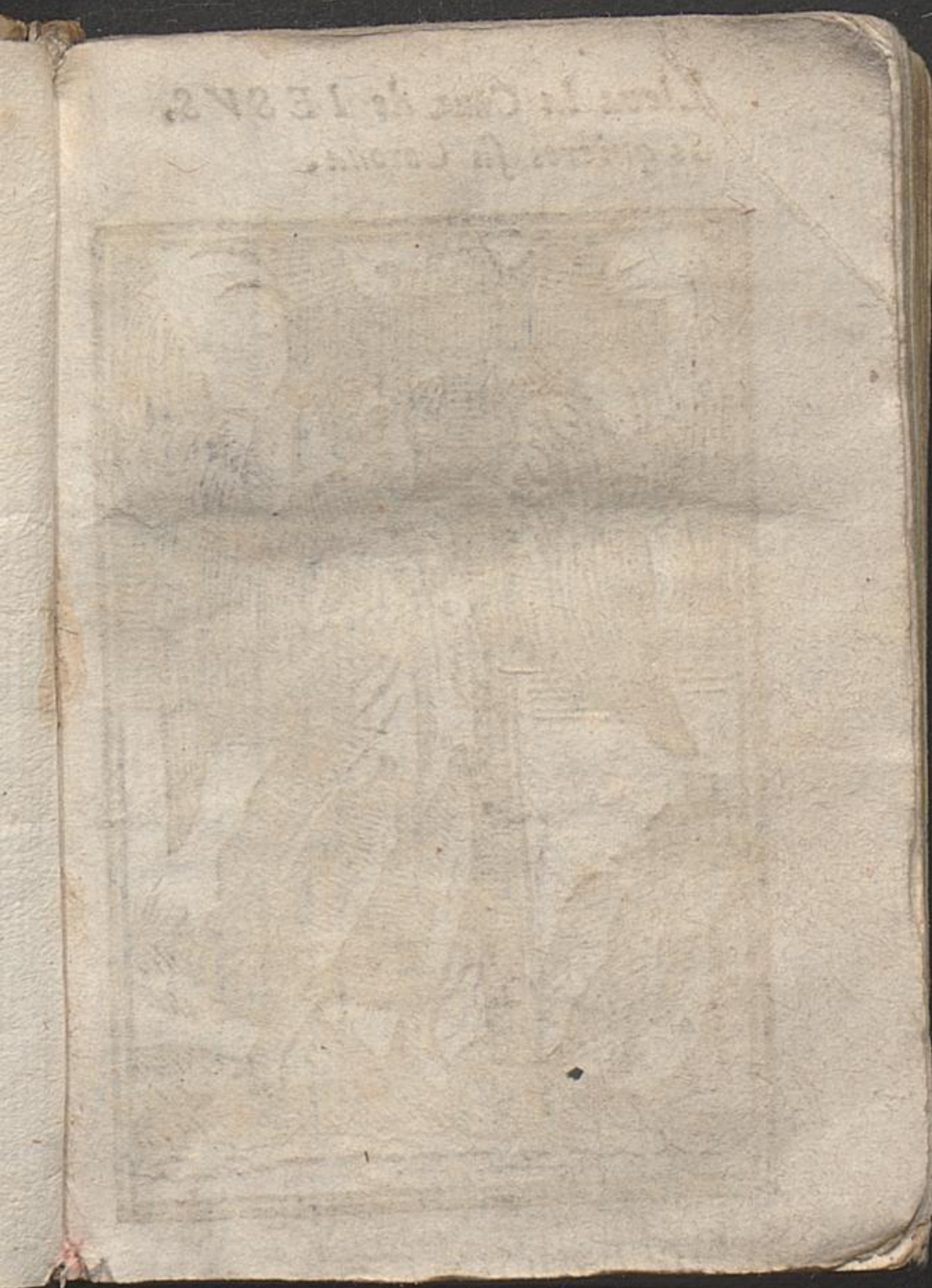
Th. 2749.

J. III, 51.











*Lleva la Cruz de IESVS,  
Si quieres su Corona.*





LOS III. LIBROS  
DE LA IMITACION  
DE CHRISTO,  
Y MENOSPRECIO  
DEL MVNDO.

*Compuestos en Latin por el Venerable  
Tomas de Kempis, Canonigo Reglar de  
San Agustin, y traducidos nuevamente  
en Español por el P. Iuan Eusebio  
Nieremberg, de la Compañia  
Coll. Soc. de IESVS. Iesu Paderb.*

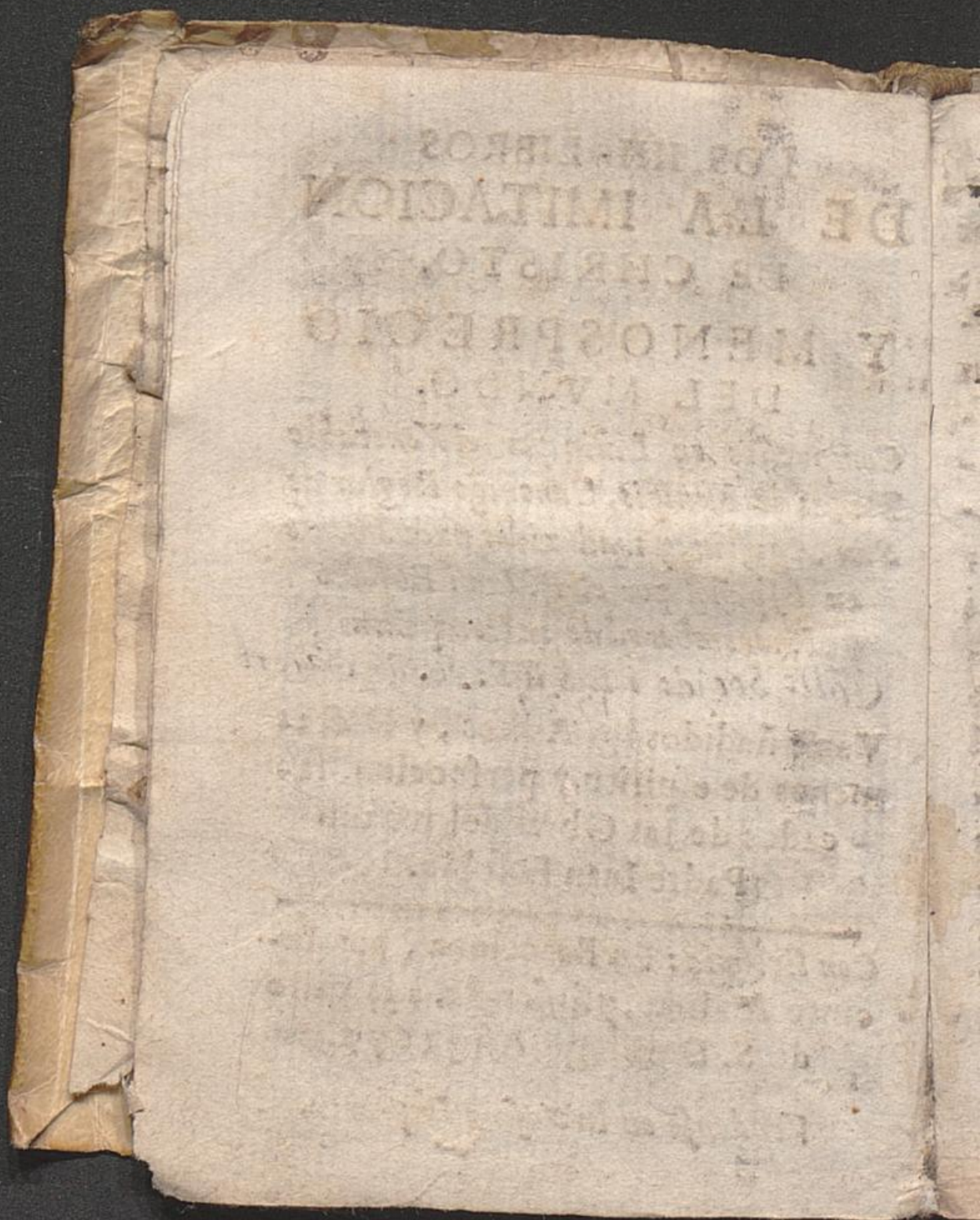
<sup>1729</sup>  
Van añadidos los Avisos, y Dicta-  
menes de espíritu, y perfeccion, sa-  
cados de las Obras del mismo  
Padre Iuan Eusebio.

---

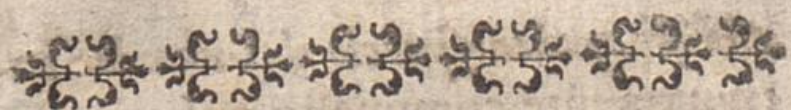
*Con licencia: En Barcelona, por Ia-  
cinto Andreu, y à su costa, à la calle  
de S. Domingo, Año 1677.*

*Vendense en la misma Imprenta.*









APROBACION DEL  
Padre Thomàs Muniessa de  
la Compañia de IESVS,  
Calificador del Santo  
Oficio, &c.

**P**OR comission del Ilustre se-  
ñor Don Luys de Iosa Canoni-  
go, y Arcediano de Santa Maria en  
la santa Iglesia de Barcelona, Ofi-  
cial, y Vicario General por el Ilus-  
trissimo, y Reverendissimo señor  
D. Fr. Alonso de Sotomayor Arçobis-  
po Obispo de Barcelona, del Cõ-  
sejo de su Magestad. &c. me entra-  
garon este libro de la *Imitacion de*

a 3 Christo



*Christo, y menosprecio del mundo*: antiguamente compuesto en Latin por el Venerable Thomas de Kempis: traducido nuevamente en Castellano, por el Venerable Padre Iuan Eusebio Nieremberg, que assi mismo lo aumentò cõ sus *Avisos, y Dicarámenes espirituales*. Ni yo tuve necesidad de leerle para aprobarle; porque lo tengo yà muy leído: ni el tiene necesidad de mi Aprobacion para reimprimirse: porq̃ tiene la de todo el Orbe Christiano: Es biẽ conocido, y quanto mas le conocen, mas le cõpran, y quãdo mas desprecia al mundo, todo el mundo lo aprecia mas: fuerza soberana de la verdad, y espiritu que contiene, è infunde en las almas que le leen. Es dignissimo desta nueva impresion,



tion, sobre las muchas que cuenta,  
si es que puedan ya contarse. Assi  
es fuerza sentirlo. En el Colegio de  
Belen de la Compania de IESVS  
de Barcelona, à 2. de Iulio 1676.

*Thomàs Muniessa de la  
Compañia de IESVS.*

Die 12. Iulij 1676.

*Attenta suprascripta Approbatione.*

Imprimatur.

*De Iosa Vic. Gen. & Offic.*



ELOGIOS DESTE LIBRO en su

**E**ste libro ha sido siempre bro-  
vado de Varones Santos, quima  
Pio V. San Carlos Borromeo, ymen  
Cardenal Belarmino, lo tuvierado  
por continuo compañero. S. FeliFr. I.  
Neri sacò de èl el Espíritu Religide la  
fo. Alexandro Saulio Obispo de Pres;  
pia, entre las distracciones de tantus c  
cuidados, que tenia, solo hallò con su a  
suelo cò este libro. Iuan Venduyll por  
Obispo de Tornay en Flandes, l dot  
estimò tanto, que quantas vezes pi- idio  
diò à Kempis ( que hizo cada dia acc  
no vsò de otro termino, que, damim  
el libro. San Ignacio de Loyola en est  
comédò à sus Hijos, que lo vsassent rēl  
de dōde resultò, q̄ no se hallarà ape con  
nas vno sin èl. Vn Rey Moro hizo est  
tāto aprecio dèl, q̄ lo hizo traduzi ma  
et de



RO en su idioma, y puesto entre los li-  
re bros Mahometanos, tenia en su es-  
s, qimacion el primer lugar. No es el  
ymenor de sus elogios, aversele lle-  
viervado el cariño, y agrado al V.P.M.  
FeliFr. Luys de Granada, lustre, y honor  
ligide la Sagrada Familia de Predicado-  
de Pres; pues entre las ocupaciones de  
tantos sus escritos, y predicaciõ, llevado de  
o con su ardiẽte zelo del biẽ de las Almas,  
luyll porq̃ no careciessen de la celestial  
es, doctrina deste libro, le traduxo del  
es pi- idioma Latino al Castellano, con tal  
dia acceptaciõ, q̃ no es facil contar las  
damo impressiõnes q̃ se han repetido. Y en  
la en- esta edad, el V.P. Iuan Eusebio Nie-  
asseng- r̃berg de la Cõpañia de Iesus, bien  
ape- conocido por sus escritos, ha hecho  
hizo esta nueva traduciõ, en q̃ tãbien ha  
duzi manifestado la estimaciõ que hazia  
el deste libro.

a 5

TA-



TABLA DE LOS LI-  
BROS, Y CAPITVLOS.

LIBRO I.

Contiene avisos provechosos para  
la vida espiritual.

**C** Apitulo j. *De la imitacion de  
Christo, y desprecio de toda la  
vanidad del mundo.* Pag. 1.

Cap. ij. *Como ha de sentir cada uno  
humildemente de si mismo.* 4

Cap. iij. *De la dotrina de la verdad.* 7

Cap. iv. *De la prudencia en las cosas  
que se han de hazer.* 13

Cap. v. *De la leccion de las santas  
Escrituras.* 15

Cap. vj. *De los deseos desordena-  
dos.* 17

Cap. vij. *Como se ha de huir la vana  
espe-*



# Y CAPITVLOS.

esperança, y la soberuia.	18
Cap. viij. Como se ha de evitar la mucha familiaridad.	21
Cap. ix. De la obediencia, y sujecion.	22
Cap. x. Como se ha de cercenar la demasiada de las palabras.	24
Cap. xj. Como se deve adquirir la paz, y del zelo de aprovechar.	26
Cap. xij. De la utilidad de las adversidades.	31
Cap. xiiij. Como se ha de resistir à las tentaciones.	33
Cap. xiv. Como se deven evitar los juizios temerarios.	39
Cap. xv. De las obras que proceden de la caridad.	41
Cap. xvj. Como se han de llevar los defectos ajenos.	44



# TABLA DE LOS LIBROS,

Cap. xvij. De la vida de los Monasterios.	47
Cap. xviii. De los exemplos de los santos Padres.	48
Cap. xix. De los exercicios del buen Religioso.	54
Cap. xx. Del amor de la soledad, y silencio.	60
Cap. xxj. Del remordimiento del corazón.	67
Cap. xxij. Consideracion de la miseria humana.	71
Cap. xxiiij. Del pensamiento de la muerte.	78
Cap. xxiv. Del juicio, y de las penas de los pecados.	85
Cap. xxv. De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.	92



Y CAPITVLOS.

LIBRO II.

Avisos para el trato interior.

- C** Ap. j. De la conversación interior. 102  
Cap. ij. De la humilde sugestión. 109  
Cap. iij. Del hombre bueno, y pacífico. 111  
Cap. iv. Del puro corazón, y sencilla intención. 114  
Cap. v. De la propia consideración. 116  
Cap. vj. De la alegría de la buena conciencia. 119  
Cap. vij. Del amor de Iesus sobre todas las cosas. 123  
Cap. viij. De la familiar amistad de Iesus. 125  
Cap. ix. Como conviene carecer de toda



TABLA DE LOS LIBROS,	
	<i>da consolacion humana.</i> 130
Cap. x.	<i>Del agradecimiento por la gracia de Dios.</i> 137
Cap. xj.	<i>Quan pocos son los que aman la Cruz de Christo.</i> 142
Cap. xij.	<i>Del camino real de la santa Cruz.</i> 146

---

### LIBRO III.

Trata de la consolacion interior.

<b>C</b> Ap. j.	<i>De la habla interior de Christo al anima fiel.</i> 159
Cap. ij.	<i>Como la verdad habla dentro del alma, sin ruido de palabras.</i> 161
Cap. iij.	<i>Las palabras de Dios se deven oir con humildad, y como muchos</i>



## Y CAPITVLOS.

- chos no las estiman. 164
- Oracion para pedir la gracia de la devocion. 168
- Cap. iv. Devemos conversar delante de Dios con verdad, y humildad. 170
- Cap. v. Del maravilloso efecto del divino amor. 174
- Cap. vj. De la prueba del verdadero amador. 181
- Cap. vij. Como se ha de enoubrir la gracia debaxo de la humildad. 186
- Cap. viij. De la vil estimacion de si mismo ante los ojos de Dios. 191
- Cap. ix. Todas las cosas se deven referir à Dios como ultimo fin. 194
- Cap. x. En despreciando el mundo, es dulce cosa servir à Dios. 196
- Cap. xj. Los deseos del coracon se deven examinar, y moderar. 201
- Cap.



## TABLA DE LOS LIBROS,

- Cap. xij. Declarase que cosa sea pa-  
ciencia, y la lucha contra el appeti-  
to. 204
- Cap. xiiij. De la obediencia del sub-  
dito humilde, à exemplo de Chris-  
to. 208
- Cap. xiv. Como se han de considerar  
los secretos juizios de Dios, porque  
no nos envanezcamos. 211
- Cap. xv. Como se deve vno aver, y de-  
zir en todas las cosas q̄ deseare. 214
- Oracion para que pidamos cumplir  
la voluntad de Dios. 216
- Cap. xvj. En solo Dios se deve bus-  
car el verdadero consuelo. 218
- Cap. xvij. Todo nuestro cuidado se ha  
de poner en solo Dios. 220
- Cap. xviii. Devemos llevar con igual-  
dad las miserias temporales à exem-  
plo



OS, Y CAPITVLOS.

- a pa. plo de Christo. 223  
apeti. Cap. xix. De la tolerancia de las in-  
204 jurias, y como se prueba el verdade-  
sub. ro paciente. 226  
Chris. Cap. xx. De la confession de la pro-  
208 pia flaqueza, y de la miseria desta  
dera. vida. 230  
orque. Cap. xxj. Solo se ha de descansar en  
211 Dios sobre todas las cosas. 234  
de. Cap. xxij. De la memoria de los inu-  
214 merables beneficios de Dios. 241  
aplin. Cap. xxiiij. Quatro cosas que causan  
16 gran paz. 246  
bus. Oracion contra los malos pensamien-  
18 tos. 247  
ha. Oracion para alumbrar el entendi-  
20 miento. 249  
tal. Cap. xxiv. Como se ha de evitar la cu-  
em- riosidad de saber de las vidas age-  
nas



TABLA DE LOS LIBROS,  
nas.

- Cap. xxv. En que consiste la paz firme del coraçon, y el verdadero aprovechamiento. 251
- Cap. xxvj. De la excelēcia del anima libre, y como la humilde oraciō tiene mas merito que la leccion. 253
- Cap. xxvij. El amor propio nos estorva mucho el bien eterno. 256
- Oracion para limpiar el coraçon, y para la sabiduria celestial. 262
- Cap. xxviii. Contra las lenguas de los maldicientes. 264
- Cap. xxix. Como devemos rogar a Dios, y bendezirle en el tiempo de la tribulacion. 265
- Cap. xxx. Como se ha de pedir el favor divino, y de la confiança de cobrar la gracia. 268
- Cap.



Y CAPITVLOS.

Cap. xxxj. Hase de despreciar toda  
criatura, para que se pueda hallar  
al Criador. 273

Cap. xxxij. Como deve el hombre ne-  
garse à si mismo, y evitar toda co-  
dicia. 278

Cap. xxxiiij. De la mudança del co-  
raçon, y en que devemos tener nues-  
tras intenciones. 281

Cap. xxxiv. Como al que ama, es Dios  
muy sabroso en todo, y sobre todo. 283

Cap. xxxv. En esta vida no ay se-  
guridad de carecer de tentacio-  
nes. 287

Cap. xxxvj. Contra los vanos juizios  
de los hombres. 291

Cap. xxxvij. De la total renunciacion  
de si mismo, para alcançar la liber-  
tad del coraçon. 293

Cap.



## TABLA DE LOS LIBROS

- Cap. xxxviii. Del buen regimiento en  
las cosas exteriores, y del recurso a  
Dios en los peligros, 296
- Cap. xxxix. No sea vno importuno en  
los negocios. 299
- Cap. xl. No tiene el hōbre ningun bien  
de si, ni tiene de que se alabar. 301
- Cap. xli. Del desprecio de toda honra  
temporal. 305
- Cap. xlii. No se deve poner la paz en  
los hombres. 307
- Cap. xliii. Cōtra las ciēcias vanas. 309
- Cap. xlii. No se deven buscar las co-  
sas exteriores. 312
- Cap. xlv. No se deve creer à todos,  
y como facilmente se resvala en las  
palabras. 314
- Cap. xlvj. De la confiança que se deve  
tener en Dios, quando nos dizen  
in-



# Y CAPITVLOS.

injurias.

319

Cap. xlvij. Todas las cosas graves  
se deven sufrir por la vida eter-  
na.

324

Cap. xlviii. Del dia de la eternidad,  
y de las angustias desta vida.

328

Cap. xlix. Del deseo de la vida eter-  
na, y quantos bienes están prometidos  
à los que pelean bien.

334

Cap. l. Como se deve ofrecer en las  
manos de Dios, el hombre descon-  
solado.

342

Cap. lij. Devemos ocuparnos en co-  
sas baxas, quando cessan las al-  
tas.

349

Cap. liij. No se estime el hombre por  
digno de consuelo, pues lo es de tor-  
mentos

351

Cap. liiij. La gracia no se mezcla con  
los



TABLA DE LOS LIBROS,  
los que saben las cosas terre-  
nas.

- 355  
Cap. liv. De los diversos movimien-  
tos de la naturaleza, y de la gra-  
cia. 358  
Cap. lv. De la corrupcion de la natu-  
raleza, y de la eficacia de la Gracia  
divina. 367  
Cap. lvj. Que devemos negarnos, y  
seguir à Christo por la Cruz. 373  
Cap. lvij. No deve acobardarse el  
que cae en alguna flaqueza 378  
Cap. lviii. No se deven escudriñar las  
cosas altas, y los juizios ocultos de  
Dios. 381  
Cap. lix. Toda la esperança, y con-  
fiança se deve poner en solo Dios.  
391.



Y CAPITVLOS.

LIBRO IV.

Del Santissimo Sacramento de la  
Eucharistia.

**A** Monestacion devota à la sagra-  
da Comunión. 396

Cap. j. Con quanta reverencia se ha  
de recibir à Iesu Christo. 397

Cap. ij. Como se dà al hombre en el  
Sacramento la gran bondad, y cari-  
dad de Dios. 409

Cap. iij. Que es cosa provechosa co-  
mular muchas vezes. 416

Cap. iv. Como se conceden muchos bie-  
nes à los que devotamente comul-  
gan. 421

Cap. v. De la dignidad del Sacra-  
men-



TABLA DE LOS LIBROS,	
mento, y del estado Sacerdotal.	427
Cap. vj. Pregunta que se deve hazer antes de la Comunión.	432
Cap. vij. Del examen de la concien- cia propia, y del proposito de la en- mienda.	433
Cap. viij. Del ofrecimiento de Christo en la Cruz.. y de la propia renun- ciacion.	438
Cap. ix. Que devemos ofrecernos à Dios con todas nuestras cosas, y ro- garle por todas.	441
Cap. x. No se deve dexar ligeramen- te la sagrada Comunión.	446
Cap. xj El Cuerpo de Christo, y la Sa- grada Escritura, son necessarias al anima fiel.	453
Cap. xij. Devese aparejar con gran di- ligencia el que ha de recibir à Chris-	



## Y CAPITVLOS.

Christo. 461

Cap. xiiij. Como el anima devota, con  
todo su coracon, deve desear la  
union de Christo en el Sacramen-  
to. 466

Cap. xiv. Del encendido deseo de al-  
gunos devotos à la Comunión del  
Cuerpo de Christo. 469

Cap. xv. La gracia de la devocion,  
con la humildad, y propia renun-  
ciacion, se alcança. 473

Cap. xvj. Como se han de manifestar  
à Christo nuestras necesidades, y  
pedirle su gracia. 477

Cap. xvij. Del abrasado amor, y del  
grande afecto de recebir à Chris-  
to. 480

Cap. xviii. No sea el hombre curio-  
so escudñador del Sacramento,  
b sino



TABLA DE LOS LIBROS,  
*sino humilde imitador de Christo  
humillando su sentido à la sagra  
da Fe.*

48

---

Avisos espirituales.

*A que se reduce lo que està escri  
to para el camino de la perfec  
cion.*

490

---

Dictámenes de espíritu,  
y perfeccion.

§. I. *De la obediencia, y rendimien  
to à Dios en el modo de servir-  
le.*

522

§. II. *De la oracion, y mortifica  
cion*



## Y CAPITVLOS.

- cion. § 26
- § III. De la caridad, y pacien-  
cia. § 31
- §. IV. De la paz en los trabajos. § 34
- §. V. De la confianza en Dios, y do-  
lor de las faltas. § 37
- §. VI. Como se ha de sacar provecho  
de las faltas, y resistir à las tenta-  
ciones. § 40
- §. VII. Del bien de las tribulaciones  
y trabajos. § 43
- §. VIII. Para la discrecion de espiri-  
tu en los sentimientos del cora-  
çon. § 48
- §. IX. De la limpieza de afectos, y  
regla de la razon con que se ha de  
vivir. § 52
- §. X. Medios para el sosiego, y paz  
del coraçon. § 56
- b 2 §.



TAB. DE LOS LIB. Y CAP.

§. XI. De las jornadas , y nuev  
ventas del camino de la perfec  
cion. 561



COM-



AP.  
ne  
fec  
61

COMPENDIO  
DE LA VIDA DEL  
VENERABLE TOMAS  
de Kempis, Canonigo Re-  
glar de S. Agustín.

**E**L Venerable Tomas de Kem-  
pis, fue natural de Kempen,  
que es vna pequeña Villa en  
la Diócesis de Colonia, de donde le  
quedò el nombre. Tuvo padres po-  
bres; pero muy Christianos, y pia-  
dosos: nació por los años de Chris-  
to de 1380. siendo Sumo Pontífice  
Urbano VI. y Emperador Carlos el  
Quarto. Después de aver passado  
sus primeros años en casa de sus pa-  
dres, la inclinació à las letras, y vir-  
tud, le llevó siendo de treze años, à

b 3

De-



*Vida del Venerable*

gando adonde estava, se puso la Santissima Virgen muy severa, y con rostro enojado le dixo: No mereces tu, que te haga este favor, pues te has entibiado en mi servicio, y dexado las devociones que hazias, como que me agradavas. Con esta reprehension bolviò en si Tomas, deshecho en llanto, y lagrimas, tan arrepentido de lo passado, que no hubo de al adelante dia de su vida en que no cumpliesse con sus devociones.

Despues de aver estado algunos años en la santa Escuela de Florencia, se acogió con su ayuda, y consejo à la de la Religión, siendo admitido en la de los Canonigos Reglares de S. Agustin, por su mismo hermano, llamado Iuan, que era entonces Superior



*Tomas de Kempis.*

perior del Monasterio del Monte de santa Ines, que està muy cerca de la Ciudad de Suvo, cõ gran gozo de entrambos, que cantaron devorissimamẽte aquello del Psalmo: *Quàm bonum, & quàm incundum est, habitare fratres in unum.* Alli estuvo cinco años con su vestido ordinario, exercitandose en obras de piedad, y humildad, hasta que el sexto recibió el habito de Canonigo, y el septimo hizo profession de aquella religiosa vida.

El pautava à todos la vida de Tomas, y su singular devocion: en el Coro, quando cantava los Psalmos, estava todo elevado en Dios, y tan arrobado, que solo con las puntas de los dedos de los pies tocava el suelo:

lo:



*Vida del Venerable*

lo: estava siépre con el cuerpo derecho, y elevado, y sin arrimarse à ninguna parte: era el primero en el Coro, y salia el postrero, teniendo todas sus delicias con Dios. Dezia, que el bocado mas sabroso para el venerable Tomas, eran las palabras de algun Psalmo, y èl dezia, que era assi; porque esse era su mayor regalo, que le dava gusto, y no le hazia daño, como otras comidas, que causan fastidio, y vomito.

En las conversaciones, quando se tratava de Dios, estava muy sazonado, devoto, y eloquente; pero en tratandose de cosas de la tierra, luego enmudecia: hazia Sermones, y Platicas muy devotas, concurrièdo à oirle mucha gente de lexos, y su

apo-



*Tomas de Kempis.*

apósito era muy frecuentado de personas que deseavan irse al Cielo, para q̄ èl las endereçasse, y les tratasse de Dios. Sus delicias eran, el trato con Dios, la oración, y libros santos.

Sus tribulaciones, y trabajos los aliviava delante de vna Cruz que tenia en la pared de su aposento: y al demonio, que algunas vezes le queria aterrar visiblemente, le ahuyentava cō el nōbre de IESVS, de que fue devotissimo, principalmente desde que le sucediò este caso, como lo refiere el P. Iuan Mayor en el Espejo de los exemplos: q̄ como pretendiesse el demonio espantar al venerable Tomas de Kempis, se le apareciò vna noche en vna espantosa, y horrible figura, y como le viesse q̄  
se



*Vida del Venerable*

se iba acercando à su cama, empe-  
cò à temer, no sabiendo que reme-  
dio tomar para ahuyentarle de sí.  
Pero inspirado de Dios, comencò à  
repetir, temblandole la voz, con e-  
gran temor que le avia causado tan  
formidable figura, la Salutaciõ An-  
gelica. Pero con todo esso, se le iba  
llegando el maligno espíritu, hasta  
que prosiguiendo con la misma Sa-  
lutacion, llegó à pronunciar el dul-  
cissimo nombre de IESVS, à cuya  
poderosa virtud, no pudiendo resis-  
tir el enemigo, luego al punto des-  
mayò, y huyò vencido, dexando li-  
bre al venerable Religioso, el qual  
conociendo por experiencia el po-  
der inmenso de tan divino nombre,  
cobrò grande aliento, y repitiendo

mu-



*Tomas de Kempis.*

muchas vezes el mismo sagrado nō-  
bre, viò que quanto mas lo repetia,  
tanto mas, y con mas priessa el ene-  
migo huia. Quedò con esto el santo  
varon muy animado para no temer  
de alli adelante, ni hazer caso de los  
espantos del demonio, pues tan fa-  
cilmente podia librase dellos, re-  
pitiendo, è invocando tan divino  
nombre. Por esta devocion, quan-  
do tomava diciplina, que era en èl  
muy ordinario, rezava el Hymno,  
*IESVS stetit.*

Fue ilustrado de nuestro Señor en  
muchas ocasiones, descubriendole  
varias cosas, con modo sobrenatu-  
ral. Quando murió el Religioso va-  
ron Iuan de Heusden, Prior del Mo-  
nasterio Vindeze, le revelò Dios su  
muer-



*Vida del Venerable*

muerte desta manera : Viò vn dia  
amanecer concurrir muchos esqua  
drones de espíritus celestiales , ca  
minando con gran priessa à aque  
Monasterio, como si se apresurara  
para hazer las exequias de algũ grã  
de varon, y llevar al Cielo su dicho  
alma, sucediendo luego la muerte d  
de aquel siervo de Dios, y cumpliẽ  
dose la profecia del venerable To  
màs. Muchas cosas maravillosas  
obiò Dios por este su siervo , y la  
q̃ el refiere aver acontecido por las  
oraciones de alguna persona, sin rō  
brarla, se cree aver sido por las suyas.

Por su gran santidad, y apacible  
condiciẽ, fue dos vezes elegido por  
Prior de su Monasterio, y tambien  
por Procurador, lo qual procurò el-

cu-



*Tomàs de Kempis.*

cusar lo mas presto q̃ pudo; porque  
no hallava descanso sino con Dios  
en su celda, y assi solia dezir: *In om-  
nibus requiem quæsiui, sed non inveni,  
nisi in angulis, cum libellis.* En todas  
las cosas busquè descanso, mas no  
le hallè, sino en mi rincon con mis  
libritos. Estando algunas vezes ha-  
blando cō los hōbres, le venia tam-  
bien tal impetu de devocion, que le  
era necessario retirarse luego à su  
celda, donde derramava muchas  
lagrimas, con grande dulçura, y  
ternura de su alma. Y en esta san-  
ta vida se exercitò en virtudes se-  
tenta y vn años en aquel Monte de  
S. Inès, hasta que le llamò el Señor  
para el Monte eterno, que avia visto  
de lexos, y deseado tantas vezes su  
ben-



*Vida del V. Tomas de Kempis.*

bendita anima, que dexando la morada del cuerpo terreno, passò al celestial tabernaculo de la eternidad. Muriò de noventa y dos años de edad, y del Nacimièto de Cristo mil quatrocientos y setenta y vno, dia octavo de las Kalendas de Agosto. La estatura de su cuerpo fue menor que mediana, pero de buena disposicion: era de color vivo, aunque moreno el rostro, la vista de los ojos agudissima, como leemos que la tenia Moyse; de modo, que siendo de tan larga edad, nunca vsò de anteojos, porque siempre tuvo la vista clara. Y èl lo fue à todos en su tiempo, y en los presentes, y en los venideros, por sus devotissimos escritos.



LIBRO I.

DE LA IMITACION  
DE CHRISTO,  
Y  
MENOSPRECIO  
DEL MVNDO.

Contiene avisos provechosos  
para la vida espiritual.

CAPITVLO I.

*De la imitacion de Christo, y desprecio  
de toda la vanidad del mundo.*



**I** *VIE N* me sigue, no  
anda en tinieblas, di-  
ze el Señor. Es-  
tas palabras son de  
Christo, con las  
quales nos amonesta, que imitemos

A su



su vida, y costumbres, si queremos verdaderamente ser alumbrados, libres de toda la ceguedad del corazón. Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de IESVS.

2 La doctrina de Christo excede à la de todos los Santos: y que tuviessse espíritu, hallaria en el manà escondido. Mas acaece, que muchos, aunque à menudo oigan el Evangelio, gustan poco d'el, porque no tienen el espíritu de Christo. Convieneles, que procuren conformar con el toda su vida.

3 Que te aprovecha disputar de altas cosas de la Trinidad, si no eres humilde, por donde desagradas à la Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hazen santo, ni justo: mas la virtuosa vida haze

al



al hombre amable à Dios. Mas deseo sentir la contricion, que saber definirla. Si supieffes toda la Biblia a la letra, y los dichos de todos los Filósofos, que te aprovecharia todo, sin caridad, y gracia de Dios? Vanidad de vanidades, y todo vanidad, sino amar, y servir solamente a Dios. Suma sabiduria es, por el desprecio del mundo ir a los Reynos Celestiales.

4. Y pues assi es, vanidad es buscar riquezas percederas, y esperar en ellas: tambien es vanidad desear honras, y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne, y desear aquello, por donde despues te sea necessario ser castigado gravemente. Vanidad es desear larga vida, y no cuydar q sea



buena. Vanidad es mirar solamente à esta presente vida, y no proveer à lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto se passa, y no buscar con sollicitud el gozo perdurable.

5 Acuerdate frequentemente de aquel dicho de la Escritura: porque no se harta la vista de ver, ni el oido de oir. Procura pues desviar tu corazón de lo visible, y traspassarlo à lo invisible: porque los que siguen su sensualidad, manchan su conciencia, y pierden la gracia de Dios.

## CAPITULO II.

*Como ha de sentir cada uno humildemente de si mismo.*

**T**odos los hombres naturalmente desean saber. Mas que apro-



aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde, que le sirve, que el soberbio Filosofo, que dexando de conocerse, considera el curso del cielo. El que bien se conoce, tiene se por vil, y no se deleyta en loores humanos. Si yo supiesse quanto ay en el mundo, y no estuviessse en caridad, que me aprovecharia delante de Dios, que me juzgarà segun mis obras?

2. No tengas deseo demasiado de saber: porque en ello se halla grande estorvo, y engaño. Los Letrados gustan de ser vistos, y tenidos por tales. Muchas cosas ay que saberlas, poco, ò nada aprovecha al anima: y muy loco es el que en otras cosas entiende, sino en las que co-

A 3

can



can a su salvacion. Las muchas palabras no hartan el anima: mas la buena vida le dà refrigerio, y la pura conciencia causa gran confianza en Dios.

3 Quanto mas, y mejor entiendes, tanto mas gravemente será juzgado, si no vivieres santamente. Por esso no te enfalces por alguna de las artes, ò ciencias; mas teme del conocimiento, que della se te ha dado. Si te parece que sabes mucho, y entiendes muy bien, ten por cierto, que es mucho mas lo que ignoras. No quieras con pretension saber altas cosas; mas confiesa tu ignorancia. Porque te quieres tener en mas que otro, hallandose muchos mas doctos, y sabios en la Ley, que tu. Si quieres saber, y aprender algo



algo provechosamente, desea que no te conozcan, ni te estimen.

4 El verdadero conocimiento, y desprecio de si mismo, es altissima, y doctissima leccion. Gran sabiduria, y perfeccion es, sentir siépre bien, y grandes cosas de otros, y tenerse, y reputarse en nada. Si vieres algunos pecar publicamente, ò cometer culpas graves, no te debes juzgar por mejor: porque no sabes quánto podràs perseverar en el bien. Todos somos flacos; mas tu à nadie tengas por mas flaco que a ti.

CAPITVLO III.

*De la Doctrina de la verdad.*

1 Bienaventurado aquel, a quien  
la verdad por si misma enseña.

A 4



ña, no por figuras, y voces q̃ se pasan, mas assi como es. Nuestra estimacion, y nuestro sentido, a menudo nos engaña, y conoce poco. Quien aprovecha la curiosidad de saber cosas escuras, y ocultas, pues que de no saberlas no seremos en el dia de Iuyzio reprehendidos? Gran locura es, que dexadas las cosas utiles, y necessarias, entendamos con gusto en las curiosas, y dañosas. Verdaderamente, teniendo ojos, no vemos.

2 Que se nos dà de los generos, y especies de los Logicos? Aquel a quien habla el Verbo Eterno, de muchas opiniones se desembaraça. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todas predicen este vno, y este es el principio que nos habla. Ninguno



no entiende, ò juzga sin èl rectamente. Aquel, a quien todas las cosas le fueren vno, y traxere a vno, y las viere en vno, podrá ser estable, y firme de coraçon, y permanecer pacifico en Dios. O verdadero Dios! hazme permanecer vno contigo en caridad perpetua. Enojame muchas vezes leer, y oír muchas cosas; en ti està todo lo que quiero, y deseo. Callen todos los Doctores; no me hablen las criaturas en tu presencia: tu solo me habla.

3 Quanto alguno fuere mas unido consigo, y mas sencillo en su coraçon, tanto mas, y mayores cosas entenderà sin trabajo; porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espiritu puro, sencillo, y constante, no se distrahe, aunque  
en-



entienda en muchas cosas; porq̃ todo lo haze à honra de Dios: y esfuerçase a estar desocupado en si de toda sensualidad. Quien mas te impide, y molesta, que la aficion de tu coraçõ no mortificada? El hombre bueno y devoto, primero ordena dentro de si las obras, que deve hazer de fuera; y ellas no le inclinan a deseos de inclinacion viciosa; mas èl las trae al alvedrio de la recta razon. Quien tiene mayor combate, que el que se esfuerça a vencer a si mismo? En esto devia ser todo nuestro empleo, para hazerse vno cada dia mas fuerte, y aprovechar en mejorarse.

4 Toda la perfeccion de esta vida tiene consigo cierta imperfeccion; y toda nuestra especulacion, no carece de alguna escuridad. El

hu-



humilde conocimiento de ti mismo,  
es mas cierto camino para Dios,  
que escudriñar la profundidad de  
la ciencia. No es de culpar la cien-  
cia, ni qualquier otro conocimien-  
to de lo que en si considerado es bue-  
no, y ordenado de Dios: mas siem-  
pre se le ha de anteponer la buena  
conciencia, y la vida virtuosa. Por-  
que muchos estudian mas para sa-  
ber, que para bien vivir; y erran mu-  
chas vezes, y poco, ò ningun fruto  
hazen.

Si tanta diligencia pusiessen  
en desarraigar los vicios, y sem-  
brar virtudes, como en mover ques-  
tiones, no se harian tantos males,  
y escandalos en el pueblo, ni avria  
tanta dissolucion en los Monaste-  
rios. Ciertamente en el dia del Iui-  
zio,



zio, no nos preguntarán, que lemos; mas que hizimos: ni quan bien hablamos; mas quan honestamente huvieremos vivido. Dime, donde están aora todos aquellos Señores, Maestros, que tu conociste quando vivian, y florecian en los estudios. Yá poseen otros sus rentas, y por ventura no ay quien dellos se acuerde. En su vida parecian algo, mas ya no ay dellos memoria.

6 O quan presto se passa la gloria del mundo! Pluguiera a Dios, que su vida concordara con su ciencia: y entonces huvieran estudiado, y leído bien. Quantos perecen en este siglo por su vana ciencia, que cuydaron poco del servicio de Dios? Y porque eligen ser mas grandes, que humildes, se hazen vanos en sus pen-



pensamientos. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiércol para ganar a Christo. Y verdaderamente es sabio aquel, que haze la voluntad de Dios, y dexa la suya.

CAPITULO IV.

*De la prudencia en las cosas que se han de hazer.*

**N**O se deve dar credito a qualquier palabra, ni a qualquier espirito: mas con prudencia, y espacio se deven, segun Dios, exa-



examinar las cosas. Mucho es de dolo  
ler, que las mas vezes se cree, y  
dize el mal del proximo, que el bien  
tan flacos somos. Mas los varones  
perfectos no creen de ligero qual  
quier cosa que les cuentan: porque  
saben, ser la flaqueza humana pre  
ta al mal, y muy deleznable en las  
palabras

2 Gran saber es, no ser el hom  
bre inconsiderado en lo que ha de  
hazer, ni tampoco porfiado en su  
proprio sentir. A esta sabiduria tam  
bien pertenece, no creer à qual  
quier palabras de hombres, ni par  
lar luego à los otros lo que oye, o  
cree. Toma consejo con hombre  
sabio, y de buena conciencia: y ape  
tece mas ser enseñado de otro me  
jor, que seguir tu parecer. La buena

vida



vida haze al hombre sabio, segun Dios, y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en si, y mas ingeto à Dios, tanto será mas sabio, y sossegado en todo.

CAPITVLO V.

*De la leccion de las santas  
Escrituras.*

**E**N las santas Escrituras se deve buscar la verdad, y no la eloquencia. Qualquier Escritura santa se deve leer con el espiritu que se hizo. Mas devemos buscar el provecho en la Escritura, que no la sutileza de palabras. De tan buena gana devemos leer los libros sencillos, y devotos, como los profundos.



dos. No te mueva la autoridad de las que escribe, si es de pequeña, ò grande ciencia: mas combidete a leer el amor de la pura verdad. No mires quien lo ha dicho; mas atiende que tal es lo que se dixo.

2 Los hombres paffan; la verdad del Señor permanece para siempre. De diversas maneras nos habla Dios, sin aceptar personas. Nuestra curiosidad nos impide muchas vezes el provecho que se saca en leer las Escrituras, quando queremos entenderlo que llanamente no se devia escudriñar. Si quieres aprovechar, lee con humildad, fiel, y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado, Pregunta de buena voluntad, y oye callando las palabras de los Santos: y no te desagraden las



las sentencias de los viejos, porque no las dicen sin causa.

CAPITULO VI.

*De los deseos desordenados.*

1 **Q** Vantas veces desea el hombre desordenadamente alguna cosa, luego pierde el sosiego. El sobervio, y el avariento nunca està quieto: el pobre, y humilde de espíritu vive en mucha paz. El hombre que no es perfectamente mortificado en sí, presto es tentado, y vencido de cosas pequeñas, y viles. El flaco de espíritu, y que aun està inclinado à lo animal, y sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos: y quando se abstiene, recibe muchas

B

ve-



vezes tristeza; y se enoja presto, si alguno le contradize.

2 Pero si alcanza lo que deseava, siente luego pesadumbre por remordimiento de la conciencia porque siguió su apetito, el qual nada aprovecha para alcanzar la cosa que buscava. En resistir pues a las pasiones, se halla la verdadera paz del coraçon, y no en seguir las. Porque no ay paz en el coraçon del hombre carnal, ni en el hombre que se ocupa en lo exterior; sino en el que es fervoroso, y espiritual.

### CAPITULO VII.

*Como se ha de huir la vana esperanza  
y la soberbia.*

1 **V**ano es el que pone su esperanza en los hombres.



esto, en las criaturas. No te corras servir a otro por amor de Iesu Christo, y parecer pobre en este siglo. No confies de ti mismo, mas pon tu esperanza en Dios. Haz lo que es en ti, y Dios favorecerà tu buena voluntad. No confies en tu ciencia, ni en astucia de ninguno que vive, sino en la gracia de Dios, que ayuda a los humildes, y abate a los presumidos.

2 Si tienes riquezas, no te glories en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos; mas en Dios, que todo lo dà, y sobre todo se desea dar a si mismo. No te ensalces por la grandeza, y hermosa disposicion del cuerpo, que con pequeña enfermedad se destruye, y afea. No tomes contentamiento de tu



habilidad, ò ingenio, porque no de  
sagrades à Dios, cuyo es todo bien  
natural que tuvieres

3 No te estimes por mejor que  
otros; porque no seas quizá teni  
delante de Dios por peor, que sal  
lo que ay en el hombre. No te  
sobervezcas de tus obras buenas  
porque de otra manera son los ju  
zios de Dios, que los de los hom  
bres; al qual muchas vezes desagra  
da lo que a ellos los contenta.  
tuvieres algun bien, piensa que lo  
mejores los otros; porque así con  
serves la humildad. No te daña,  
te pusieres debaxo de todos: mas es  
muy dañoso, si te antepones a solo  
vno. Continua paz tiene el humil  
de: mas en el coraçon del sobervio  
ay emulacion, y saña muchas vezes

CA-



CAPITULO VIII.

*Como se ha de evitar la mucha familiaridad.*

**N**O descubras tu coraçon a qualquiera ; mas comunica tus cosas con el sabio , y temeroso de Dios. Con los mancebos , y estranos conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero ; ni estès de buena gana delante de los grandes. Acompañate con los humildes , y sencillos , y con los devotos , y bien acostumbrados , y trata con ellos cosas de edificacion. No tengas familiaridad con ninguna muger : mas en general encomienda a Dios todas las buenas. Desea ser familiar a solo Dios , y a sus Angeles , y huye de

B 3

ser



ser conocido de los hombres.

2 Justo es tener caridad con todos: mas no conviene la familiaridad con muchos. Algunas vezes acaece, que la persona no conocida resplandece por la buena fama, mas la preséncia suele parecer mucho menos. Pensamos algunas vezes agradecer a los otros con nuestra conversacion, y mas los ofendemos, porque veen en nosotros costumbres menos ordenadas.

## CAPITVLO IX.

### *De la obediencia, y sujecion.*

1 **G**Ran cosa es estar en obediencia, y vivir debaxo de Prelado, y no ser suyo proprio. Mucho mas seguro es estar en sujecion,



cion, que en mando. Muchos están en obediencia, mas por necesidad, que por caridad; los quales tienen trabajo, y ligeramente murmuran; y nunca tendrán libertad de ánimo, sino se sujetan por Dios de todo corazón. Anda de vna parte a otras no hallarás descanso, sino en la humilde sujecion al Prelado. La imaginacion, y mudança de lugar, a muchos ha engañado.

2 Verdad es, que cada vno se rige de buena gana por su proprio parecer, y se inclina mas a los que figuen su sentir. Mas si Dios está entre nosotros, necessario es que dexemos algunas vezes nuestro parecer por el bien de la paz. Quien es tan sabio, que lo sepa todo enteramente? Pues, no quieras con-



fiar demasiadamente en tu sentido, mas gusta tambien oír de buena gana el parecer de otros. Si tu parecer es bueno, y lo dexas por Dios, y sigues el ageno, mas aprovecharás de esta manera.

3 Porque muchas vezes he oído, ser mas seguro oír, y tomar consejo, que darlo. Bien puede tambien acontecer, que sea bueno el parecer de uno, mas no querer sentir con los otros, quando la razon, o la causa lo demanda, señal es de sobervia, y pertinacia.

## CAPITULO X.

*Como se ha de cercenar la demasiada de las palabras.*

1 **E**scusa quanto pudieres el ruido de los hombres: pues mu-



mucho estorva el tratar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intencion: porque presto somos amancillados, y cautivos de la vanidad. Muchas vezes quisiera aver callado, y no aver estado entre los hombres. Pero que es la causa, que tan de gana hablamos, y platicamos vnos con otros, viendo quan pocas vezes bolvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados vnos de otros, y deseamos aliviar al coraçon fatigado de pensamientos diversos: y de muy buena gana nos detenemos en hablar, y pensar de las cosas que amamos, o sentimos adversas.

2 Mas, ay dolor! que muchas vezes, vanamente, y sin fruto, porque



que esta exterior consolacion es de gran detrimento a la interior, y divina. Por esso, velemos, y oremos, no se nos passe el tiempo en valde. Si puedes, y conviene hablar, sean cosas que edifiquen. La mala costumbre, y la negligencia de aprovechar, ayuda mucho a la poca guarda de nuestra lengua; pero no poco servira para nuestro espiritual aprovechamiento, la devota platica de cosas espirituales: especialmente quando muchos de vn mismo espiritu, y coracon se juntan en Dios.

## CAPITVLO XI.

*Como se deve adquirir la paz, y del zelo de aprovechar.*

**M**ucha paz tendríamos, si

en



es de  
y di-  
mos  
alde  
sean  
col-  
ove-  
guar-  
poco  
pro-  
a de  
ente  
piri-  
ze-  
s  
en

en los dichos, y hechos ajenos, que no nos pertenecen, no quisiésemos meternos. Como quiere estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados ajenos, y busca ocasiones exteriores, y dentro de sí, poco, ¿tarde se recoge? Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz.

2 Que fue la causa, porque muchos de los Santos fueron tan perfectos, y contemplativos? Porque estudiaron en mortificarse totalmente a todo deseo terreno: y por esso pudieron con lo intimo del coraçon allegarse a Dios, y ocuparse libremente en sí mismos. Nosotros nos ocupamos mucho con nuestras passiones, y tenemos demasiado cuidado de lo que se passa. Y tam-  
bien



bien pocas vezes vencemos vn vicio perfectamente, ni nos alentamos para aprovechar cada dia; y por esto nos quedamos tibios, y avaros.

3 Si fuessemos perfectamente muertos a nosotros mismos, y en lo interior desocupados, entonces podriamos gustar las cosas divinas, y experimentar algo de la contemplacion celestial. El total, y el mayor impedimento es, que no somos libres de nuestras inclinaciones, y deseos, ni trabajamos por entrar en el camino perfecto de los Santos. Y tambien quando alguna adversidad se nos ofrece, muy presto nos desalentamos, y nos volvemos a las consolaciones humanas.

Si



4 Si nos esforçassèmos mas en la batalla a pelear, como fuertes Varones, veriamos sin duda la ayuda del Señor, que viene desde el Cielo sobre nosotros; porque aparejado està a socorrer a los que pelean, y esperan en su gracia: el qual nos procura ocasiones de pelear, para que alcancemos vitoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la vida Religiosa, presto se nos acabará la devocion que teniamos. Mas pongamos la segur a la raiz; porque libres de las passiones, poseamos pacificas nuestras almas.

5 Si cada año desarraigassèmos vn vicio, presto seriamos perfectos: mas aora al contrario, muchas vezes lo experimentamos, que ha-



hallamos que fuimos mejores, mas puros en el principio de nuestra conversion, que despues de muchos años de professos. Nuestro fervor, y aprovechamiento, cada dia deve crecer: mas aora por mucho estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiziessemos algun esfuerço, podriamos despues hazerlo todo con ligereza, y gozo.

6 Grave cosa es dexar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propria voluntad: mas si no vences las cosas pequeñas, y ligeras, como venceràs las dificultades. Resiste en los principios a tu inclinacion, y dexa la mala costumbre, porque no te lleve poco a poco a mayor dificultad. O si miras

quan-



quanta paz a ti mismo, y quanta  
alegria darias a los otros, rigiendote  
bien! yo creo que serias mas so-  
licito en el aprovechamiento espi-  
ritual.

## CAPITULO XII.

*De la utilidad de las adversidades.*

**B** Venio es, que algunas vezes  
nos sucedan cosas adversas,  
y vengan contrariedades; porque  
suelen atraer al hombre al coraçon,  
para que se conozca desterrado, y  
no ponga su esperança en cosa al-  
guna del mundo. Bueno es que pa-  
dezamos a vezes contradiciones,  
y que sientan de nosotros mal, è  
imperfectamente, aunque hagamos  
bien, y tengamos buena intencion.

Es-



Estas cosas, de ordinario ayudan à  
humildad, y nos defienden de la va-  
nagloria: porque entonces me-  
buscamos à Dios por testigo interior  
quando por de fuera somos despre-  
ciados de los hombres, y no nos da  
credito.

2 Por esso devia vno afirmar  
de tal manera en Dios, que no  
fuesse necessario buscar mucha  
consolaciones humanas. Quando  
hombre de buena voluntad es ator-  
bulado, ò tentado, ò afligido con  
los pensamientos, entonces conoce  
tener de Dios mayor necesidad, ex-  
perimentado, que sin èl, no puede ha-  
cer da bueno. Entonces tambien se en-  
tristece, gime, y llora por las mis-  
rias que parece. Entonces le es mo-  
lesta la vida larga, y desea hallar la  
muer-



muerte para ser desatado de este  
cuerpo, y estar con Christo. Enton-  
ces tambien conoce, que no puede  
aver en el mundo perfecta seguri-  
dad, ni cumplida paz.

## CAPITULO XIII.

*Como se ha de resistir à las tentaciones.*

**M**ientras en el mundo vivi-  
mos, no podemos estar  
sin tribulaciones, y têtaciones; pues  
està escrito en Iob. Tentacion es la  
vida del hõbre sobre la tierra: por  
esso cada vno deve tener mucho  
cuidado, y velar en oracion; porque  
no halle el demonio lugar de en-  
gañarle, que nunca duerme, sino  
busca por todos lados a quien tra-  
garle. Ninguno ay tan santo, ni tan

C

per-



perfecto, que no tenga algunas vezes tentaciones, y no podemos vivir sin ellas.

2 Mas son las tentaciones muchas vezes vtilissimas al hombre aunque sean graves, y pesadas; porque en ellas, es vno humillado, purgado, y enseñado. Todos los Santos, por muchas tribulaciones, y tentaciones passaron, y aprovecharon: y los que no las quisieron sufrir, y llevar bien, fueron tenidos por malos, y desfallecieron. No ay Religion tan santa, ni lugar tan secreto, donde no aya tentaciones, y adversidades.

3 No ay hombre seguro de todo de tentaciones, mientras que vive; porque en nosotros mismos está la causa de donde vienen, pues  
que



que nacimos con la inclinacion al  
pecado. Despues de vna tentacion,  
ò tribulacion passada, sobreviene  
otra: y siempre tendrèmos que su-  
frir; porq̃ se perdiò el bien de nuel-  
tra felicidad. Muchos quieren huir  
las tentaciones, y caen en ellas mas  
gravemente. No se pueden vencer  
con solo huir: mas con paciencia, y  
verdadera humildad, nos hazemos  
mas fuertes que todos los enemigos

4 El que solamente quita lo q̃  
se vè, y no arranca la raiz, poco a-  
provecharà, antes tornará à èl mas  
presto las tentaciones, y hallarse ha  
peor. Poco à poco, con paciencia, y  
larga esperança, vencerás con el fa-  
vor Divino, mejor q̃ no con tu pro-  
pio conato, y fatiga. Toma muchas  
vezes consejo en la tentacion, y no



seas desabrido con el que està tentado: antes procura consolarlo como tu lo quisieras para ti.

5 El principio de toda tentacion es, no ser vno constante, y no cõfiar en Dios; porque como la nave sin gobernarla la llevan a vna, y otra parte las ondas, assi el hombre descuidado, y que desiste de su proposito, es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentacion al justo. Muchas vezes no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos. Devemos pues velar, principalmente al principio de la tentacion; porque entõces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo dexamos passar de la puerta del anima, y se le resiste al ymbrial luego q



toca. Por lo qual dixo vno: Resiste  
a los principios: tarde viene el re-  
medio quando la llaga es muy vie-  
ja; porque primeramente se ofrece  
al anima solo el pensamiento sen-  
cillo: despues la importuna imagi-  
nacion: luego la delectacion, y el  
torpe movimiēto, y el consentimiē-  
to: y assi se entra poco a poco el  
maligno enemigo, y se apodera de  
todo, por no resistirle al principio.  
Y quanto mas tiempo fuere vno  
pereçoso en resistir, tanto se haze  
cada dia mas flaco, y el enemigo  
contra el mas fuerte.

6 Algunos padecen graves tē-  
taciones al principio de su conver-  
sion, otros al fin, otros casi toda su  
vida. Algunos son tentados blandā-  
mente, segun la sabiduria, y juizio



de la divina Providencia, que interviene en el estado, y los meritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la salvacion de los escogidos.

7 Por esso no devemos desconfiar quando estamos tentados: mas antes rogar à Dios con mayor fervor, que sea servido, de ayudarnos en toda tribulacion: el qual sin duda, segun el dicho de San Pablo, no dará el auxilio, junto con la tentacion, que la podamos sufrir. Pues así es, humillemos nuestras animas debaxo de la mano de Dios, en toda tribulacion, y tentacion; porque él salvará, y engrandecerá los humildes de espíritu.

8 En las tentaciones, y adversidades, se ve quanto vno ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor



yor merecimiento, y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser vn hombre devoto, y fervoroso, quando no siente pesadumbre: mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, señal, y esperanza es de gran provecho. Algunos ay, que no caen en grandes tentaciones, y son vencidos à menudo en las menores; porque se humillen, y no confien de si en cosas grandes, siendo flacos en cosas tan pequeñas.

CAPITVLO XIV.

*Como se deven evitar los juizios temerarios.*

**P**On los ojos en ti mismo; y guardate de juzgar las obras ajenas. En juzgar à otros, se ocupa



vno en vano, y yerra muchas vezes  
y peca facilmente: mas juzgando,  
examinandose à si, se emplea siem-  
pre con fruto. Muchas vezes, segun  
nuestro gusto sentimos de las co-  
sas, pues facilmente perdemos el ver-  
dadero juicio dellas, por el amor  
propio. Si fuesse Dios siempre el fin  
puramente de nuestro deseo, no  
nos turbaria tan presto la contra-  
dicion de nuestra sensualidad.

2. Muchas vezes tenemos algo  
adentro escondido, ò defuera se o-  
frece, cuya aficion nos lleva tras si.  
Muchos buscã secretamente su pro-  
pia comodidad en las obras q̃ ha-  
zen, y no lo entienden. Tambien les  
parece estar en paz, quando se ha-  
zen las cosas à su voluntad, y gus-  
to: mas si de otra manera suceden,  
pres-



presto se alteran, y entristecen. Por la diversidad de los pareceres, muchas veces se levantan discordias entre los amigos, y vezinos, entre los Religiosos, y Devotos.

3 La costumbre antigua con dificultad se quita, y ninguno dexa de buena gana su proprio parecer. Si en tu razon, è industria estrivas mas que en la virtud de la sugeciõ de Iesu Christo, pocas veces, y tarde seràs ilustrado; porque quiere Dios, que nos sugetemos a èl perfectamente, y que transcendamos toda razon, inflamados de su amor.

CAPITVLO XV.

*De las obras que proceden de la caridad.*

**N**O se deve hazer lo que es ma-



malo, por ninguna cosa del mundo  
ni por amor de alguno: mas por  
provecho de quien lo huviere  
nester, alguna vez se puede dexar  
la buena obra, ò trocarse por otra  
mejor. Desta suerte no se pierden  
mas mudase en mejor. La obra  
terior, sin caridad no aprovecha  
mas todo quanto se haze con caridad,  
por poco que sea, se haze fructuoso:  
pues mas mira Dios al corazón,  
que a la obra que se haze.

2 Mucho haze el que mucho  
ama, y mucho haze el que todo  
haze bien: y bien haze el que sirve  
mas al bien comun, que a su volun-  
tad propia. Muchas vezes parece  
caridad, lo q̃ mas es proprio amor,  
porquẽ la inclinacion de la natura-  
leza, la propia voluntad, la espe-

ran-



rança del retorno, el gusto de la comodidad, pocas vezes nos dexan.

3 El que tiene verdadera, y perfecta caridad, no se busca à si mismo en cosa alguna, mas en todas las cosas desea, que sea Dios glorificado. De nadie tiene envidia; porq̃ no ama algun gusto proprio, ni se quiere gozar en si, mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, mas refierele todo a Dios, del qual, como de fuente, manan todas las cosas, en el qual finalmente todos los Santos descansan con perfecto gozo. O quien tuviessse vna centella de verdadera caridad! por cierto, que sentiria estar todas las cosas llenas de vanidad.

CAE



## CAPITVLO XVI.

*Como se han de llevar los defectos  
agenos.*

**Y** LO que no puede vn hombre enmendar en si, ni en los otros, deuelo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otro modo. Pienſa q̃ por ventura te es así mejor para tu probacion, y paciencia, sin la qual no son de mucha estimaciõ nuestros merecimientos. Mas debes rogar a Dios por estos estorvos; porq̃ tenga por bien de socorrerte, para que los tolereſ.

2 Si alguno, amonestado vna vez, ò dos, no se enmẽdare, no porſies con el; mas encomiendolo todo a Dios, para que se haga su voluntad.



luntad, y èl sea honrado en todos  
sus siervos, q̄ sabe sacar de los ma-  
les bienes. Estudia, y aprende a su-  
frir con paciencia qualesquier de-  
fectos, y flaquezas ajenas; pues q̄  
tu tambien tienes mucho en que te  
sufran los otros. Si no puedes ha-  
zerte à ti qual desees, como quieres  
tener a otro a la medida de tu de-  
seo? De buena gana queremos a  
los otros perfectos, y no enmenda-  
mos los defectos propios.

3 Queremos que los otros sean  
castigados con rigor; y nosotros  
no queremos ser corregidos. Pare-  
cenos mal, si a los otros se les dà  
larga licencia; y nosotros no que-  
remos, que cosa alguna q̄ pedimos,  
se nos niegue. Queremos que los  
otros sean apremiados con estre-  
chos



chos estatutos: y en ninguna manera sufrimos que nos sea prohibida cosa alguna. Assi parece claro quan pocas vezes amamos al proximo como à nosotros mismos. todos fuesen perfectos, que teniã q̃ sufrir por Dios à tus hermanos

4 Pero assi lo ordenò Dios, para que aprendamos à llevar las cargas ajenas; porque no ay ninguno sin defecto, ninguno sin carga, ninguno es suficiente, ni cumplidamente sabio para si: importa llevarnos, consolarnos, y juntamente ayudarnos vnos à otros; instruirnos, y amonestarnos. De quanta virtud sea cada vno, mejor se descubre en la ocasion de la adversidad; porque las ocasiones no hazen al hombre flaco, mas declaran que lo es.

CA-



CAPITULO XVII.

*De la vida de los Monasterios.*

1 **C**onviene que aprendas a quebrátarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y cōcordia con otros. No es poco morar en los Monasterios, y Congregaciones, y alli conversar sin quejas, y perseverar fielmente hasta la muerte. Bienaventurado es el que vive alli bien, y acaba dichosamente. Si quieres estar biē, y aprovechar, mirate como desterrado, y peregrino sobre la tierra. Conviene hazerte simple por Iesu Christo, si quieres seguir la vida Religiosa.

2 El habito, y la corona poco hazen, mas la mudança de las costumbres.

tum.



tumbres, y la entera mortificacion de las passiones, hazen al hombre verdadero Religioso: El que busca algo fuera de Dios, y la salvacion de su alma, no hallará sino tribulacion y dolor. No puede estar mucho tiempo en paz, el que no procura ser menor, y el mas sugeto a todos.

3 Veniste a servir, y no a mandar: persuadete que fuiste llamado para trabajar, y padecer, no para holgar, y hablar. Pues aqui se prueban los hombres, como el oro en el crisol: aqui no puede alguno estar, si no se quiere de todo coracon humillar por Dios.

### CAPITULO XVIII.

*De los exemplos de los Santos Padres.*

1 **C**onsidera bien los heroicos exem-



exemplos de los Santos Padres, en los quales resplandece la verdadera perfeccion, y Religion, y verás quan poco, ò casi nada es lo que hazemos. Ay de nosotros, que es nuestra vida comparada cō la luya! Los Santos, y amigos de Christo, fueron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudèz, en trabajos, en fatigas, con vigiliass, y ayunos, en oraciones, y santas meditaciones, en persecuciones, y muchos oprobrios.

2 O quan graves, y muchas tribulaciones padecieron los Apostoles, Martires, Confesores, Virgenes, y todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Iesu Christo! pues en esta vida aborrecieron sus vidas, para posseer sus animas en la eterna. O quan estrecha, y reti-

D

rada



toda vida hizieron los Santos Padres en el yermo! Quan largas, graves tétaciones padecieron! Quan de ordinario fueron atormentados del enemigo! Quan continuas, y frecuentes oraciones ofrecieron a Dios! Quan rigurosas abstinencias cumplieron! Quan gran zelo, y fervor tuvieron en su aprovechamiento espiritual! Quan fuertes peles passaron para vencer los vicios! Quan pura, y recta intencion tuvieron con Dios! De dia trabajavan, las noches ocupavan en larga oracion, aunque trabajando no cessavan de la mental.

3 Todo el tiempo gastavan bien las horas les parecian cortas para darse a Dios: y por la gran dulçura de la contemplacion, se olvidavan

de



de la necesidad del mantenimien-  
to corporal. Renunciavan todas las  
riquezas, honras, dignidades, parie-  
tes, y amigos: ninguna cosa querian  
del mundo: apenas tomavan lo ne-  
cessario para la vida, y les era pesa-  
do servir à su cuerpo, aun en las co-  
sas necessarias. De modo, que eran  
pobres de lo temporal; mas riquis-  
simos en gracia, y virtudes. En lo  
de fuera eran necessitados; pero en  
lo interior estavan abastecidos de  
la gracia, y con divinas consolacio-  
nes recreados.

4 Agenos eran al mundo, mas  
muy allegados a Dios, del qual erã  
familiares amigos. Teniãse por na-  
da, quanto a si mismos; y para con  
el mundo eran despreciados: mas  
en los ojos de Dios fueron muy



preciosos, y amados. Estavã en verdadera humildad: vivian en sencilla obediencia; andavã en caridad y paciencia; y por esso cada uno crecian en espiritu, y alcançavan mucha gracia delante de Dios. Fueron puestos por dechados a todos los Religiosos: y mas nos deviamos mover para aprovechar en el bien, que no la muchedumbre de los religiosos para afloxar, y descaecer en los exercicios espirituales.

5 O quan grande fue el fervor de todos los Religiosos al principio de sus sagrados institutos! Quanta la devocion de la oracion! Quanto el zelo de la virtud! Quanta disciplina floreciò! Quanta reverencia, y obediencia al Superior hubo en todas las cosas! Aun hasta agora

dàn



dan testimonio dello las señales que quedaron, de que fueron verdaderamente Varones santos, y perfectos, que peleando tan esforçadamente, atropellaron al mundo. Ahora yà se estima en mucho aquel que no quebranta la regla, y si con paciencia puede sufrir lo que aceptò por su voluntad.

6 O tibieza, y negligencia de nuestro estado! que tan presto declinamos del fervor primero, y nos es molesto el vivir, por nuestra floxedad, y tibieza. Pluguiessse a Dios, que no durmiesse en ti el aprovechamiento de las virtudes, pues viste muchas vezes tantos exemplos de devotos Varones.



## CAPITVLO XIX.

*De los exercicios del buen Religioso*

**L**A vida del buen Religioso deve resplandecer en toda virtud, que sea tal en lo interior qual parece de fuera. Y con razon deve ser mas lo interior, que lo que se mira exteriormente, porque no mira nuestro Dios, a quien devemos suma reverencia, donde quiera que estuviéremos; y devemos andar tan puros como los Angeles en su presencia. Cada dia devemos renovar nuestro proposito, y despertarnos a mayor fervor, como si oy fuesse el primer dia de nuestra conversion, y dezir: Señor Dios mio, ayudame en mi buen intento, y en

tu



tu santo servicio, y dame gracia, para q̄ comiēce oy perfectamēte, porq̄ no es nada quanto hize hasta aqui.

2 Segun es nuestro proposito, assi es nuestro aprovechar: y quien quiere aprovecharse bien, ha menester ser muy diligente. Si el que propone firmissimamente falta muchas vezes; que serà el que tarde, ò nunca propone? Acaece de diversos modos el dexar nuestro proposito, y faltar de ligero en los exercicios, q̄ se tienen de costūbre, pocas vezes passa sin algun daño. El proposito de los justos, mas pende de la gracia de Dios, q̄ del saber proprio; y en èl confian siēpre en qualquier cosa que comiengan, porque el hōbre propone, mas Dios dispone, y no està en mano del hōbre su camino.



3 Si se dexa alguna vez el exercicio acostumbrado, por piedad, o por el provecho del proximo; despues se puede reparar facilmente mas si por enfado, o negligēcia, ligeramēte se dexa, muy culpable es y se sentirà dañoso. Esforcemonos quanto pudieremos, que aun asiendo muchas faltas caeremos facilmente; pero alguna cosa determinada devemos siempre procurar, y principalmente se han de remediar las que mas nos estorvan. Devemos examinar, y ordenar todas nuestras cosas exteriores, e interiores, por que todo conviene para el aprovechamiento espiritual.

4 Si no puedes recogerte de ordinario, siquiera algunos ratos, recogete por lo menos vna vez al dia,



dia. Por la mañana propon, y à la noche examina tus obras, que tal has sido este dia, en la obra, en la palabra, y en el pensamiento; porq̃ puede ser, que offendiste en esto à Dios, y al proximo muchas vezes. Armate como varon contra las malicias del demonio. Refrena la gula, y facilmente refrenaràs toda inclinacion de la carne. Nunca estès del todo ocioso, mas lee, ò escrive, ò reza, ò medita, ò haz algo de provecho para la comunidad. Mas los exercicios corporales, se deven tomar con discrecion, porque no son igualmente para todos.

§ Los exercicios particulares, no se deven hazer publicamente, porque son mas seguros para en secreto. Guardate no seas mas pres-

to



to para lo particular, que para lo comun; pero cumplido muy bién lo que debes, y que te está encomendado, si tienes lugar, entráte dentro de ti, como desea tu devoción. No podemos todos exercitar una misma cosa; unas convienen mas a unos, y otras a otros. Y segun el tiempo te son mas a proposito diversos exercicios, unos son para las Fiestas de precepto, otros para los dias de trabajo; convienen otros para el tiempo de la tentacion, otros para el de la paz, y sosiego. En unas cosas es bien pensar quando estamos tristes, y en otras, quando alegres en el Señor.

6 En las Fiestas principales, devemos renovar nuestros buenos exercicios, è invocar cō mayor fervor



vor la intercession de los Santos.  
De Fiesta en Fiesta devemos proponer algo, como si entonces huviessemos de salir deste mundo, y llegar a la eterna festividad. Por esso devemos aparejarnos con cuidado en los tiempos devotos, y conversar con mayor devocion, y guardar toda observancia estrechamente, como quiẽ ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos.

7 Y si se dilatàre, creamos, que no estamos aparejados, y que aun somos indignos de tanta gloria, como se declara en nosotros, acabado el tiempo de la vida, y estudiemos en aparejarnos mejor para morir. Bienaventurado el siervo, dice el Evangelista San Lucas, q̃ quando

do



do viniere el Señor, le hallare ve-  
lando : en verdad os digo, q̄ le con-  
stituirà sobre todos sus bienes.

## CAPITVLO XX.

*Del amor de la soledad, y silencio.*

**B** Usca tiempo competēte pa-  
ra estar contigo, y piensa  
menudo en los beneficios de Dios.  
Dexa las cosas curiosas, y lee tales  
tratados, que te dēn mas compun-  
cion, que ocupacion. Si te aparta-  
res de platicas superfluas, y de an-  
dar ocioso, y de oir nuevas, y mur-  
muraciones; hallaràs tiempo sufi-  
ciente, y à proposito, para darte à  
la meditacion de las cosas divinas.  
Los mayores Santos evitavan quã-  
to podian las compañías de los hom-  
bres,



bres, y elegian el servir à Dios en su retiro,

2 Dixo vno: Quantas vezes estuve entre los hombres, bolvi menos hombre; lo qual experimentamos cada dia, quando hablamos mucho. Mas facil cosa es callar siempre, que hablar sin errar: mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera della. Por esto al que quiere llegar à las cosas interiores, y espirituales, le conviene apartarse con Iesu Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en publico, sino el que se esconde voluntariamente. Ninguno habla cõ acierto, sino el que calla de buena gana: ninguno preside dignamente, sino el que se sugeta con gusto; ninguno manda con razon, sino

sino



sino el que aprendió a obedecer  
sin replicar.

3 Nadie se goza seguramen-  
te, sino quien tiene el testimonio de  
la buena conciencia: pues la segu-  
ridad de los Santos, siempre estu-  
vo llena del temor divino, ni en  
ello fueron menos solícitos, y hu-  
mildes en si mismos, aunque res-  
plandecian en grandes virtudes, y  
gracias; pero la seguridad de los  
malos, nace de la soberbia, y pre-  
suncion, y al fin se convierte en su  
mismo engaño. Nunca te tengas  
por seguro en esta vida, aunque pa-  
rezcas buen Religioso, o devoto  
Ermitaño.

4 Los muy estimados por bue-  
nos, muchas vezes se han caído en gra-  
ves peligros por su mucha confian-



ca. Por lo qual es vtilissimo a muchos, que no les falten del todo tentaciones, y que sean muchas vezes combatidos, porque no se aseguren mucho de si propios, porque no se levanten con soberbia, ni se derramen demasiadamente en los consuelos exteriores. O quien nunca buscasse alegria transitoria! O quien nunca se ocupasse en el mundo, y quan buena conciencia guardaria! O quien quitara de si todo vano cuydado, y pensasse solamente las cosas saludables, y divinas, y pudiesse toda su esperanza en Dios, quantapaz, y sosiego poseeria!

§ Ninguno es digno de la consolacion celestial, sino el q se exercitare con diligencia en la santa contricion. Si quieres arrepentirte  
de



de coraçon; entra en tu retiro, esta  
destierra de ti todo bullicio. An  
mundo, segun està escrito: comp  
cios en vuestros retiramientos. pic  
la celda hallaràs lo que pierdes el  
chas vezes por defuera. El rinc  
vñado se haze dulce; y el poco qu  
do causa enfado: si al principio  
tu conversion le guardares bien, no  
ferà despues tu recogimiento pa  
ce amigo, y agradable consuelo. fu  
6 En el silencio, y sosiego, m  
aprovecha el anima devota, y apre  
de los secretos de las Escrituras. qu  
halla arroyos de lagrimas, con qu  
lavarfe todas las noches, para qu  
se atãto mas familiar a su hazedo  
quanto mas se desviare del tumulto  
to del siglo: pues assi es, el que  
aparta de amigos, y conocidos, qu  
el.



estará mas cerca de Dios, y de sus Angeles. Mejor es esconderse, y cuidar de si, que con descuido propio hazer milagros. Muy loable es el hombre Religioso salir fuera pocas vezes, huir de mostrarse, y no querer ver à los hombres.

7 Para que quieres ver lo que no te conviene tener? El mundo se passa, y sus deleites. Los deseos sensuales nos llevan à passatiempos, mas passada aquella hora, que nos queda sino pesadumbre de conciencia, y derramamiento de coraçon? La salida alegre, causa muchas vezes triste buelta, y la alegre tarde, haze triste mañana. Y assi todo gozo carnal entra blandamente, mas al cabo muerde, y mata. Que puedes ver en otro lugar, que aqui no

E lo



lo veas? Aquí vès el Cielo, y la tierra, y todos los elementos, y desto fueron hechas todas las cosas.

8 Que puedes ver en algun lugar, que permanezca mucho tiempo debaxo del Sol? Pienfas satisfacer tu apetito? Pues no lo alcançaràs. Si vieses todas las cosas delante de ti, que seria fino vna vista vana? Alça tus ojos à Dios en el cielo, y ruega por tus pecados, y negligencias. Dexa lo vano à los vanos, y tu ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama à tu amado Iesus: està con ti en tu celda, que no hallaràs en otro lugar tanta paz. Si no salieras, ni oyeras nuevas, mejor perseveraràs en santa paz; pues te huelgas de oir algunas vezes novedades, con-

vie



la tien  
destos  
s.  
an lu  
tiem  
atisfi  
cança  
delat  
ta va  
l cie  
negli  
anos  
anda  
ti, y  
on el  
otro  
s, ni  
àras  
s de  
con-  
e

vienete sufrir el que te vengan tur-  
baciones.

CAPITULO XXI.

*Del remordimiento del coraçon.*

1 **S**I quieres aprovechar algo,  
conservate en el temor de  
Dios, y no quieras ser muy libre:  
mas cõ diciplina refrena todos tus  
sentidos, y no te des à vanos con-  
tentos. Date à la compuncion, y te  
hallaràs devoto: la cõpuncion des-  
cubre muchos bienes, que la disso-  
lucion suele perder en breve. Ma-  
ravilla es, que el hombre se pueda  
alegrar perfectamente en esta vida,  
considerando su destierro, y pen-  
sando los peligros de su anima.

2 Por la liviandad del coraçon

E 2

y por



y por el descuydo de nuestros defectos, no sentimos los males de nuestra alma: mas muchas vezes reimos, quando debriamos llorar. No ay verdadera libertad, ni buena alegria, sino en el temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel, que puede desviarse de todo estorvo, y recogerse à lo interior de la santa compuncion. Bienaventurado el que renunciare todas las cosas que pueden manchar, è agravar su conciencia. Pelea como varon, vna costumbre vence à otra; si tu sabes dexar los hombres, ellos te dexaràn hazer tus buenas obras.

3 No te ocupes en cosas agenas, ni te entremetas en las cosas de los mayores. Mira primero por ti,



ti, y amonestate à ti mismo mas especialmente que à todos quantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas: dete pena el que no tienes tanto cuydado de mirar por ti, como conviene al siervo de Dios, y à la conversaciõ del devoto Religioso. Muy vtil, y seguro es, que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente segun la carne. Mas no sentir, ò gustar las divinas, culpa es de que no buscamos la contricion, y ternura del coraçon, ni desechamos del todo las vanas consolaciones de los sentidos.

4 Conocete por indigno de la divina consolacion; pero mas digno de ser atribulado. Quando el hombre tiene perfecta contricion, lue-



go le es grave, y amargo todo el mundo. El que es bueno, siempre halla bastante materia para dolerse. Llorar; porque ora se mire à sí, o piense en su proximo, sabe que ninguno vive aqui sin tribulaciones. Quanto con mas verdad se mira, no mas halla porque dolerse. Mas la de justo dolor, y entrañable contricion son nuestros pecados, y vicios en que estamos tan caidos, que pocas vezes podemos contemplar lo celestial.

5 Si continuamente pensasse mas en tu muerte, que en vivir largo tiempo, no ay duda que te enmendarias con mayor fevor. Si supiesse tambien delante de tu conciencia las penas del infierno, ò del Purgatorio, creo yo, que de muy buen



buena gana sufririas qualquier trabajo, y dolor, y no rehusarias ninguna aspereza: mas como estas cosas no pasan al coraçon, y amamos siempre el regalo, nos quedamos frios, y pereçosos.

6 Muchas vezes es falta de espíritu, que se quexe el cuerpo miserable tan presto. Ruega pues con humildad al Señor, que te dè espíritu de contricion, y di con el Profeta: Dame, Señor, à comer del pan de lagrimas, y dame à beber las lagrimas en medida.

## CAPITULO XXII.

*Consideracion de la miseria humana.*

1 **M**iserable seràs donde quier  
ra q fueres, y donde quier



ra que te bolvieres, sino fuere  
Dios. Porque te turbas si, no te su-  
de lo que quieres, y desearas? Qui-  
es el que tiene todas las cosas à  
voluntad? Por cierto ni yo, ni tu  
hombre sobre la tierra. No ay hi-  
bre en el mundo sin tribulacion,  
angustia, aunque sea Rey, ò Pap-  
Pues quien es el que està mejor  
Ciertamente el que puede padecer  
algo por Dios.

2 Dizen muchos flacos: Mira  
quan buena vida tiene aquel hom-  
bre, quan rico, quan poderoso, quan  
hermoso, quan gran señor. Mas to-  
levanta la atencion à los bienes del  
cielo, y veràs que todas estas cosas  
temporales no son nada; antes muy  
instables, y q̃ mucho agravan: por-  
que nunca las podemos poseer sin  
cui-



fuere cuidado, y temor. No està la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal: bastale vna vida mediana. Verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hōbre quisiere ser mas elpiritual, tanto le serà mas amarga la vida: porque siente mejor, y vè mas claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer, beber, velar, dormir, repolar, trabajar, y estar sujeto à toda necesidad natural, de verdad es grandissima miseria, y pesadumbre al hombre devoto, el qual desea ser desatado deste cuerpo, y libre de toda culpa.

3 Porque el hombre interior està muy agravado con las necesidades corporales en este mundo: ruega devotamente al Profeta, que le



le libre dellas, diziendo: libran  
Señor, de mis necesidades. Mas  
de los que no conocen su miseria  
mucho mas ay de los que aman  
ta miserable, y corruptible vi  
Porque ay algunos tan abraça  
con ella, que aunque con mu  
dificultad trabajando, ò mendiga  
do, tengan lo necessario, si pudie  
fen vivir aqui siēpre, no cuidan  
del Reyno de Dios.

4 O locos, y duros de coraçon  
que tan profundamente se embuel  
ven en la tierra, que no saben fin  
las cosas carnales! mas en el fin ser  
tirán gravemente quan vil, y quan  
nada era lo que amaron. Los santos  
de Dios, y todos los devotos, y  
amigos de Christo, no tenían cuenta  
de lo que agradava à la carne, ni  
de



de lo que florecia en esta vida temporal: mas toda su esperanza, è intencion suspirava por los bienes eternos. Todo su deseo se levantava à lo que permanece, y que no se vè, porque no fuesen abatidos à las cosas baxas con el amor de lo visible. No quieras, hermano, perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales: aun tiempo, y hora tienes.

5 Porque quieres dilatar tu proposito? Levantate, y comienza en este momento, y di: Aora es tiempo de obrar, aora es tiempo de pelear, aora es tiempo conveniente para enmendarme. Quando no estás bueno, y tienes alguna tribulacion, entonces es tiempo de merecer. Conviene que pases por fue-

go,



go, y por agua, antes que llegues  
descanso. Si no te hazes fuerza,  
venceràs el vicio. Mientras estam  
en este fragil cuerpo, no podem  
estar sin pecado, ni vivir sin fatiga  
y dolor. De buena gana tendriam  
descanso de toda miseria; mas como  
perdimos la inocencia con el pec  
do, perdiòse con ella la verdadera  
felicidad. Por esso nos importa te  
ner paciencia, y esperar la mise  
ricordia de Dios, hasta que se acabe  
esta malicia, que reyna ahora  
y la vida destruya à la muerte.

6 O quanta es la flaqueza hu  
mana, que siempre està inclinada à  
los vicios! Oy confiesas tus pecar  
dos, y mañana te tornas à ellos.  
Aora propones de guardarte, y de  
aqui à vna hora hazes como si no  
hu-



huvieras propuesto. Con gran razon  
nos podemos humillar, y no sentir  
de nosotros cosa grande, pues somos  
tan flacos, y tan mudables: Por cier-  
to presto se pierde por descuido lo  
que con mucho trabajo dificultosa-  
mente se ganè por gracia.

7 Que serà de nosotros al fin,  
pues yà tan temprano estamos ti-  
bios? Ay de nosotros, si assi quere-  
mos ir al descanso, como si yà tu-  
vièssimos paz, y seguridad, quando  
aun no parece señal de verdadera  
santidad en nuestra conversacion.  
Bien seria, que aun fuèssimos in-  
truidos otra vez como niños en  
buenas costumbres: si por ventura  
huviesse alguna esperança de en-  
mienda, y de mayor aprovecha-  
miento espiritual.

CA-



## CAPITVLO XXIII.

*Del pensamiento de la muerte.*

**M**Vy presto será contigo  
 te negocio, y se aurà con-  
 cluido con todas tus cosas: por  
 mira como vives. Oy es el hombre  
 y mañana no parece. En quitando  
 lo de los ojos, se vâ presto también  
 de la memoria. O torpeza, y dure-  
 za del coraçon humano, que sola-  
 mente piensa lo presente, sin cui-  
 dado de lo por venir! Assi avias de  
 averte en toda accion, y pensamien-  
 to, como si luego huvieses de mo-  
 rir. Si tuvieses buena conciencia,  
 no temerías mucho la muerte. Si  
 oy no estás aparejado, como lo es-  
 tarás mañana? El dia de mañana, es

in-



incierto : y que sabes si amanecerás otro día?

2 Que aprovecha vivir mucho, quando tan poco nos enmendamos? La larga vida, no siempre enmienda lo pasado, antes muchas vezes añade pecados. O si huviesemos vivido siquiera vn día bien en este mundo! Muchos cuentan los años de su cõversion, pero muchas vezes, es poco el fruto de la enmienda. Si es temeroso el morir, puede ser q̃ sea mas peligroso el vivir mucho. Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos, y se apareja cada día à morir. Si viste morir algun hombre, piensa que por aquella carrera has de passar.

3 Quando fuere de mañana, pien-



piensa que no llegaràs à la noche  
y quando fuere de noche, no te  
prometer la mañana. Por effo es  
siempre aparejado, y vive de  
manera, que nūca te halle la muerte  
desapercebido. Muchos mueren  
de repente; porque en la hora  
no se piensa vendrà el Hijo de  
Virgen. Quando viniere aquella  
ra postrera, de otra suerte comen-  
çaràs à sentir de toda tu vida pas-  
da, y te doleràs mucho; porque fu-  
te tan negligente, y pereçoso.

4 Que bienaventurado, y pro-  
dente es el que vive de tal modo  
qual desea le halle Dios en la hora  
de la muerte! Porq̃ el perfecto des-  
precio del mundo, el ardiente de-  
seo de aprovechar en las virtudes,  
el amor de la buena vida, el traba-



jo de la penitencia, la prontitud de la obediencia, el renunciarse à si mismo, la paciencia en toda adversidad, por amor de nuestro Señor Iesu Christo, gran confiança le daràn de morir felizmente. Muchos bienes podrias hazer quando estàs sano: mas quando enfermo, no sè que podràs. Pocos se enmiendan con la enfermedad: y los que andan en muchas romerias, tarde son santificados.

5 No confies en amigos, ni en vezinos, ni dilates en allegurar tu salvacion para lo por venir; porque mas presto de lo que piensas estaràs olvidado de los hombres: mejor es agora con tiempo prevenir algunas buenas obras que embies adelante, que esperar en el ayuda de  
F                      otros.



otros. Si tu no eres sollicito para  
aora, quiẽ tendrà cuydado de ti  
pues? Aora es el tiempo muy pre-  
cioso, aora son dias de salud, a-  
ora es el tiempo agradable; pero ay  
olor! que lo gatas sin aprovechar  
pudiendo en el ganar como eter-  
namente vivas. Vendrà quando  
fearàs vn dia, ò vna hora para  
remendarte, y no sè si te serà con-  
dida.

6 O hermano, de quanto pe-  
gro te podrias librar, y de quã gra-  
ve espanto salir, si siempre estuvie-  
ses temeroso, y sospechoso de  
muerte! Trabaja aora de vivir  
modo, que en la hora de la muerte  
puedas antes gozarte, que temer.  
Aprende aora à morir al mundo, pa-  
ra que despues comiences à vivir  
con



con Christo. Aprende aora à despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir à el. Castiga aora con penitencia tu cuerpo, porque entonces puedes tener cierta confiança.

7 O loco ! porque piensas vivir mucho, no teniendo vn dia seguro? Quantos han sido engañados, y apartados del cuerpo, quando no lo pensavan? Quantas vezes oïste contar, que vno murió à puñaladas, otro se ahogò, otro cayò de alto, y se quebrò la cabeça, otro comiendo se quedò pasmado : à otro jugando le vino su fin: vno murió cõ fuego, otro con hierro, otro de peste, otro à manos de ladrones : y assi la muerte es el fenecimiento de todos, y la vida de los hombres se

F 2

passa



passa como sombra subitamente.

8 Quien se acordará, y qui-  
rogará por ti despues de muerto.  
Aora, hermano, haz lo q̄ pudiere  
que no sabes quando morirás, ni  
q̄ te acaecerá despues de la muer-  
te. Aora que tienes tiempo, atele  
riquezas inmortales, y no pienes  
no en tu salvacion, y cuida solamē-  
te de las cosas de Dios. Hazte am-  
go de los Santos, honrandolos,  
imitando sus obras, para que quan-  
do salieres desta vida, te recibán  
las moradas eternas.

9 Tratate como huésped, y pere-  
grino sobre la tierra, à quien  
le vā nada en los negocios del mu-  
do. Guarda tu coraçon libre, y lo-  
vantado à Dios, porq̄ aqui no tie-  
nes Ciudad permanente. Alli ende

re-



reza tus oraciones, y gemidos cada dia con lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte, passar dichosamente al Señor.

CAPITVLO XXIV.

*Del Inizio, y de las penas de los pecados.*

**M**ira el fin en todas las cosas, y de que suerte estaràs delante de aquel Iuez justissimo, al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni admite excusas, mas juzgarà justissimamente. O ignorante, y miserable pecador, que responderàs à Dios, que sabe todas tus maldades? Tu que temes à las vezes el rostro de vn hombre airado; porque no te pre-



vienes para el dia del juyzio, quando no aurà quien defienda, ni ruegue por otro, mas cada vno tendra que hazer por si? Aora tu trabajo es fructuoso, tu llanto acceptable tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio.

2. Aqui tiene el hombre sufrido, grave, y saludable purgatorio. q̄ recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del injuriador, que de su propia ofensa. El ruega à Dios por sus contrarios de buena gana y de coraçon perdona los agravios y no tarda en pedir perdon à qualquiera, y mas facilmente tiene misericordia, que se indigna. El se haze fuerza muchas vezes, y procura sugetar del todo su carne al espiritu. Mejor es aora purgar los pe-



cados, y cortar los vicios, que dexar-  
los para lo venidero. Por cierto no-  
sotros nos engañamos, por el amor  
desordenado que nos tenemos.

3 En que otra cosa se cebará  
aquel fuego, sino en tus pecados?  
Quanto mas aqui te perdonas, y  
sigues tu proprio amor, tanto mas  
gravemente despues serás atormen-  
tado, pues guardas mayor materia  
para quemarte. En lo mismo q̃ peca  
el hōbre, será mas gravemente cal-  
tigado. Allí los pereçosos serán pū-  
cados con aguijones ardientes: y  
los gōlesos, serán atormētados con  
gravissima hambre, y sed. Allí los  
luxuriosos, y amadores de deleites,  
serán abrasados con ardiente pez,  
y azufre: y los embidiosos, ahulla-  
rán cō dolor como rabiosos perros.



4 No ay vicio, que no tenga  
propio tormeto: alli los soberbios  
estaran llenos de toda confusion;  
los avarientos, seran oprimidos con  
miserable necesidad. Alli sera  
grave passar vna hora de pena, que  
aqui cien años de penitencia am-  
ga. Alli no ay sosiego, ni consola-  
cion para los condenados, mas aqui  
algunas vezes cessan los trabajos,  
consuelan los amigos. Ahora te de-  
cuidado, y causen dolor tus pec-  
dos; porque en el dia del juicio es-  
tès seguro con los Bienaventura-  
dos. Pues entonces estaran los ju-  
ros con gran constancia contra los  
que les angustiaron, y persiguieron.  
Entonces estara para juzgar el que  
aqui se sugetò humildemente al ju-  
zio de los hombres. Entonces ten-  
dra



drà mucha confiança el pobre, y el humilde; mas el sobervio, por todos lados se estremecerà.

5 Entonces será tenido por sabio el que aprendió aquí à ser loco, y menospreciado por Christo. Entonces agradarà toda tribulación sufrida con paciencia, y toda maldad no despegarà los labios. Entonces se holgaràn todos los devotos, y se entristeceràn todos los disolutos. Entonces se alegrarà mas la carne afligida, que la que siempre vivió en deleites. Entonces resplandecerà el vestido despreciado, y parecerà vil el precioso. Entonces será mas alabada la pobre casilla, que el palacio adornado. Entonces ayudará mas la constante paciencia, q̃ todo el poder del mundo. Entonces

se-



serà mas ensalçada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6. Entonces alegrarà mas la pura, y buena conciencia, que la docta Filosofia. Entonces se estimarà mas el desprecio de las riquezas, que el tesoro de todos los ricos de la tierra. Entonces te consolaràs mas de aver orado con devocion, que de aver comido delicadamente. Entonces te gozaràs mas de aver guardado el silencio, que de aver hablado mucho. Entonces te aprovecharàn mas las obras santas, que las palabras floridas. Entonces te agradarà mas la vida estrecha, y la rigurosa penitencia, que todas las delicias terrenas. Aprende aora à padecer en lo poco, porque despues seas libre



bre de lo muy grave: primero prueba aqui lo que podràs despues. Si aora no puedes padecer levemente, como podràs despues sufrir los tormentos eternos? Si aora vna pequeña penalidad te haze tan impaciente, que hará entonces el infierno? De verdad no puedes tener dos gozos, deleitarte en este mundo, y despues reinar en el Cielo con Christo.

7 Si hasta ahora huviesses vivido en honras, y deleytes, y te llevasse la muerte, ¿te aprovecharia? Pues todo es vanidad, sino amar, y servir á Dios solo. Porque los que aman á Dios de todo coraçon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno. El amor perfecto tiene segura entrada para Dios: mas quien se deleita en pecar, no es

ma-



maravilla que tema la muerte, y el  
juizio. Bueno es, que si el amor no  
nos desvia de lo malo, por lo menos  
el temor del infierno nos refrene  
pero el que pospone el temor de  
Dios, no puede durar mucho tiempo  
en el bien, sin caer muy presto  
en los lazos del demonio.

## CAPITULO XXV.

*De la fervorosa enmienda de toda  
nuestra vida.*

**V**ela con mucha diligencia  
en el servicio de Dios, y  
piensa de ordinario à que veniste,  
porque dexaste el mundo. Por ven-  
tura no le despreciasse para vivir à  
Dios, y ser hombre espiritual? Cor-  
re pues con fervor à la perfeccion,  
que



que presto recibiràs el galardón de tus trabajos, y no aurà de aì adelante temor, ni dolor en tu fin. Aora trabajaràs vn poco, y hallaràs despues gran descanso, y aun perpetua alegría. Si permaneces fiel, y diligente en el servir, sin duda serà Dios fidelissimo, y riquissimo en pagar: ten firme esperança, que alcançaràs victoria: mas no conviene tener seguridad, porque no afloxes, ni te ensobervezcas.

2. Como vno estuviessse congojado, y entre la esperança, y el temor dudasse muchas vezes; vna, cargado de tristeza, se arrojò delànte de vn Altar en la Iglesia para rezar, y rebolviendo en su coraçon varias cosas, dixo: O si supiesse q̃ avia de perseverar! Y luego oyò en lo

in-



interior la divina respuesta. Que  
rias si esso supiesse? Has aora  
entonces, y estaràs seguro, y en  
punto, consolado, y confortado,  
ofreciò à la divina voluntad, y  
sò su congojosa turbacion, y no  
lo mas escudriñar curiosamente  
ra saber lo que le avia de suce  
pero anduvo con mucho cuida  
de saber lo q̄ fuesse la voluntad  
Dios, y à sus divinos ojos mas ag  
dable, y perfecto, para començ  
y perficionar toda buena obra.

3 El Profeta dize: Espera  
el Señor, y haz bondad, y mora  
la tierra, y seràs apacentado en su  
riquezas. Detiene à muchos del fer  
vor de su aprovechamiento, el es  
panto de la dificultad, ò el trabajo  
de la batalla. Ciertamente aquellos

apro-



Que  
ora lo  
ene  
tado,  
, y  
no q  
ente  
uced  
uidad  
ntad  
s agn  
encia  
a.  
ora  
ora  
en su  
el fer  
el ef  
abajo  
uellos  
ro-  
aprovechá mas en las virtudes, que mas varonilmente ponen todas las fuerças para vencer las que les son mas graves, y contrarias; porq̃ allí aprovecha vno mas, y alcanza mayor gracia, adonde mas se vence, y se mortifica en el espíritu.

4. Pero no todos tienen igual animo para vencer, y mortificarse. Mas el diligente, y celoso de su aprovechamiento, mas fuerte será para la perfeccion, aunque téga muchas passiones, que el de buen natural, si pone cuydado en las virtudes. Dos cosas especialmente ayudan mucho à enmendarse: cõviene à saber, desviarse con esfuerço de aquello à q̃ le inclina la naturaleza viciosamente, y trabajar con fervor por el biẽ q̃ mas le falta. Estudia tambien en

ver-



vencer, y evitar lo que de ordinario  
te desagrada en tus proximos,

5 Mira que te aproveches de  
de quiera: y si vieres, y oyes bu  
nos exemplos, animate à imitarlos.  
Mas si vieres alguna cosa digna  
reprehension, guardate que no  
hagas: y si alguna vez la hiziste, p  
cura enmendarte luego. Assi co  
tu miras à los otros, assi los o  
te miran à ti. O quan alegre, y do  
ce cosa es ver los devotos, y ferv  
rosos hermanos con santas costum  
bres, y en observante disciplina.  
Quan triste, y grave es verlos and  
desordenados, y que no hazen aque  
llo à que son llamados por su voca  
cion! O quan dañoso es ser neglig  
gentes en el proposito de su llama  
miento, y ocuparse en lo q̃ no les  
mandan!

Acuer



6. Acuerdate de la profession que tomaste, y ponte delante la imagen del Crucifixo. Bié puedes avergonçarte, mirando su vida sacratissima: porque aun no estudiaſte cõformarte mas cõ èl, aunque ha muchos años que estàs en el camino del Señor Dios. El Religioso que se exercita atenta, y devotamente en la santissima vida, y Passion del Señor, halla alli todo lo vtil, y necesario cumplidamente para si: y no ay necesidad que busque cosa mejor fuera de Iesu Christo. O si viniessse à nuestro coracon IESVS Crucificado, quan presto, y cumplidamente seriamos enseñados!

7. El fervoroso Religioso acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien. El negligente, y pere-

G

co-



cofo, tiene tribulacion sobre tribulacion, y de todas partes padece angustia; porque carece de la consolacion interior, y no le dexan buscar la exterior. El Religioso q̄ viera fuera de la disciplina, cerca es de caer gravemente. El que busca vir mas ancho, y descuidado, siempre estará en angustias: porque el vno, ò lo otro le descontentará.

8 Como lo pratica tanta multitud de Religiosos, que están encerrados en la observancia del Monasterio? Salen pocas vezes, viven apartados, comen pobremente, visten groseramente, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan mucho, tienen continuas horas de oracion, leen à menudo, y guardanse en toda disciplina. Mira



como los de la Cartuxa , y los de Cistel , y los Monjes , y Monjas de diversas Ordenes , como se levantan cada noche à Maitines. Y por esso seria cosa torpe, que tu emperzasses en obra tan santa , donde tanta multitud de Religiosos comiença à alabar à Dios.

9 O si nunca huviessemos de hazer otra cosa , sino alabar à nuestro Señor con todo el coraçon , y con la boca ! O si nunca tuvieses necesidad de comer, ò beber, ò dormir; mas siempre pudieses alabar à Dios , y solamente ocuparte en cosas espirituales ! Entonces serias mucho mas dichoso que agora , quando sirves à la necesidad de la carne. Pluguiesse à Dios, que no tuviessemos estas necesidades , mas sola-



mente las refecciones espirituales  
las quales gustamos biẽ raras vezes

10 Quando el hõbre viene  
tiempo que no busca su consola-  
en alguna criatura, entonces le  
mienza à saber Dios perfectar-  
te, y està contento tambien de  
do lo que le sucede. Entonces,  
alegra en lo mucho, ni se entristece  
por lo poco: mas ponese entera-  
fielmente en Dios, el qual le es-  
do en todas las cosas: al qual ni  
guna cosa perece, ni muere, mas  
das viven, y le sirven sin tardanza

11 Acuerdate siempre del  
y que el tiempo perdido jamas re-  
na à ser: nunca alcanzaràs las vir-  
tudes sin cuidado, y diligencia. Si  
comienças a ser tibio, començaràs  
à irte mal: mas si te dieres al fervor



hallaràs gran paz, y sentiràs el trabajo muy ligero por la gracia de Dios, y por el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor, y diligencia, à todo està aparejado. Mayor trabajo es resistir à los vicios, y pasiones, que sudar en los trabajos corporales. El que no evita los defectos pequeños, poco à poco cae en los grandes. Gozaràste siempre a la noche, si gastares bien el dia. Vela sobre ti, despiertate a ti, amonestate a ti; sea de los otros lo que fuere, no te descuides de ti: tanto aprovecharàs, quanto mas fuerça te hizie-

res.




## LIBRO II.

DE LA IMITACION  
DE CHRISTO.*Avilos para el trato interior*

## CAPITVLO I.

*De la conversacion interior.*


 IZE el Señor: E  
 Reyno de Dios den-  
 tro de vosotros es-  
 ta. Conviertete à  
 Dios de todo tu co-  
 raçon, y dexa este miserable mun-  
 do, y hallarà tu anima reposo. Apré-  
 nde à menospreciar las cosas exte-  
 riores, y darte à las interiores, y



veràs que se viene à ti el Reyno de Dios. Pues el Reyno de Dios es paz, y gozo en el Espiritu Santo, lo qual no se dà à los malos. Si aparejares digna morada por de dentro, Iesu Christo vendrà à ti, y te mostrarà su consolacion. Toda su gloria, y hermosura, es en lo interior, y alli se està agradando. Su continua visitacion, es con el hōbre interior, y con él habla dulcemente, y tiene agradable cōversacion, mucha paz, y admirable familiaridad.

2 Ea pues, anima fiel, apareja tu cora çon à este Esposo, para que quiera venirse à ti, y morar contigo; porque èl dize assi: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y vendremos à èl, y morarèmos à èl. Pues assi es: dà lugar à Christo, y à todo



lo demas cierra la puerta. Si a Christo tuvieres, estaràs rico, y te basta. El serà tu proveedor, y fiel procurador en todo: de manera, que no tendrás necesidad de esperar en los hombres; porque los hombres se mudan facilmente, y desfallecen en breve: mas Iesu Christo permanece para siempre, y està firme hasta el fin.

3 No ay que poner mucha confianza en el hombre quebradizo, mortal, aunque sea provechoso, y bien querido. Ni se ha de tomar mucha pena, si alguna vez fuere contrario. Los que oy son contigo, mañana te pueden cōtradezir: muchas vezes se buelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperança, y sea el tu temor, y tu amor. El res-

pon-



ponderà porti, y lo harà bien, como mejor sea, y convenga. No ríes aqui ciudad de morada: donde quiera que fueres, seràs extraño, y peregrino, y no tendràs jamas reposo, hasta q̄ seas vnido con Christo entrañablemente.

4 Que miras aqui, no siendo este lugar de tu descanso? En lo celestial ha de ser tu morada, y como de passo has de mirar todo lo terrestre. Todas las cosas passan, y tu con ellas. Guarda no se te peguen, porque no seas preso; y perezcas. En lo soberano esté tu pensamiento, y tu oracion, sin cessar, sea endereçada à Christo. Si no sabes contemplar las cosas altas, y celestiales, descansa en su Passion, y mora muy de gana en sus sacratissimas  
lla-



llagas : porque si te llegas devotamente à las llagas, y preciosas heridas de Iesu Christo, gran consuelo sentiràs en la tribulacion, y no haràs mucho caso de los desprecios de los hòbres, y facilmente sufriràs las palabras de los maldicientes.

5 Christo fue tambien en el mûdo despreciado de los hombres, y entre grandes afrentas desamparado de amigos, y conocidos, y en suma necesidad. Christo quiso padecer, y ser despreciado, y tu osas quejarte de alguna cosa? Christo tuvo adversarios, y murmuradores, y tu quieres tener a todos por amigos, y bienhechores? De donde se coronarà tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofrece? Si no quieres sufrir algo, como seràs amigo de  
de



de Christo? Sufre con Christo, y por Christo, si quieres reinar cō Christo.

6 Si vna vez entrasses perfectamente en lo secreto de Iesu Christo, y gustasses vn poco de su encendido amor, entonces no tendrias cuydado de tu proprio provecho, ò daño, antes te holgarias mas de las injurias que te hiziesen; porque el amor de IESVS, haze al hombre despreciarse à si mismo. El amador de IESVS, y de la verdad, y el hombre verdaderamente interior, y libre de las aficiones desordenadas, se puede bolver facilmente à Dios, y levantarse à si sobre si en el Espiritu, y gozarse en èl con suavidad

7 Aquel à quien saben todas las cosas como son, no como se dicen, ò estiman, es verdaderamente

fa-



fabio, y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que sabe andar dentro de si, y tener en por las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos para darle ejercicios devotos. El hombre interior, presto se recoge; porque nunca se derrama del todo a las cosas exteriores, no le estorva el trabajo exterior, ni la ocupacion tomada en tiempos de necesidad: mas como suceden las cosas, se conforma con ellas. El que està por dentro bien dispuesto, y ordenado, no cuida de lo que perversamente obran los mundanos. Tanto se estorva vno, y se distrae, quanto atrae à si las cosas de afuera.

8 Si fuesse bueno, y puro de passiones, todo te sucederia bien, y con



con provecho. Per esso te descuen-  
tan muchas cosas à cada passo, y te  
turban, porque aun no estàs muer-  
to à ti perfectamente, ni apartado  
del todo de lo terrestre. No ay co-  
sa que tanto mancille; y embarace  
el coraçon del hombre, quanto el  
amor desordenado de las criaturas.  
Si desprecias las consolaciones, de-  
fuera podràs contemplar las cosas  
celestiales, y muchas vezes gozarte  
dentro de ti.

## CAPITVLO II.

*De la humilde sugesion.*

**N**O tengas en mucho à quiẽ  
es por ti, ò contra ti: mas  
ten cuidado que sea Dios contigo  
en todo lo que hazes. Ten buena  
con-



conciencia, y Dios te defenderà. A  
que Dios quiere ayudar, no le po  
drà dañar la malicia de alguno. S  
tu sabes callar, y sufrir, sin duda ve  
ràs el favor de Dios. El sabe el tie  
po, y el modo de libratte; y por ell  
te debes ofrecer à èl. A Dios per  
tenece ayudar, y librar de toda co  
fusión. Algunas vezes conviene mu  
cho para guardar mayor humildad,  
que otros sepan nuestros defectos,  
y los reprehendan.

2 Quando vn hombre se hu  
milla por sus defectos, entonces fa  
cilmente aplaca, y mitiga à los o  
tros, y sin dificultad satisfaze à los  
que estàn enojados con èl. Dios de  
fiende, y libra al humilde, y al hu  
milde ama, y consuela, al humilde  
se inclina, y al humilde dà gracia, y  
des-



despues de su abatimiento le levā-  
ta à gran honra. Al humilde descu-  
bre sus secretos, y le trae dulcemē-  
te à si y le combida. El humilde, re-  
cibida la afrenta, està en paz; por-  
que està en Dios; y no en el mun-  
do. No pienses aver aprovechado  
algo, sino te estimas por el mas ba-  
xo de todos.

CAPITVLO III.

*Del hombre bueno, y pacifico.*

**P**onte primero à ti en paz, y  
despues podràs apaciguar à  
los otros. El hombre pacifico, apro-  
vecha mas que el muy letrado. El  
hombre apassionado, aun el bien  
convierte en mal, y de ligero cree  
lo malo. El hombre bueno, y pacifi-  
co,



co, todas las cosas echa à la me  
parte. El que està en buena paz, o  
ninguno tiene sospecha. El descom  
tento, y alterado, con diversas so  
pechas se atormenta; ni èl se sofoca  
ga, ni dexa descansar à los otros.  
Dize muchas vezes lo que no de  
bria, y dexa de hazer lo que mas  
conviene: piensa lo que otros deb  
hazer, y dexa èl sus obligaciones.  
Ten pues primero zelo contigo,  
despues podràs tener buen zelo co  
el proximo.

2 Tu sabes escusar, y dissim  
lar muy bien tus faltas, y no quie  
res oir las disculpas ajenas: mas  
justo seria que te aculasses à ti,  
esculasses à tu hermano. Sufre,  
quieres que te sufran. Mira quan  
lejos estàs aun de la verdadera ca



ridad, y humildad, que no sabe de-  
deñar, y airarse, sino contra si. No  
es mucho conversar cō los buenos,  
y mansos, que esto à todos dà gusto  
naturalmente, y cada vno de buena  
gana tiene paz, y ama à los que  
concuerdan con èl: mas poder vivir  
en paz con los duros, perversos, y  
mal acondicionados, y con quien  
nos contradize, gran gracia es, y  
hecho varonil, y loable.

3 Ay algunos que tienen paz  
configo, y con otros tambien. Otros  
ay, que ni tienen paz consigo, ni la  
dexan tener à otros: cargòslos para  
otros, y mas pesados para si. Y ay  
otros, que tienen paz consigo, y es-  
tudian poner en paz à los otros.  
Pues toda nñestra paz en esta mi-  
serable vida, està puesta mas en el

H

su-



sufrimiento humilde, que en no sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer, tendrá mayor paz. El que tal es vencedor de si mismo, señor del mundo, amigo de Christo, y heredero del Cielo.

## CAPITULO IV.

*Del puro coraçon, y sencilla intencion.*

**C**ON dos alas se levanta el hombre de las cosas terrenales, que son simplicidad, y pureza. La simplicidad ha de estar en la intencion, y la pureza en la aficion. La simplicidad pone la intencion en Dios; la pureza le abraça, y gusta. Ninguna buena obra te impedirá si de dentro estuvieres libre de todo desordenado deseo. Si no pien-  
sas,



fas, ni buscas, sino el beneplacito di-  
vino, y el provecho del proximo,  
gozaràs de vna interior libertad.  
Si fuesse tu coraçon recto, entonces  
te seria toda criatura, espejo de vida,  
y libro de santa doctrina. No ay cria-  
tura tan baxa, ni pequeña, que no re-  
presente la bondad de Dios.

2 Si tu fuesse bueno, y puro  
en lo interior, luego verias, y enten-  
derias bien todas las cosas sin im-  
pedimento. El coraçon puro, pene-  
tra al Cielo, y al infierno. Qual es  
cada vno en lo interior, tal juzga  
lo de fuera. Si ay gozo en el mun-  
do, el hombre de puro coraçon lo  
possee. Y si en algun lugar ay tri-  
bulacion, y congoja, la mala con-  
ciencia lo siente mejor. Assi como  
el hierro metido en el fuego pier-



de el orin, y se pone todo resplandeciente; assi el hombre, que enteramente se convierte à Dios, es despojado de su torpeza, y se muda en nuevo hombre.

3 Quando el hombre comienza à enfriarse, entonces teme el trabajo, aunque pequeño, y toma gana la consolacion exterior: mas quando se comienza perfectamente à vencer, y andar alentadamente en la carrera de Dios, tiene por ligeras las cosas que primero tenia por graves.

## CAPITULO V.

*De la propria consideracion.*

1 **N**O debemos cōfiar de nosotros grandes cosas, por-  
[que



que muchas vezes nos falta la gracia, y la discrecion. Poca luz ay en nosotros; y presto la perdemos por nuestra negligencia. Y muchas vezes no sentimos quan ciegos estamos en el alma: muchas vezes tambien hazemos mal, y lo escusamos peor. Y à vezes nos mueve passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves, si son nuestras. Muy presto sentimos, y agravamos lo que de otro sufrimos: mas no miramos quanto enojamos à los otros. El que bien, y rectamente ponderare sus obras, no tendrà que juzgar gravemente las ajenas.

2. El hombre recogido, antepone el cuidado de si mismo à todos los cuidados. Y el que tiene ver-



dadero cuidado de si, poco habla  
otros. Nunca estaràs recogido,  
devoto, si no callàres las cosas ag  
nas, y especialmente miràres à t  
mismo. Si del todo te ocupàres  
Dios, y en ti, poco te moverà lo  
fientes de fuera. A donde estàs, qu  
do no estàs contigo? Despues de  
aver discurrido por todas las cosas  
que has ganado, si de ti te olvidat  
te? Si has de tener paz, y vniõ ver  
dadera, conviene que à todo el mū  
do pospongas, y tengas à ti solo  
delante de tus ojos.

3 Mucho aprovecharàs; si te  
guardas libre de todo cuidado tem  
poral: y muy menguado seràs, si al  
guna cosa temporal estimàres en  
mucho. No te parezca cosa alguna  
alta, ni grande, ni acepta, ni agra  
da-



dable, fino Dios, ò cosa que sea puramente por Dios. Ten por cosa vana qualquier consolacion que te viniere de alguna criatura. El anima que ama à Dios, desprecia todas las cosas sin èl. Solo Dios eterno, es inmenso, que todo lo hinche, es gozo del anima, y alegria verdadera del coraçon.

CAPITVLO VI.

*De la alegria de la buena conciencia.*

**L**A gloria del hombre bueno, es el testimonio de la buena conciencia. Tèn buena conciencia, y siempre tendràs alegria. La buena conciencia, muchas cosas puede sufrir, y muy alegre està en las adversidades. La mala conciencia,

H 4

cia,



cia, siempre està con inquietud, y temor. Suavemente descansaràs en tu coraçon no te reprehende. No te alegres, sino quando hizieres algun bien. Los malos, nunca tienen alegria verdadera, ni sienten paz interior; porque dize el Señor: No tienen paz los malos: y si dixeren en paz estamos, no vendrà mal sobre nosotros, quien se atreverà a ofendernos, no lo creas; porque de repente se levantará la ira de Dios, y pararán en nada sus obras, y perecerán sus pensamientos.

2. Gloriarfe en la tribulacion, no es dificultoso al que ama; porque gloriarse desta suerte, es gloriarse en la Cruz del Señor. Breve es la gloria del que se dà, y recibe de los hombres. La gloria del mundo,

ficm-



siempre va acompañada de tristeza. La gloria de los buenos está en sus conciencias, y no en la boca de los hombres. La alegría de los justos es de Dios, y en Dios, y su gozo es la verdad. El que desea la verdadera, y eterna gloria, no haze caso de la temporal: y el que busca la temporal, ò no la desprecia de coraçon, señal es que no ama del todo la celestial. Gran quietud de coraçon tiene el que no se le dà nada de las alabanças, ni de las afrentas.

3. La conciencia limpia, facilmente se sosiega, y está contenta. No eres mas Santo, porque te alaben; ni mas vil, porque te desprecien. Lo que eres, esso eres, ni puedes tener nombre mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que  
eres



eres dentro de ti, no tendràs cuidado de lo que de ti hablan los hombres. El hombre vè lo de fuera, mas Dios el coraçon. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones. Hazer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de vn alma humilde. No querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran pureza, y de cordial confiança.

4 El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claramente muestra que se entrega de todo à Dios; porque dize S. Pablo. No el que se loa à si mismo, es aprobado, mas el que Dios alaba. Andar en lo interior con Dios, y no embarracarse de fuera en alguna aficion, estado es de varon espiritual.



CAPITULO VII.

*Del amor de IESVS sobre todas  
las cosas.*

**B**ienauenturado el que conoce que es amar à IESVS, y despreciar à si mismo por IESVS. Conviene dexar vn amor por otro; porque IESVS quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura, es engañoso, y mudable: el amor de IESVS, es fiel, y permanente. El que se llega a la criatura, caerà con lo caedizo: el que abraça à IESVS, perseverarà firme en él. A aquel ama, y ten por amigo, que aunque todos te desampàren, no te desampararà, ni te dexarà perecer en el fin. De todos has de ser  
del-



desamparado alguna vez, ora quier  
ras, ò no.

2 Sigue el partido de IESV  
con toda constancia, viviendo, y m  
riendo, y entregate a èl muy seg  
ro de su fidelidad: pues solo te pue  
de ayudar, quando todos te faltaren.  
Tu amado es de tal condicion, qu  
no quiere consigo admitir à otro  
mas èl solo quiere tener tu coraç  
y como Rey, sentarse en su propi  
silla. Si tu supieses bién desocuparte  
de toda criatura, IESVS morarà de  
buena gana contigo. Quanto pusie  
res en los hombres fuera de IESVS  
lo tendràs perdido. No confies, ni  
estrives sobre la caña hueca; por  
que toda carne es heno, y toda su  
gloria caerà como su flor.

3 Si mirares solamente la apa-  
rien-



quienencia de los hombres, presto estarás engañado. Porque si tu buscas tu descanso, y ganancia en otras, muchas vezes sentirás daño: si en todo buscas à IESVS, le hallarás de verdad: mas si te buscas à ti mismo, también te hallarás; pero para tu mal. Pues mas se daña el hombre à si mismo: si no busca à IESVS, que todo el mundo, y todos sus enemigos le pueden dañar.

CAPITULO VIII.

*De la familiar amistad de IESVS.*

**Q**Uando IESVS està presente, todo es bueno, y no parece cosa difícil: mas quando IESVS està ausente, todo es duro. Quando IESVS no habla dentro del alma,

may



muy vil es la consolacion: mas  
IESVS habla vna sola palabra, y  
consolacion se siente. Por ventura  
no se levantò luego Maria Madalena  
del lugar donde llorò, quando  
dixo Marta: El Maestro està aqui  
te llama. O bienaventurada hora  
quando el Señor IESVS llama  
las lagrimas al gozo del Espíritu.  
Quan seco, y duro eres sin IESVS.  
Quan necio, y vano, si codicias algo  
fuera de IESVS! Dime, no es este  
peor daño, que si perdiesses todo  
el mundo?

2 Que puede dar el mundo sin  
IESVS? estar sin IESVS, es grave  
infierno: estar con IESVS, es dulce  
Paraíso. Si IESVS estuviere contigo,  
ningun enemigo te podrá empecer.  
El que halla à IESVS, halla vn tesoro  
suyo



coro bueno, y de verdad, bueno sobre todo bien. Y el que pierde à IESVS, pierde mucho, y mas que todo el mundo. Pobrissimo es el que vive sin IESVS, y riquissimo el que està bien con IESVS.

3 Muy grande arte es saber conversar con IESVS, y gran prudencia, saber tener à IESVS. Sè humilde, y pacifico, y serà contigo IESVS. Presto puedes echar de ti à IESVS, y perder su gracia, si te abates à las cosas exteriores. Si destierres de ti à IESVS, y le pierdes, à donde iràs? à quien buscaràs por amigo? Sin amigo no puedes vivir: y sino fuere IESVS tu especialissimo amigo, estaràs muy triste, y desconsolado. Pues neciamente hazes, si en otro alguno confias, y te alegras,

gras,



gras. Mas se deve escoger tenerlo  
do el mundo contrario, que ten  
ofendido a IESVS. Pues sobre t  
dos tus amigos, sea IESVS ama  
singularissimamente.

4 Ama à todos por amor  
IESVS, y à IESVS por si mismo. S  
lo Iesu Christo se deve amar singu  
larissimamēte; porque el solo se ha  
lla bueno, y fidelissimo, mas que to  
dos los amigos. Por el, y en el deve  
amar los amigos, y los enemigos,  
rogarle por todos, para que le co  
nozcan, y le amen. Nūca desees ser  
alabado, ni amado singularmente  
porque esto à solo Dios pertenece,  
que no tiene igual: ni quieras que  
alguno se ocupe contigo en su cora  
çon, ni tu te ocupes en amor de al  
guno: mas sea IESVS en ti, y en to  
do hombre bueno.

Sè



5. Sè puro, y libre en lo interior, sin ocupacion de criatura alguna; porque te conviene tener para con Dios vn coraçon puro, y desnudo, si quieres descansar, y ver quan suave es el Señor. Y verdaderamente, no llegaràs à esto, sino fueres prevenido, y traído de su gracia: para que dexadas, y echadas de ti todas las cosas, seas vnido solo con èl solo. Pues quando viene la gracia de Dios al hombre, entonces se haze poderoso para todo: y quando se vâ, queda pobre, y enfermo, y como desnudo, y aparejado para los açotes. En estas cosas no debes desmayar, ni desesperar, sino estar constante en la voluntad de Dios, y sufrir con igual animo todo lo que viniere para la gloria de Iesu Christo;

I

por



porque despues del Invierno viene el Verano, y despues de la noche buelve el dia, y passada la temporada llega la bonança.

## CAPITVLO IX.

*Como conuiene carecer de toda consolacion humana.*

**N**O es grave cosa despreciar la consolaciõ humana, quando tenemos la divina. Gran cosa es y muy grande, ser privado, y carecer de cõsuelo divino, y humano, y querer sufrir de buena gana destierro de coraçon por la honra de Dios, y en ninguna cosa buscarse à si mismo, ni atender à su propio conocimiento. Que gran cosa es, si estàs alegre, y devoto, quando viene sobre



vi  
noc  
emp  
3 con  
precia  
a, qu  
osa es  
areca  
que  
tierno  
ios, y  
mil  
noci  
estas  
obre  
ti

ti la gracia de Dios. Esta hora, todos la desean. Muy suavemente camina aquel à quien lleva la gracia de Dios. Y que maravilla, si no siéte carga el que es llevado del Omnipotente, y guiado por el Soberano?

2 De buena gana tomamos algun passatiempo, y con dificultad se desnuda vn hombre de si mismo. El Martir S. Laurencio venció al mundo con su Sacerdote S. Sixto; porq̃ despreció todo lo que en el mundo parecia deleitable, y sufrió con paciencia por amor de Christo, que le fuesse quitado el Sumo Sacerdote de Dios, a quien él amava mucho. Pues assi con el amor de Dios venció el amor del hombre, y trocó el contento humano por el benepla-



cito divino. Assi, tu aprende à de  
algun pariente, ò amigo por am  
de Dios, y no te parezca cosa gra  
quando te dexare tu amigo, sabie  
do, que es necessario que nos ap  
temos al fin vnos de otros.

3 De continuo, y mucho co  
viene, que pelee el hombre con  
mismo, antes que sepa vencer  
todo à si, y poner en Dios cumpli  
mente todo su deseo. Quando el  
bre se està en si mismo, de ligero  
desliza en las consolaciones hum  
nas. Mas el verdadero amador  
Christo, y cuydoso imitador  
sus virtudes, no se arroja à las co  
solaciones, ni busca dulçuras sen  
bles, antes procura exercicios fue  
tes, y sufre por Christo duros tra  
bajos.



4. Así, pues, quando Dios te  
diere la consolacion espiritual, re-  
cibela con hazimiento de gracias, y  
entiende, que es don de Dios, y no  
tu merecimiento. No te levantes á  
mayores, ni te alegres demasiado, ni  
presumas vanamente; pero humilla-  
te por el don recibido, y sè mas avi-  
sado, y temeroso en todas tus o-  
bras; porque se passará aquella ho-  
ra, y vendrá la tentacion. Quando  
te fuere quitado el consuelo, no  
desesperes luego: mas espera con  
humildad, y paciencia la visitacion  
celestial; porque Dios es poderoso  
para bolver a darte mucho mayor  
consolacion. Esta no es cosa nueva,  
ni agena de los que han experimen-  
tado el camino de Dios; porque en  
los grandes Santos, y antiguos Pro-  
fetas,



fetas, acaeciò muchas vezes el modo de mudança.

¶ Por esso dezia vno, quando tenia presente la gracia: Yo dixel mi abundancia, no serè movido para siempre: y ausente la gracia añade lo que experimentò en perdiendo: Apartas de mi tu rostro, fui hecho conturbado. Mas en estas cosas, no desespera, sino con mayor instancia ruega à Dios, y dize: A ti, Señor, llamarè, y a mi Dios rogarè, y al fin alcançò el fruto de su oracion, y confirma ser oido, diciendo: Oyòme el Señor, y hubo misericordia de mi: el Señor es hecho mi ayudador. Mas en que? dize: Bolviste mi llanto en gozo, y rodeaste me de alegria. Y si assi se hizo con los grandes Santos, no deve-

mos



amos nosotros, enfermos, y pobres,  
desesperar, si algunas vezes estamos  
en fervor de devocion, y à vezes  
frios, porque el espiritu se viene, y  
se vâ, segun la divina voluntad. Por  
esso dize el bienavêturado Iob: Vi-  
sistaste en la mañana, y subitamente  
le pruebas.

6 Pues sobre que puedo espe-  
rar, ò en quien devo confiar, sino  
solamente en la gran misericordia  
de Dios, y en la esperança de la gra-  
cia celestial? Pues, aunque estè cer-  
cado de hombres buenos, ò de her-  
manos devotos, ò de amigos fieles,  
ò de libros santos, ò de tratados  
excelentes, ò cantos suaves, y dul-  
ces himnos, todo aprovecha poco,  
y tiene poco sabor, quando estoy  
desamparado de la gracia, y dexado



en mi propria pobreza, entonces ay mejor remedio que la paciencia y negandome a mi mismo, resigname a la voluntad de Dios.

7 Nunca hallè hombre tan religioso, y devoto, que alguna vez tuviesse intermission del consuelo divino, y sintiesse diminuciõ del favor. Ningun Santo fue tan altamente arrebatado, y alumbrado, que antes, ò despues, no aya sido probado con tentaciones. Pues no es digno de la sublime contemplacion de Dios, el que no fue exercitado con alguna tribulacion. Porque suele ser la tentacion precedente, señal que vendrà el consuelo; que a los bien probados en la tentacion, es prometido el gozo celestial. Al que vencer (dize el Señor) darè a comer del



del arbol de la vida.

8 Dase tãbien la consolaciõ divina, para que el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien le sigue la tentaciõ, porque no se ensobervezca del bien. El demonio no duerme, ni la carne està aun muerta: por esto no cesses de aparejarte para la batalla: a la diestra, y a la siniestra estàn los enemigos, que nunca descansan.

### CAPITVLO X.

*Del agradecimiento por la gracia  
de Dios.*

1 **P**ara q̃ buscas descanso, pues naciste para el trabajo? Dis-  
ponte para la paciencia, mas que  
para esperar consolacion: a llevar  
Cruz, mas que a tener alegria. Que  
hom-



hombre del mundo no tomara buena gana el consuelo, y alegría espiritual, si siempre la pudiesse tener? Porque las consolaciones espirituales exceden a todos los placeres del mundo, y a los deleytes de la carne. Porque todos los deleytes del mundo, o son torpes, o vanos, mas los deleytes espirituales, solo son alegres, y honestos, engendrados de las virtudes, e infundidos de Dios en los coraçones limpios. Mas no puede ninguno usar continuamente destas consolaciones divinas como quiere: porque el tiempo de la tentacion pocas vezes cessa.

2 Muy contraria es à la soberana visitacion la falsa libertad del anima, y la confianza de si. Bien haze Dios, dando la gracia de la con-

so-



folacion: pero el hombre haze mal, no atribuyendolo todo à Dios, ha-ziendole gracias. Y por esto no son mayores en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al Hazedor, y no lo atribuimos todo a la fuente original. Porque siempre se deve gracia al que dignamente es agradecido: y se quita al soberbio, lo que se suele dar al humilde.

3 No quiero consuelo, que me quite la compuncion, ni cõtemplar lo que me ocacione sobervia: pues no es santo todo lo alto, ni todo lo dulce bueno, ni todo deseo puro, ni todo lo que amamos agradable a Dios. De grado admito yo la gracia, que me haga mas humilde, y temeroso, y me disponga mas a renũciarme a mi. El enseñado cõ el don

de



de la gracia, y avisado con el escarmiento de averla perdido, no osar atribuirse a si bien alguno, antes confesarà ser pobre, y desnudo. Dios a Dios, lo que es de Dios, y atribuye a ti lo que es tuyo: esto es, dà gracias a Dios por la gracia, y solo a ti te atribuye la culpa, y conoce que por la culpa te es devida justamente la pena.

4 Ponte siempre en lo mas baxo, y te daràn lo alto; porque no està lo muy alto sin lo mas baxo. Los Santos, que son grandes para con Dios, para consigo son pequeños; y quanto mas gloriosos, tanto en si mas humildes. Los llenos de verdad, y de gloria celestial, no son codiciosos de gloria vana. Los que están fundados, y confirmados en Dios,  
en



en ninguna manera pueden ser sobervios. Y los que atribuyen á Dios todo quanto bien reciben, no buscan ser alabados vnos de otros: mas quieren la gloria que de Dios solo viene, y desean que sea Dios glorificado sobre todos, en si mismo, y en todos los Santos, y siempre tienen esto por fin.

5 Sè pues agradecido en lo poco, y seràs digno de recibir cosas mayores. Ten en mucho lo poco, y lo mas despreciado por singular dō. Si miras à la dignidad del Dador, ningun don te parecerà pequeño, ò vil: por cierto no es poco lo que el soberano Dios dà. Y aunque dà penas, y açores, se lo devemos agradecer, que siempre es para nuestra salvación todo lo que permite que

nos



nos venga. El que desea conservar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia, quando le fuere quitada. Haga oracion continua, para que sea restituida, y sea cauto, y humilde, porque no la pierda.

## CAPITVLO XI.

*Quan pocos son los que aman la Cruz de Christo.*

**I**ESV Christo tiene aora muchos amadores de su Reyno celestial, mas muy poquitos que llevan su Cruz. Tiene muchos que desean el consuelo, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros halla para la mesa, y pocos para la abstinencia. Todos quieren

go.



gozarse con èl ; mas pocos quieren sufrir algo por èl. Muchos siguen a IESVS, hasta el partir del Pan, mas pocos hasta beber el Caliz de la Passion. Muchos honran sus milagros ; pero pocos siguen el oprobio de la Cruz. Muchos aman a IESVS, quando no ay aduersidades. Muchos le alaban, y bendizen en el tiempo que reciben dèl algunas cõsolaciones : mas si IESVS se escondiesse, y los dexasse vn poco, luego se quexarian, y desesperarian.

2 Pero los que aman à IESVS, por el mismo IESVS, y no por algun proprio consuelo suyo, bendizenle en toda pena, y angustia del coraçon, tan bien como en el alivio. Y aunq̃ nunca mas les quisiessse dar cõsuelo, siẽpre le alabarian, y dariã gracias.

; O



3 O quanto puede el amor por  
ro de IESVS, sin mezcla del propio  
amor! Bien se pueden llamar pro-  
piamente Mercenarios, los que si-  
pre buscan consolaciones. No  
amã à si mismos, mas que à Christo  
los que continuamente piensan en  
su provecho, y ganancias? Donde  
hallarà alguno que quiera servir  
Dios de valde?

4 Pocas vezes se halla algu-  
tan espiritual, que estè desnudo de  
todas las cosas. Pues quien hallarà  
el verdadero pobre de espiritu,  
desnudo de toda criatura? De mu-  
lexos, y muy precioso es su valor. Si  
el hombre diere su hazienda toda,  
aun no es nada: si hiziere gran pe-  
nitencia, es poco. Aunque tenga to-  
da la ciencia, aun està lexos: y si cu-

vie-



viere gran virtud, y muy fervorosa  
devocion, aun le falta mucho: esto  
es vna cosa que ha menester mucho.  
Que dexadas todas las cosas, se de-  
xe à si mismo, y salga de si del todo,  
y que no le quede nada de amor  
proprio. Y quando conociere q̄ ha  
hecho todo lo que deve hazer, aun  
piense que no ha hecho nada

5 No tenga en mucho, que le  
pueden tener por grande: mas lla-  
mese en la verdad, siervo sin prove-  
cho, en que dirà la verdad. Quando  
huviereis hecho todo lo que os està  
mandado, aun dezid: Siervos somos  
sin provecho. Y assi podrà ser po-  
bre, y desnudo de espiritu, y  
dezir con el Profeta: Vno solo, y  
pobre soy: ninguno con todo esto,  
ay mas rico, ninguno mas podero-

K

so,



so, ninguno mas libre, que aquel que  
sabe dexarse à si, y todas las cosas  
ponerse en el mas baxo lugar.

## CAPITULO XII.

*Del camino Real de la Santa Cruz.*

**E**sta palabra parece dura  
muchos. Niegate à ti mismo  
toma tu Cruz, y sigue à IESVS. Pero  
mas duro será oír aquella postrema  
palabra. Apartaos de mi, malditos  
al fuego eterno. Pero los que acor-  
royen, y siguen de buena voluntad la  
palabra de la Cruz, no temerán en  
tonces oír la palabra de la eterna  
condenacion. Esta señal de la Cruz  
estará en el Cielo, quando el Señor  
vendrá à juzgar. Entonces todos los  
siervos de la Cruz, que se conforma-  
ron



ron en la vida con el crucificado, se  
llegarán à Christo Iuez, con gran  
confiança.

2 Pues que assi es, porque re-  
mes tomar la Cruz, por la qual se vâ  
al Reyno? En la Cruz està la salud:  
en la Cruz la vida: en la Cruz està  
la defensa de los enemigos: en la  
Cruz està la infusion de la suavidad  
soberana: en la Cruz està la fortâ-  
leza del coraçon: en la Cruz està el  
gozo del espiritu: en la Cruz està la  
suma virtud: en la Cruz està la per-  
feccion de la santidad. No està la  
salud del anima, ni la esperança de  
la vida eterna, sino en la Cruz. To-  
ma, pues, tu Cruz, y sigue à IESVS, y  
irás à la vida eterna. El vino prime-  
ro, y llevò su Cruz, y murió en la  
Cruz por ti, porque tu tambien la



lleves, y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con él, vivirás con él: y si fueres compañero de las penas, seráslo también de las glorias.

3 Mira que todo consiste en la Cruz, y todo está en morir, y no en otro camino para la vida, y para verdadera paz, sino el de la Santa Cruz, y continua mortificación. Vá donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás mas alto camino en lo eminente, ni mas seguro en lo abatido, sino la senda de la Santa Cruz. Dispon, y ordena todas las cosas segun tu querer, y parecer, y no hallarás, sino que has de padecer algo, o de grado, o por fuerza: y allí siempre hallarás la Cruz. Pues, o sentirás dolor en el cuerpo, o pa-

de-



decerás tribulacion en el espíritu.

4 Vnas vezes te dexará Dios, y otras te perseguirá el proximo: y lo que peor es, muchas vezes te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado, ni confortado con ningun remedio, ni consuelo, mas conviene que sufras, hasta quando quisiere Dios. Porque quiere Dios, q aprendas à sufrir la tribulacion sin consuelo, y que te sujetes del todo à él, y te hagas mas humilde cō la afliccion. Ninguno siente tan de coraçō la Passion de Christo, como aquel à quien acaece sufrir cosas semejantes. De modo, que la Cruz siempre està aparejada, y te espera en qualquier lugar. No puedes huir, donde quiera que estuviere; porq̃ à qualquier parte que huyas, llevas à ti



mismo contigo, y siempre hallarás  
ti mismo. Buelvete arriba, buelvete  
abaxo, buelvete fuera, buelvete de  
tro: y en todo esto hallarás Cruz,  
es necesario, que en todo lugar te  
gas paciencia, si quieres tener paz  
interior, y merecer perpetua coro-  
na.

5 Si de buena voluntad llevas  
la Cruz, ella te llevará, y guiará al  
fin deseado, a donde será el fin del  
padecer, aunque aqui no lo sea. Si  
contra tu voluntad la llevas, la harás  
mas pesada: y toda via conviene  
que la sufras. Si desechas una  
Cruz, sin duda hallarás otra, y pue-  
de ser que mas grave.

6 Pienzas tu escapar de lo que nin-  
guno de los mortales pudo? Quiere  
de los Santos fue en el mundo sin

Cruz,



Cruz, y tribulacion? Nuestro Señor Iesu Christo, por cierto, en quanto vivió en este mundo, no estuvo vna hora sin dolor; porque cōvenia que Christo padeciese, y resucitasse de los muertos, y assi entrasse en su gloria. Pues como buscas tu otra senda, sino este camino Real, que es la Santa Cruz.

7 Toda la vida de Christo fue Cruz, y Martirio, y tu buscas para ti holgura, y gozo? Yerras, yerras, si buscas otras cosas, sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal, està llena de miserias, y en todas partes està señalada de Cruces, y quanto mas altamente alguno aprovechare en espíritu, tanto mas graves Cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destier-



ro crece mas por el amor.

8 Mas este tal, assi afligido de tantos modos, no està sin alivio de la consolacion; porque siente un gran fruto que le crece, por llevar su Cruz; porque quando se sujeta ella de su voluntad, toda la carga de la tribulacion, se convierte en confianza del consuelo divino. Y quanto mas se quebranta la carne por la affliccion, tanto mas se esfuerça el espiritu por la gracia interior, y algunas vezes, tanto es confortado de un afecto de la tribulacion, y adversidad, por el amor, y conformidad de la Cruz de Christo, que no quiere estar sin dolor, y penalidad; porque se tiene por mas acepto à Dios, quanto mayores, y mas graves cosas puede sufrir por el. Esto no es vicium

hu-



humana, sino gracia de Christo, que tanto puede, y haze en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece, y huye, lo acometa, y acabe con fervor de espiritu.

9 No es segun la inclinacion humana llevar la Cruz, amar la Cruz, castigar el cuerpo, y ponerle en servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse à si mismo, y desearse ser despreciado, tolerar todo lo adverso con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras à ti, no podràs por ti cosa alguna destas: mas si confias en Dios, èl te darà fortaleza del Cielo, y harà que te obedezca el mundo, y la carne, y no temeràs al demonio, si estuvieres armado de Fè, y señalado con la Cruz de Christo.

Dis-



10 Disponte, pues, como bueno, y fiel siervo tuyo, para llevar valerosamente la Cruz de tu Señor, por amor de ti crucificado, aparejate a sufrir muchas adversidades, y diversas incomodidades en esta miserable vida; porque allí estará contigo, adonde quiera que fueres: y de verdad, que hallarás a IESVS en qualquier parte que te escondas. Allí conviene, y no ay otro remedio para escapar de la tribulacion de los males, y del dolor, sino sufrir. Bebe con afecto el Caliz del Señor, si quieres ser su amigo, y tener parte con él. Remite a Dios las consolaciones, y haga él con ellas lo que mas le pluguiere. Pero tu disponte a sufrir las tribulaciones, y estimaslas por grandes consuelos. Porque  
no



no son cōdignas las passiones deste tiempo, para merecer la gloria venidera, aunque tu solo pudieffes sufrir las todas.

11 Quando llegáres á esto, que la affliccion te sea dulce, y gustosa por amor de Christo: piensa entonces que te vá bien; porque hallaste Paraíso en la tierra. Quando te parece grave el padecer, y procuras huírlo, cree que te vá mal, y donde quiera que fueres, te seguirá el rastro de la tribulacion.

12 Site dispones para hazer lo que debes, conviene a saber, sufrir, y morir, luego te irá mejor, y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado hasta el tercer Cielo con San Pablo, no estarás por esso seguro de no sufrir alguna contrariedad. Yo

(di-



(dize IESVS) le mostrarè quantas cosas le convendrà padecer por su nombre. Pues luego el padecer queda, si quieres amar à IESVS, servirle siempre.

13 Pluguiessè à Dios, q̃ fuesse digno de padecer algo por el nombre de IESVS, quan grande gloria se te daria! quanta alegria causarías à todos los Santos de Dios. Quanta edificaciõ seria para el proximo! Pues todos alaban la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon debias sufrir algo de buena gana por Christo, pues ay muchos, que sufren mas graves cosas por el mundo.

14 Ten por cierto, que te conviene morir viviendo, y quanto mas muere cada vno à si mismo, tanto mas



mas comiença à vivir à Dios. Ninguno es suficiente para comprehender cosas celestiales, sino se abaxa à sufrir adversidades por Christo. No ay cosa à Dios mas accepta, ni para ti en este mundo mas saludable, que padecer de voluntad por Christo. Y si te diessen à escoger, mas debias desear padecer cosas adversas por Christo, q̃ ser recreado de muchas consolaciones; porque en esto le serias mas semejante, y mas conforme à todos los Santos: pues no està nuestro merecimiento, ni la perfeccion de nuestro estado en muchas suavidades, y consuelos, sino en sufrir grandes penalidades, y tribulaciones.

15 Porque si alguna cosa fuera mejor, y mas vtil para la salvacion

cion



cion de los hombres, que sufrir a  
versidades, Christo lo huviera de  
clarado por palabra, y exemplo: pero  
manifestamente exorta à sus Disci-  
pulos, y a todos los que desean se-  
guirle, que lleven la Cruz, y dizen  
alguno quisiere venir en pos de mi  
nieguese a si mismo, y tome su Cruz,  
y sigame: Assi, q̃ leídas, y bien con-  
sideradas todas las cosas, sea esta  
postrera conclusion. Que por  
muchas tribulaciones nos  
conviene entrar en  
el Reyno de  
Dios.





LIBRO III.  
DE LA IMITACION  
DE CHRISTO.

Tratado de la consolacion  
interior.

CAPITVLO I.

*De la habla interior de Christo al  
anima fiel.*

Irè lo que hablàre  
el Señor Dios en  
mi. Bienaventura-  
da el anima que  
oye al Señor, que  
habla en ella, y de su boca recibe  
palabra de consolacion. Bienaven-

tu-



turados los oídos que perciben  
futil de las inspiraciones divinas,  
no cuydan de las murmuraciones  
mundanas. Bienaventurados los oí-  
dos, que no escuchan la voz que oye  
de fuera, sino la verdad que ha-  
bla, y enseña adentro. Bienaventu-  
rados los ojos, que están cerrados  
à las cosas exteriores, y muy aten-  
tos à las interiores. Bienaventu-  
rados los que penetran las cosas inte-  
riores, y estudian con ejercicios co-  
ntínuos de aparejarse cada dia mas,  
y mas à recibir los secretos cele-  
stiales. Bienaventurados los que se  
alegran de entregarse à Dios, y se  
desembarazan de todo impedimen-  
to del mundo. O anima mia, mira  
muy bien esto, y cierra las puertas  
de tu sensualidad ; porque puedas

oír



oir lo que el Señor Dios tuyo habla en ti.

2 Esto dize tu amado: Yo soy tu salud, tu paz, y tu vida: conseruate en mi, y hallaràs paz. Dexas todas las cosas transitorias, busca las eternas. Que es todo lo temporal, sino engañoso? Y que ayudarán todas las criaturas, si fueres desamparado del Criador? Por esto, dexadas todas las cosas, te debes restituir à tu Criador, amable, y fiel, porque puedas alcançar la verdadera bienaventurança.

## CAPITVLO II.

*Como la verdad habla dentro del alma  
sin ruido de palabras.*

1 **H** Abla, Señor, porque tu siervo  
oye. Yo soy tu siervo,  
L da-



dàme entendimiento para que se-  
as tus verdades. Inclina mi corazón  
á las palabras de tu boca: descien-  
da tu habla assi como rozio. Dezi-  
ste en el tiempo passado los hijos  
de Israel á Moyses: Hablanos tu,  
oíremoste; no nos hable el Señor,  
porque quizá moriremos. No al-  
zó el Señor, no te ruego assi: mas con  
el Profeta Samuel, con humildad,  
deseo te suplico: Habla, Señor, por-  
que tu siervo oye. No me hable Moyses,  
ni algunos de los Profetas; mas ha-  
blame tu, Señor Dios, inspirador,  
alumbrador de todos los Profetas,  
pues tu solo sin ellos, me puedes en-  
señar perfectamente; pero ellos sin  
ti, ninguna cosa aprovecharàn.

2 Es verdad que pueden pro-  
nunciar palabras, mas no dàn espi-  
ri-



ritu. Muy bien hablan: mas callado  
tu, no encienden el corazon. Dizen  
la letra: mas tu abres el sentido:  
predican misterios, mas tu declaras  
el entendimiento de los secretos:  
pronuncian mandamientos; pero tu  
ayudas à cumplirlos: muestran el  
camino, pero tu das esfuerço para  
andarlo: ellos obran por defuera so-  
lamente, pero tu instruyes, y alum-  
bras los coraçones; ellos riegan la  
superficie, mas tu das la fertilidad:  
ellos llaman con palabras, mas tu  
das la inteligencia al oido.

3 Pues no me hable Moyfes;  
pero tu si, Señor Dios mio, eterna  
verdad, para que por ventura no  
muera, y quede sin fruto, si solamén-  
te fuere enseñado de fuera, y no  
encendido por adentro. No me sea



para condenacion la palabra oida  
y no obrada, conocida, y no amada,  
creida, y no guardada. Habla  
pues tu, Señor; porque tu siembres  
oye, yà que tienes palabras de vida  
eterna. Hablame de qualquier modo,  
para consolacion de mi anima,  
para la enmienda de toda mi vida,  
para eterna honra, y gloria tuya.

## CAPITVLO III.

*Las palabras de Dios se deven oir con  
humildad, y como muchos no  
las estiman.*

I **O** Ye, hijo mio, mis palabras  
suavissimas, que exceden  
toda la ciencia de los Filósofos, y  
Letrados deste mundo. Mis palabras  
son espíritu, y vida, y no se  
pue-



pueden poderar por el sentido humano. No se deven traer al sabor del paladar, mas devense oir con silencio, y recibirse con humildad, y grande afecto.

2 Dixo David : Bienaventurado es aquel a quien tu enseñares, Señor, y a quien mostrares tu ley; porque lo guardes de los dias malos, y no sea desamparado en la tierra.

3 Yo ( dize el Señor ) enseñe à los Profetas desde el principio, y no cesso de hablar à todos hasta agora. Mas muchos son duros, y sordos à mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo, que à Dios : mas facilmente siguen al apetito de su carne, que al beneplacito divino. El mudo promete cosas temporales, y



pequeñas, y con todo esso le sirve  
cō grande ansia: y yo prometo cosas  
grandes, y eternas, y entorpecen  
los coraçones de los mortales.  
Quien me sirve à mi, y me obedece  
en todo con tanto cuidado como  
al mundo, y à sus Señores se sirve.  
Ten verguença Sidon, dize el maestro.  
Y si preguntas la causa, oye el por-  
què. Por vn pequeño beneficio van  
los hombres largo camino, y por  
la vida eterna, con dificultad mu-  
chos levantan el pie del suelo. Bol-  
scan los hombres viles ganancias:  
por vna blanca pleitean à las vezes  
torpemente, por cosas vanas, y vna  
corta promesa, no temen fatigarse  
de noche, y de dia.

4 Mas ay dolor! que emper-  
gan de fatigarse vn poco por el bien  
que



que no se muda, por el galardón que es inestimable, y por la suma, y gloria sin fin. Ten, pues, vergüenza, fiero pereçoso, y lleno de quejas, que aquellos se hallan mas aparejados para la perdición, que tu para la vida. Alegranse ellos mas por la vanidad, que tu por la verdad. Porque algunas vezes les miente su esperanza, mas mi promesa à nadie engaña, ni dexa frustrado al que confía en mi. Yo darè lo que tègo prometido, yo cumplirè lo que he dicho, si alguno perseverare fiel en mi amor hasta el fin. Yo soy galardador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los devotos.

5 Escribe tu mis palabras en tu coraçõ, y consideradas cõ mucha

L 4

dili-



diligencia: pues en el tiempo de tentacion las avràs menester. Lo que no entiendes, quando lo leer conoceràslo en el dia de la visita- cion. De dos maneras acostumbro visitar mis escogidos, esto es, con tentacion, y consuelo. Y dos li- ciones les leo cada dia: vna reprehen- diendo sus vicios, otra amonesta- ndolos al adelantamiento de las vir- tudes. El que tiene mis palabras, las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero dia.

*Oracion para pedir la gracia de  
la devocion.*

1 **S** Eñor Dios mio, tu eres to-  
dos mis bienes: quien soy yo,  
para que me atreva à hablarte? yo  
soy



foy vn pobrissimo siervo tuyo, vn  
gusanillo desechado, mucho mas  
pobre, y mas digno de ser despre-  
ciado, que sè, ni oso dezir. Pero a-  
cuerdate, Señor, que foy nada, nada  
têgo, nada valgo. Tu solo eres bue-  
no, justo, y Sãto: tu lo puedes todo,  
tu lo dàs todo, tu lo cumples todo,  
solo al pecador dexas vacio. Acuer-  
date, Señor, de tus misericordias, y  
llena mi coraçon de tu gracia, pues  
no quierès que estèn vacias tus o-  
bras.

7 Como me podrè sufrir en  
esta miserable vida, si no me esfuer-  
ça tu misericordia, y gracia? No me  
buelvas el rostro, no dilates tu vi-  
sitacion, no desvies tu cõsuelo; por-  
que no sea mi anima como la tie-  
rra sin agua. Señor, enseñame à ha-  
zer

zer



zertu voluntad, enseñame a con-  
versar delante de ti, digna, y humi-  
demente, porque tu eres mi sabi-  
duria: que en verdad me conoces,  
conociste antes que el mundo se hi-  
ziesse, y yo naciesse en el mundo.

## CAPITVLO IV.

*Devemos conversar delante de Dios  
con verdad, y humildad.*

**H**ijo, anda delante de mi en  
verdad, y búscame siempre  
con sencillo coraçon. El que anda  
delante de mi en verdad, será de-  
fendido de malos encuentros, y la  
verdad le librarà de los engaña-  
dos, y de las murmuraciones de los  
malos. Si la verdad te librare, seràs  
verdaderamente libre, y no cuida-  
rás



ràs de las palabras vanas de los hombres.

2 Señor, verdad es lo que dizes, y así te suplico, que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe, y ella me guarde, y me conserve hasta el fin saludable. Ella me libre de toda mala afición, y amor desordenado, y así andaré contigo en grã libertad de corazón.

3 Yote enseñaré ( dize la Verdad ) las cosas rectas, y agradables a mi. Pienfa tus pecados con gran descontento, y tristeza, y nunca te juzgues ser algo por tus buenas obras, que en verdad eres pecador, sugeto, y enlaçado en muchas pasiones. De ti siempre vas a ser nada, luego caes, luego eres vencido, presto te turbas, y desfalleces. No

tie-



tienes cosa de que te puedas alabar, y tienes muchas, porque te puedes tener por vil; porque mas flaces de lo que puedes pensar.

4 Por esso, no te parezca gran cosa alguna de quantas hazes. No tengas nada por grande, nada por cosa preciada, ni maravillosa: nada estimes por digno de reputacion, nada por alto, nada por verdaderamente de alabar, y codiciar, sino lo que es eterno. Agradece sobre todas las cosas la eterna Verdad, y desagradece siempre sobre todo tu grandissima vileza. No temas nada, ni desprecies, ni huyas cosa alguna, tanto, como tus faltas, y pecados, los quales te deven entristecer mas que los daños de todas las cosas. Algunos no andan delante de mi

lla-



llanamente; pero con curiosidad, y arrogancia quieren saber mis secretos, y entender las cosas altas de Dios, no cuidando de si mismos, ni de su salvacion. Estos tales, muchas vezes caen en grandes tentaciones, y pecados, por su sobervia, y curiosidad, porque yo les soy contrario.

5 Teme los juyzios de Dios, espantate de la ira del Omnipotente: no quieras disputar las obras del Altissimo: mas escudriña tus maldades, en quantas cosas pecaste, y quantas buenas obras dexaste de hazer por tu negligencia. Algunos tienen su devocion solamente en sus libros, otros en señales, y figuras exteriores. Otros me traen en la boca, mas muy poco en el corazón.



con. Ay otros, que alumbrados  
el entendimiento, y purgados  
afecto, suspiran siempre por las  
falsas eternas: oyen con pena las  
rrenas, y con dolor sirven a las  
cessidades de la naturaleza, y  
sienten lo que habla en ellos el  
píritu de verdad. Porque los  
ña a despreciar lo terrestre, y  
lo celestial: aborrecer el mundo  
desear el Cielo de dia, y de noche

## CAPITULO V

*Del maravilloso efecto del  
vino amor.*

**B** Endigote, Padre Celestial,  
Padre de mi Señor Je-  
Chruto, que tuviste por bien acor-  
darte de mi pobre. O Padre de mi



ericordias, y Dios de toda cōsolacion, gracias te hago, que à mi indigno de todo consuelo, algunas vezes recreas con tu consolacion. Bendigote siempre, y glorificote con tu vnigenito Hijo, y con el Espíritu Santo, consolador, por los siglos de los siglos. O Señor Dios mio, amador santo mio, quando tu vinieres a mi coraçon, se alegraràn todas mis entrañas. Tu eres mi gloria, y mi alegria: tu eres mi esperança, y el refugio mio en el dia de mi tribulacion.

2 Mas porque soy aun flaco en el amor, è imperfecto en la virtud, por esso tengo necesidad de ser fortalecido, y consolado de ti. Por esso, visitame, Señor, mas vezes, è instruyeme con santas doctrinas

nas



nas. Librame de mis malas pasiones, y sana mi coraçon de mis aficiones desordenadas; por lo sano, y bien purgado en lo interior sea habil para amarte, y fuerte para sufrir, y firme para perseverar.

3 Gran cosa es el amor, y bien sobre todo: el solo haze todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual, pues lleva la cruz sin carga, y haze dulce, y sabroso todo lo amargo. El nobilissimo amor de IESVS, nos anima a hacer grandes cosas, y siempre mueve a desear lo mas perfecto. El amor quiere estar en lo mas alto, y no detenido de cosas baxas. El amor quiere ser libre, y ageno de toda aficion mundana; porque no se impida su interior vista, ni se embarace



ce en ocupaciones de provecho tē-  
poral, ò caiga por algũ daño, ò per-  
dida. No ay cosa mas dulce que el  
amor, ni mas fuerte, ni mas alta, ni  
mas ancha, ni mas alegre, ni mas  
cumplida, ni mejor en el Cielo, ni  
en la tierra; porque el amor nació  
de Dios, y no puede quietarse con  
todo lo criado, sino con el mismo  
Dios.

4 El que ama, buela, corre, ale-  
grase, es libre, no es detenido: to-  
das las cosas dà por todos, y las tie-  
ne todas en todos; porque descen-  
sa en vn sumo bien, sobre todas las  
cosas, del qual mana, y procede to-  
do bien. No mira à los dones; pero  
buelvese al dador dellos sobre to-  
dos los bienes. El amor muchas ve-  
zes no sabe modo, mas hierbe sobre

M

todo



todo modo. El amor no siente ca-  
ga, ni haze caso de los trabajos, a-  
res desea mas de lo que puede: no  
se quexa que le mande lo impos-  
ble, porque cree, q̃ todo lo puede  
Dios. Pues para todo es bueno,  
muchas cosas executa, y pone por  
obra, en las quales el que no ama,  
desfallece, y cae.

5 El amor siempre vela, y des-  
miendo, no se adormece: fatigado,  
no se cansa: angustiado, no se a-  
gustia: espantado, no se espanta,  
no como viva llama, y ardiente la-  
sube al alto, y se remonta segun-  
ramente. Si alguno ama, conocele  
que dize esta voz: gran clamor  
es en los oídos de Dios, el abrazado  
afecto del anima, que dize: Dios  
mio, amor mio, tu todo mio, y yo  
tuyo

Di-



6 Dilatame en el amor , para que aprenda a gustar con la boca del coraçon tus secretos , y quan suave es amor. y derretirse, y nadar en el amor. Sea yo cautivo del amor, saliendo de mi por el gran fervor, y admiracion. Cante yo cantar de amor : figate yo, amado mio , a lo alto , y desfallezca mi anima en tu loor , alegrandome por el amor. Amete yo mas que a mi, y no me ame à mi, sino por ti : y ame a todos en ti , los que de verdad te aman, como manda la ley del amor, que sale de ti, como vn resplandor de tu divinidad.

7 El amor es diligente, limpio, piadoso, alegre, y deleitable, fuerte, sufrido, fiel, prudente, espera largo tiempo, es varonil , y nunca se

M 2

bus-



busca à si mismo, porque haziendo lo assi, luego cae del ser del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto: no es regalado, liviano, ni entiende en cosas vanas; es sobrio, firme, casto, reposado, y recatado en todos sus sentidos. El amor es sugeto, y obediente à los Prelatos, y para si mismo vil, y despreciado para Dios devoto, y agradecido, confiando, y esperando siempre en èl, aun en el tiempo, quando no le regala; porque no vive ninguno en amor sin dolor.

8 El que no està aparejado à sufrir todas las cosas, y estar à la volūdad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conviene al q̃ ama, abraçar de buena volūdad por el amado todo lo duro, y amargo, y  
no



no apartarse dèl por cosa contraria que acaezca.

CAPITVLO VI.

*De la prueba del verdadero amador.*

1 **H**ijo, no eres aun fuerte, y prudente amador:

2 Porque, Señor mio?

3 Porque por vna contradicció pequeña faltas en lo comensado, y buscas la consolacion cō mucha ansia. El cōstante amador està fuerte en las tentaciones, y no cree á las astucias engañolas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le descōtento en lo aduerso.

4 El discreto amador, no considera tanto el don quanto el amor del que lo dà: antes mira à la vo-

M 3

lun-



luntad q̃ a la merced ; y todas las  
dadivas pone debaxo del amado  
El amador noble, no descansa en el  
don, mas en mi sobre todo don. Por  
ello, si algunas vezes no gustas tan  
bien de mi, ò de mis Santos, como  
deseas, no por esso està ya todo per-  
dido. Aquel tierno, y dulce afecto  
sientes algunas vezes, obra es de  
presente gracia, y vna salva de la  
patria celestial : sobre lo qual no  
deve estimar mucho ; porque ṽa,  
viene. Mas pelear contra los malos  
movimientos del anima, y deshe-  
char las persuasiones del enemigo,  
señales de virtud, y de gran mere-  
cimiento.

5 Pues no te turben las ima-  
ginaciones de diversas materias q̃  
te vienen. Guarda tu firme propo-  
sito,



sito, con recta intenció á Dios. No es engaño, que de repente te arrebatén alguna vez à lo alto; y luego te tornes à las distracciones acostumbadas del coraçon. Porque mas las sufres cõtra tu voluntad, q̃ las causas; y mientras te dà pena, y las cõtradizes, merito es, y no perdida.

6. Persuadete que el enemigo antiguo, de todos modos se esfuerça para impedir tu deseo, y aprovechamiento en lo bueno, y privarte de todo exercicio devoto, como es honrar à los Santos, la piadosa memoria de mi Passion, la vtil contricion de los pecados, la guarda del propio coraçon, el firme proposito de aprovechar en la virtud. Traete muchos pensamientos malos para espātarte, para del viarte de la O-



racion, y de la leccion Sagrada: *la*  
sagradale mucho la humilde co  
fession; y si pudiesse, èl haria q  
no comulgassies. No le creas, ni l  
gas caso dèl, aunque muchas vez  
te arme laços. Quando te truxer  
pensamientos malos, y torpes, at  
buyelo à èl, y dile: Vete de aq  
espiritu inmundo; ten verguen  
desventurado: muy sucio eres, p  
me traes tales cosas à la imagin  
cion. Apartate de mi, malvado  
gañador, no tendràs alguna par  
en mi; pero Iesus esterà conmigo  
como invencible Capitan; y tu est  
ràs confuso. Mas quiero morir, y s  
frir qualquier pena, que consen  
contigo. Calla, y enmudece, no t  
oirè mas, aunque mas me importu  
ner. El Señor es mi luz, y mi salud  
a quien



a quien temerè ; aunque se ponga  
contra mi vn exercito , no temerà  
mi coraçon. El Señor es mi ayuda,  
y mi Redentor.

7 Pelea como buen soldado ; y  
si alguna vez cayeres por flaqueza  
de coraçon, procura cobrar mayo-  
res fuerças, que las primeras, con-  
fiando de mayor favor mio, y guar-  
date mucho del vano contentamién-  
to, y de la soberbia. Por esto mu-  
chos estan engañados, y caen algu-  
nas vezes en ceguedad casi incurra-

ble. Seate aviso para perpetua  
humildad la calda de los

soberbios que loca-

mente presu-

men de si.

\*\*\*

CA-



## CAPITULO VII.

*Como se ha de encubrir la gracia  
baxo de la humildad.*

**H**ijo, mas vtil, y mas seguro  
te es encubrir la gracia  
la devocion, y no ensalçarte, ni  
blar mucho della, ni estimarlo mu-  
cho, sino despreciarte à ti mismo  
temer, porque se ha dado à quien  
no la merece. No es bien estrivir  
demasiado en este tiempo afecto,  
se puede mudar presto en lo cóntra-  
rio. Pienfa quando estás en gracia  
quan miserable, y pobre fueses sin  
ella. Y no està solo el aprove-  
chamiento de la vida espiritual en  
tener gracia de consolacion; mas  
quando con humildad, y negando-



te à ti mismo, y con paciencia llevas bien que se te quite, desuerte, q̄ entonces no afloxes en el cuidado de la Oracion, ni dexes las buenas obras que sueles hazer: mas como mejor pudieres, y entendieres, haz de buena gana todo lo que està en ti, ni por la sequedad, ò angustia que sientes, te descuides del todo.

2 Porque ay muchos, q̄ quando las cosas no les suceden bien, luego se impacientan, ò aflojan en la virtud. Porque no està siempre en la mano del hombre su camino, mas à Dios pertenece el dar, y consolar, quando quiere, como à èl le agrada, y no mas. Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devocion; porque quisieron hazer mas de lo que pudieron, no

mi-



mirando la medida de su pequen  
siguiendo mas el deseo de su co  
con, que el juizio de la razon  
porque se atrevieron à mayores  
sas que Dios queria, por esto p  
dieron la gracia, y se hallaron  
bres, y quedaron viles, los que  
fieron en el Cielo su nido; para  
humillados aprendan a no vo  
con sus alas, mas à esperar de la  
de mis plumas. Los que son m  
vos, y sin experiencia en el cam  
del Señor, si no se gobiernan p  
el consejo de discretos, facilmente  
pueden ser engañados, y venir  
perderse.

3 Si quieren seguir mas su p  
recer, que creer a los exercitados  
les será al cabo de gran peligro, si  
no quieren ceder de su proprio ju  
zio.



zio. Los que se tienen por sabios, tarde sufren con humildad ser regidos: mejor es saber poco con humildad, y poco entendimiento, que tener grandes tesoros de ciencia, con vano contento. Mejor te es a ti el tener poco, que mucho de donde te puedas ensobervecer. No haze discretamente el que se dà todo a la alegría, olvidando su miseria, y el casto temor del Señor, que teme perder la gracia concedida. No lo haze como quien trata de virtud, el que anda desconfiado en el tiempo de la adversidad, ò tribulacion, y poco confiado piensa, y siente de mi menos de lo que conviene.

4 El que demasiado se asegura en el tiempo de paz, muy caído se hallàra muchas vezes en el tiempo

po



po del combate. Si supiesieses fiedig  
pre permanecer humilde, y pequhu  
ño en tus ojos, y moderar, y rid  
bien tu espiritu, no caerias tan pre  
to en los peligros. Buen consejore  
que pientes, quando estás con rep  
vor de espiritu, lo que puede da  
apartandose aquella luz. Y hol  
esto acaece, piensa que otra vez do  
de bolver la misma luz; la qua  
te quitè por algun tiempo, para  
seguridad, y gloria mia.

5 Mas aprovecha muchas ve  
zes esta prueba, que si tuviesies de  
continuo à tu voluntad las cosas  
deseas. Porque los merecimientos  
no se hã de calificar por tener ma  
chas visiones, ò consolaciones; ò  
porque sea vno entendido en la es  
critura, ò porque estè levantado en  
di-



dignidad; sino, si fuere fundado en humildad verdadera, y lleno de caridad: si pura, y enteramente buscàre siempre la honra de Dios; si se reputàre à si mismo por nada, y verdaderamente se despreciàre, y si se holgàre de ser abatido, y despreciado, mas que honrado de otros.

## CAPITVLO VIII.

*De la vil estimacion de si mismo, delante de los ojos de Dios.*

**I** H Ablarè yo à mi Señor, siendo como soy, polvo, y ceniza. Si mas desto me reputàre, tu estàs contra mi, y mis maldades hazen desto verdadero testimonio, y no puedo contradzir. Mas si me envileciere, y me bolviere nada, y de-



dexare toda propria estimacion, y me tornare polvo (como lo soy) ferá tu gracia favorable, y tu se acercará a mi coraçon, y tu estimacion se hundirá en el valle de mi poquedad. Alli me mostrarás soy, que fui, y de donde vine: por soy nada, y no lo conoci. Si soy excedido a mis fuerças, todo soy nada y todo flaqueza; pero si tu me mostrarés, luego seré fortificado, y estaré lleno de nuevo gozo. Y es cosa maravillosa por cierto, como tú me repente soy levantado sobre mí, y abrazado de ti con tanta benignidad, siendo así, que yo, segun mi propria pesadumbre, siempre voy a lo baxo.

2 Esto, Señor, haze tu amor, que sin meritos míos, me previenes, y me



y me socorre en tanta multitud de  
necessidades, guardandome tam-  
bien de peligros, librandome (para  
dezir verdad) de innumerables ma-  
les. Porque yo me perdi amandome:  
pero buscandote à ti solo, y aman-  
dote puramente, hallè à mi, y à ti: y  
por el amor me reduxe mas profun-  
damente à mi nada. Porque tu, ò  
dulcissimo Señor, hazes conmigo  
mucho mas de lo que merezco, y  
mas de lo que me atrevo à esperar,  
ò pedir.

3 Bendito seas, Dios mio, que  
aunque soy indigno de todo bien,  
toda via tu suprema è infinita bon-  
dad, nunca cessa de hazer bien, aun  
à los desagradecidos, y que estàn  
muy lexos de ti. Conviertenos à ti,  
para que seamos agradecidos, hu-

N

mil-



mildes, y devotos; pues tu eres nuestra salud, virtud, y fortaleza.

## CAPITVLO IX.

*Todas las cosas se devea referir à Dios como à ultimo fin.*

**H**ijo, yo devo ser tu sup-  
mo, y vltimo fin, si de-  
de verdad ser bienaventurado. Con  
este proposito se purificarà tu de-  
seo, que mala, y vilmente se abraza  
muchas vezes à si mismo, y à las  
criaturas: porque si en algo te bus-  
cas, luego desfalleces en ti, y te se-  
cas. Pues atribuye todo lo bueno  
principalmente à mi, que yo soy el  
que te doy todos los bienes. Así  
considera cada cosa como venida  
del soberano bien: y por esso todas  
las



las cosas se deven reducir à mi, como à su propio principio.

2 De mi facan agua, como de fuente viva, el pequeño, y el grãde, el pobre, y el rico: y los que me sirven de buena voluntad, recibiràn gracia por gracia. Mas el que se quisiere glorificar fuera de mi, ò deleytarse en algun bien particular, no serà confirmado en el verdadero gozo, ni dilatado en su coraçon: mas estarà impedido, y angustiado de muchas maneras. Por esso no te apropias à ti alguna cosa buena, ni atribuyas à algun hombre la virtud, mas refierelo todo à Dios, sin el qual no tiene vn hombre cosa alguna. Yo lo di todo, yo quiero que te buelvas todo à mi: y cõ gran razõ quiero q me hagã gracias para ello.



3 Esta es la verdad con que destruye la vanagloria. Y si la gloria celestial, y la caridad verdadera entrare en el alma, no aura embudo alguna, ni quebranto de coracon, te ocupara el amor propio. La caridad de Dios lo vence todo, y debilita todas las fuerças del anima. bien te entiendes, en mi solo te de gozar, en mi solo has de tener esperança; porque ninguno es bueno, sino solo Dios, el qual es de adorar sobre todas las cosas, y deve ser bendito en todas ellas.

## CAPITVLO X.

*En despreciando el mundo, es dulce cosa servir à Dios.*

1 **O** Tra vez hablarè, Señora  
ahora, y no callarè: dire en  
los



los oídos de mi Dios, mi Señor, y  
mi Rey, q̄ està en el Cielo. O Señor,  
quan grande es la grandeza de tu  
dulçura, que escondiste para los que  
te temen! Pero que seràs para los  
que te aman. Que seràs para los que  
te sirven de todo coraçon? Verda-  
deramente es inefable la dulçura  
de tu contemplacion, la qual dàs à  
los que te aman. En esto has mostra-  
do singularmente la dulcedumbre  
de tu caridad, que quando yo no  
era, me criaste: y quando andava  
errado, y lexos de ti, me tornaste à  
ti, para que te sirviessse, mandando-  
me que te amasse.

2 O fuente perenne de amor,  
que dirè de ti, como podrè olvi-  
darme de ti, q̄ te dignaste de acor-  
darte de mi, aun despues que yo me



perdi, y pereci? Hiziste con migo tu siervo misericordia sobre toda esperança, y sobre todo merecimien- to me diste tu gracia, y amistad. Que te darè yo por esta gracia? por que no se dà a todos, que dexadas todas las cosas, renūcien al mūdo, y escojan vida retirada. No es gran cosa que yo te sirva, à quien toda criatura deve servir, no me deve pa- recer mucho servirte yo: mas antes esto me parece cosa grande, y ma- ravillosa, que tu te dignaste de re- cibir por siervo à vn tan pobre, è indigno, y vnile con tus amados siervos.

3. Señor, todas las cosas que tengo, y con que te sirvo, tuyas son. Mas en verdad, tu me sirves mas à mi, que yo à ti. El Cielo, y la tierra  
que



que criaste para el servicio del hombre, están aparejados para obedecer, y hazen cada dia todo lo que les mandas: y esto poco es, pues aun los Angeles criaste, y ordenaste para servicio del hombre. Mas à todas estas cosas excede, que tu mismo te dignaste de servir al hombre, y le prometiste de darte à ti mismo.

4 Que te darè yo, por tantos millares de beneficios? O si pudiese yo servirte todos los dias de mi vida! O si pudiese solamente siquiera vn solo dia hazerte algun digno servicio? Verdaderamente tu solo eres digno de todo servicio, y de toda honra, y alabanza eterna. Verdaderamente tu solo eres mi Señor, y yo miserable siervo tuyo, què estoy obligado à servirte con



todas mis fuerças, y nunca devo cã  
farme de alabarte. Assi lo quiero  
assi lo deseo: y lo que me falta, rue  
gote que tu lo cumplas.

5 Grande honra, y gran gloria  
es servirte, y despreciar todas las  
cosas por ti. Por cierto, grande gra  
cia tendràn los q̃ de toda voluntad  
se sugetàren à tu santissimo servi  
cio, y hallaràn la suavissima conso  
lacion del Espiritu Santo, los que  
por amor tuyo despreciàren todo  
deleite carnal, y alcançaràn gran li  
bertad de coraçon, los que entran  
por la senda estrecha por amor tu  
yo, y por èl desechan todo cuydado  
del mundo.

6 O agradable, y muy alegre  
servidumbre del Altissimo, con la  
qual se haze vn hombre verdade  
ra-



ramente libre, y santo! O sagrado estado del exercicio religioso, que haze al hombre igual à los Angeles, apacible à Dios, terrible à los demonios, y de todos los Fieles alabado! O trabajo digno de ser abrazado, y siempre apetecido, con el qual se merece el sumo bien, y se adquiere el gozo, que durará para siempre, sin limite, ni fin.

### CAPITVLO XI.

*Los deseos del coraçon se deven examinar, y moderar.*

1 **H**ijo, aun te conviene aprender muchas cosas que no has entendido bien.

2 Señor, que son estas cosas?

3 Que pongas tu deseo totalmente-



mente en sola mi volūtat, y no seas  
amador de ti mismo, sino afectuoso  
zelador de lo que à mi me agrada.  
Los deseos te enciēden muchas ve-  
zes, y te alientan grandemēte; pero  
considera, si te mueves mas por mi  
honra, ò por tu provecho. Si yo soy  
la causa, bien te contentaràs de  
qualquier modo que yo te ordena-  
re: mas si algo tienes escondido de  
amor propio, con que siempre te  
buscas, mira que esso es lo que mu-  
cho te impide, y agrava.

4 Guardate, pues, no confies  
mucho en el deseo que tuviste, sin  
consultarlo cōmigo; porque puede  
ser que te arrepientas, y te descon-  
tente lo que primero te agradava,  
y como cosa mejor, cō gran afecto  
lo deseaste. Porque no se puede se-  
guir



guir luego qualquier deseo que parece bueno, ni tã poco huir à la primera vista toda aficion que parece contraria. Conviene algunas vezes vsar de freno, aun en los buenos exercicios, y deseos; porque no caigas por demasia en distraccion del alma, y porque no causes escandalo à otros con tu indiscrecion, ò por la contradicion de algunos te turbes luego, y deslizes.

5 Tambien algunas vezes conviene vsar de fuerza, y contradizir varonilmente al apetito sensitivo, y no cuidar de lo que la carne quiere, ò no quiere: mas trabajar, porque estè sujeta al espiritu, aunque le pese. Y deve ser castigada, y enfrenada, hasta que estè pronta para todo lo bueno, y sepa contentar.



tarfe con lo poco, y holgarfe con lo  
fencillo, y no murmurar contra co  
sa alguna que le fuere amarga

## CAPITVLO XII.

*Declarase, que cosa sea paciencia, y la  
lucha contra el apetito.*

1 **S** Eñor Dios, à lo que yo echo  
de ver, la paciencia me es  
muy necessaria; porque en esta vida  
acaecen muchas adversidades. Pues  
de qualquier suerte que ordenare  
mi paz, no puede estar mi vida sin  
batalla, y dolor.

2 Assi es, hijo; pero no quiero  
que busques tal paz, que carezca  
de tentaciones, y no sienta contra-  
riedades, antes quando fueres exer-  
citado en diversas tribulaciones, y  
pro-



con  
a co  
y  
echo  
e es  
vida  
Pues  
àre  
fin  
ero  
ca  
a-  
r-  
y

probado en muchas contrariedades, entonces piensa q̃ has hallado la paz. Si dixeres que no puedes padecer mucho, como sufrirás el fuego del Purgatorio? De dos trabajos, siempre se ha de escoger el menor. Por esso, para que puedas escapar de los tormentos eternos, estudia sufrir con paciencia por Dios los males presentes. Pienzas tu, que poco, ò nada sufren los hombres del mundo? Esto aun en los muy regalados no cabe.

3 Pero diràs, que tienen muchos deleites, y siguen sus apetitos, y por esso se les dà poco de algunas cosas contrarias.

4 Mas aunque fuesse assi, que tengan quanto quisieren, dime, quanto les durarà? Mira que los muy sobra-

bra-



brados, y ricos en el siglo, desfalleceràn como humo, y no avrà memoria de los gozos passados. Pues aun mientras viven, no se huelgan en ellos sin amargura, congoja, y miedo: porque de la misma cosa q se recibe el deleite de alti, las mas vezes recibē la pena del dolor. Inútilmente se haze con ellos; porque assi como desordenadamente buscan, y siguen los deleites, assi los tengan con amargura, y confusion. O quan breves! ò quan falsos! ò quan desordenados, y torpes son todos! Mas por estar privados de juicio, y con gran ceguedad, no lo entiēden, sino como animales brutos, por vn poco de deleite de vida corruptible, caen en la muerte del anima. Por esso, hijo, no vayas tu

tras



tras tus desordenados apetitos : apartate de tu voluntad. Deleitate en el Señor, y darte ha lo que le pidiere tu coraçon.

§ Porque si quieres tener verdadero gozo, y estar consolado en mi, abundantissimamente tu suerte, y bendicion estará en el desprecio de todas las cosas del mundo, y en cortar de ti todo deleite de acá abaxo, y assi se te dará copiosa consolacion. Y quanto mas desviare del todo el consuelo de las criaturas, tanto hallarás en mi mas suaves, y poderosas consolaciones: mas no las alcançarás sin alguna pena, trabajo, y pelea. La costumbre te será contraria; pero vencerás la con otra costumbre mejor. La carne resistirá, mas enfrenaráse con el fer-



vor del espíritu. La serpiente aunque te instigarà; y se embravecera pero con la oracion huirà, y con el trabajo provechoso le cerraràs de todo la puerta.

## CAPITVLO XIII.

*De la obediencia del subdito humilde  
à exemplo de Christo.*

**H**ijo, el que procura quitarse de la obediencia, el mismo se te quita la gracia, y el que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta de buena gana à su Superior, señal es que su carne aun no le obedece à el perfectamente, sino que muchas vezes tira cozes, y murmura. Aprende pues à sujetarte presto à tu Superior.



perior, si desees tener tu carne sugeta; porque mas presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior no estuviere desordenado. No ay enemigo mas dañoso, ni peor para tu anima, que tu mismo, si no estás bien ajustado con el espíritu. Necesario es, que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne, y la sangre. Porque aun te amas desordenadamente, por esso temes sugetarte del todo à la voluntad de otros.

2 Pero que gran cosa es, que tu, polvo, y nada, te sugetes al hombre por mi amor: quando yo, Omnipotente, y Altissimo, que criè todas las cosas de nada, me sugetè al hombre humildemente por ti? Hize-me el mas humilde, y mas abatido

O

de



de todos, para que venciesses tu sobervia con mi humildad. O polvo aprende a obedecer, aprende tierra, y lodo à humillarte, y postrarte a los pies de todos. Aprende a quebrantar tus quereres, y rendirte a toda sujecion.

3 Enojate contra ti mismo, y no sufras que viva en ti la presuncion de la sobervia, mas hazte tan sujeto, y pequeño, q̃ puedan todos ponerse sobre tu cabeça, y pisarte como el lodo de las calles. O hombre vano, de que te queexas? O pecador torpe, que puedes contradizir à quien te maltrata, pues tantas vezes ofendiste à tu Criador, y muchas mereciste el infierno? Mas perdónete; porque tu anima fue preciosa en mi acatamiento; para que  
co-



conociesses mi amor, y fuesse siempre agradecido à mis beneficios, y que te diesses continuamente à la verdadera humildad, y sujecion, y sufriesses con paciencia tu propio menosprecio.

CAPITULO XIV.

*Como se han de considerar los secretos  
juizios de Dios, porque no nos  
envanezcamos.*

**S** Eñor, tus juyzios me asombrã, como vn espantoso trueno, y hierẽ todos mis huesos penetrados de temor, y temblor, estremeciendose dellos mi anima. Estoy atonito, y considero, que los cielos no son limpios en tu presencia. Si en los Angeles hallasse maldad, y no

O 2

los



los perdonaste, que será de mí? Cayeron las Estrellas del Cielo; yo soy polvo, que presumo? Aquellos, cuyas obras parecían muy dignas de alabanza, cayeron à lo baxo: y los que comían pan de Angeles, vi deleitarse có el manjar de animales inmundos.

2 No ay santidad, si tu Señor apartas tu mano. No aprovechará discrecion, si tu dexas de gobernar. No ay fortaleza que ayude, si tu dexas de conservar. No ay castidad segura, si tu no la defiendes. Ninguna propria guarda aprovecha, si nos falta tu santa providencia. Porque en dexandonos, luego nos vamos à fondo, y perecemos: mas visitados de ti, nos levantamos, y vivimos. Mutables somos, mas por ti estamos



mos firmes, entibiamos, mas tu nos enciendes.

3 O quan vil, y baxamente devo sentir de mi, en quan poco me devo tener, aunque parezca q̄ tenga algun bien! O Señor, quan profundamente me devo sugetar, y hūdir en el abismo de tus juizios, donde no me hallo ser otra cosa en mi, sino ser nada en todo! pues a donde estará escōdido, si quiera algun fundamento de mi propia gloria? Dōde estara la confiança de mi propia virtud? Anegale toda vana gloria en la profundidad de tus juizios.

4 Que es toda carne en tu presencia? O por ventura podrá gloriarse el barro contra el que lo formò? Como se puede engreir con vanas alabanças el coraçon, que

O 3

està



está verdaderamente sugeto à Dios. Todo el mūdo no levantará al que tiene la verdad sugeto, ni se moverá por mucho que lo alaben, el que tiene firme toda su esperança en Dios. Porque todos los que hablan son nada, y con el sonido de las palabras fallecerán, pero la verdad del Señor permanecerá para siépre.

## CAPITVLO XV.

*Como se deve vno aver, y dezir en todas las cosas que deseare.*

**I** Hijo, di assi en qualquier cosa: Señor, si te agradare, hagase esto assi. Señor, si es honra tuya, hagase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conviene, y hallares serme provechoso, concede-



demelo, para que vse dello à honra  
tuya: mas si conócieres, que me fe-  
ria dañoso à mi, y nada provecho-  
so à la salvacion de mi anima, desvia  
de mi tal deseo. Porque no todo de-  
seo procede del Espiritu Santo, aũ-  
que parezca justo, y bueno al hom-  
bre. Dificultoso es juzgar, si te in-  
cita buen espiritu, ò malo à desear  
esto, ò aquello, ò si te mueve tu  
propio espiritu. Muchos se hallã en-  
gañados al fin, que al principio pa-  
recian ser movidos por buen es-  
piritu.

2 Por esso sin verdadero te-  
mor de Dios, y humildad de cora-  
çon, no debes desear, ni pedir cosa,  
que al pensamiento se te ofreciere  
digna de desear: y especialmente  
con entera renunciacion lo remite



todo à mi, y puedesme dezir: O Señor, tu sabes lo mejor, haz q̃ se haga esto, ò aq̃llo, como te agradare darme lo q̃ quisieres, y quãto quisieres, y quãdo quisieres. Haz cõmigo como sabes, y como mas te pluguiere, y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quisieres, y has conforma à tu gusto en todas las cosas. Yo estoy en tu mano, buelveme, y rebuelveme à la redonda. Vè aqui tu fiervo, aparejado para todo: porque no deseo, Señor, vivir para mí, sino para ti: plega à tu misericordia que viva digna, y perfectamente.

*Oracion, para que pidamos cumplir la voluntad de Dios.*

**C** Oncedeme, benignissimo IESVS, tu gracia, para que  
 esse



estè conmigo, y obre conmigo, y persevere conmigo hasta el fin. Dàme, que desee, y quiera siempre lo que te es mas agradable à ti. Tu voluntad sea la mia, y mi voluntad siga siempre la tuya, y se conforme en todo cō ella. Tenga vn querer, y no querer contigo: y no pueda querer, ni no querer, sino lo que tu quieres, y no quieres.

4 Dàme, Señor, que muera à todo lo que ay en el mundo: y dàme que ame por ti ser despreciado, y olvidado. Dàme sobre todo lo que se puede desear, descansar en ti, y quietar mi coraçon en ti. Tu eres la verdadera paz del coraçon, tu solo eres descanso: fuera de ti todas las cosas son molestas, y sin sosiego. En esta paz, que està en ti, vno fumo,

mo,



mo, y eterno bien, dormirè, y del  
canfarè. Amen.

## CAPITVLO XVI.

*En solo Dios se deve buscar el verda-  
dero consuelo.*

**Q** Valquiera cosa que pueda  
desear, ò pensar para mi  
consuelo, no la espero aqui, sino en  
la otra vida. Pues, aunque yo solo  
tuviesse todos los gustos del mundo,  
y pudiesse vsar de todos sus delei-  
tes, cierto es, que no podrian durar  
mucho. Assi que, anima mia, tu no  
podràs estar consolada cumplida-  
mente, ni descansar perfectamente,  
sino en Dios, que es consolador de  
los pobres, y recibe los humildes.  
Espera vn poco, anima mia, espera  
la



la promesa divina, y tendrás abundancia de todos los bienes en el Cielo. Si deseas desordenadamente estas cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales son para usar, las celestiales para desear. No puedes quedar satisfecho de cosa temporal; porque no eres criada para gozar de lo caduco.

2 Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser dichosa, y bienaventurada: mas en Dios, que crió todas las cosas, consiste tu bienaventurança, y tu felicidad: no como la dicha, que admiran, y alaban los locos amadores del mundo: mas como la que esperan los buenos, y Fieles siervos de Christo, y algunas vezes la gustan los espirituales, y limpios de corazón, cuya  
con-



conversacion està en los Cielos. Vno es, y breve todo consuelo humano. El bienaventurado, y verdadero, es aquel que continuamente dà à sentir la verdad. El hombre devoto, en todo lugar lleva consigo à IESVS, su Consolador, y le dice: Ayudadme, Señor IESVS, en todo lugar, y tiempo. Tenga yo por gran consolacion, que no estaràs perpetuamente airado contra mí, ni me amenaçaràs para siempre.

## CAPITVLO XVII.

*Todo nuestro cuidado se ha de poner en solo Dios.*

**H**ijo, dexame hazer contigo lo que yo quiero; yo sè lo que te conviene. Tu piensas como



mo hombre, y sientes en muchas cosas como te enseña el afecto humano.

2 Señor, verdad es lo que dizes, mayor es el cuydado que tu tienes de mi, que todo el cuydado que yo puedo poner en mirar por mi. Muy à peligro de caer estará el que no pone todo su cuydado en ti, Señor. Estè mi voluntad firme, y recta contigo, y has de mi lo que quisieres, que no puede ser sino bueno todo lo que tu hizieres de mi. Si quieres que estè en tinieblas, bendito sea tu nombre : y si quieres que estè en luz, tambien seas bendito. Si te dignares de consolarme, bendito seas: y si me quieres atribular, tambien seas bendito para siempre.

3 Hijo, assi debes hazer, si quie-  
res



res andar conmigo, tan pronto debes estar para padecer, como para gozar. Tan de grado debes ser mendigo, y pobre, como abundante, y rico.

4 Señor, muy de buena gana padecerè por ti todo lo que quisieres que venga sobre mi. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno, y lo malo, lo dulce, y lo amargo, lo alegre, y lo triste, y te darè gracias por todo lo que me sucediere. Guardame de todo pecado, y no temerè la muerte, ni al infierno: con que no me apartes de ti para siempre, ni me borres del libro de la vida, no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre  
mi.

CA



## CAPITVLO XVIII.

*Devemos llevar con igualdad las miserias temporales, à exemplo de Christo.*

**H**ijo, yo baxè del Cielo por tu salud, tomè tus miserias, no por necesidad, mas por la caridad q̃ me traía; porq̃ tu aprendieses paciencia, y sufrieses sin indignacion las miserias temporales. Porque desde la hora en que naci, hasta la muerte en la Cruz, no me faltaron dolores que sufrir: yo tuve muy gran falta de las cosas temporales: oí muchas vezes grâdes quejas de mi: sufrí mansamente sinrazones, y afrentas. Por los beneficios recibí desagrados: por los mi-

mi-



milagros oí blasfemias contra mí,  
por la doctrina reprehension.

2 Señor, si tu fuiste paciente  
en tu vida, principalmente cum-  
pliendo en esto la voluntad de tu  
Padre, justo es, que yo, miserable  
pecador, según tu voluntad, sufras  
con paciencia, y lleve por mi salve-  
ción la carga de mi corruptibilidad  
hasta quando quisieres. Pues, aunque  
la vida presente se siente ser carga-  
sa, y a esta se ha hecho por tu gracia  
muy meritoria, y mas tolerable pa-  
ra los flacos, y por tu exemplo, y de  
tus Santos, mas illustre, y aun da  
mucho mas consuelo, que fue en  
tiempo pasado en la ley vieja, quan-  
do estava cerrada la puerta del Cie-  
lo, y el camino parecia mas escuro,  
quando eran tan raros los que te-  
nían



nian cuidado de buscar el Reyno de los Cielos. Pero aun los que entonces eran justos, y se aviã de salvar, no podian entrar al Reyno celestial, hasta que llegasse tu Passion, y la satisfacion de tu sagrada muerte.

3 O quantas gracias devo darte, que te dignaste de mostrarme à mi, y à todos los Fieles, la carrera derecha, y tan buena, para llegar à tu eterno Reyno. Porque tu vida es nuestro camino, y por la santa paciència vamos à ti, que eres nuestra corona. Si tu no fueras delante, y no enseñasses, quien cuidara de seguirte? Ay, quantos quedarian le-xos, y muy atrás, sino mirassen tus heroicos exemplos? Y cõ todo esso, aun estamos tibios despues de aver

P oido



oído tantas maravillas de tus obras  
y doctrina, que haríamos, si no tu-  
viésemos tanta luz para seguirte?

## CAPITVLO XIX.

*De la tolerancia de las injurias,  
como se prueba el verdadero  
paciente.*

**H**ijo, que es lo que dices:  
cessa de quexarte, confide-  
rando mi Passion, y la de los Santos.  
Aun no has resistido hasta derra-  
mar sangre. Poco es lo que pade-  
ces, en comparacion de los que pa-  
decieron tanto, tan fuertemente  
tentados, tan gravemente atribula-  
dos, probados, y exercitados de tan  
diversos modos. Importa traer à tu  
memoria las cosas muy graves de  
otros,



otros , para que facilmente sufras tus pequeños trabajos. Y si no te parecen pequeños, mira no lo cause tu impaciencia. Pero sean grandes, ò pequeños , procura llevarlos todos con paciencia, y paz.

2 Quanto mas te dispones para padecer, tanto mas cuerdamente hazes, y mas mereces, y lo llevaràs tambien mas ligeramete, teniendo el animo prevenido, y aparejado. Y no digas : No puedo sufrir esto de aquel hombre, ni es razon que yo sufra tales cosas; porque me injuriò gravemente, y me levanta cosas que nunca pensè, mas de otro sufriria de grado todo lo que pareciere se deve sufrir. Indiscreto es tal pensamiento, que no considera la virtud de la paciencia, ni mira

P 2

quien



quien la ha de galardonar , antes ocupa en hazer caso de las personas, y de las injurias que le hazen

3 No es verdadero paciēte que solo sufre lo que quiere, y quien el quisiere. Pero el verdadero paciente, no mira quien le persiga si es Prelado , ò igual suyo, ò inferior, ò si es hombre bueno, y sano, ò perverso, è indigno. Mas sin diferencia de personas, qualquier daño, y todas quantas vezes sucede qualquier adversidad, todo lo recibe de buena gana , como de la mano de Dios, y lo estima por mucha ganancia; porque no ay cosa delante de Dios, por pequeña que sea, padecida por su amor, q̄ passe sin galardón.

4 Pues aparejate à la batalla, si quieres tener vitoria. Sin pelear

no



no podràs alcançarla corona de la  
paciencia. Si no quieres padecer,  
rehusar ser coronado: mas si desees  
ser coronado, pelea varonilmente,  
sufre con paciencia. Sin trabajo, no  
se puede alcançar el descanso, y sin  
pelear, no se puede tener la vitoria.

5 O Señor, hazme possible por  
tu gracia, lo que me parece impos-  
sible por mi naturaleza. Tu sabes,  
quan poco puedo yo padecer, y que  
luego me derriba muy leve con-  
tradicion. Seame por tu nombre  
amable, y deseable qualquier exer-  
cicio de paciencia; porque el pade-  
cer, y ser atormentado por ti,

es gran salud para  
mi anima.





## CAPITVLO XX.

*De la confession de la propria flaqueza, y de las miserias desta vida.*

1 **C**Onfesso mi injusticia, Señor, contra mi mismo: confesarète, Señor, mi flaqueza. Pequeña cosa muchas vezes, me derriba, y entristece. Propongo de pelear varonilmente: mas en viniendo una pequeña tentacion, siento grande pena. Muy vil cosa es muchas vezes de donde me viene grave tentacion. Y quando me juzgo por algo seguro, y temo menos, me hallo algunas vezes casi vencido, y derribado de vn soplo.

2 Mira pues, Señor, mi baxeza,  
y mi



y mi fragilidad te es bien manifiesta. Ten misericordia de mi, y sacame del lodo; porque no sea en él atollado, y quede desamparado del todo. Esto es lo que continuamente me encoge, y pone en confusión delante de ti, que tan deleznable, y flaco soy, para resistir à las passiones. Y aunque no me lleva del todo al cósentimiento, ofendeme, y agravame mucho su persecucion, y estoy muy descontento de vivir cada dia en este combate. De aqui conozco yo mi flaqueza, pues tan abominables imaginaciones, mas facilmente vienen sobre mi, que se vãn.

3 Pluguiessè à ti, fortissimo Dios de Israel, zelador de las animas Fieles, de mirar yà el trabajo, y dolor de tu siervo, y estar con él



en todo, y por todo, donde quiera que fuere. Esfuérzame con fortaleza celestial, de modo, que ni el hombre viejo, ni la carne miserable, aun no bien sujeta al espíritu, pueda señorearme: contra la qual conviene pelear en tanto que vivimos en este mundo lleno de miserias. Ay! que tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, y desgracias, donde todas las cosas están llenas de laços, y de enemigos. Porque en faltandonos vna tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de vna, sobrevienen otras muchas no pensadas.

4 Y como puede ser amada vna vida llena de tantas amarguras, sujeta à tantas calamidades, y  
mi-



miserias? como se puede llamar vida, la que engendra tantas muertes, y pestes? Y con todo esto, vemos q̃ es amada, y muchos la quieren para deleitarse en ella. Muchas vezes dezimos mal del mundo, que es engañoso, y vano, mas aun no se dexa facilmente; porque los apetitos sensuales nos señorean mucho. Vnas cosas nos incitan à amar al mundo, y otras à despreciarlo. Incitanos la sensualidad, la codicia, y la sobervia de la vida: pero las penas, y miserias, que se siguen de estas cosas, causan averfion, y enfado, con el mismo mundo.

5 Mas ay! que vence el deleite al anima, que està entregada al mundo, y tiene por gusto estar embuelta en espinas: esto haze; porque  
no



no ha visto ni gustado la suavidad de Dios, ni el interior gozo de la virtud. Mas los que perfectamente desprecian al mundo, y estudian fervir à Dios en santa disciplina, saben que està prometida la divina dulçura à quien con verdad se renunciare: y ven mas claro, quando gravemente yerra el mundo, y de muchas maneras se engaña.

## CAPITULO XXI.

*Solo se ha de descansar en Dios, sobre todas las cosas.*

**A** Nima mia, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios, que es el eterno descanso de los Santos. Concedeme tu, dulcissimo, y amantissimo IESVS, descansar.



canſar en ti ſobre todas las cosas  
criadas, ſobre toda ſalud, y hermo-  
ſura, ſobre toda gloria, y honra, ſo-  
bre toda potencia, y dignidad, ſo-  
bre toda ciencia, y ſutileza, ſobre  
todas las riquezas, y artes, ſobre  
toda alegria, y gozo, ſobre toda fa-  
ma, y loor, ſobre toda inuidia, y  
conſolacion ſobre toda eſperança,  
y promeſa, ſobre todo merecimiẽ-  
to, y deſeo, ſobre todos los dones, y  
dadivas, que puedes dar, y embiar,  
ſobre todo el gozo, y dulçura, que  
el anima puede recebir, y ſentir: y  
en fin, ſobre todos los Angeles, y  
Archangeles, y ſobre todo el exer-  
cito del Cielo, ſobre todo lo viſible,  
è inuiſible, y ſobre todo lo que tu  
Dios mio, no eres.

2 Porque tu, Señor Dios mio,  
eres



eres bueno sobre todo : tu solo altissimo , tu solo potentissimo , tu solo muy suficiente, y muy lleno, tu solo suavissimo , y agradable , tu solo hermosissimo, y muy amoroso, tu solo nobilissimo, y muy glorioso sobre todas las cosas, en quien està todo bien perfectamente junto, estuvo, y estará. Por esso es poco, y no satisface qualquier cosa que me dàs, ò revelas de ti, ò prometes de ti mismo, no te teniendo, ni poseyendo cumplidamente ; porque no puede mi coraçon descansar del todo , y contentarse verdaderamente, si no descansa en ti, transcendiendo todos los dones, y todo lo criado.

3 O Esposo mio , amantissimo Iesu Christo, amador purissimo, Señor



ñor de todas las criaturas: quien me  
darà plumas de verdadera liber-  
tad, para bolar, y descansar en ti?  
O quando me serà concedido ocu-  
parme en ti cumplidamente, y ver  
quan suave eres, Señor Dios mio!  
Quando me recogerè del todo en  
ti, que ni me sienta à mi por tu  
amor, sino à ti solo, sobre todo sen-  
tido, y modo, y con modo no mani-  
fiesto á todos, pero aora, muchas  
vezes doy gemidos, y sufro mi in-  
felicidad con dolor; porque me a-  
caecen muchos males en este valle  
de miserias, los quales me turban  
à menudo, me entristecen, y anu-  
blan: muchas vezes me impiden, y  
distrahen, alhagā, y embarazan; por-  
que no tenga libre la entrada à ti,  
y no goze de tus suaves abraços,  
los



los quales sin impedimento gozan los espíritus bienaventura los. Muevante mis suspiros, y la grande perdicion que ay en la tierra.

4 O IESVS, resplandor de la eterna gloria, consolacion del anima, que anda peregrinando: delante de ti està mi boca sin voz, y mi silencio te habla. Hasta quando tarda en venir mi Señor? venga à mi, pobrecito, y lleneme de alegria. Estanda su mano, y libre à mi miserable de toda angustia. Ven, ven, que sin ti, ningun dia, ni hora estarè alegre; porque tu eres mi gozo, y sin ti està vacia mi mesa. Miserable soy, y como encarcelado, y preso con grillos, hasta q̃ tu me recrees con la luz de tu presencia, y me pongas en libertad, y muestres tu amable rostro.

Bul-



5 Busquen otros lo que quisieren en lugar de ti, que à mi ninguna otra cosa me agrada, ni agrada, sino tu, Dios mio, esperança mia, salud eterna. No callarè, ni cessarè de clamar à ti, hasta que tu gracia buelva, y tu me hables en lo interior, diziendo:

6 Mira: Aqui estoy, vesme yà aqui, pues me llamaste. Tus lagrimas, y el deseo de tu anima, y tu humildad, y la contricion de tu coracon, me ha inclinado, y traído à ti.

7 Y assi yo dirè: Señor, yo te llamè, y deseè gozarte, aparejado estoy à menospreciar todas las cosas por ti; pero tu primero me despertaste, para que te buscasse. Bendito seas, Señor, que hiziste con tu siervo este beneficio, segun la mul-  
ti-



titud de tu misericordia. Que tie-  
ne mas que dezir tu siervo delante  
de ti, sino humillarse mucho en tu  
acatamiento, acordandose siempre  
de su propia maldad, y vileza.  
Porque no ay cosa semejante à ti  
en todas las maravillas del Cielo,  
de la tierra. Tus obras son perfec-  
tissimas, tus juizios verdaderos,  
por tu providencia se rigen todas  
las cosas. Por esso toda alabanza,  
gloria sea tuya, ò sabiduria del Pa-  
dre: à ti alabe, y bendiga mi bo-  
ca, mi anima, y junta-  
mente todo lo  
criado.

§§§§§

§§§§

§

CA-



CAPITVLO XXII.

*De la memoria de los innumerables beneficios de Dios.*

**A** Bre, Señor, mi coraçon, para  
entrañar en èl tu ley, y en-  
señame à andar en tus Mandamien-  
tos. Concedeme, que conozca tu  
voluntad; y con gran reverencia, y  
entera consideracion, tenga en la  
memoria tus beneficios, assí gene-  
rales, como especiales, para que  
pueda de aqui adelante darte dig-  
namente, las devidas gracias. Mas  
yo sè y lo confieso, que no puedo  
darte las alabanças, y gracias que  
devo, por el mas pequeño de tus  
beneficios: yo menor soy que to-  
dos los bienes que me has hecho:

Q y quan-



y quando miro tu nobilissimo ser,  
desfallece mi espiritu por su gran-  
deza.

2 Todo lo que tenemos en el  
alma, y en el cuerpo, y quantas co-  
sas poschemos en lo interior, ò en  
lo exterior natural, ò sobrena-  
turalmente son beneficios tuyos, y  
te engrandecen à ti, como bienhe-  
chor, piadoso, y bueno: de quien re-  
cibimos todos los bienes. Y aunque  
vno reciba mas que otro, todo es  
tuyo: y sin ti no se puede alcanzar  
la menor cosa. El que mas recibe,  
no puede gloriarse de su mereci-  
miento, ni estimarse sobre los de-  
mas, ni desdeñar al menor: porque  
aquel es mayor, y mejor, que me-  
nos se atribuye à si, y es mas hu-  
milde, y devoto, y agradecido. Y el  
que



que se tiene por mas vil que todos  
y se juzga por mas indigno , està  
mas dispuesto para recibir mayores  
dones.

3 Mas el que recibió menos,  
no se deve entristecer, indignarse,  
ni tener embidia del q̃ tiene mas:  
antes deve reverenciarte, y engran-  
decir sobre manera tu bondad, que  
tan copiosa, y liberalmente, y con  
tan buena voluntad repartes tus be-  
neficios, sin aceptar persona. To-  
das las cosas proceden de ti; y por  
esso en todo debes ser alabado. Tu  
sabes lo que conviene darse à cada  
vno. Y porque tiene vno menos, y  
otro mas, no conviene à nosotros  
discernirlo, sino à ti, que sabes de-  
terminadamente los merecimien-  
tos de cada vno.

Q 2

Por



4 Por esso, Señor Dios, tengo tambien por gran beneficio, no tener muchas cosas, de las quales me alaben, y honren los hombres: de modo, que qualquiera que considerare la pobreza, y vileza de su persona, no solo no recibirá agravio, ni tristeza, ni abatimiento, sino consuelo, y grande alegria: porque tu Dios, escogiste para familiares tuyos, y domesticos de casa, los pobres, baxos, y despreciados deste mundo. Testigos son desto tus milmos Apostoles, los quales constituiste Principes sobre toda la tierra. Mas conversaron en el mundo tan sin queixa, y fueron tan humildes, y sencillos, viviendo tan sin malicia, ni engaño, que se gozavan en sufrir injurias por tu nombre, y  
abra-



abraçavan con grande afecto lo que el mundo aborrece.

5 Por esso ninguna cosa deve alegrar tanto al que te ama, y reconoce tus beneficios, como tu santa voluntad, y el beneplacito de tu eterna disposicion; lo qual le ha de consolar de manera, que quiera tan de grado ser el menor de todos, como desearia otro ser el mayor: y assi, tan pacifico, y tan contento deve estar en el mas baxo lugar, como en el primero; y tan de buena gana lleva estar despreciado, y desechado, y no tener nombre, y fama, como si fuesse el mas honrado, y mayor del mundo. Porque tu voluntad, y el amor de tu honra, ha de ser sobre todas las cosas: y mas se deve consolar, y contentar vna per-

Q3

so-



sona con esto, que con todos los beneficios recibidos, ò que puede recibir.

## CAPITVLO XXIII.

*Quatro cosas que causan gran paz.*

1 **H**ijo, aora te enseñarè el camino de la paz, y de la verdadera libertad.

2 Señor haz lo que dizes, que mucho me huelgo de oírlo.

3 Hijo, procura hazer antes la voluntad de otro, que la tuya. Escoge siempre tener menos, q̄ mas. Busca siempre el lugar mas baxo, y està sugeto à todos. Desea siempre, y pide à Dios, que se cumpla en ti enteramente su divina voluntad. Este tal entrará en los terminos de la paz, y descanso.

Se-



4 Señor, este tu breve sermón,  
mucha perfeccion contiene en sí:  
pequeño es en las palabras, mas  
lleno de sentido, y de copioso fru-  
to. Que si lo pudiesse yo fielmente  
guardar, no avia de sentir tã presto  
tanta turbacion. Porque quantas  
vezes me siento desasossegado, y  
pesado, hallo que me aparto desta  
doctrina. Mas tu, que puedes todas  
las cosas, y siempre amas el prove-  
cho del anima, acrecienta en mi ma-  
yor gracia, para que pueda cum-  
plir tu palabra, y hazer lo que im-  
porta para mi salvacion.

*Oracion contra los malos pen-  
samientos.*

5 **S** Señor Dios mio, no te alexes  
de mi. Dios mio, cuyda de



ayudarme , que se han levantado  
contra mi malos pensamientos , y  
grandes temores , que afligen mi  
anima. Como passaré sin daño ? co-  
mo los desecharé.

6 Yo iré , dize Dios , delante  
de ti, y humillaré los soberbios de  
la tierra. Abriré las puertas de  
carcel, y revelaréte los secretos de  
las cosas escondidas.

7 Hazlo así , Señor , como lo  
dizes : y huyan de tu presencia to-  
dos los malos pensamientos. Esta  
es mi esperança, y singular conso-  
lacion, confiar en ti, llamarte de  
todas mis entrañas , y espe-  
rar con paciencia tu  
consuelo.



*Ora-*



*Oracion para alumbrar el entendimiento.*

8 **A** Lumbrame, buen IESVS, con la claridad de tu lùbre interior, y quita de la morada de mi coraçon toda escuridad de tinieblas. Refrena mis muchas distracciones, y quebranta las tentaciones que me hazen violencia. Pelea fuertemente por mi, y ahuyenta las malas bestias, que son los apetitos halagueños: para que se haga paz en tu virtud, y la abundancia de tu alabança, esté en el santo palacio de la conciencia limpia. Manda à los vientos, y à la tempestad: di al mar que sosiegne, y al cierzo que no corra, y todo se convertirá en gran bonança.

Em-



9 Embia tu luz, y tu verdad, que resplandezcan sobre la tierra; porque soy tierra vana, y vazia, hasta que tu me alumbrés. Derrama de lo alto tu gracia: ciega mi corazón con el rocío celestial, encaminame las aguas de la devoción, para sazonar la haz de la tierra; porque produzga fruto bueno, y perfecto. Levanta el animo oprimido con el peso de sus pecados, y emplea todo mi deseo en las cosas del Cielo; porque despues de gustada la suavidad de la felicidad celestial, me desdénse pensar en lo terrestre.

10 Retira, y librame de toda transitoria consolacion de las criaturas; porque ninguna cosa criada basta para quietar, y consolar cumplidamente mi apetito. Vneme con-



tigo con vn vinculo inseparable,  
y con puro amor; porque tu solo  
eres suficiente para el que te ama,  
y sin ti todas las cosas son despreciables.

### CAPITULO XXIV.

*Como se ha de evitar la curiosidad de  
saber de las vidas ajenas.*

**H**ijo, no quieras ser curioso,  
ni tener cuidados impertin-  
entes. Que te vâ à ti desto, ò de lo  
otro? Siguieme tu à mi. Que te vâ à  
ti, que aquel sea assi, ò de otra ma-  
nera, ò que el otro hable, ò viva à  
su gusto? No te conviene à ti res-  
ponder por otros: por ti solo has  
de dar razon. Pues porque te entre-  
metes tanto? Mira que yo conozco  
à to-



à todos , y veo quanto se haze de  
baxo del Sol , y sè de que manera  
està cada vno, que pienla que quie-  
re , y à que fin mira su intencion.  
Por esso se deven encomendar à mi  
todas las cosas : mas tu conservate  
en santa paz , y dexa al bullicioso  
hazer quanto quisiere, sobre èl ven-  
drà lo que hiziere,ò dixere ; por  
que no me puede engañar.

2 No tengas cuydado de la au-  
toridad, y gran nombre, ni de la fa-  
miliaridad de muchos , ni del amor  
particular de los hombres ; porque  
esto causa grandes distracciones , y  
tinieblas en el coraçon. De buena  
gana te hablaria mi palabra , y te  
revelaria mis secretos , si tu aguar-  
dasses con diligencia mi venida , y  
me abriesses la puerta de tu cora-  
çon.



con. Mira que estès sobre aviso , y  
vela en oracion, y humillate en to-  
das las cosas.

CAPITVLO XXV.

*En que consiste la paz firme del cora-  
çon, y el verdadero aprove-  
chamiento.*

**H**ijo mio, yo dixi: La paz os  
dexo , mi paz os doy, y no  
os la doy como el mundo la dà. To-  
dos desean la paz : mas no tienen  
todos cuidado de las cosas que per-  
tenecen à la verdadera paz. Mi paz  
con los humildes, y mansos de co-  
raçon està. Tu paz serà en mucha  
paciencia. Si me oyeres, y figuieres  
mi voz , podràs gozar de mucha  
paz.

Pues,



2 Pues, Señor, que harè?

3 Mira en todas las cosas lo que hazes, y lo que dizes: y endereza toda tu intencion à este fin, que me agrades à mi solo, y no desees, ni busques cosa fuera de mi. Pero tãpoco no juzgues temerariamente de los hechos, ò dichos ajenos, ni te entremetas en lo que no han encomendado: con esto podràs fer, q̃ poco, ò tarde te turbes. Nunca sentir alguna turbacion, ni sufrir alguna fatiga de coraçon, ò de cuerpo, no es deste siglo, sino del estado de la bienaventurança. Por esso no juzgues que has hallado la verdadera paz, si no sintieres alguna pesadumbre: ni yà serà todo bueno, si no tienes algun adversario: ni està la perfeccion, en que todo te  
su-



sucedá segun tu quierés. Ni entonces te reputes ser algo, ò digno de amor, si tuvieres gran devocion, y dulçura; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amador de la virtud, ni consiste en ellas el provecho, y perfeccion del hombre.

4 Pues en que, Señor?

5 En ofrecerte de todo tu coraçon à la divina voluntad, no buscando tu interès en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno, de manera, que con vn rostro igual dës gracias à Dios en las cosas prosperas, y adversas, pesandolo todo con vn mismo peso. Si fueres tan fuerte, y sufrido, y de tanta esperança, que quitandote la consolacion interior, aun estè dispuesto tu coraçon para sufrir mayores cosas,



fas, y no te justificàres, diziendo que no debias padecertales, ni tantas cosas, y me tuvieres por justo, y alabàres por santo en todo lo que yo ordenàre: cree entonces que andas en el camino verdadero recto de la paz, y podràs tener esperança cierta, que veràs mi rostro otra vez con mucha alegria. Y si llegàres a menospreciarte del todo à ti mismo, sabete que entonces gozaràs de abundancia de paz, segun la posibilidad desta peregrinacion.

## CAPITVLO XXVI.

*De la excelencia del anima libre, à la qual la humilde oracion merece mas que la leccion.*

**S** Eñor, esta obra es de varon per-



perfecto, nunca afloxar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuydados passar casi sin cuydado: no de la manera que suelen descuidar algunos por remission, ò floxedad, mas por la excelencia de vna voluntad libre, sin algun desordenado afecto que tenga à criatura alguna.

2 Ruegote piadosissimo Dios mio, que me apartes de los muchos cuydados de la vida, para que no me embaraze en ellos: previeneme tambien con tu gracia en las muchas necessidades del cuerpo, para que no sea cantivo del deieite: ayúdame assi mismo en los muchos impedimentos del alma; para que quebrantado con tantas molestias no cayga de mi estado. No hablo de

R las



las cosas que la vanidad mundana  
delea con tanto afecto, mas de aque-  
llas miserias que penosamente agra-  
van al anima de tu siervo, con la  
comun maldicion de la mortalidad  
y la detienen que no pueda entrar en  
la libertad del espiritu, quantas ve-  
zes quisiere.

3 O Dios mio! dulçura inesti-  
mable, conviérteme en amargura to-  
do consuelo carnal, que me aparta del  
amor de la eternidad, y me trae  
si para perderme con sola vna se-  
ñal de algun bien presente delei-  
table. O Dios mio! no me vença  
la carne, y la sangre: no me engañe  
el mundo, y su breve gloria: no me  
derribe el demonio, y su astucia. Da-  
me fortaleza para resistir, paciencia  
para sufrir, constancia para perse-  
verar.



verar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavissima vnion de tu Espiritu : y por el amor carnal, infunde en mi anima el amor de tu Santo nombre.

4 Muy grave cosa es al espiritu fervoroso el comer, y el beber, y el vestir, y todo lo demás que pertenece al sustento del cuerpo : concedeme vsar de todo lo necessario templadamente, y que no me ocupe en ello con sobrado afecto. No es cosa licita dexarlo todo; porque se ha de sustentar la humana naturaleza : mas buscar lo superfluo, y lo que mas deleita, la Ley santa lo defiende; porque de otra suerte la carne se levantará contra el espiritu. Ruegote, Señor, que me rija, y enseñe tu mano en estas cosas, para

R 2

que



que en ellas tenga el medio, y no exceda.

## CAPITVLO XXVII.

*El amor propio nos estorba mucho el bien eterno.*

**H**ijo, conviene darlo todo por el todo, y no ser más en ti mismo. Sabe que el amor propio te daña mas que todo el mundo. Quanto es el amor, y aficion que tienes, tanto se apegan las cosas mas, ò menos. Si tu amor fuere puro, sencillo, y bien ordenado, estará libre de todas las cosas. No codicias lo que no te conviene tener: ni quieras tener cosa que te pueda impedir, y quitar la libertad interior. Maravilla es, que no te encorrien



des à mi de lo profundo de tu cora-  
çon, con todo lo que puedes tener,  
ò desear.

2 Porque te cõsumes con vana  
tristeza? Porque te fatigas con su-  
perfluos cuydados? Està à mi volun-  
tad, y no sentiràs daño alguno. Si  
buscas esto, ò aquello, y quisieres  
estar aqui, ò alli, por tu provecho, y  
propia voluntad, nunca tendràs  
quietud, ni estaràs libre de cuida-  
dos; porque en todas las cosas ay  
alguna falta, y en cada lugar avrà  
quien te ofenda.

3 Y assi no qualquier cosa al-  
cãçada, ò multiplicada aprovecha:  
mas la despreciada, y arrancada del  
coraçon de raiz. No entiendas esso  
solamente de las possessions, y de  
las riquezas; pero tambien de la

R ;

am-



ambicion de la honra, y deseo de vanagloria: todo lo qual passa con el mundo. Poco haze el lugar, si falta el fervor del espiritu: ni durará mucho la paz, buscada por desventura, si falta el verdadero fundamento, y la virtud del coraçon, quiero dezir, sino estuvieres en mi. Bien puedes mudar, mas no mejorar, porque llegando la ocasion, hallarás lo mismo que huías, y aun mucho mas.

*Oracion para limpiar el coraçon, y para la Sabiduria celestial,*

4 **C**onfirmame, Señor Dios, por la gracia del Espiritu Santo. Dame esfuerço para fortalecer al hombre interior, y desocupa-  
par



par mi coraçon de toda inutil sollicitud, y congoja: para que no me lleven tras si tan varios deseos, por qualquier cosa, vil, ò preciosa, fino que las mire todas como transitorias, y à mi mismo que passo con ellas. Porq̃ no ay cosa q̃ permanezca debaxo del Sol, à donde todo es vanidad, y affliccion de espíritu. O quan sabio es el que assi lo piensa!

5 Señor, concedeme la sabiduria celestial, para que aprenda à buscar, y hallarte sobre todas las cosas, gustarte, y amarte sobre todo: y entender todo lo demás como es, segun la orden de tu sabiduria. Concedeme prudencia, para desviarme del lisongero, y sufrir con paciencia el adversario: porque esta es muy gran sabiduria, no mo-



verse con cada viento de palabras,  
ni dar los oídos à la sirena, que per-  
niciosamente alhaga, porque assi  
se anda con seguridad el camino,  
començado.

## CAPITVLO XXVIII.

*Contra las lenguas de los maldi-  
cientes.*

**H**ijo, no te enojes, si algu-  
nos tuvieran mala opinion,  
y credito de ti; y te dixeren lo que  
no querias oir, tu debes sentir de  
ti peores cosas, y tenerte por el  
mas flaco de todos. Si andas detrás  
de ti, no pesaràs mucho las pala-  
bras que buelan. Gran discrecion  
es callar en este tiempo, y conver-  
tirse à mi de coraçon, y no tutbar-  
se por el juizio humano.

No



2 No sea tu paz en la boca de los hombres, que si echàren las cosas à biẽ, ò à mal, no seràs por esso diferente del que eres. A donde està la verdadera paz, y la verdadera gloria, sino en mi? Y el q̃ no desea contentar à los hombres, ni teme desagradarlos, gozará de mucha paz. Del desordenado amor, y vano temor, nace todo desasosiego del coraçon, y toda distraccion de sentidos.

## CAPITVLO XXIX.

*Como devemos rogar à Dios, y bendezirle en el tiempo de la tribulacion.*

I **S** Eñor, sea tu nombre para siempre bendito, que quisiste  
que



que viniesse sobre mi esta tentaci6n,  
y trabajo. Yo no puedo huirla, mas  
tengo necesidad de recurrir à ti;  
para que me ayudes, y me la con-  
viertas en mi provecho. Señor, aho-  
ra estoy atribulado, y no le vâ bien  
à mi coraçon; aterméntame mucho  
esta passion. Padre amado, que di-  
rè? Preso estoy, y rodeado de gra-  
des angustias. Salvame en esta ho-  
ra; mas hè llegado à este trance,  
para que seas tu glorificado, quan-  
do yo estuviere muy humillado, y  
fuere socorrido de ti. Pleguete, Se-  
ñor, de librarme; porque yo pobre,  
que puedo hazer, y à donde irè sin  
ti? Dàme paciencia, Señor, tam-  
bien esta vez. Ayúdame Dios mio,  
y no temerè, por mas atribulado  
que me halle.



2 Y aora entre otras congojas,  
que dirè? Señor, que se haga tu  
voluntad. Yo bien merecido tengo  
ser atribulado, y angustiado. Aun  
me conviene sufrir, y ojala con pa-  
ciencia, hasta q̄ passe la tempestad,  
y aya bonança. Pues poderosa es  
tu mano omnipotente, para quitar  
de mi esta tentacion, y amansar su  
furor, porque del todo no cayga;  
assi como antes lo has hecho mu-  
chas vezes conmigo, Dios mio, mi-  
sericordia mia. Y quanto à mi es  
mas dificultoso, tanto es à ti  
mas facil esta mudança  
de la diestra del  
muy Alto.





## CAPITVLO XXX.

*Como se ha de pedir el favor divino,  
y de la confiança de cobrar  
la gracia.*

**I** Hijo, yo soy el Señor, que  
esfuerzo en el dia de la  
tribulacion. Vente à mi, quando no  
te hallàres bien. Lo que mas impi-  
de la consolacion celestial es, que  
muy tarde buelues à la oracion.  
Porq̃ antes q̃ estès delàte de mi cõ  
atencion, buscas muchas consolacio-  
nes, y te recreas en lo exterior. De  
aqui viene, que todo te aprovecha  
poco, hasta q̃ conozcas, q̃ yo soy el  
que libro à los q̃ esperan en mi, y q̃  
fuera de mi, no ay ayuda q̃ valga, ni  
consejo provechoso, ni remedio du-



rable. Mas cobrado y à aliento, despues de la tempestad, esfuerçate en la luz de las misericordias mías: porque cerca estoy, dize el Señor, para reparar todo lo perdido, no solo cumplida, mas abundante, y colmadamente.

2 Por ventura ay cosa difícil para mí? O ferè yo como el que dize, y no haze? A donde està tu Fè? Està firme, y persevera. Està constante, y esforcado: el consuelo en su tiempo vendrà. Esperame, espera; yo vendrè, y te curarè. La tentacion es la que te atormenta, y el vano temor te espanta. Que aprovecha tener cuidado de lo que està por venir, sino para tener tristeza sobre tristeza? Bastale al dia su trabajo. Vana cosa es, y sin provecho,



cho, entristecerse, ò alegrarse de lo  
venidero, que quizá nūca acaecerá.

3 Cosa humana es ser enga-  
ñado con tales imaginaciones; y  
tambien es señal de poco animo,  
dexarse burlar tan ligeramente del  
enemigo. El qual no cuida que sea  
verdadero, ò falso aquello con que  
nos burla, ò engaña: ò si derriba  
con amor de lo presente, ò con tem-  
por de lo por venir. Pues no se cur-  
be tu coraçon, ni tema: cree en mi,  
y tèn mucha confiança en mi mise-  
ricordia. Quando tu piensas estar  
mas lexos de mi, estoy yo muchas  
vezes mas cerca de ti. Y quando tu  
piensas que està todo casi perdido,  
entonces muchas vezes està cerca  
la ganancia del merecer. No està  
todo perdido, quando alguna cosa

te



te sucede contraria. No debes juzgar como sientes al presente, ni embarazarte ni congojarte, con qualquier contrariedad que te venga, como que no huviesse esperança de remedio.

4 No te tengas por desamparado del todo, aunque te embie à tiempos alguna tribulacion, ò te prive del consuelo que desees; porque de este modo se passa al Reyno de los Cielos. Y esto sin duda te conviene mas à ti, y à todos mis siervos, que se exerciten en adversidades, que si todo sucediesse à su gusto, y labor. Yo conozco los pensamientos escondidos; porque conviene para tu salud, que algunas vezes te dexe desconsolado; porque podria ser que alguna vez te  
en-



en sobervieciesses en lo que te sucediese bien, y te complaciesses en mismo por lo que no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y te martelo quando quisiere.

5 Quando te lo diere, mio es quando te lo quitare, no tomo cosa tuya, que mia es qualquiera dadios buena, y todo perfecto don. Si te embiare alguna pesadumbre, o qualquiera contrariedad, no te indignes ni se descaezca tu coracon: luego te puedo yo levantar, y mudar qualquier pena en gozo. Justo soy, muy digno de ser alabado, por hazerlo assi contigo.

6 Si algo sabes, y lo miras con los ojos de la verdad, nunca te desves entristecer, ni descaecer tanto por las adversidades, sino ante

laol-



holgarte mas , y agradecerlo, y tener por principal alegria , que afligiendote con dolores , no te dexo passar sin castigo. Assi como me amò el Padre, yo os amo, dixe à mis amados Discipulos : los quales no embiè à gozos temporales , sino à grandes peleas : no à honras , sino à desprecios : no à ocio, sino à trabajos : no al descanso , sino à recoger grandes frutos de paciencia. Hijo mio, acuerdate destas palabras.

CAPITVLO XXXI.

*Hase de despreciar toda criatura  
para que se pueda hallar al  
Criador.*

**S** Eñor , necessaria me es mayor gracia, si tengo de llegar  
S à don-



à donde ninguna criatura me pueda impedir; porque miétras que alguna cosa me detiene, no puedo volar à ti libremente. Aquel deseava libremente volar, que dezia: Quien me dará plumas como à paloma, y volaré, y descansaré? Que cosa ay mas quieta, que la intención pura? Y que cosa ay en el mundo mas libre, que quic no desea nada? Por esso conviene levantarse sobre todo lo criado, y desampararse totalmente à si mismo, y estar en lo mas alto del entendimiento, y verte à ti, Criador de todo, que no tienes semejança alguna con las criaturas. Y el que no se desocupare de lo criado, no podrá libremente entender en lo divino. Y por esto se hallan pocos contemplativos; porque  
son



son rarissimos los que saben de la-  
firse del todo de las criaturas, y de  
todo lo perecedero.

2 Para esto es menester gran  
gracia, que levante el anima, y la  
suba sobre si misma, pero si no fue-  
re el hombre levantado en espiritu,  
y libre de todo lo criado, y todo  
vnido à Dios, poco es quanto sabe,  
y de poca estima es quanto tiene.  
Mucho tiempo se quedará niño, y  
terreno, el que estima alguna cosa  
por grande, sino solo el vnico, in-  
menso, y eterno bien. Y lo que Dios  
no es, nada es, y por nada se deve  
contar. Por cierto, gran diferencia  
ay entre la sabiduria del hombre  
ilustrado, y devoto, y la ciencia del  
estudioso Letrado. Mucho mas no-  
ble es la doctrina que mana de arri-  
ba,



ba, de la influencia divina, que la que se alcanza con trabajo, por el ingenio humano.

3 Muchos se hallan, que desean la cõtemplacion, mas no estudian de exercitar las cosas que para ella se requieren. Ay tambien otro grandissimo impedimento, es, que estàn muy puestos los hombres en las señales, y en las cosas sensibles, y tienen muy poco de perfecta mortificacion. No se que es, ni que espiritu nos lleva, ni que esperamos, los que somos llamados espirituales, que tanto trabajo y cuydado ponemos por las cosas transitorias, y viles, y con dificultad muy tarde nos recogemos del todo à considerar nuestro interior.

Ay



4 Ay dolor ! que al momento que nos avemos vn poquito recogido, nos salimos à fuera, y no ponderamos nuestras obras con estrecho examen. No miramos adonde se hunden nuestras aficiones, ni lloramos quan manchadas están todas nuestras cosas. Toda carne avia corrompido su carrera, y por esso se siguió el gran diluvio. Porque como nuestro afecto interior esté corrompido, es necessario, que la obra siguiente ( que es señal de la privacion de la virtud interior ) tambien se corrompa. Del coraçon puro procede el fruto de la buena vida.

5 Miramos quanto haze cada vno, mas no pensamos de quantas virtud procede. Con gran diligen-



cia se inquiere, si alguno es valiente,  
rico, hermoso, dispuesto, o buen es-  
crivano, buen cantor, buen oficial,  
quan pobre sea de espiritu, qua pa-  
ciente, y manso, quan devoto, y re-  
cogido, poco se platica. La natura-  
leza mira las cosas exteriores del  
hombre, mas la gracia se ocupa en  
lo interior. Aquella muchas vezes se  
engaña, esta pone su esperança en  
Dios; porque no sea engañada.

## CAPITVLO XXXII.

*Como deve el hombre negarse à si mis-  
mo, y evitar toda codicia.*

I **H**ijo, no puedes poseer la  
libertad perfecta, sino te  
negas de todo à ti mismo. En pri-  
siones están todos los propieta-  
rios,



rios, y amadores de si mismos, los codiciosos, ociosos, y vagamundos, que buscan continuamente las cosas de gusto, y no las que son de Iesu Christo, antes componen, e inventan muchas vezes lo que no ha de permanecer. Porque todo lo que no procede de Dios, perecerà. Imprime en tu alma esta breve, y perfectissima palabra. Dexalo todo, y hallarlahas todo: dexa la codicia, y hallaràs sosiego. Trata esto en tu pensamiento: y quando lo cumplieres, lo entenderàs todo.

2 Señor, no es esta obra de vn dia, ni juego de niños: antes en esta suma se encierra toda la perfeccion religiosa.

3 Hijo, no debes bolver atrás, ni caerte luego, en oyendo el cami-



no de los perfectos: antes debes esforçarte para cosas mas altas, ò à lo menos aspirar à ellas con vivo deseo. O si huvieses llegado à tanto, que no fueses amador de ti mismo, y estuvieses puesto puramente en obedecer à mi voluntad, y à la del Prelado que yo te he dado; entonces me agradarias mucho, y pasarías tu vida en gozo, y paz; aun tienes muchas cosillas que debes dexar, que si no las renuncias enteramente, no alcangaràs lo que pides. Yo te aconsejo, que compres de mi oro acendrado, para que seas rico, que es la sabiduria celestial, que huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduria terrena, y el contento humano, y el tuyo proprio.

4 Yo te dixé, que se deven comprar



prar las cosas mas viles cō las preciosas, y altas al parecer humano. Porque muy vil, y pequeña, y casi olvidada, parecerà la verdadera sabiduria que no sabe grandezas de si, ni quiere ser engrandecida en la tierra, la qual està en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados della, siendo ella vna perla preciosissima, escondida à los mas.

CAPITVLO XXXIII.

*De la mudança del coraçon, y en que devemos tener nuestras intenciones.*

**H**ijo, no quieras creer à tu deseo, que lo que agora deseas, presto se te mudará. Mientras vivieres, estás sujeto à mudanças, si-  
que



que no quieras; porque aora te hallarás alegre, aora triste, aora fosegado, aora turbado, aora devoto, aora indevoto: yà estuudiofo, yà pereçoso, aora peñado, aora ligero. Mas sobre estas mudanças, està el fabio, y bien industriado en el espíritu: no mirandolo que siente, ni de que parte soplé el viento de la mudança, fino que toda la intencion de su espíritu le encamine, y ayude al devido, y deseado fin. Porque así podrá el mismo quedar sin lesion en tan varios casos, endereçando à mi fin cessar la mira de su sencilla intencion.

2 Y quanto mas pura fuere, tanto estará mas constante entre la diversidad de tantas tempestades. Pero en muchas cosas se escu-  
re-



recen los ojos de la pura intenció ;  
porque se mira lo deleitable que se  
ofrece , y tarde se halla alguno to-  
talmente libre de su propio interès.  
Assi tambien, los Iudios en el tiem-  
po passado vinieron à Betania à vi-  
sitar à Maria, y à Marta, no solo por  
IESVS, mastambié para ver à La-  
zaro. Devense, pues, limpiar los ojos  
de la intencion, para que sea sencii-  
lla, y recta, y se enderece à mi , sin  
detenerse en los medios.

CAPITVLO XXXIV.

*Como al que ama es Dios muy sabroso  
en todo, y sobre todo.*

**O** Mi Dios, y todas las cosas!  
Que quiero mas , y que  
mayor bienaventurança puedo yo  
de-



desear? O sabrosa, y dulcissima palabra! mas para el que ama à Dios, y no al mundo, ni à lo que en èl està. Dios mio, y todas las cosas, al que entiende, basta lo dicho: y repetirlo muchas vezes, es cosa de grande alegria al que ama. Porque estando tu presente, todo es alegria, y estando tu ausente, todo es enojoso: tu hazes el coraçon quieto, y dàs gran paz, y mucha alegria. Tu hazes sentir bien de todo, y que te alaben todas las cosas: no puede cosa alguna deleitar mucho siépo sin ti: pero si ha de agradar, y gustarse de veras, conviene que tu gracia la asista, y tu sabiduria la sazone.

2. A quien eres sabroso, que no le sabrà bien? Y quien de ti no gul-



gusta , que le podrá agradar ? Mas los sabios del mundo faltan en tu sabiduria , y los carnales tambien. Porque en los vnos se halla mucha vanidad , y en los otros la muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificando su carne, estos son sabios verdaderos; porque pasan de la vanidad à la verdad, y de la carne al espiritu. A estos tales, es Dios sabroto, y quanto bien hallan en las criaturas, todo lo refieren à honra, y gloria de su Criador. Pues diferente es, sobre manera, el sabor del Criador , y el de la criatura: de la eternidad, y del tiempo , de la luz increada , y de la luz criada.

3 O luz perpetua, que està sobre toda luz criada, embia desde lo alto



algo tal resplandor, q̄ penetre todo lo feetero de mi coraçon: limpia, alegra, clarifica, y vivifica mi elp̄ritu con todas sus potencias, para q̄ se vne contigo con jubilo de mi alma, y retiro de los sentidos. O quando vendrà esta bendita, y deseada hora, para que tu me hartes con tu presencia, y me seas todo en todas las cosas? Entretanto que esto no se me diere, no tendrè cumplido gozo. Mas (ay dolor!) que vive aun el hombre viejo en mi, y no està todo crucificado, ni està del todo muerto: aun codicia contra el elp̄ritu, y mueve guerras interiores, y no consiente estar en quietud el reino del anima.

4 Mas tu, que señoreas el poderio del mar, y amansas el movimiento-



miento de sus ondas, levántate, y ayúdame. Destruye las gentes que buscan guerras, quebrántalas con tu virtud. Ruegote, que muestres tus maravillas, y que sea glorificada tu diestra; porque no tengo otra esperanza, ni otro refugio, sino à ti, Señor Dios mio.

CAPITVLO XXXV.

*En esta vida no ay seguridad de caer de tentaciones.*

**H**ijo, nunca estás seguro en esta vida; porque mientras que vivieres, tienes necesidad de armas espirituales: entre enemigos andas, y por todas partes te combaten. Por esso, si no te vales diligentemente del escudo de la paciencia



cia en todas las ocasiones, no estarás mucho tiempo sin herida. Demás desto, si no pones tu corazón fixo en mi, con pura voluntad de sufrir por mi todo quanto viniere, no podrás passar esta recia batalla, ni allegar à la vitoria de los bienaventurados. Cóviene, pues, combater varonilmente con todo, y pelear con mucho esfuerço contra quanto viniere. Porque al vencedor se dà el manà, y al pereçoso le aguarda mucha miseria.

2 Si buscas holgarte en esta vida, como hallarás la eterna bienaventurança? No procures mucho descanso, mas ten mucha paciencia. Busca la verdadera paz: no en la tierra, sino en el Cielo; no en los hombres, ni en las demás criaturas mas



mas en Dios solo ; por cuyo amor  
deves acetar de buena gana todas  
las cosas adversas, como son traba-  
jos, dolores, tentaciones, vexacio-  
nes, congojas, necesidades, dolen-  
cias, injurias, murmuraciones, re-  
prehensiones, humillaciones, con-  
fusiones, correcciones, y menospre-  
cios. Estas cosas aprovechan para  
la virtud. Estas cosas prueban al  
nuevo Cavallero de Christo: estas  
cosas fabrican la corona en el Cie-  
lo. Yo dare eterno galardón por  
breve trabajo; infinita gloria, por  
la confusión que presto se passa.

3 Pienas tu tener siempre cō-  
solaciones espirituales al sabor de  
tu paladar? Mis Santos, no siempre  
las tuvieron, sino muchas pesadun-  
bres, y diversas tentaciones, y gran-

T des



des desconsuelos. Pero las sufrieron todas con paciencia, y confiaron mas en Dios, que en si; porque sabian, que no son equivalentes todas las penas desta vida, para merecer la gloria venidera. Quieres tu hallar luego lo que muchos, despues de copiosas lagrimas, y trabajos, con dificultad alcançan? Espera en el Señor, y trabaja varonilmente: esfuerçate, no desconfies, no huyas, mas ofrece tu cuerpo, y tu anima por la gloria de Dios, con gran constancia. Yo te lo pagarè muy cumplidamente. Yo serè contigo en toda tribulacion.

\*\*\*

CA-



## CAPITULO XXXVI.

*Contra los vanos juizios de  
los hombres.*

**H**ijo, pon tu coraçon fixa-  
mente en Dios, y no temas  
los juizios humanos, quando la  
conciencia no te acusa. Bueno es,  
y dicha tambien, padecer des-  
ta fuerte; y esto no es grave al  
coraçon humilde, que confia mas  
en Dios, que en si mismo. Los mas  
hablan demasiadamente, y por esso  
se les deve dar poco credito: y tam-  
bien satisfacer a todos, no es possi-  
ble. Aunq̃ S. Pablo trabajò de con-  
tètar a todos en el Señor, y se hizo  
en todo cóforme có todos, toda via  
no tuvo en nada el ser juzgado del  
mundo.



2 Mucho hizo por la salud, y edificacion de los otros, trabajado quanto pudo, y en si era: pero no pudo librar de que no le juzgassen y despreciassen algunas vezes. Por esso lo encomendò todo à Dios, que sabe la verdad de las cosas: y con paciencia, y humildad, se defendia de las malas lenguas, y de los que piensan maldades, y mentiras, y las dicen como se les antoja. Mas tambien respondiò algunas vezes, porque no se escandalizassen algunos flacos de verle callar.

3 Quien eres tu, para que temas al hombre mortal? Oy es, y mañana no parece. Teme à Dios, y no te espantes de los hombres. Que te puede hazer el hombre con palabras, ò injurias? A si se daña mas

que



que à ti: y qualquiera que sea, no  
podrà huir el juizio de Dios. Tu  
pon à Dios delante de tus ojos, y  
no còtiendas con palabras de quexa.  
Y si te parece que al presente sufres  
confusion, ò verguença sin mere-  
cerlo, no te indignes por esso, ni  
disminuyas tu corona con impacièn-  
cia: mas mirame à mi en el Cielo,  
que puede librar de toda confusion,  
è injuria, y dar à cada vno segun sus  
obras.

CAPITULO XXXVII.

*De la total renunciacion de si mismo,  
para alcançar la libertad  
del coraçon.*

**H**ijo, dexate à ti, y hallar me  
has à mi: no quieras esco-  
ger,



ger, ni te apropiés cosa alguna, siempre ganarás. Porque negándote de verdad, sin tornarte a tomar, te será acrecentada mayor gloria.

2 Señor, quantas vezes me negaré, y en que cosas me dexaré?

3 Siempre, y a cada hora, allí en lo poco, como en lo mucho. Ninguna cosa saco, mas en todo te quiero hallar desnudo. Porque de otro modo, como podrás ser mio, y yo tuyo, si note despojas de toda voluntad interior, y exteriormente? Quanto mas presto hizieres esto, tanto mejor te irá: y quanto mas pura, y cumplidamente, tanto mas me agradarás, y mucho mas ganarás,

4 Algunos se renuncian, mas con alguna condicion, que no confían



fian en Dios del todo ; y por esso trabajan en mirar por si. Tambien algunos al principio lo ofrecen todo : pero despues combatidos de alguna tentacion, se tornan à sus comodidades , y por esso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegaràn à la verdadera libertad del coraçon puro, ni à la gracia de mi suave familiaridad, si no se renunciã antes del todo, haziendo cada dia sacrificio de si mismos : sin el qual no estàn, ni estaràn en la vnion con que se goza de mi.

5 Muchas vezes te dixi, y aora te lo torno à dezir: Dexate à ti, renunciate , y gozaràs de vna gran paz interior. Dalo todo por el todo, no busques nada: està puramente, y sin dudar en mi, y possederme



has : estaràs libre en el coraçon , y no te hallaràn las tinieblas. Esfuerçate para esto , ruega à Dios por esto , y esto desea , que puedas despojarte de todo proprio amor , y desnudo seguir al desnudo I E S V S , morir à ti mismo , y vivir à mi eternamente. Entonces huiràn todas las vanas imaginaciones , y los superfluos cuidados. Tambien se ausentarà entonces el temor demasiado , y el amor desordenado morirà.

## CAPITVLO XXXVIII.

*Del buen regimiento en las cosas exteriores , y del recurso à Dios en los peligros.*

**I** Hijo , con diligencia debes mirar , que en qualquier lugar,



gar, y en toda ocupacion exterior,  
estès muy dentro de ti, libre, y se-  
ñor de ti mismo, y que tengas to-  
das las cosas debaxo de ti, y no  
estès sugeto à ninguna cosa; por-  
que seas señor de tus obras, no sier-  
vo, ni esclavo comprado, sino que  
verdaderamente passes à gozar de  
la suerte, y libertad de los hijos de  
Dios, los quales tienen debaxo de  
si las cosas presentes, y contemplan  
las eternas: miran lo transitorio con  
el ojo izquierdo, y con el derecho  
lo celestial; à los quales no atraen  
las cosas temporales, para estar asi-  
dos à ellas, antes ellos las atraen  
mas, para servirse bien dellas, segun  
estàn de Dios ordenadas, è institui-  
das del muy alto, que no hizo cosa  
en lo criado sin orden.

Si



2 Si en qualquier cosa que te  
acaeciere, estàs firme, y no juzgas  
della segun la apariencia exterior,  
ni miras con la vista del sentido lo  
que oyes, y vès; antes luego en  
qualquier cosa entras à lo interior,  
como Moyfes en el Tabernaculo, à  
pedir consejo al Señor, oiràs algu-  
nas vezes la respuesta divina, y que-  
daràs instruido de muchas cosas  
presentes, y por venir. Siempre tu-  
vo Moyfes recurso al Tabernaculo,  
para determinar las dudas, y lo  
que no sabia: y tomò el remedio de  
la oraciõ, para librar de peligros, y  
maldades à los hombres. Assi debes  
tu huir, y entrarte en el secreto de  
tu coraçon, pidiendo con eficacia  
el socorro divino. Por esto se lee,  
que Iosue, y los hijos de Israel, fue-

ron



ron engañados de los Gabaonitas;  
porque no consultaron primero cō  
el Señor, mas creyendo de presto  
las blandas palabras, fueron con  
falsa piedad engañados.

CAPITVLO XXXIX.

*No sea uno importuno en los negocios.*

1 **H**ijo, encomiendame siēpre  
tus negocios, y yo los dis-  
pōdrē bien à su tiēpo. Espera mi or-  
denaciō, y sentiràs gran provecho.

2 Señor, muy de grado te o-  
frezco todas las cosas; porque po-  
co puede aprovechar mi euidadō.  
Pluguiesse à ti, que no me ocupasse  
en los sucesos que me pueden ve-  
nir, mas me ofreciesse sin tardança  
à tu voluntad.

3 Hi-



3 Hijo muchas vezes negocia el hombre lo que desea, mas quando yà lo alcança, tiene otro parecer; porque las aficiones no duran mucho cerca de vna misma cosa, mas de vna nos llevan à otra. Por lo qual no es poco dexarse tambien à si en lo poco.

4 El verdadero aprovecharse, negarse à si mismo: y el hombre negado à si, es muy libre, y està seguro. Mas el enemigo antiguo, y adversario de todos los buenos, no cessa de tentar, mas de dia, y de noche pone iguales assechanças para prender, si pudiere con laços de engaño à algun descuidado. Por esso, velad, y orad, dize el Señor; porque no caigais en la tentacion.

CA-



CAPITVLO XL.

*No tiene el hombre ningun bien de si,  
ni tiene de que alabarse.*

**S** Eñor, que es el hombre, para  
que te acuerdes dèl? ò el hi-  
jo del hombre para que lo visites?  
Que ha merecido el hombre, para  
que le diesses tu gracia? Señor, de  
que me puedo quejar, si me desam-  
paras? ò como justamente podrè  
contender contigo, si no hizieres lo  
que pido? Por cierto vna cosa pue-  
do yo pensar, y dezir con verdad;  
Nada soy, Señor, no puedo nada,  
ninguna cosa tengo buena de mi:  
mas en todo estoy falto, y voy siem-  
pre à nada. Y si no soy ayudado de  
ti, è informado interiormente, to-

do



do me hago torpe, y dissoluto.

2 Mas tu, Señor, eres vno mismo, y permaneces para siempre, siempre eres bueno, justo, y santo: todas las cosas hazes bien, y justamente, y las ordenas con tu sabiduría. Mas yo que soy mas inclinado à caer, q̃ à aprovechar, no soy durable siempre en vn estado; porque se mudan siete tiēpos sobre mi. Pero luego me vā mejor, quando te pluguiere, y estendieres tu mano para ayudarme, porque tu solo, sin humano favor me puedes socorrer, y confirmarme de manera, q̃ no se mude mas mi rostro, mas à ti solo se convierta, y en ti descanse mi coraçon.

3 Por lo qual, si yo supiesse biē desechar toda consolaciō humana,



aora sea por alcançar devocion, ò por la necesidad que tengo de buscarte; porque no ay hombre q̄ me consuele, cō razon podria yo esperar en tu gracia, y alegrarme con el don de la nueva consolacion.

4 Muchas gracias sean dadas à ti, Señor mio, de quien viene todo, siempre que me sucede algun bien. Yo vanidad soy, y nada delante de ti: hombre mudable, y enfermo. De donde pues me puedo gloriar, ò porque deseo ser estimado? Por ventura de lo que es nada? y esto es vanissimo. Por cierto la vanagloria es vna mala pestilencia, y grandissima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia celestial; porque contentandose vn hombre à

si



si mismo, te descōtenta à ti: quando  
desca las alabanças humanas, es pri-  
vado de las virtudes verdaderas.

5 Gloria verdadera, y alegría  
fanta, es gloriarse en ti, y no en  
gozarse en tu nombre, y no en  
propia virtud, ni deleitarse en crea-  
tura alguna, sino por ti, sea alabado  
tu nombre, y no el mio: engran-  
cidas sean tus obras, y no las mias:  
alabado sea tu santo Nombre, y no  
me sea à mi atribuida cosa alguna  
de los hombres. Tu eres mi gloria,  
tu alegría de mi coraçon. En ti me  
glorificarè, y ensalçarè todos los  
dias: mas de mi parte no ay de que,  
sino en mis flaquezas.

6 Busquen los hombres la hō-  
ra de entre si mismos: yo buscarè la  
gloria, que es de solo Dios. Porque



toda la gloria humana, toda honra temporal, toda la alteza del mundo, comparada con tu eterna gloria, es vanidad, y locura. O verdad mia, y misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, à ti sola sea alabança, honra, virtud, y gloria para siempre jamás.

CAPITVLO XLI.

*Del desprecio de toda honra temporal.*

**H**ijo, no te pese si vieres hó-  
rar, y ensalçar à otros, y tu  
fer despreciado, y abatido. Levanta  
tu coraçon à mi en el Cielo, y no  
te entristecerà el desprecio huma-  
no en la tierra.

2 Señor, en gran ceguedad es-

V ta-



ramos , y la vanidad muy presto no  
engaña. Si bien me miro, nunca  
me ha hecho injuria por criatura  
alguna : por esso no tengo de que  
quejarme justamente de ti. Ma  
porq̃ yo muchas vezes pequè gra  
vemente contra ti, con razon se ar  
man contra mi todas las criaturas.  
Justamente, pues, me viene la confu  
sion, y el desprecio ; y a ti, Señor, la  
alabanza, honra , y gloria. Y si me  
me dispusiere hasta tanto que huel  
gue mucho ser de qualquiera cria  
tura despreciado , y desamparado,  
y del todo parecer nada, no podrè  
estar con paz , y constancia en lo  
interior , ni ser alumbrado espi  
ritualmente, ni vnido à ti perfectame  
nte.

CA-



## CAPITVLO XLII.

*No se deve poner la paz en los  
hombres.*

**H**ijo, si pones tu paz en alguno por tu parecer, y por conuertiar con el, sin quietud estaràs, y sin sosiego. Mas si vas à buscar à la verdad, que siempre vive, y permanece, no te entristeceràs por el amigo, si se fuere, ò se muriere. En mi ha de estar el amor del amigo: y por mi se deve amar qualquiera, que en esta vida te parece bueno, y muy amable. Sin mi no vale nada, ni durarà la amistad, ni es verdadero, ni limpio el amor que yo no compongo. Tan muerto debes estar à las aficiones de los amigos,

V 2

que



que avias de desear ( por lo que  
ti te toca ) estar solo del todo. Tan-  
to se acerca el hōbre à Dios, quan-  
to se desvia de todo gusto humano,  
y tanto mas alto sube à Dios, quā-  
ro mas baxo deciendo en si, y se  
tiene por mas vil.

2 El que se atribuye à si mis-  
mo algo bueno, impide la venida  
de la gracia de Dios en si; porque  
la gracia del Espiritu Santo, siem-  
pre busca al coraçon humilde. Si te  
supiesses perfectamente apocar, y  
vaciar de todo amor criado, yo en-  
tonces manaria en ti abundantes  
gracias. Quando tu miras à las cria-  
turas, apartas la vista del Criador.  
Aprende à vencerte todo por el  
Criador; y entonces podràs llegar  
al conocimiento divino. Qualquier

co-



cosa, por pequeña que sea, si se ama, ò se mira desordenadamente, nos estorba gozar del fumo bien, y nos daña.

CAPITVLO XLIII.

*Contra las licencias vanas.*

**H**ijo, no te muevan los dichos agudos, y limados de los nombres; porque no està el Reyno de Dios en palabras, sino en virtud. Mira mis palabras que encienden los coraçones, y alumbran las animas, provocan à contricion, y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas Letrado, ò sabio. Estudia en mortificar los vicios; porque mas te a-



provecharà , que saber muchas  
questiones dificultosas.

2 Quando huvieres acabado de  
leer , y saber muchas cosas , à vn  
principio te conviene venir. Yo soy  
el que ensenò al hombre la ciència,  
y doy mas claro entendimiento à  
los pequeños, que ningun hombre  
puede enseñar. Al que yo hablo,  
luego será sabio , y aprovecharà en  
el espíritu. Ay de aquellos que quie-  
ren aprender de los hombres cu-  
riosidades, y cuidan muy poco del  
camino de servirme à mi. Tiempo  
vendrà quando aparecerà el Maes-  
tro de los maestros , Christo Señor  
de los Angeles , à oír las lecciones  
de todos; que será examinar las có-  
ciencias de cada vno : y entonces  
escudriñará à Ierusalén con cande-  
las,



las, y leràn descubiertos los secretos de las tinieblas, y callaràn los argumentos de las lenguas.

3 Yo soy el que levantò en vn punto al humilde entendimiento, para que entienda mas razones de la verdad eterna, q̃ si huviessè estudiado diez años. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusion de pareceres, sin fausto de honra, sin còbate de argumentos. Yo soy el que enseña à despreciar lo terreno, y aborrecer lo presente, buscar, y saber lo eterno, huír las honras, sufrir los estorbos, poner toda la esperança en mi, y fuera de mi no desear nada, y amarme ardientemente sobre todas las cosas.

4 Y assi vno, amandome entrañablemente, aprendiò cosas divinas,



nas, y hablava maravillas. Mas a-  
 provechò cō dexar todas las cosas,  
 que con estudiar futilizas. Mas à  
 vnos hablo cosas comunes, à otros  
 especiales. A vnos me muestro dul-  
 cemente con señales, y figuras: à al-  
 gunos revelo misterios con mucha  
 luz. Vna cosa dicen los libros, mas  
 no enseñan igualmente à todos:  
 porque yo soy interior Doctor de  
 la verdad, escudriñador del coraçõ,  
 conocedor de pensamientos, move-  
 dor de las obras, repartiendo à ca-  
 da vno, segun juzgare ser digno.

## CAPITULO XLIV.

*No se deven buscar las cosas ex-  
 teriores.*

**H**ijo, en muchas cosas te cõ-  
 viene ser ignorante, y cli-  
 mar-



mar te como muerto sobre tierra, à quien todo el mundo està crucificado. A muchas cosas te conviene tambien hazerte sordo, y pensar mas lo que conviene para tu paz. Mas vtil es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar à cada vno en su parecer, que entender en porfias. Si estàs bien con Dios, y miras su juizio, facilmente te daràs por vencido.

2 O Señor, à que hemos llegado, que lloremos los daños temporales? Por vna pequeña ganancia, trabajamos, y corremos, y el daño espiritual se passa en olvido, y à penas tarde buelve à la memoria. Por lo q̄ poco, ò nada vale, se mira mucho; mas lo que es muy necesario, se passa con descuido: porque



todo hombre se va à lo exterior; y si presto no buelve en si, con gusto se està embuelto en ello.

## CAPITVLO XLV.

*No se deve creer à todos, y como facilmente se resbala en las palabras.*

I. **S** Eñor, ayúdame en la tribulacion, porque es vana la seguridad del hombre. Quantas vezes no hallè fidelidad, donde pensè que la avia? Quantas vezes tambien la hallè, donde menos lo pensava? Por esso es vana la esperança en los hombres: mas la salud, y seguridad de los justos, està en ti, mi Dios Bendito seas, Señor Dios mio, en todas las cosas que nos suceden.

Fla-



Flacos somos, y mudables, presto  
somos engañados, y nos muda-  
mos.

2 Que hombre ay, que se pue-  
da guardar tan segura, y discreta-  
mente en todo, que alguna vez no  
caiga en algun engaño, ò perplexi-  
dad? Mas el que confia en ti, Señor,  
y te busca de coraçon con sencil-  
lèz, no resbala tan de presto: y si  
cayere en alguna tribulacion, de  
qualquier manera que estuviere en  
ella enlaçado, presto será librado  
por ti, ò consolado: porque no des-  
amparas tu hasta el fin, al que en ti  
espera. Raro es el fiel amigo, que  
persevera en todos los trabajos de  
su amigo: tu, Señor, tu solo eres fi-  
delissimo en todo, y fuera de ti, no  
ay otro tal.

O quan



3 O quan bien supo el anima  
santa, que dixo: Mi anima està fixa,  
y fundada en Christo! Y si yo estu-  
viessè assí, no me congojaria tan  
presto el temor humano, ni me mo-  
verian las palabras injuriosas. Quié  
puede prevenirlo todo? Quien bäs-  
ta para guardarle de los males ve-  
nideros? Si lo muy recatado, con  
tiempo lastima muchas vezes, que  
harà lo no prevenido, sino herir  
gravemente? Pues porque, misera-  
ble de mí, no me previne mejor?  
Porque creí de ligero à otros?  
Mas, hombres somos, y hombres  
flacos, y quebradizos; aunque de  
muchos seamos estimados, y llama-  
dos Angeles. Señor, à quien creeré,  
à quien, sino à ti? Verdad eres, que  
no puedes engañar, ni ser engaña-  
do:



do: mas el hombre todo es mentira,  
es enfermo, mudable, y caedizo, es-  
pecialmente en palabras; de modo,  
que cō muy gran dificultad se deve  
creerlo que parece verdadero à la  
primera vista.

4 Con quanta prudencia nos  
avisaste, que nos guardassemos de  
los hombres: y que son enemigos  
del hombre los propios de su cata!  
ni es de creer luego, si alguno di-  
xere, anda aqui, vè alli. El mismo  
daño me ha enseñado, y hecho avi-  
sado. Quiera Dios que sea para  
guardarme mas, y no me quede ne-  
cio toda via. Dizeme vno, mira que  
seas cuerdo: guardame secreto en  
esto que te digo. Y mientras yo ca-  
llo, y creo que està secreto, el mis-  
mo que me encomendò, no pu-  
do



do callar, mas luego se descubrió à  
fi, y à mi, y fuesse. Defiendeme, Se-  
ñor, de aquestas ficiones, y de hom-  
bres tan indiscretos: para que nun-  
ca caiga en sus manos, ni yo come-  
ta tales cosas. Pon en mi boca pala-  
bras verdaderas, y fieles, y desvia  
lexos de mi la lengua cavilosa. De  
lo que no quiero sufrir, me devo  
guardar mucho.

5 O quan bueno, y de quanta  
paz es callar de otros, y no creer  
facilmente todas las cosas, ni ha-  
blarlas de ligero, despues descu-  
brirse à pocos, buscarte siempre à  
ti, Señor, que miras al coraçon, y  
no moverse por qualquier viento  
de palabras, sino desear que todas  
las cosas interiores, y exteriores,  
se acaben, y perficionen, segun el  
be-



beneplacito de tu voluntad ! Quan  
seguro es para conservar la gracia  
celestial , huir la vana apariencia , y  
no codiciar las cosas visibiles , que  
causan admiracion : mas seguir con  
toda diligencia las cosas que cau-  
san enmienda , y fervor de vida ! A  
quantos ha dañado la virtud descu-  
bierta , y alabada antes de tiempo ?  
Quan provechosa fue siempre la  
gracia , guardada con el callar en  
esta vida quebradiza , que toda se  
dize malicia , y tentacion.

CAPITVLO XLVI.

*De la confianza que se deve tener en  
Dios , quando nos dizen injurias.*

**I** Hijo, està firme, y espera en  
mi : que cosa son palabras  
fino



fino palabras? por el ayre buelan,  
no hieren al que està constante  
como piedra. Si estàs culpado, de-  
termina de enmendarte: si no ha-  
llas en ti culpa, ten por bien sufrir  
por Dios. Muy poco es que sufras,  
si quiera palabras algunas vezes,  
pues aun no puedes sufrir graves  
agotes. Y porque tan pequeñas co-  
sas te pasan el coraçon, fino por-  
que aun eres carnal, y miras mucho  
mas à los hombres de lo que con-  
viene? porque temes ser desprecia-  
do, por ello no quieres ser repre-  
hendido de tus faltas, y buscas las  
sombras de las excusas.

2. Considerate mejor, y cono-  
ceràs, que aun vive en ti el amor  
del mundo, y el deseo vano de agra-  
dar à los hombres. Porque en huir

de:



de ser abatido, y avergonçado por tus defectos, se muestra muy claro, que no eres humilde verdadero, ni estás del todo muerto al mundo, ni el mundo está à ti crucificado. Mas oye mis palabras, y no cuydaràs de quantas dixerem todos los hombres. Dì, si se dixesse contra ti todo quanto maliciosamente se pudiesse fingir, que te dañaria, si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses en vna paja? Podriate por ventura arrancar vn cabello?

3 Mas el que no està dentro de su coraçon, ni me tiene à mi delante de sus ojos, presto se mueve por vna palabra de menosprecio. Pero el que confia en mi, y no desea su propio parecer, vivirà sin temer à los hombres; porque yo foy

X el



el luez, y conozco todos los secretos: yo sè como pasan las cosas: yo conozco muy bien al que haze la injuria, y tambien al que la sufre. De mi sale esta palabra, permitiendo yo acaece esto; porque se descubran los pensamientos de muchos coraçones. Yo juzgo al culpado, è inocente, mas quise probar primero al vno, y al otro con jui-  
zio secreto.

4 El testimonio de los hõbres muchas vezes engaña: mi jui-  
zio es verdadero, siempre està firme. Aunque muchas vezes està escondido, de pocos es en todo conocido; pero nunca yerra, ni puede errar, aunque à los ojos de los necios no parezca recto. A mi, pues, aveis de recurrir en qualquier juyzio, y no es-  
tri-



trivar en el proprio saber. Porque el justo no se turbarà por cosa que Dios ordene sobre èl. Y si algun juizio fuere dicho contra èl injustamente, no se inquietarà por ello, ni se ensalgarà vanamente, si otros le defendieren con razon. Porque sabe que yo soy quien escudriño los coraçones, y entrañas del alma, que no juzgo segun la superficie, y parecer humano. Antes muchas vezes se halla en mis ojos culpable, el que al juizio humano parece digno de alabança.

5 Señor Dios, Iusto Iuez, fuerte, y paciente, que conoces la flaqueza, y maldad de los hombres, sè tu mi fortaleza, y toda mi confiança, que no me basta mi conciencia. Tu sabes lo que yo no sè, y por es-



so me devo humillar en qualquier reprehension, y llevarla con mansedumbre. Perdoname tambien, Señor piadoso, todas las vezes que no lo hize assi, y dame gracia de mayor sufrimiento para otra vez. Porque mejor me està tu misericordia copiosa para alcançar perdon, que mi injusticia presumida, para defender lo secreto de mi conciencia. Y puesto que ella no me acuse, no por esto me puedo tener por justo, porque quitada tu misericordia, no serà justificado en tu acatamiento todo hombre que vive.

## CAPITVLO XLVII.

*Todas las cosas graves se deven sufrir por la vida eterna.*

**H**ijo, no te quebranten los trabajos que has tomado por



por mi, ni te derriben del todo las tribulaciones: mas mi promesa te esfuerce, y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda manera, y medida. No trabajaràs aqui mucho tiempo, ni seràs agravado siempre de dolores. Espera vn poquito, y veràs quã presto se passan los males, Vendrà vna hora, quando cessarà todo trabajo, y ruido. Poco, y breve es todo lo que passa con el tiempo.

2 Esfuérçate, pues, como lo hazes, trabaja fielmente en mi viña, que yo serè tu galardon. Escrivè, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre varonilmente lo adverso: la vida eterna digna es desta, y de otras mayores peleas. Vendrà la paz en el dia, que el Señor sabe, el qual no



Se compondrà de dia, y noche, como en esta vida temporal, sino de luz perpetua, claridad infinita, paz firme, y descanso seguro. No diràs entonces : Quien me librará del cuerpo desta muerte ? Ni diràs : Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro : porq̃ la muerte estará destruida, y la salud vendrá sin defeto: ninguna congoja avrá yá, sino bienaventurada alegría, la compañía dulce, y hermosa.

3 O si vieses las coronas eternas de los Santos en el Cielo, y de quanta gloria gozan aora los que eran en este mundo despreciados, y tenidos por indignos de vivir ! por cierto, luego te humillarias hasta la tierra, y desearias mas ser sugeto à todos, antes que mandar à vno : y

no



no codiciarias los dias alegres desta vida ; sino antes te gozarias de ser atribulado por Dios , y tendrias por grandissima ganancia ser tenido por nada entre los hombres.

4 O si gustasses aquestas cosas, y las rumiasses profundamente en tu coraçon, como aun solo vna vez no osarias quexarte ! No te parece, que son de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna ? No es de pequeña estima, ganar, ò perder el Reyno de Dios. Levanta, pues, tu rostro al Cielo: mira q̃ yo, y todos mis Santos, los quales tuvieron grandes combates en este siglo, agora se gozan, y estàn consolados, y seguros, agora descansan en paz, y permaneceràn conmigo sin fin en el Reyno de mi Padre.



## CAPITVLO XLVIII.

*Del dia de la eternidad, y de las angustias desta vida.*

1 **O** Bienaventurada morada de la Ciudad soberana! ò dia clarissimo de la eternidad, quando le escurece la noche, mas siempre luze la suma verdad, dia siempre alegre, siempre seguro, y siempre sin mudança! O si ya amaneciesse este dia, y se acabassen todas estas cosas temporales! Alumbra por cierto à los Santos con vna perpetua claridad: mas no assi à los que estàn en esta peregrinacion, sino de lexos, y como en elpejo.

2 Los Ciudadanos del Cielo saben quan alegre sea aquel dia: los

hi-



hijos de Eva desterrados gimen, de ver quan amargo, y enojoso sea este de acá. Los dias deste tiempo son pocos, y malos, llenos de dolores, y angustias, donde se mancha el hombre con muchos pecados, se enreda en muchas passiones, es angustiado de muchos temores, agravado con muchos cuidados, distraido cō muchas curiosidades, enbuelto en vanidades, confundido en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos, acosado de tentaciones, enflaquecido con los deleytes, atormentado de pobreza.

3 O quando se acabarán todos estos trabajos ! quando estaré libre de la miserable servidumbre de los vicios ! Quando me acordaré, Señor, de ti solo ? Quando me  
ale-



alegraré cūplidamente en ti? Quando estaré sin todo impedimento en la verdadera libertà, sin ninguna pesadumbre de anima, y cuerpo? Quando tendré firme paz, paz sin perturbacion, y segura paz de dentro, y de fuera, paz estable de todas partes? O buen IESVS? Quando estaré para verte? Quando contemplaré tu gloria? Quando me serás todo en todas las cosas? Quando estaré en tu Reyno, el qual has aparejado eternamente à tus escogidos. Dexado me has pobre, y desterrado en la tierra de los enemigos, donde ay continua guerra, y graves desgracias.

4 Consuela mi destierro, mitiga mi dolor, porque à ti suspira todo mi deseo. Todo el plazer del mundo



do me parece muy pesada carga. Deseo gozarte intimamente, mas no puedo comprehenderte. Deseo estar vnido con lo celestial, mas agraúa-me las cosas temporales, y las passiones no mortificadas. Con el pēsamiēto me quiero levātar sobre todas las cosas, mas me veo forçado de sugetarme à la carne contra mi voluntad. Assi, yo miserable, peleo cōmigo, y à mi mismo me soy enojoso quando al espiritu busca lo de arriba, y la carne lo de abaxo.

5 O Señor, quanto padezco, quādo en el pensamiento rebuelvo las cosas celestiales, y luego se me ofrece vn tropel de cosas del mundo! Dios mio, no te alexes de mi, ni te desvies con ira de tu siervo: resplandezca vn rayo de tu claridad,



dad, y destruye estas tinieblas: embia tus saetas, y conturbense todas las alechanças de los enemigos. Recoge todos mis sentidos en ti; hazme olvidar todas las cosas de la tierra. Otorgame desechar, y apartar de mi aun las sombras de los vicios. Socorreme, verdad eterna, que no me mueva vanidad alguna: venga tu suavidad celestial, y huya de tu presencia toda torpeza. Perdona-me también por tu santissima misericordia, todas quantas vezes pienso en la oracion alguna cosa fuera de ti. Porque verdaderamente confieso mi costumbre, que muchas vezes estoy en la oracion fuera de lo que devo. Porque muchas vezes no estoy alli donde tengo mi cuerpo, ò me assiento: pero mas estoy  
allà



allà donde mis pensamientos me llevan. Donde està mi pensamiento, allí estoy yo : allí està mi pensamiento a menudo, adonde està lo q amo. Lo que naturalmente me deleita, ò por la costumbre me agrada, esso se me ofrece luego.

6 Por lo qual tu, que eres verdad, dixiste : Donde està tu tesoro, allí està tu coraçon. Si amo el Cielo, con gusto pienso en las cosas celestiales. Si amo el mundo, alegrome con las prosperidades, y entristezcome de las adversidades. Si amo la carne, muchas vezes amagino en sus cosas. Si amo el espíritu, huelgome en pensar cosas espirituales. Porque de todas las cosas que amo, hablo de buena gana, y oigo hablar, y las imaginaciones  
trai-



traigo cōmigo à mi casa. Mas bien-  
 aventurado aquel , que por tu amor  
 dà repudio à todo lo criado; que  
 haze fuerça à su natural , y crucifi-  
 ca à los apetitos carnales con el  
 fervor del espíritu: para que sere-  
 nada su conciencia te ofrezca ora-  
 cion pura, y sea digno de estar en-  
 tre los Coros Angelicos , desecha-  
 das dentro , y fuera de si todas las  
 cosas terrenas.

## CAPITVLO XLIX.

*Del deseo de la vida eterna, y quantos  
 bienes están prometidos à los que  
 pelean bien.*

**H**ijo, quando sientes en ti al-  
 gun deseo de la eterna bién-  
 aventurança , y desees salir de la  
 car-



carcel del cuerpo, para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanças; dilata tu coraçon, y recibe con todo amor esta santa inspiracion. Da muchas gracias à la soberana bondad, que lo haze assi contigo, visitádote con clemencia, moviendote con amor, levantandote con poderosa mano, para que no caigas en tierra por tu propria pesadumbre. Porque esto no lo recibes por tu diligência, ò fuerças, mas por solo el querer de la gracia soberana, y del agrado divino: para que aproveches en virtudes, y en mayor humildad, y te aparejes para los combates que te han de venir, y trabajes por llegarte à mi de todo coraçon, y servirme con abrasada voluntad.

Hi-



2 Hijo, muchas vezes arde el fuego, mas no sube la llama sin humo. Assi tambien, los deseos de algunos se encienden à las cosas celestiales, mas aũ no estàn libres del amor carnal. Y por esso hazen tan poco por la honra de Dios puramente, aun lo que con muy grã deseo me piden. Tal suele ser algunas vezes tu deseo, el qual mostraste cõ tanta importunidad. Porque no es puro, ni perfecto, lo que va inficionado de proprio interes.

3 Pide, no lo que es para ti deleitable, y provechoso, sino lo que es para mi aceptable, y hõroso: que si rectamente juzgas, debes anteponer mi ordenacion à tu deseo, y à qualquiera cosa deseada, y seguir mi disposicion, y no tu antojo. Yo

co-



conozco tu deseo , y he oído tus largos gemidos. Ya querrias tu estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios : ya te deleita la casa eterna , y la patria celestial, llena de gozo , mas aun no es venida esta hora , aun es otro tiempo, conviene a saber , tiempo de guerra, tiempo de trabajo, y de examē. Deseas ser lleno del sumo bien, mas no lo puedes alcanzar aora; yo soy; Esperame (dize el Señor) hasta que venga el Reyno de Dios.

4 Has de ser probado aun en la tierra , y exercitado en muchas cosas. Algunas vezes seràs consolado , mas no te será dada cumplida hartura. Por esso esfuerçate mucho, y sè valiente, así en hazer, como en padecer adversidades contra

Y

la



la naturaleza. Conviene q̃ te vistas del hombre nuevo, y estar mudado en otro hombre. Conviene te hazes muchas vezes lo que no quieres, y dexar lo que quieres. Lo que agrada à los otros, irà delante; lo que à ti te contenta, no se harà, lo que dicen los otros, serà oïdo, lo que dizes tu, serà reputado por nada. Pediràn los otros, y recibiràn; tu pediràs, y no alcançaràs.

5 Otros seràn muy grandes en la boca de los hombres; de ti no se harà cuenta. A los otros se encargará este, ò aquel negocio; tu seràs tenido por inutil. Por esto se entristecerà algunas vezes la naturaleza, y serà cosa grande, si lo sufrieres callando. Desta suerte, en estas y otras cosas semejantes, es probado



do el siervo fiel del Señor, para ver como sabe negarse, y quebrantarse en todo. Apenas se hallará cosa en que mas te convenga morir à ti mismo, como en ver, y sufrir lo contrario à tu voluntad; principalmente, quando parece sin razon, y de poco provecho lo que te mandan hazer! Y porque tu, siendo mandado, no osas resistir à la voluntad de tu Superior, por esso te parece cosa dura, andar à la voluntad de otro, y dexar tu propio parecer.

6 Mas considera, hijo, el fruto de estos trabajos, el fin cercano, y el muy grande galardón: y no te serán graves, mas vna gran consolacion que esfuerce tu paciencia. Porque tambien, por esta poca voluntad propia, que aora dexas de



grado, posseeeràs para siempre tu voluntad en el Cielo: pues alli hallaràs todo lo q̄ quisieres, y quãto pudieres desear. Allitendràs en tu poder todo el bien, sin miedo de perderlo. Alli tu voluntad, vna con la mia para siempre, no codiciará cosa particular. Alli ninguno te resistirá, ninguno se quejarà de ti, ninguno te impedirá, ni cōtradirá: mas todas las cosas deseadas tendràs presentes juntamente, y hartarán todo tu afecto, y los colmaràs cumplidamente. Alli te darè yo gloria, por la injuria que sufriste; honor de alabança por la tristeza; por el mas baxo lugar, la silla del Reyno perpetuo. Alli parecerà el fruto de la obediencia, alegrase el trabajo de la penitencia, y la humilde



milde sugesion serà gloriosissima-  
mente coronada.

7 Aora, pues, inclinate humil-  
mente debaxo de la mano de todos;  
y no cuides de mirar quien lo dixo,  
ò quien lo mandò. Mas ten gran-  
dissimo cuydado, ora sea Prelado, y  
menor, ò igual, el que algo te pidie-  
re, ò mandare, que todo lo tengas  
por bueno, y estudies de cumplirlo  
con pura voluntad. Busque cada  
vno lo que quisiere, gloriése este en  
esto, y aquel en lo otro, y sea ala-  
bado mil millares de vezes: mas tu,  
ni en esto, ni en aquello, sino goza-  
te en el desprecio de ti mismo, y en  
mi voluntad, y honra: vna cosa de-  
ves desear, que por vida, ò por  
muerte, sea Dios siempre glorifica-  
do en ti.



## CAPITVLO L.

*Como se deve ofrecer en las manos de  
Dios, el hombre desconsolado.*

**S** Eñor Dios, Padre Santo, aora,  
y para siempre seas bendito,  
que assi como tu quieres ha sido  
hecho, y lo q̄ hazes es bueno. Ale-  
grese tu siervo enti, no en si, ni en  
otro alguno: porque tu solo eres  
alegria verdadera, tu esperança mia,  
y corena mia, tu, Señor, eres mi go-  
zo, y mi honra. Que tiene tu siervo,  
fino lo que recibí de ti, aun sin  
merecerlo? Tuyo es todo lo que me  
has dado, y hecho. Pobre soy, y en  
trabajos, desde mi mocedad: y mi  
anima se entristece algunas vezes  
hasta llorar; y otras vezes se turba  
con-



configo, por las passiones que se levantan.

2 Deseo el gozo de la paz: pido la paz de tus hijos, que son apacentados por ti en la lumbre de la consolacion. Si me das paz, si derramas en mi tu santo gozo, estará el anima de tu siervo llena de alegría, y devota para alabarte. Mas si te apartares, como muchas vezes lo hazes, no podrá correr la carrera de tus Mandamientos; mas antes hincará las rodillas para herir sus pechos: porque no le vá como los dias passados, quando resplandecía tu luz sobre su cabeça, y era defendida de las tentaciones que venian debaxo de la sombra de tus alas.

3 Padre justo, y digno de ser alabado para siempre, llegado ha la

Y 4 ho-



hora en que tu siervo es provado. Padre digno de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por ti en esta hora. Padre, digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tu sabias eternamente que avia de venir, en la qual tu siervo esté vn poco abatido en lo exterior, mas viva siempre interiormente delante de ti. Despreciado sea, y humillado vn poco, y desechado delante de los hombres, sea quebrantado con passiones, y enfermedades; porque resucite contigo al aurora de la nueva luz, y sea clarificado en los Cielos. Padre Santo, así lo ordenaste tu, y así lo quisiste, y lo que mandaste se ha hecho.

4 Esta es la merced que hazes a tu amigo, que padezca, y sea atrib-



bulado en este mūdo por tu amor,  
quantas vezes permites que se ha-  
ga, y de qualquier hombre que se  
hiziere: no se haze cosa en la tie-  
rra, sin tu consejo, y providencia, ni  
sin causa. Señor, bueno es para mi,  
que me has abatido: porque apren-  
da tus justificaciones, y destierre  
de mi coraçon toda sobervia, y pre-  
sunciō. Provechoso es para mi, que  
la confusio ha cubierto mi rostro,  
porque así te busque para conso-  
larme, y no a los hombres. Tambié  
aprendi en esto a temblar de tu es-  
pantoso juizio, que afligēs al justo  
con el malo, mas no sinequidad, y  
justicia.

5 Gracias te hago, que no de-  
xaste sin castigo mis males, mas afli-  
giste con amargos agotes, hirien-  
do-



dome de dolores, y angustias, de dentro, y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del Cielo, sino tu, Señor Dios mio, Medico celestial de las animas, que hieres, y sanas; pones en graves tormentos, y libras dellos. Sea tu correccion sobre mi, que tu castigo me enseñará.

6 Padre mio muy amado, veesme aqui en tus manos, yo me inclino à la vara de tu correccion. Hieres mis espaldas, y mi cuello, para que enderece mi torcido querer à tu voluntad. Hazme piadoso, y humilde dicipulo, como bien sueles hazerlo, para que ande à todo tu querer. Todas mis cosas, y à mi, te encomiendo, para que las rijas: mejor es aqui ser coregido, que en lo por venir. Tu sabes todas las cosas,



fas, y en particular, y no se te escóde nada en la humana conciencia. Antes que se haga, sabes lo venidero: y no ay necesidad, que alguno te enseñe, ò avise de las cosas que se hazen en la tierra. Tu sabes lo que me conviene para mi adelantamiẽto, y quanto me aprovecha la tribulacion, para limpiar el orin de los vicios. Haz conmigo tu voluntad, y gusto, y no deseches mi vida pecadora, à ninguno mejor, ni mas claramente conocida, que à ti solo.

7 Señor, concedeme saber lo q̃ devo; amar lo que se deve amar: alabar lo que à ti es agradable; estimar lo q̃ te parece precioso; aborrecer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar segun la vista de los ojos exteriores, ni sentenciar se-



segun el oïdo de los hombres ignorantes ; mas dâme gracia, que pueda discernir entre lo visible, y lo espiritual cõ verdadero juicio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu divino beneplacito.

8 Muchas vezes se engañan los sentidos de los hombres en juzgar, y los mundanos se engañan también en amar solamente lo visible. Que mejor tiene el hombre, porque otro le alabe ? El falso engaña al falso, el vano al vano, el ciego al ciego, el enfermo al enfermo, quando lo ensalça: Y verdaderamente, mas le averguença, quando vanamente le alaba. Porque quãto es cada vno en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, dize el humilde

San Francisco.

CA-



CAPITVLO LI.

*Devemos ocuparnos en cosas baxas,  
quando cessan las altas.*

**H**ijo, no puedes estar siempre en el fervoroso deseo de las virtudes, ni perseverar en el mas alto grado de la contéplacion; mas es necessario, por la corrupció del pecado original, que deciertas algunas vezes à cosas baxas; y tambien à llevar la carga desta vida corruptible, aunque te pesa, y enoja. Mientras que traes el cuerpo mortal, enojo sentiràs, y pesadumbre de coraçon. Por esso conviene gemir muchas vezes, estando en la carne, por el peso de la carne; porque no puedes ocuparte perfectamente-



mente en los exercicios espirituales  
y en la divina contemplacion.

2 Entonces conviene que  
ocupes en obras humildes, y exterio-  
res, consolandote con hazer buenos  
actos; y espera mi venida, y la visita  
del Cielo con firme confianza: su-  
fre con paciencia tu destierro, y la  
sequedad del espiritu, hasta que  
otra vez yo te visite, y seas libre de  
toda congoja. Porque yo te haré  
olvidar las penas, y que gozes de  
gran serenidad interior. Yo esten-  
deré delante de ti los prados de las  
Escrituras; para que ensanchado  
coraçon, corras la carrera de mis  
Mandamientos: No son iguales las  
passiones deste tiempo, en compa-  
racion de la gloria que se nos de-  
cubrirá.



CAPITVLO LII.

*No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentas.*

**S** Eñor, no soy digno de tu cōsolacion, ni de alguna visita espiritual: y por esso justamente lo hazes conmigo, quando me dexas pobre, y desconsolado. Porque aunque yo pudiesse derramar tantas lagrimas como el mar, no mereceria aun tu consuelo. Por esso no soy digno sino de ser açotado, y castigado: porque yo te ofendi gravemente, y muchas vezes, y pequè mucho, y de muchas maneras. Assi, que bien mirado, no soy digno de bien alguno, por pequeño que sea. Mas tu, piadoso, y misericordioso Dios,

Dios,



Dios, que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad, en los vasos de tu misericordia, aun sobre todo merecimiento, tienes por bien de consolar à tu siervo sobre todo modo: pero tus consolaciones no son como las humanas.

2 O Señor, que he hecho, para que tu me diesses alguna consolacion celestial? Yo no me acuerdo aver hecho algun bien, mas que he sido siempre inclinado à vicios, y muy pereçoso para enmendarme. Esto es verdad, y negarlo no puedo: si yo dixesse otra cosa, tu estarías contra mi, y no auctia quié me defendiessse. Que he merecido por mis pecados, sino el infierno, y el fuego eterno: y conozco en verdad,



dad, que soy digno de todo escarnio, y menor precio, y que no conviene que more entre tus devotos: y aunque yo oiga esto con tristeza, reprehenderè mis pecados contra mi por la verdad, porque mas facilmente merezca alcanzar tu misericordia.

3 Que dirè yo, pecador, lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar, sino sola esta palabra: Pequè, Señor, pequè: avè misericordia de mi, perdóname. Dexame vn poquito, para que lllore mi dolor, antes que vaya a la tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte. Que es lo que pides principalmente al culpable, y miserable pecador, sino que se convierta, y se humille por sus pecados?

Z

De



De la verdadera contricion, y humildad de coraçon, nace la esperança del perdon, y se reconcilia la conciencia turbada, reparase la gracia perdida, defiende al hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios, y el anima que à él se convierte.

4 Señor, el humilde arrepentimiento de los pecados, es para ti sacrificio muy acepto, que huele mas suavemente en tu presencia, que el incienso. Este es tambien el vnguento agradable que tu quisiste que se derramasse sobre tus sagrados pies: porque nunca desechaste el coraçon contrito, y humillado. Aqui està el lugar del refugio, para el que huye de la cara del enemigo. Alli se enmienda, y limpia lo q̃ en otro lugar se errò, y manchò. CA-



CAPITVLO LIII.

*La gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas.*

**H**ijo, preciosa es mi gracia, no sufre mezcla de cosas estrañas, ni de consolaciones terrenas. Conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en ti su influencia. Busca lugar secreto para ti, huelgate de morir à solas contigo, dexa las plasticas: ora mas devotamente à Dios para que te dè compuncion de coraçon, y pureza de cõciencia. Estima todo el mundo en nada: el vacar à Dios, prefiere à todas las cosas exteriores. Porque no podràs vacar à mi, y juntamente deleitarte



en lo transitorio. Conviene des-  
viarte de conocidos, y de amigos, y  
tener el anima privada de todo pla-  
zer temporal. Assi lo encarga el  
Apostol San Pedro, que todos los  
Fieles Christianos se abstengan en  
este mundo, como advenedizos, y  
peregrinos.

2. O quanta confiança tendrá  
en la muerte el que se siente, que  
no le tira cosa alguna deste mundo.  
Mas el anima flaca, no entiende  
aun, que cosa sea tener el coraçon  
apartado de todas las cosas; ni el  
hombre interior. Mas si quiere ser  
verdaderamente espiritual, convie-  
ne que renuncie los parientes, y à  
los estraños, y de ninguno mas se  
guarde, que de si mismo. Si te ven-  
ces à ti perfectamente, todo lo de-  
más



mas sugetaràs con facilidad. La perfecta vitoria es, vencerse à si mismo: porque el que se tiene sugeto, de modo que la sensualidad obedezca à la razon, y la razon à èl en todas las cosas, es verdaderamente vencedor, y señor del mundo.

3 Si deseas subir à esta cūbre, conviene començar varonilmente, y poner la segur à la raíz, para que arrāques, y destruyas la desordenada inclinacion, que ocultamente tienes à ti mismo, y à todo bien propio, y corporal. Deste amor desordenado que se tiene el hombre à si mismo, depēde todo lo que de raíz se ha de vencer: el qual vécido, y señoreado, luego ay gran fofsiego, y paz. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente



à si mismos, y del todo no salen de su propio amor, por esso se quedan embueltos en sus afectos, y no se pueden levantar sobre si en espiritu. Pero el que desea andar conmigo libre, es necessario que mortifique todas sus malas, y desordenadas aficiones, y que no se pegue à criatura alguna con amor de concupiscencia.

## CAPITVLO LIV.

*De los diversos movimientos de la naturaleza, y de la gracia.*

**H**Ijo, mira cō vigilancia los movimientos de la naturaleza, y de la gracia, que muy contraria, y sutilmente se mueven, y de modo, que con dificultad son conocidos.



cidos, sino por varones espirituales, y interiormente alumbrados. Todos desean el bien, y en sus dichos, y hechos buscan alguna bondad; por esso muchos se engañan con color del bien.

2 La naturaleza es astuta, y trae à si à muchos, los enlaza, y engaña, y siempre se pone assi por fin principal: mas la gracia anda sin doblèz, desviafe de todo color de mal; no pretende engañar, sino haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa como en su fin.

3 La naturaleza no quiere morir de buena gana, ni quiere ser premiada, ni vencida, ni de grado sugeta: mas la gracia estudia en la propria mortificacion, resiste à la



ensualidad, quiere ser sugeta, desea ser vencida, no quiere vsar de su propia libertad, huelgase de estar debaxo de la diciplina, no codicia señorear alguno; mas vivir, y ser, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios està aparejada à obedecer con toda humildad à qualquiera criatura humana.

4 La naturaleza trabaja por su interès, y tiene la mira à la ganancia que le puede venir: la gracia no considera lo que es vtil, y provechoso à si, sino lo que aprovecha à muchos.

5 La naturaleza de buena gana recibe la honra, y la reverencia: la gracia fidelissimamente atribuye à solo Dios toda honra, y gloria.

6 La naturaleza teme à la có-  
fu-



fusión, y al desprecio: mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de IESVS.

7 La naturaleza ama al ocio, y los entretenimientos corporales: mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad al trabajo.

8 La naturaleza busca tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles, y grosseras: mas la gracia deleitasse con cosas llanas, y baxas, no desecha las asperas, ni reüsa el vestir ropas viles.

9 La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristese del daño, enojase de vna palabra injuriosa: mas la gracia mira las cosas eternas, no esta arrimada à lo temporal, ni se

tur-



turba quando lo pierde, ni se azeda con las palabtras asperas; porque puso su tesoro, y gozo en el Cielo, donde ninguna cosa perece.

10 La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma q̄ dà; ama las cosas proprias, y particulares: mas la gracia es piadosa, y comun para todos, desdena la singularidad, contentase con lo poco, tiene por mayor felicidad el dar, que el recibir.

11 La naturaleza inclinanos à las criaturas, à la propria carne, à la vanidad, y à las distracciones: mas la gracia llevanos à Dios, y à las virtudes, renuncia las criaturas, huye al mundo, aborrece los deseos de la carne, refrena los passos vanos, averguéçase de parecer en publico.

La



12 La naturaleza de buena gana toma qualquier plazer exterior, en que deleite sus sentidos: mas la gracia, en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el sumo bien, sobre todo lo visible.

13 La naturaleza, quanto haze, es por su propria comodidad, y ganancia; no puede hazer cosa de balde, mas espera alcanzar otro tanto, o mas alabanza, favor por el bien que ha hecho; y desea que sean sus obras; y sus dadivas muy estimadas: mas la gracia, ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere mas, que quanto basta para conseguir lo eterno.

14 La naturaleza se alegra de muchos amigos, y vezinos, gloriafe  
del



del noble lugar, y del gran linage sigue al apetito de los poderosos, lisonjea à los ricos, regocija à sus iguales: la gracia, aun à los enemigos ama, y no blasona por los muchos amigos, ni estima el lugar, ni linage donde viene, si no ay en ello mayor virtud; mas favorece al pobre, que al rico, tiene mayor compassion del inocente, que del poderoso; alegrasse con el verdadero, y no con el mentiroso, amonesta siempre à los buenos, que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

15 La naturaleza luego se queja de la necesidad, y del trabajo: la Gracia sufre con buen rostro à la pobreza.

16 La naturaleza todas las cosas



fas buelve à si, y por si pelea, y por-  
fia: mas la gracia todo lo refiere à  
Dios, de donde originalmente ma-  
na, ningun bien se atribuye, ni pre-  
sume vanamente. No por fia, ni pre-  
fiere su razon à las otras; mas en  
todo sentido, y entendimiento se su-  
geta à la sabiduria eterna, y al divi-  
no examen.

17 La naturaleza desea saber,  
oir nuevas, y secretos, y quiere  
mostrarse exteriormente, y expe-  
rimentar muchas cosas con los sen-  
tidos, desea ser conocida, y hazer  
cosas de dōde le procede la alaban-  
ça, y fama: mas la gracia no cuida  
de entender cosas nuevas, y delga-  
das; porque todo esto nace de la  
corrupcion antigua, como no aya  
cosa nueva, ni durable sobre la tie-

ria



rra : enseña à recoger los sentidos, à evitar el contento, y pompa vana, esconder humilmente las cosas maravillosas, y dignas de alabar, y buscar de todas las cosas, y de toda ciencia, fruto provechoso, alabanza, y honra de Dios: no quiere aun aquel que es regido de la gracia, q el, ni sus cosas sean pregonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los dà à todos con purissimo amor.

18 Esta gracia es vna lumbrer sobrenatural, y vn singularissimo don de Dios, y propriamente vna señal de los escogidos, y vna prenda de la salud eterna, que levanta al hombre de lo terreno à amar lo celestial, y de carnal lo haze espiritual. Assi, que quanto mas apremia-  
da,



da, y vencida es la naturaleza, tanto le es infundida mayor gracia, y cada dia es reformado el hombre interior; segun la imagē de Dios, con nuevas visitaciones.

CAPITVLO LV.

*De la corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia divina.*

**S** Eñor Dios mio, q̃ me criaste à tu imagen, y semejāça, cōcedeme esta gracia, la qual mostraste ser tan grande, y necessaria para la salvacion: porque yo pueda vencer mi naturaleza dañada, que me lleva à la perdicion, y à los pecados. Pues yo siento en mi carne la ley del pecado, que contradize à la ley



ley de mi anima, y me lleva cautivo  
à consentir en muchas cosas con la  
sensualidad : y no puedo resistir  
sus passiones , sino està presente  
santissima gracia , derramada con  
amor ardentissimo en mi cora-  
con.

2 Menester es tu gracia, y muy  
gran gracia , para vencer la natura-  
leza , inclinada siempre à lo malo  
desde su mocedad. Porque caida  
por el primer hombre Adan, y cor-  
rumpida por el pecado, descendi-  
en todos los hombres la pena desta  
mãcilla: de suerte, que la misma na-  
turaleza, que fue criada por ti bue-  
na, y derecha, ya se quenta por vi-  
cio, y enfermedad de la naturaleza  
corrupta; porque el mismo movi-  
miento suyo, que le quedò, la trae

à lo



à lo malo, y à las cosas baxas. Pues vna pequeña fuerça que le ha quedado, es como vna centellita escõdida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grandes tinieblas, que tiene toda via vn juicio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso; aunque no tiene fuerça para cumplir todo lo que le parece bueno, ni vsa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus aficiones.

3 De aqui viene, Dios mio, que yo, segun el hombre interior, me deleito en tu Ley, sabiendo que tu Mandamiento es bueno, justo, y santo, juzgando tambien, que todo mal, y pecado se deve huir. Mas cõ la carne sirvo à la ley del pecado,

Aa

pues



pues obedezco mas a la sensualidad, que a la razon. De aqui es, que tengo vn buen querer, mas no he llo poder para cumplirlo. De aqui procede, que propongo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la gracia para ayudar mi flaqueza, con poca contricion torno atrás, y desfallezco. De aqui tambien viene, que conozco el camino de la perfeccion, y veo claramente como la devo seguir; mas agravado del peso de mi propria corrupcion, no me levanto a cosas mas perfetas.

4 O Señor, quan necessaria es tu gracia, para començar el bien para crecer, y perficionarlo! Porque sin ella, ninguna cosa puedo hazer, mas enti todo lo puedo, como  
far-



fortado con la gracia. O gracia verdaderamente celestial, sin la qual son ningunos los merecimientos propios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerzo, ni el ingenio, ò la eloquencia, valen delante de ti Señor, sin tu gracia: porque los dones naturales son comunes a buenos, y à malos; mas la gracia, y amor, es don propio de escogidos, con la qual señalados, son dignos de la vida eterna. Tan encumbrada es esta gracia, que ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros, ò algun otro saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperança, ni las otras virtudes,



son acceptas à ti, sin caridad, ni gracia.

5 O beatissima gracia, que haze al pobre de el espiritu rico en virtudes, y al rico en lo temporal buelues humilde de coraçon: ven, y descendiende à mi; y llename de tu consolacion, porque no desmaye mi anima de cansancio, y sequedad de coraçon. Suplicote, Señor, que halle gracia en tus ojos, que de verdad me basta, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado, y atormentado de muchas tribulaciones, no temerè los males, estando tu gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella me da consejo, y favor. Mucho mas poderosa es que todo: los enemigos, y muy mas sabia que quantos saben.

Maef-



6 Maestra es de la verdad, enseña la disciplina, alumbra al corazón, consuela en los trabajos, destierra à la tristeza, quita el temor, aumenta à la devocion, produce dulces lagrimas. Que soy yo sin ella, sino vn madero seco, y vn tronco sin provecho? O Señor, prevengame pues tu gracia siempre, y acompañeme, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por Iesu Christo Hijo tuyo, Amen.

CAPITVLO LVI.

*Que devemos negarnos, y seguir à Christo por la Cruz.*

I **H**ijo, quanto puedes salir de ti, tanto puedes passarte à

Aa 3

mi



mi. Assi como no desear nada de lo exterior, haze la paz interior; all la negacion, y desprecio interior, causa la vnion de Dios. Yo quiero que aprendas la perfeta negacion de ti mismo en mi voluntad, sin contradicion, ni quexa. Sigueme, yo soy camino, verdad, y vida. Sin camino, no ay por donde andar, sin verdad, no podemos conocer, sin vida, no ay quien pueda vivir. Yo soy la carrera, que debes seguir; la verdad, à quien debes creer; la vida que debes esperar. Yo soy camino, que no puede ser cegado; verdad, que no puede ser engañada; vida, que no puede ser acabada. Yo soy camino muy derecho, verdad suma, vida verdadera, vida bienaventurada, vida increada. Si perma-  
ne-



nacieres en mi camino, conoceràs  
la verdad, y la verdad te librarà, y  
alcançaràs la vida eterna.

2 Si quieres entrar à la vida,  
guarda los Mandamientos. Si quie-  
res conocer la verdad, creeme. Si  
quieres ser mi discipulo, negate à  
ti mismo. Si quieres posseder la vida  
bienaventurada, desprecia à esta  
presente. Si quieres ser ensalçado  
en el Cielo, humillate en el mūdo.  
Si quieres reynar conmigo, lleva  
tambien conmigo la Cruz: porque  
solos los siervos de la Cruz hallan  
la carrera de la Bienaventurança,  
y de la luz verdadera.

3 Señor IESVS, pues que tu  
camino es estrecho, y despreciado  
en el mundo, concedeme que des-  
precie yo el mundo contigo. Que



no es mejor el siervo que su Señor,  
ni el dicipulo que el Maestro. Exer-  
citefe tu siervo en tu vida, que en  
ella està mi salud, y la santidad ver-  
dadera. Qualquier cosa, que fuer-  
della oigo, ò leo, no me recrea, ni  
fatisface del todo.

4 Hijo, pues sabes esto, y has  
leido tanto, si lo hizieres, seràs bien-  
aventurado. El q abraça mis Man-  
damientos, y los guarda, esse es el  
que me ama, y yo le amarè, y me  
manifestarè à el, y le harè asentar  
conmigo en el Reyno de mi Padre.

5 Señor IESVS, como lo dixi-  
ste, y prometiste, assi me dà tu gra-  
cia, para que lo merezca. Recibi,  
recibi de tu mano la Cruz, yola lle-  
varè hasta la muerte, assi como tu  
me la pusiste. Verdaderamente la

vi-



vida del buen Monge es Cruz, mas guia para la gloria. Ya hemos comenzado, no se deve tornar atrás, ni conviene dexarla.

6 Ea hermanos, vamos juntos, IESVS será con nosotros. Por IESVS tomemos esta Cruz, que es nuestro Capitan, y Adalid, y será nuestro ayudador. Mirad que nuestro Rey vá delante de nosotros, que peleará por nosotros. Sigamole varonilmente, ninguno tenga miedo de los terrores; estemos aparejados a morir con animo en la batalla, y no demos tal afren-

ta à nuestra gloria, que

huyamos de la

Cruz.

CA-



## CAPITVLO LVII.

*No deve acobardarse el que cae en  
alguna flaqueza.*

**H**ijo, mas me agrada la paci-  
ciencia, y humildad en lo  
adverso, que el mucho consuelo, y  
devocion en lo prospero. Porque  
te entristece vna pequeña cosa he-  
cha, ò dicha contra ti? Aunque mas  
fuera, no devias enojarte. Mas aora  
dexala passar, porque no es lo pri-  
mero, ni nuevo, ni será lo postero,  
si mucho vivieres. Harto esforcado  
te muestras, quando ninguna co-  
sa contraria te viene. Aconsejas  
bien, y sabes alentar à otros con  
palabras: mas quando viene à tu  
puerta alguna repentina tribula-  
cion,



cion, luego te falta consejo, y esfuerço. Mira tu gran flaqueza, pues la vès por experiencia, aun en muy ligeros acaecimientos: mas sabete, que se haze por tu salud, quando estas cosas, y otras semejantes acaecen.

2 Pon en mi tu coraçon, como mejor supieres: si te tocàre la tribulacion, a lo menos no te derribe, ni embarace mucho tiempo: sufiela à lo menos con paciencia, si no puedes con alegria. Y si oyes algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada, que escandalice à algun flaco. Presto se amansarà el impetu, que en tu coraçon se levantò; y el dolor interior se bolverà en dulçura,

ra,



ra, tornando la gracia. Yo vivo aun  
(dize el Señor) aparejado para ayu-  
darte, y para cōsolarte mucho mas  
de lo acostumbrado, si confias en  
mi, y me llamas con devocion.

3 Sossiega tu anima, y aperci-  
bete para trances mayores. Aun-  
que te veas muchas vezes atribula-  
lado, ò gravemente tentado, no es-  
tà ya por esso todo perdido. Hom-  
bre eres, y no Dios; carne, y no An-  
gel. Como podràs tu estar siempre  
en vn mismo estado de virtud, pues  
le faltò al Angel en el Cielo, y al  
primer hombre en el Paraíso? Yo  
soy el que levanta con entera sa-  
lud à los que lloran, y traigo à mi  
divinidad los que conocen su fla-  
queza.

4

Señor, bendita sea tu pala-  
bra,



bra, dulce para mi boca mas que la miel; y el panal. Que haria yo en tantas tribulaciones, y angustias, si tu no me animasses con tus santas palabras? Llegando yo pues al puerto de la salvacion, que se me dà de quanto huviere padecido? Dame buen fin; dame vna dulce partida deste mundo. Dios mio, acuerdate de mi, y guíame por camino derecho à tu Reyno. Amen.

CAPITULO LVIII.

*No se deben escudriñar las cosas altas, y los juizios ocultos de Dios.*

**H**ijo, guardate de disputar de altas cosas, y de los secretos juizios de Dios: porque vno es desamparado, y otro tiene tanta gra-



gracias; porque està vno muy affligido, y otro tan altamente ensalzado. Estas cosas exceden à toda humana capacidad: y no basta razon ni disputa alguna, para investigar el juizio divino. Por esso, quando el enemigo te truxere esto al pensamiento, ò algunos hombres curiosos lo preguntàren, responde aquello del Profeta: Iusto eres, Señor, y justo tu juizio. Y aquello que dize. Los juizios del Señor, verdaderos son, y justificados en si mismos. Mis juizios han de ser temidos, no examinados, porque no se comprehenden con entendimiento humano.

2 Tampoco te pongas à inquirir, ò disputar de los merecimientos de los Santos, qual sea mas santo, ò mayor en el Reyno del Cielo.

Ef.



Estas cosas muchas vezes causan contiendas, y dissensiones, sin provecho: crian tambien sobervia, y vanagloria: de donde nacen embidias, y discordias, quando quiere vno preferir imprudentemente vn Santo à otro, y otro quiere aventajarlo. Querer saber, è inquirir tales cosas, ningun fiuto trae, antes desagrada mucho à los Santos: porque yo no soy Dios de discordia, sino de paz; la qual consiste mas en verdadera humildad, que en la propia estimacion.

3 Algunos con zelo de amor, se aficionan à vnos Santos mas que à otros, esto mas nace de afecto humano, que divino: yo soy el que criè à todos los Santos: yo les di la gracia: yo les he dado la gloria:

yo



yo sè los meritos de cada vno: y  
les previne con bendiciones de m  
dulçura: yo conoci mis amados an  
tes de los figlos: yo los escogí de  
mundo, y no ellos a mi: yo los lla  
mè por gracia, truxe por misericor  
dia: yo los llevè por diversas cen  
taciones: yo les embiè grandissi  
mas consolaciones, les di mi perse  
verancia: yo coronè su paciencia.

3 Yo conozco al primero, y al  
ultimo: yo los abraço à todos con  
amor inestimable: yo soy digno de  
ser alabado en todos mis Santos  
yo soy digno de bendecir sobre to  
das las cosas, y devo ser honrado  
por cada vno de quantos he en  
grandecido, y predestinado, sin pre  
ceder algun merecimiento suyo  
Por esso, quien despreciare a vn  
de



de mis pequenuelos, no honra al grande, porque yo hize al grande, y al pequeño. Y el que quisiere disminuir alguno de los Santos, à mi me apoca, y à todos los otros de mi Reyno. Todos son vna cosa, por el vínculo de la caridad, todos de vn voto, todos de vn querer, todos se aman en vno.

5 Y lo que es sobre todo, que mas me aman à mi, que à si, ni que à todos sus merecimientos. Porque levantados sobre si, y libres de su propio amor, se pasan de todo al mio, en el qual tãbien se regocijan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar, ni declinar, porque llenos de la verdad eterna, arden en fuego de mi amor, que no se puede apagar. Callen pues los

Bb

hom-



hombres carnales, y animales, y disputen del estado de los Santos, pues no saben amar sino sus bienes particulares. Quitan, y ponen a parecer, no como agrada a la eterna verdad.

5 Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que saben poco de espiritu, que tarde saben amar alguno con amor espiritual perfecto. Y aun los lleva mucho el afecto natural, y la amistad humana, con la qual se inclinan mas a unos, que a otros: y assi, como tienen de las cosas baxas, assi imaginan las celestiales. Mas ay grandissima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos, y lo que saben los varones espirituales por la enseñanza de Dios.

Pues



7 Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber: trabaja mas en esto, y mira que puedas ser si quiera el menor en el Reyno de Dios. Y aunque vno supiesse qual es mas santo que otro, ò el mayor en el Reyno del Cielo, que le aprovecharia tal ciencia, si no se humillasse delante de mi, por este conocimieto, y se levantassee à alabar mas puramente mi nombre? Mucho mas agradable es à Dios, el que piensa la gravedad de sus propios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y quan lexos està de la perfeccion de los Santos, que el q porfia qual sea mayor, ò menor Santo. Mejor es rogar à los Santos con devotas oraciones, y lagrimas, y con humil-



de coraçon invocar su favor, que  
con vana pesquisa escudriñar su  
secretos.

8 Ellos estàn bien, y muy contentos, si los hombres se quisiesen sossegar, y refrenar sus vanas lenguas. No se glorian de sus propios merecimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen à si mismos, sino todo à mi: porque yo les di todo quanto tienen con infinita caridad. Llenos estàn de tâto amor de la divinidad, y de abundancia de gozos, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienaventurança. Todos los Santos, quanto mas altos estàn en la gloria, tanto mas humildes son en si mismos, y estàn mas cercanos à mi, y son muy amados de mi.



mi. Por lo qual, dize la Escritura. que abatian sus coronas delante de Dios, y se postraron, poniendo el rostro en el suelo delante del Cordero, y adoraron al que vive sin fin.

9 Muchos preguntan quien es el mayor en el Reyno de los Cielos, que no saben si seràn dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es, ser en el Cielo, si quiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamaràn hijos de Dios, y lo seràn. El menor serà grande entre mil, y el pecador de cien años se ha de morir. Pues quando preguntaron los Discipulos, quien fuesse mayor en el Reyno de los Cielos, oyeron estas palabras: Si no os convirtieredes, y os tornaredes pequeñitos como ni-

Bb 3      ños,



ños, no entrareis en el Reyno de los Cielos: Por esso qualquiera que se humillare como pequeñito, aquel es el mayor en el Reyno de Cielo.

10 Ay de aquellos, que se desdennan de humillarse de voluntad con los pequeñitos: porque la puerta estrecha del Reyno celestial, ellos dexarà entrar. Ay de los ricos, que tienen aqui sus deleites, quando entràren los pobres en el Reyno de Dios, quedaràn ellos fuera llorando. Gozaos, humildes, y alegraos, pobres, que vuestro es el Reyno de Dios, si andais en verdad.





CAPITVLO LIX.

*Toda la esperança, y confiança se deve  
poner en solo Dios.*

**S** Eñor, que confiança tengo  
yo en esta vida? O qual es  
mi mayor contento, de quantos ay  
debaxo del Cielo, sino tu Señor, mi  
Dios, cuyas misericordias no tienen  
numero! Adonde me fue bien sin  
ti? O quando me pudo ir mal estã-  
do tu presente? Mas quiero ser po-  
bre por ti, que rico sin ti. Por me-  
jor tengo peregrinar contigo en la  
tierra, que posseder sin ti el Cielo.  
Donde tu estàs, alli es el Cielo: y  
donde no, es infierno, y muerte. A  
ti deseo, y por esto es necessario dar  
gemidos, y voces en seguimiento

Bb 4

tu-



tuyo, con oracion fervorosa. En fin  
yo no puedo confiar cumplidame  
te en alguno, que me ayude con  
tiempo en las necessidades que  
me ofrecen, sino en ti solo, Dio  
mio. Tu eres mi esperanza, tu mi  
confiança,,tu mi consolador,y muy  
fiel en todas las cosas.

2 Todos buscan sus intereses,  
tu buscas solamente mi salud,y mi  
aprovechamiento, y todas las cosas  
me conviertes en bien. Aunque al  
gunas vezes me dexes en diversas  
tentaciones, y adversidades, todo  
lo ordenas para mi provecho,q̄ sue  
les de mil modos probar tus esco  
gidos. No menos debes ser amado  
y alabado, quando me pruebas, que  
si me colmasses de consolaciones  
celcstiales.

En



3 En ti, pues, Señor Dios, pongo yo toda mi esperança, porque eres mi refugio: en ti pongo toda mi tribulacion, y angustia: porque todo lo que mira fuera de ti, lo veo flaco, y deleznable. Porque no me aprovecharon los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me darán respnesta provechosa, ni los libros de los doctos me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algun lugar secreto defender, si tu mismo no estás presente, y me ayudas, esfuerças, consuelas, enseñas, y guardas.

4 Porque todo lo que parece algo para ganar la paz, y bienaventurança, es nada, si tu estás ausente; ni dà en verdad, bienaventuran-

ça



ca alguna. Tu, pues, eres fin de todos los bienes, y alteza de la vida, y abismo de palabras : y esperar en ti sobre todo, es grandissima consolacion para tus siervos. A ti, Señor, levanto mis ojos, en ti confio, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice, y santifica mi anima con benediction celestial, para que sea morada santa tuya, y filla de tu gloria eterna : y no aya en este Templo cosa de indignidad, que ofenda los ojos de tu Magestad inmensa. Mirame segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion deste pobre siervo tuyo, desterrado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende, y conserva el anima deste tu pequenuelo esclavo,



vò, entre tantos peligros desta vida corruptible ; y acompañandola tu gracia , guiala por la carrera de la paz à la patria de la perpetua claridad,  
Amen.






LIBRO IV.  
DE LA IMITACION  
DE CHRISTO.

TRATA DEL SANTIS-  
simo Sacramento de la  
Eucharistia.

Amonestacion devota à la Sagrada  
Comunion.

LA VOZ DE CHRISTO.

 **V**ENID à mi, todos los  
que trabajais, y estays  
cargados, y yo os re-  
crearè, dize el Señor.  
El pan que yo os darè,  
es mi carne, por la vida del mundo.  
To-



Tomad , y comed , este es mi Cuerpo,  
que será entregado por vosotros : ha-  
zed esto en memoria de mi. El que co-  
me mi carne , y bebe mi sangre, en mí  
está, y yo en él. Las palabras que yo  
os he dicho, espíritu, y vida son.

CAPITVLO I.

Con quanta reverencia se ha de re-  
cibir à Iesu Christo.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I CHRISTO, verdad eterna,  
estas son tus palabras, aũ-  
que no fueron pronunciadas en vn  
tiempo , ni escritas en vn mismo  
lugar ; y pues son palabras tuyas,  
muy de grado, y fielmente las devo  
yo recibir todas. Tuyas son, y tu las  
di-



dixiste : mias son tambien , pues las dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca , para que sean mas estrechamente esculpidas en mi coraçon. Despiertanme palabras de tanta piedad , llenas de dulçura , y de amor : mas por otra parte , mis propios pecados me espantan , y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos misterios. La dulçura de tus palabras me combida, mas la multitud de mis vicios me carga.

2 Mandasme, que me llegue à ti con gran confiança, si quisiere tener parte contigo : y que reciba el manjar de la inmortalidad, si deseo alcançar vida, y gloria para siempre. Venid, dizes, à mi, todos los que trabajais, y estais cargados,  
y yo



y yo os recrearé. O dulce, y amigable palabra en el oído del pecador, que tu, Señor Dios mio, combidas al pobre, y al mendigo à la comunion de tu Sâtifsimo Cuerpo! Mas quien soy yo, Señor, que presume llegar a ti? Veo, que en los Cielos de los Cielos no cabes, y tu dizes: Venid à mi todos!

3 Que quiere dezir esta tan piadosa misericordia, y este tã amigable combite? Como osaré llegar yo, que en mi no conozco cosa buena, de que puedo presumir? Como te pondré en mi casa, viendo que muchas vezes ofenditu benignissimo rostro? Los Angeles, y Arcan-geles tiemblan, los Santos, y justos temen, y tu dizes: Venid à mi todos. Si tu, Señor, no dixesses esto, quien



quien osaria creerlo? Y si tu no lo mandasses, quien se atreveria à llegar à ti?

4 Noë, varon justo, trabajò cië años en fabricar vna Arca para guarecerse con pocos: pues como podrè yo en vna hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricò el mundo? Moyfes, tu gran siervo, y tu amigo especial, hizo el Arca de madera incorruptible, y la guarneciò de oro purissimo, para poner en ella las tablas de la Ley; y yo, criatura podrida, osarè recibir tan familiarmente à ti, hazedor de la Ley, y dador de la vida? Salomon, que fue el mas sabio de los Reyes de Israel, en siete años edificò en honor de tu nombre vn magnifico Templo, y celebrò ocho dias



dias la fiesta de su dedicacion, y ofreciò mil sacrificios pacificos; y asentò con mucha solemnidad el Arca del Testamento, con musicas, y regozijos, en el lugar que estava prevenido: y yo, miserable, y el mas pobre de los hombres, como te meterè en mi casa, que dificultosamente gasto con devocion media hora? Y aun pluguiesse à Dios, que alguna vez vna media hora gastasse bien.

5 O, Dios mio, quanto estudiaron aquellos por agradarte! Ay de mi, quan poquito es lo que yo hago! Quan poco tiempo gasto en aparejarme para la Comunión! Pocas vezes estoy del todo recogido, y mucho menos limpio de toda distraccion, y por cierto que en la

Cc per-



presencia saludable de tu deidad, no me debria ocurrir pensamiento alguno poco decente, ni me avia de ocupar criatura alguna: porque no voy à recibir en mi aposento à algun Angel, mas al Señor de los Angeles.

6 Fuera de que ay grandissima diferencia entre la arca del Testamento con sus reliquias, y tu purissimo Cuerpo con sus inefables virtudes: entre los sacrificios de la ley antigua, que figuravan los venideros, y el sacrificio verdadero de tu Cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

7 Pues porque yo no me enciendo mas en tu venerable presencia? Porque no me aparejo con ma-

yor



por cuidado para recibirte en el Sacramento, pues los antiguos Santos, Patriarcas, y Profetas, los Reyes tambien, y Principes con todo el pueblo, mostraron tanta devocion al culto divino?

8 El devotissimo Rey David baylò con todos sus afectos delante del arca de Dios, acordandose de los beneficios concedidos à los Padres en el tiempo passado: hizo organos de diversas maneras, compuso Salmos, y ordenò que se cantassen con alegría, y aun èl mismo los cantò muchas vezes en la harpa, inspirado de la gracia del Espiritu Santo: enseñò al pueblo de Israel alabar à Dios de todo coracon, y bendecirle, y celebrarle cada dia con consonancia de voces. Pues



si tanta era entonces la devocion, y tanta fue la memoria de la honra divina delante del arca del Testamento; quanta reverencia, y devocion devo yo tener, y todo el pueblo Christiano, en presençia del Sacramento en la Comunión, del excelentissimo Cuerpo de Christo?

9 Muchos corren à diversos lugares para visitar las reliquias de los Santos, y se maravillan de oír sus hechos; miran los grandes edificios de los Templos, y besan los sagrados hueßos, guardados en oro, y sedas: y tu estás aqui presente delante de mi en el Altar. Dios mio, Santo de los Santos, Criador de los hombres, y Señor de los Angeles Muchas vezes la curiosidad de los hombres, y la novedad de  
las



las cosas que van à ver, es ocasion de ir à visitar cosas semejantes, y de allà traen muy poco fruto de enmienda: mayormente quando andan con liviandad de vna parte à otra, sin contricion verdadera. Mas aqui en el Sacramento del Altar, enteramente estàs tu presente, Dios mio, y hombre Iesu Christo: en el qual Sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las vezes que te recibieren digna, y devotamente. Y à esto no nos trae alguna liviandad, ò curiosidad, ni sensualidad; mas la firme Fè, Esperança devota, y pura Caridad.

10 O, Dios invisible, Criador del mundo, quan maravillosamente lo hazes con nosotros! Quan suave, y graciosamente lo ordenas con



rus escogidos, à los quales te ofresces en este Sacramento, para que te reciban! Esto en verdad excede todo entendimiento; esto especialmente cautiva los coraçones de los devotos, y enciende los afectos: porque los verdaderos Fieles tuyos, que ordenan toda su vida para enmendarse, deste Sacramento dignissimo recibẽ continuamẽte grandissima gracia de devocion, y amor de la virtud.

II O admirable, y escondida gracia deste Sacramento, la qual conocen solamente los Fieles de Christo! Pero los infieles, y los que estàn en pecado, no la pueden gustar. En este Sacramento se dà gracia espiritual; y se repara en el anima la virtud perdida, y reflorece la  
her-



hermosura afeada por el pecado.  
Tanta es algunas vezes esta gracia, que de la abundancia de devocion que dà, no solo el anima, mas aun el cuerpo flaco, siente aver recibido fuerças mayores.

12 Pero es muy mucho de llorar nuestra tibieza, y negligencia, que no vamos con mayor afecto à recibir à Christo; en el qual consiste toda la esperança, y el merito de los q̄ se han de salvar. Porque èl es nuestra santificacion, y redencion: èl es consuelo de los que caminan, y gozo eterno de los Santos. Y affi es mucho de llorar el descuido que muchos tienen en este tan salutifero Sacramento, que alegra al Cielo, y conserva al vniverso mundo. O ceguedad, y dureza del coraçon hu-



mano, que tan poco mira à tan inefable don, antes de la mucha frecuencia ha venido à reparar menos en èl.

13 Porque si este sacratissimo Sacramento se celebrasse en vn solo lugar, y se consagrasse por vn solo Sacerdote en el mundo; cõ quanto deseo pienzas se aficionarian los hombres à aquel lugar, y à tal Sacerdote de Dios, para verle celebrar los misterios divinos? Mas ahora ay muchos Sacerdotes, y se ofrece Christo en muchos lugares, para que se muestre tanto mayor la gracia, y amor de Dios al hombre, quanto la sagrada Communion es mas liberalmente comunicada por el mundo. Gracias à ti, buen IESVS, Pastor eterno, que tuviste por bien de

re-



recrearnos à nosotros pobres , y  
desterrados , con tu precioso Cuer-  
po, y Sangre: y tambien combidar-  
nos con palabras de tu propia bo-  
ca, à recibir estos misterios, dizien-  
do : Venid à mi todos los que tra-  
bajais, y estais cargados, que yo os  
recrearè.

## CAPITVLO II.

*Como se dà al hombre en el Sacra-  
mento la gran bondad, y cari-  
dad de Dios.*

## LA VOZ DEL DICIPVLO.

**S** Eñor , confiando en tu bon-  
lad, y gran misericordia, vè-  
go enfermo al Salvador, hambrien-  
to , y sediento à la fuente de la vi-  
da,



da, pobre al Rey del Cielo, siervo al Señor, criatura al Criador, desconsolado à mi piadoso consolador. Mas de donde à mi tanto bien, que tu vengas à mi? Quien soy yo para que te me dës à ti mismo? Como offa el pecador parecer delante de ti? Y como tu tienes por bien de venir al pecador? Tu conoces à tu siervo, y sabes que ningun bien ay en èl, porque merezca que tu le hagas este beneficio. Yo confieso mi vileza, reconozco tu bondad, alabo tu piedad, y te hago gracias por tu excelentissima caridad. Pues por ti mismo hazes todo esto, no por mis merecimientos; porque tu bondad me sea mas manifesta, me sea comunicada mayor caridad, y la humildad sea mas engrandecida. Pues así te



si te agrada à ti, y assi lo mandaste hazer; tambien me agrada à mi, que tu lo ayas tenido por bien: pleguete, Señor, que no lo impida mi maldad.

2 O dulcissimo, y benignissimo IESVS, quanta reverencia, y gracias, con perpetua alabança, te son devidas por la Comunión de tu sacratissimo Cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar! Mas que pensarè en esta Comunión, quando me quiero llegar à ti, Señor; pues no te puedo honrar devidamente, y deseo recibirte con devocion? Que cosa mejor, y mas saludable pensarè, sino humillarme del todo delante de ti, y ensalzar tu infinita bondad sobre mi? Alabote, Dios mio, y para siempre



pre te ensalzarè. Despreciome ,  
fugetome à ti en el abismo de mi  
vileza.

3 Tu eres el Santo de los San-  
tos, y yo el mas vil de los pecado-  
res ; y te inclinaste à mi, que no soy  
digno de alçar los ojos à tu rostro.  
Veo que tu vienes à mi, y quieres  
estar conmigo. Tu me combidas à  
tu mesa. Tu me quieres dar el man-  
jar celestial, y el pan de los Ange-  
les, para comerlo : que no es otra  
cosa por cierto, sino tu mismo, pan  
vivo, que descendiste del Cielo, y  
dàs vida al mundo.

4 De aqui procede, el amor  
tan grande, que declara, como lo  
tienes por bien. Quan grandes gra-  
cias, y loores se te deven por tales  
mercedes! O quan saludable, y pro-

ve-



vecholo fue tu consejo, quando ordenaste este Sacraméto ! Quan suave, y quan alegre combite, quando à ti mismo te diste en manjar ! O quan admirable es tu obra, Señor ! Quan poderosa tu virtud ! Quan inefable tu verdad ! Pues tu lo dixiste, y fue hecho todo el mundo, y assi esto es hecho, porque tu mismo lo mandaste.

5 Maravillosa cosa, y digna de creer, y que vence al entendimiento humano, que tu, Señor, Dios mio venidero, Dios, y hombre, eres contenido enteramente debaxo de las especies de aquel poco de pan, y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu, Señor de todos, que no tienes necesidad alguna, quisiste morar entre nosotros  
por



por tu Sacramento : conserva mi  
coracon , y mi cuerpo sin mancha,  
porque pueda muchas vezes , con  
alegre , y limpia conciencia , cele-  
brar tus misterios, y recibirlos pa-  
ra mi salud perpetua, los quales or-  
denaste, y estableciste principalmē-  
te para honra tuya, y memoria con-  
tinua.

6 Alegrate anima mia , y da  
gracias à Dios por tan notable don,  
y consuelo tan singular , que te fue  
dexado en este valle de lagrimas.  
Porque quantas vezes te acuerdas  
deste misterio, y recibes el Cuerpo  
de Christo , tantas representas la  
obra de tu redencion , y te hazes  
participante de todos los mereci-  
mientos de Iesu Christo. Porque la  
caridad de Christo nunca se apoca,  
y la



y la grandeza de su misericordia  
nunca se mengua.

7 Por esso te debes disponer  
siempre à esto con nueva devociõ  
del anima, y pensar con atenta cõ-  
sideracion este gran misterio de sa-  
lud. Assi te deve parecer tan gran-  
de, tan nuevo, y alegre, quando ce-  
lebras, ò oyes Missa, como si fuesse  
el mismo dia, en que Christo, des-  
cendiendo en el vientre de la Vir-  
gen, se hizo hombre, ò aquel,  
en que puesto en la Cruz, pa-  
decìò, y muriò por la sa-  
lud de los hom-  
bres.





## CAPITVLO III.

*Que es cosa provechosa comulgar muchas vezes.*

## LA VOZ DEL DICIPVLO.

**I** V Eefme aqui, Señor, vengo à ti, porque me vaya bien con este don tuyo, y estè gozoso con tu santo combite, que tu Dios mio aparejaste con tu dulçura para el pobre: en ti està todo lo que puedo, y devo desear: tu eres mi salud, y redencion, mi esperança, y fortaleza, mi honra, y mi gloria. Pues alegra oy el anima de tu siervo, que à ti, Señor IESVS, he yo levantado mi espiritu. Ahora deseo yo recibirte con devocion, y reverencia:



cia : deseo meterte en mi casa , de manera, que merezca yo, como Zachео , ser bendito de ti , y contado entre los hijos de Abraham. Mi anima desea tu sagrado Cuerpo, mi coracon desea ser vnido contigo.

2. Date, Señor, à mi , y basta. Porque sin ti, ninguna consolacion satisface : sin ti, no puedo ser : y sin tu visitacion , no puedo vivir. Por esso me cõviene allegarme muchas vezes à ti, y recibirte para remedio de mi salud, porque no desfmaye en el camino , si fuere privado deste manjar celestial. Pues tu, benignissimo IESVS, predicando à los pueblos ; y curando diversas enfermedades , dixiste : No quiero consentir que se vayan à su casa ayunos, porque no desfmayen en el camino.

Dd

Haz,



Haz, pues, aora conmigo desta fuerte, que te dexaste en el Sacramento para consolacion de los Fieles. Tu eres suave hartura del anima, y quien te comiere dignamente, sera participante, y heredero de la gloria eterna. Necesario me es à mi, por cierto, que tantas vezes caigo, y peco, tan presto me hago torpe, y desmayo; que por muchas oraciones, y confesiones, y por la Sagrada Comunion de tu Cuerpo, me renueve, me limpie, y encienda: por que absteniendome de comulgar mucho tiempo, podria ser que cayesse de mi santo proposito.

3 Los sentidos del hombre estàn inclinados al mal desde su mocedad, y si no le socorre la medicina divina, luego cae el hombre  
en



en lo peor. Assi, que la Santa Comun-  
nion retrae del mal, y conforta en  
lo bueno. Y si comulgando, y cele-  
brando aora, soy tan negligente, y  
tibio, q̃ haria sino tomasse tal me-  
dicina, y sino buscase remedio tan  
grande? Y aunque no estoy apare-  
jado cada dia, ni biẽ dispuesto para  
celebrar; trabajarẽ toda via por  
recibir los misterios divinos en los  
tiempos convenientes, para hazer-  
me participante de tanta gracia.

4 O maravillosa voluntad de  
tu piedad para con nosotros, que  
tu, Señor Dios, Criador, y vida de  
todos los espíritus, tienes por bien  
de venir à vna pobrecilla anima, y  
satisfazer su hambre con toda tu  
divinidad, y humanidad! Odichoso  
espíritu, y bendita anima, que me-



rece recibir con devocion à ti, Señor Dios fuyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento! O quan gran Señor recibe, quã amado huesped aposenta, quan alegre compañero acoge, quan fiel amigo acepta, quan hermoso, y noble esposo abraça, mas de amar, que todo lo que se puede amar, ni desear. Callen en tu presencia, dulcissimo amado mio, el Cielo, y la tierra, y todo su arreo: porque todo lo que tienen de alabar, y de admirar, de la bõdad de tu largueza es; y nunca llegaràn à tu hermosura, cuya sabiduria no tiene

numero.

\*\*\*

CA-



CAPITVLO IV.

*Como se conceden muchos bienes à los  
que devotamente comulgan.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

**S** Eñor Dios mio, previene à  
tu siervo con bendiciones de  
tu dulçura, porque merezca llegar  
digna, y devotamente à tu magni-  
fico Sacramento. Despierta, y avi-  
va mi coraçon en ti, y despojame  
de la pesadumbre del cuerpo: visi-  
tame en tu salud, para que guste en  
tu espiritu tu suavidad, la qual està  
escondida en esse Sacramento col-  
madissimamente, como en fuente:  
alumbra tambien mis ojos, para  
que pueda mirar tan alto misterio:

Dd 3 y ef-



y esfuerçame, para creerlo con fir-  
missima Fè. Porque obra tuya es, y  
no poder humano: sagrada orde-  
nacion tuya es, y no invencion de  
hombres: no ay por cierto, ni se pue-  
de hallar alguno suficiente por  
para entender cosas tan altas, que  
aun à la futiliza Angelica exceden.  
Pues yo pecador indigno, tierra, y  
ceniza, que puedo escudriñar, y en-  
tender de tan alto secreto.

2. Señor, en simplicidad de mi  
coraçon, en buena, y firme fè, y por  
tu mandado vengo à ti, con espe-  
rança, y reverencia: y creo verda-  
deramente, que estàs presente aquí  
en el Sacramento, Dios, y Hombre.  
Pues quieres que yo reciba, y que  
me vna contigo en caridad: por  
ello suplico à tu clemencia, y pido,  
me



me sea dada vna especial gracia,  
para que todo me deshaga en ti, y  
rebosse de amor, y q̃ no cuide mas  
de otra alguna consolacion. Por  
cierto este altissimo, y dignissimo  
Sacramento, es salud del anima, y  
del cuerpo, medicina de toda enfer-  
medad espiritual, con la qual se cu-  
ran mis vicios, refrenanse mis pas-  
siones, las tentaciones se vencen, y  
disminuyen, dàse mayor gracia, la  
virtud comēçada crece, cōfirmese  
la Fè, esfuerçase la Esperança, en-  
ciendese la Caridad, y se dilata.

3 Porque muchos bienes has  
dado, y siempre dàs en este Sacra-  
mento à tus amados, que devota-  
mēte comulgan, Dios mio, huesped  
de mi anima, reparador de la en-  
fermedad humana, y dador de to-



da consoliacion interior. Tu les infundes mucho consuelo contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su proprio desprecio, los levantas à la esperança de tu defensa, y con vna nueva gracia los recreas, y alumbras de dentro: porque los que antes de la Comunión se avian sentido congojados, y sin devocion, despues, recreados con este sustento celestial, se hallan muy mejorados. Y esto hazes de gracia con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente, y manifestamente experimenten, quanta flaqueza tienen de si, y quan grande bondad, y gracia de ti alcançan: porque de si mismos merecen ser frios, duros, è indevotos; mas de ti, ardientes, devotos, y alegres. Pues quien, llegando



do humildemente à la fuente de la suavidad , no buelve con algo de dulçura ? O quien està cerca de algun gran fuego , que no reciba algun calor ? Tu eres fuente llena, que siempre mana, y rebosa, fuego que de continuo arde, y nunca desfallece.

4 Por esto , fino me es licito sacar de la plenitud de la fuente, ni beber hasta hartarme , pondrè si quiera mis labios à la boca del còducto celestial ; para que à lo menos reciba de alli algun destello, para refrigerar mi sed , y no me seque totalmente. Y si no puedo del todo ser celestial , y tan abrasado como los Serafines, y Querubines, trabajarè à lo menos por darme à la devocion, y aparejar mi coraçon  
pa-



para buscar si quiera vna pequeña llama del divino incendio, mediante la humilde Comunión deste Sacramento, que dà vida. Pero todo lo que me falta, buen IESVS, Salvador Santissimo, suplelo tu benigna, y graciosamente por mi; pues tuviste por bien de llamar à todos, diziendo: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os recrearé.

¶ Pues yo trabajo con sudor de mi rostro, con dolor de corazón soy atormentado, estoy cargado de pecados, combatido de tentaciones, embuelto, y agravado de muchas passiones: y no ay quien me valga, no ay quien me libre, y salve, sino tu, Señor Dios, Salvador mio, à quien me encomiendo, y todas



das mis cosas , para que me guardes, y lleves à la vida eterna. Recíbeme para honra , y gloria de tu nóbre, pues me aparejaste tu Cuerpo, y Sangre en manjar, y en bebida. Concedeme, Señor Dios, Salvador mio, que crezca el afecto de mi devocion, con la continuacion deste misterio.

CAPITULO V.

*De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal.*

LA VOZ DEL AMADO.

**A**unque tuvieses la Pureza de los Angeles, y la santidad de San Iuan Bautista, no serias aun digno de recibir, ni tratar este  
Sa-



Sacramento. Porque no cabe en merecimiento humano, que el hombre consagre, y trate el Sacramento de Christo, y coma el pan de los Angeles. Grande es este misterio, y grande es la dignidad de los Sacerdotes, à los quales es dado lo que no es concedido à los Angeles: pues solos los Sacerdotes ordenados en la Iglesia, tienen poder de celebrar, y consagrar el Cuerpo de Iesu Christo. El Sacerdote es Ministro de Dios, y vfa de palabras de Dios, por el mandamiento, y ordenacion de Dios: mas Dios es alli el principal Autor, y obrador invisible, al qual està sujeta qualquier cosa que quisiere, y le obedece todo lo que mandare.

2 Y assi, pues, mas debes creer  
à Dios



en  
no-  
en-  
los  
, y  
er-  
ue  
es  
en  
r,  
u  
o  
,  
1  
-  
1  
à Dios todo poderoso en este Exce-  
lentiſſimo Sacramento, que à tu  
propio ſentido, ò alguna ſeñal viſi-  
ble, y por eſſo con temor, y reve-  
rencia deve el hombre llegar à eſte  
miſterio. Sè cuydadoso ſobre ti miſ-  
mo, y mira que oficio te han enco-  
mendado por manos del Obiſpo.  
Mira como eres ordenado Sacer-  
dote, y conſagrado para celebrar:  
mira aora, que fielmente, y con de-  
vociõ ofrezcas à Dios el Sacrifi-  
cio en ſu tiempo, y te conſerves ſin  
reprehenſion. No has aliviado tu  
carga; antes bien, con mas eſtrecha  
caridad eſtàs atado, y obligado à  
mayor perfeccion de ſantidad. El  
Sacerdote deve eſtar adornado de  
todas las virtudes, y ha de dar à los  
otros exemplo de buena vida: ſu

con-



conversacion no ha de ser con los comunes exercicios de los hóbres; mas con los Angeles en el Cielo, ò con los varones perfectos en la tierra.

3 El Sacerdote vestido de las vestiduras sagradas, tiene el lugar de Christo para rogar devota, y humilmente à Dios por si, y por todo el pueblo. El tiene la señal de la Cruz de Christo delante de si, y en las espaldas, para que continuamente tenga memoria de su Sacratissima Passion. Delante de si, en la Casulla, trae la Cruz, porq̃ mire cõ diligencia las pisadas de Christo, y estudie en seguirle con fervor. En las espaldas està tambien señalado de la Cruz, para que sufra con paciencia por Dios qualquiera injuria



ria que otro le hiziere. La Cruz  
lleva delante, porque llore sus pe-  
cados; y detrás la lleva, porque llo-  
re por compassion los agenos, y  
sepa, que es medianero entre Dios,  
y el pecador, y no cesse de orar, ni  
ofrecer el Santo Sacrificio, hasta q̃  
merezca alcançar la gracia, y mise-  
ricordia divina. Quando el Sacerdo-  
te celebra, honra à Dios, alegra  
los Angeles, y edifica à la Iglesia, a-  
yuda à los vivos, dà delcanso à  
los difuntos, y haze se par-  
ticipante de todos  
los bie-  
nes.





## CAPITVLO VI.

*Pregunta, que se deve hazer antes de  
la Comunión.*

## LA VOZ DEL DICIPVLO.

1 **S** Eñor, quando pienso tu dignidad, y mi vileza, tengo gran temblor, y hallome confuso. Porque fino me llego à ti, huyo de la vida: y si indignamente me atrevo, caigo en ofensa. Pues que harè, Dios mio, ayudador mio, consejero mio, en las necessidades?

2 Enseñame tu la carrera derecha; proponme algun exercicio conveniente à la Sagrada Comunión. Porque es vtil, saber de que modo deva yo aparejar mi corazón



con con devocion, y reverencia,  
para recibir saludablemente tu Sa-  
cramēto, ò para celebrar tan gran-  
de, y divino Sacrificio.

## CAPITVLO VII.

*Del examen de la conciencia propria, y  
del proposito de la enmienda.*

### LA VOZ DEL AMADO.

**S**obre todas las cosas, es ne-  
cessario, que el Sacerdote de  
Dios llegue à celebrar, tratar, y re-  
cibir este Sacramento con grandif-  
sima humildad de coraçon, y con  
devota reverencia, con llena fé, y  
con piadosa intencion de la honra  
de Dios. Examina diligentemente

E e tu



tu conciencia , y segun tus fuer-  
gas, limpiala , y aclarala con ver-  
dadera contricion , y humilde con-  
fession ; de manera , que no te  
quede cosa grave que sepas , la  
qual te remuerda , è impida de lle-  
gar libremente al Sacramento. Tèn  
aborrecimiento de todos tus peca-  
dos generalmente , y por los peca-  
dos que cada dia cometes, duelete,  
y gime mas particularmente, y si el  
tiempo lo permite, confiessa à Dios  
todas las miserias de tus passiones,  
en lo secreto de tu coraçon.

2 Gime , y duelete , que aun-  
eres tan carnal, y mundano, tan vi-  
vo en las passiones, tan lleno de mo-  
vimientos de concupiscencias : tan  
poco recatado, en los sentidos ex-  
teriores, tan embuelto muchas ve-  
zes



zes en vanas fantasias, tan inclina-  
do à las cosas exteriores, tan negli-  
gente à las interiores, tan ligero à  
la risa, y à la desorden, tan duro  
para llorar, y arrepentirte, tan apa-  
rejado à floxedades, y regalos de la  
carne, tan pereçoso al rigor, y al  
fervor: tan curioso à oir nuevas, y  
à ver cosas hermosas, tan remisso à  
abraçar las humildes, y desprecia-  
das: tan codicioso de tener mucho,  
tan encogido en dar, tan avariento  
en retener: tan indiscreto en ha-  
blar, tan mal sufrido en callar, tan  
descompuesto en las malas costum-  
bres, tan importuno en las obras:  
tan desordenado en el comer, tan  
sordo à las palabras de Dios, tan  
presto para holgarte, tan tardio  
para trabajar: tan despierto para



chistes, tan dormido para las vigi-  
lias sagradas, tan apresurado para  
acabarlas: tan vago en la atencion,  
tan negligente en rezar el Officio  
divino, tan tibio en celebrar, tan  
seco en comulgar, tan presto distrai-  
do, tan tarde bien recogido: tan fa-  
cilmente conmovido à la ira, tan  
aparejado para dar enojos, tan dis-  
puesto para juzgar, tan riguroso en  
reprehender: tan alegre en lo prof-  
pero, tan caído en lo aduerso, tan  
de continuo proponiendo muchas  
cosas buenas, sin ponerlas por o-  
bra.

3 Confessados, y llorados es-  
tos, y otros defetos tuyos, con do-  
lor, y gran descontento de tu pro-  
pia flaqueza, propon firmissima-  
mente de enmendar tu vida, y me-  
jo-



jorarla de alli adelante. Despues,  
con total renunciacion, y entera  
voluntad, ofrecete à ti mismo en  
honra de mi nombre en el altar de  
tu coraçon, como sacrificio perpe-  
tuo, que es encomendandome à mí  
tu cuerpo, y tu anima fielmente:  
porque desta manera merezcas dig-  
namente llegar à ofrecer el Sacri-  
ficio, y recibir saludablemente al  
Sacramento de mi Cuerpo.

4 No ay ofensa mas digna,  
ni mayor satisfacion para quitar  
los pecados, que en la Missa, y Co-  
muniõ ofrecerse à si mismo à Dios,  
pura, y enteramente, con el sacrifi-  
cio del Cuerpo de Christo. Si el hõ-  
bre hiziere lo que es en su mano,  
y se arrepintiere verdaderamente,  
quantas vezes viniere à mí por per-

Ee 3 don,



don, y gracia: Vivo yo, dize el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva: porque no me acordaré mas de sus pecados, mas todos le serán perdonados.

## CAPITULO VIII.

*Del ofrecimiento de Christo en la Cruz,  
y de la propia renunciacion.*

## LA VOZ DEL AMADO.

**A**ssi como yo me ofreci à mi mismo, por tus pecados, à Dios Padre, con gran voluntad, y estendi las manos en la Cruz, desnudo el cuerpo, de modo, que no me quedava cosa, que todo no passasse en sacrificio para aplacar à Dios:  
assi



assi debes tu , quanto mas entraña-  
blemente puedes , ofrecerte à ti  
mismo de toda voluntad à mi , en  
sacrificio puro , y santo cada dia en  
la missa , con todas tus fuerças , y  
deseos. Que otra cosa mas quiero  
de ti , sino que estudies de renun-  
ciarte del todo en mi ? Qualquier  
cosa que me dàs sin ti , no gusto de  
ella , porque no quiero tu don , sino  
à ti mismo.

2 Assi como no te bastarian to-  
das las cosas sin mi , assi no puedes  
agradarme à mi , quanto me ofre-  
cieres sin ti. Ofrecete à mi , y date  
todo por Dios , y será muy acepto  
tu sacrificio. Mira como yo me ofre-  
ci todo al Padre por ti , y tambien  
te di todo mi Cuerpo , y Sangre en  
manjar , para ser todo tuyo , y que



tu quedasses todo mio. Mas si tu estàs en ti mismo, y no te ofreces muy de gana à mi voluntad, no es cumplida ofrenda la que hazes, ni serà entre nosotros entera la vnion. Por esso, primero que todas tus obras, deve preceder el ofrecimiento voluntario de ti mismo en las manos de Dios, si quieres alcançar libertad, y gracia: porque por esso tan pocos se hazen varones ilustrados, y libres en lo interior, porque no saben del todo negarse à si mismos. Esta es mi firme sentencia, que no puede ser mi dicipulo el que no renunciare todas las cosas. Por lo qual, si tu lo deseàres ser, ofrece à ti mismo con todos tus deseos.

\* \*

CA.



CAPITVLO IX.

*Que devemos ofrecernos à Dios con  
todas nuestras cosas, y rogarle  
por todos.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

**S** Eñor, tuyo es todo lo que es-  
tà en el Cielo, y en la tierra.  
Yo deseo ofrecirme à ti de mi vo-  
luntad, y quedar tuyo para siem-  
pre. Señor, con sencillo coraçon  
me ofrezco oy à ti por siervo per-  
petuo, en servicio, y sacrificio de  
eterna alabança. Recibeme con es-  
te santo Sacrificio de tu precioso  
Cuerpo, que te ofrezco oy, en pre-  
sencia de los Angeles, que estàn as-  
sistiendo invisiblemente, que sea  
pa-



para salud mia, y de todo el pueblo.

2 Señor, yo te ofrezco à ti todos mis pecados, y delitos, quantos he cometido en tu presencia, y de tus santos Angeles, desde el dia que pude pecar, hasta oy, sobre tu Altar, que amansa tu ira: para que tu los abrases todos juntamente; y los quemes con el fuego de tu caridad, y quites todas las mancillas de mis pecados, y limpies mi conciencia de todo pecado, y me restituyas tu gracia, la qual perdi pecando: perdoname plenariamente, y levantame por tu bondad al osculo santo de tu paz.

3 Que puedo yo hazer por mis pecados, sino confesarlos humildemente, llorando, y rogando à tu  
mi-



misericordia sin cessar? Ruegote  
pues, que me oigas con misericor-  
dia, aqui donde estoy delante de ti,  
Dios mio. A todos mis pecados  
aborrezco mucho, y no quiero ya  
cometerlos: mas pesame dellos, y  
quanto yo viviere, me pesará mu-  
cho de averlos cometido. Dispues-  
to estoy para hazer penitencia, y  
satisfacer segun mis fuerças. O,  
Dios, perdona, perdona mis peca-  
dos por tu santo nombre! salva mi  
anima, que redemiste con tu pre-  
ciosa sangre. Vees aqui, Señor, que  
me pongo en manos de tu miseri-  
cordia, me resigno en tu voluntad:  
haz conmigo segun la bondad tu-  
ya, y no segun mi malicia, y enga-  
ño.

4 Tambien te ofrezco, Señor,

to-



todos mis bienes , aunque son imperfectos , y pocos , para que tu los enmiendes , y santifiques ; para que los hagas agradables , y aceptos à ti, y lleves siempre las perfecciones adelante, y à mi hombrucillo inutil, y perezoso, al bienaventurado fin.

5 Tambien te ofrezco todos los santos deseos de los devotos , y las necesidades de mis padres , amigos, hermanos , parientes , y de todos mis conocidos , y de todos quantos me han hecho bien , y à otros por tu amor ; y de todos los que desearon , y pidieron que yo orasse, ò dixesse Missa por ellos , y por todos los suyos, vivos, y difuntos , porque todos sientan el favor de tu gracia , la ayuda de tu consolacion, la defension en los peligros,  
el



el alivio de los trabajos, y que libres de todos los males, te den muy alegres, y cordialissimas gracias.

6 Tambien te ofrezco estas oraciones, y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han enojado, ò vituperado, ò algun daño, ò agravio me hizieron, y por todos los que yo alguna vez enojè, turbè, agraviè, y escandalizè, por palabra, por obra, por ignorancia, ò advertidamente: porque tu nos perdones à todos nuestros pecados, y à las ofensas que hacemos vnos à otros. Aparta, Señor, de nuestros coraçones toda sospecha mala, toda ira, indignacion, y contienda, y todo lo que puede estorvar la caridad, y disminuir el amor del



del proximo. Ten misericordia, ten misericordia, Señor, de los que te la piden; dà tu gracia à los necessitados; y haznos tales, que seamos dignos de gozar tu gracia, y aprovechemos para la vida eterna.

## CAPITVLO X.

*No se deve dexar ligeramente la sagrada Comunión.*

## LA VOZ DEL AMADO.

**M** Vy a menudo debes acudir à la fuente de la gracia, y de la misericordia, à la fuente de la bondad, y de toda limpieza: para que puedas estar sano de tus passiones, y vicios, y merezcas quedar mas fuerte, y mas despierto,  
con-



contra todas las tentaciones, y engaños del demonio. El enemigo, sabiendo el grandissimo fruto, y remedio que està en la sagrada Comunión, trabaja por todas las vias, y ocasiones, en quanto puede retraer, y estorvar à los Fieles, y devotos.

2 Porque luego que algunos se disponen para aparejarse à la sagrada Comunión, padecen peores tentaciones de Satanàs que antes. El espirito maligno (segun se escribe en Iob) viene entre los hijos de Dios, para turbarlos con su acostumbrada malicia, ò para hazerlos mas temerosos, y escrupulosos, por que assi disminuye su afecto, ò acobardandolos les quita la Fè, ò que dexen del todo la Comunión, ò lleguè  
à ella



à ella tibios, y sin fervor. Mas no devemos cuydar de sus astucias, y tentaciones, por mas torpes, y espantosas que sean; mas quebrarlas todas en su cabeça. Procura despreciar al desdichado, y buirlarte dell, y no dexes la sagrada Comunión por todos sus acometimientos, y las turbaciones que levantare.

3 Muchas vezes tambien estorva la demasiada ansia de tener devocion, y alguna congoja de confesarse. Haz en esto lo que aconsejan los sabios, y dexa la ansia, y el escrupulo, porque impide la gracia de Dios, y destruye la devocion del anima. No dexes la sagrada Comunión por alguna pequeña tribulacion, ò pesadumbre; mas vete luego à confesar, y perdona de buena

vo-



voluntad todas las ofensas que te han hecho. Mas si tu has ofendido à alguno, pidele perdon con humildad, y Dios te perdonará de buena gana.

4 Que aprovecha dilatar mucho la Confession, ò la sagrada Comunión? Limpiate luego si te manchaste, escupe luego la ponçóna, toma presto el remedio, y te hallarás mejor que si mucho tiempo lo dilatares: si oy lo dexas por alguna ocasión, mañana te puede acaecer otra mayor; y assi te apartarás mucho tiempo de la Comunión, y estarás mas inhabil. Lo mas presto que pudieses, sacude la pesadumbre, y pereza: que no haze al caso estar largo tiempo con cuydado embuelto en turbaciones, y por los estorvos

Ff

co-



cotidianos, apartarse de las cosas divinas. Antes daña mucho dilatar la Comunión largo tiempo; porque la costumbre le pone à vno en grave entorpecimiento. Ay dolor! algunos, tibios, y desordenados, dilatan facilmente la Confession, y desean alargar la Sagrada Comunión, por no verse obligados à guardarse con mucho cuydado.

5 Ay, quan poca caridad, y flaca devocion tienen los que tan facilmente dexan la Sagrada Comunión! Quan bienaventurado es, y quan agradable à Dios, el que vive tan bien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia esté aparejado à comulgar, y muy deseoso de hazerlo assi, si le conviniere, y no fuesse notado! Si alguno  
no



no se abstiene algunas vezes por humildad, y por alguna causa legitima, de alabar es por la reverencia: mas si poco à poco le entrare la tibieza, deve despertarse à si mismo, y hazer lo que en si es, y el Señor ayudará à su deseo, por la buena voluntad, la qual èl atiende con especialidad.

6 Mas quando fuere legitimamente impedido, tenga siempre buena voluntad, y devota intencion de comulgar, y assi no carecerà del fruto del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede cada dia, y cada hora comulgar espiritualmente: mas en ciertos dias, y en el tiempo ordenado, deve recibir el Cuerpo de su Redemptor con amorosa reverencia, y moverse à ello por la



gloria, y honra de Dios, mas que por buscar su consolacion. Porque tantas vezes comulga secretamente, y es recreado invisiblemente, quantas se acuerda devoto del misterio de la Encarnacion, y Passion de Christo, y se enciende en su amor.

7 El que no se apareja en otro tiempo, sino para la Fiesta, ò quãdo le fuerça la costumbre, muchas vezes se hallarà mal aparejado. Bienaventurado el que se ofrece à Dios en entero sacrificio, quantas vezes celebra, ò comulga. No seas muy prolijo, ni acelerado en celebrar, mas guarda vn buen modo, conformandote con los de tu profession. No debes dar à los otros alguna molestia, ni enfado, sino seguir el  
ca-



camino, segun la orden de los mayores, y mirar mas el aprovechamiento de los otros, que tu propia devocion, y deseo.

CAPITVLO XI.

*El Cuerpo de Christo, y la Sagrada Escritura, son necessarias al anima fiel,*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **O** Dulcissimo Señor IESVS, quanta es la dulçura del anima devota, que come contigo en tu combite: en el qual no se dà à comer otra cosa, sino à ti, que eres vnico, y amado suyo, y el deseado sobre todos los deseos de su coraçon! Y cierto seria muy dul-

Ff 3 cc



ce para mí, derramar en tu presencia copia de lagrimas, y regar con ellas tus Sagrados pies, como la piadosa Madalena. Mas donde está ahora esta devocion? adonde está el copioso derramamiento de lagrimas santas? Por cierto en tu presencia, y de tus santos Angeles, todo mi coraçon se devia encender, y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debajo de otra especie.

2 Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu propia, y divina claridad, ni todo el mundo podria sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi, en esconderte en el Sacramento, tuviste respeto a mi gran flaqueza: yo  
ten-



tengo, y adoro verdaderamente aqui, à quien adoran los Angeles en el Cielo, mas yo aun en fé; pero ellos en clara vista, y sin velo. Conviéneme aqui contentarme con la lumbre de la Fè verdadera, y andar en ella, hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras. Mas quando viniere lo que es perfecto, cessará el uso de los Sacramentos; porque los Bienaventurados en la Iglesia celestial, no han menester medicina de Sacramentos, pues gozan sin fin de la presencia de Dios, contéplado cara à cara su gloria; y transformados de claridad en claridad en el abismo de la deidad, gustã del Verbo divino encarnado, como fue en el principio, y permanece para siempre.

Ff 4

Acor-



3 Acordandome destas maravillas, qualquier contento, aunque espiritual, se me convierte en grave pesadumbre, porque mientras no veo claramente à mi Señor en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo, y oigo. Tu, Dios mio, me eres testigo à mi, que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tu, Dios mio, à quien deseo contemplar eternamente: mas esto no se puede hazer, miéntras vive la carne mortal. Por esso me conviene tener mucha paciencia, y sugetarme à ti en todos mis deseos. Porque también tus Santos, Señor, que agora se gozan contigo en tu Reyno, quando vivian en este mundo, esperavan en fe, y gran paciencia la veni-

ni-



nida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo: lo que esperaron, espero: adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. Entretanto andarè en fé, confortando con los exemplos de los Santos. Tambien tendrè sus libros, para consolacion, y espejo de la vida, y sobre todo esto, el Cuerpo Santissimo tuyo por singular remedio, y por mi refugio.

4 Pero conozco, que tengo grandissima necesidad de dos cosas, sin las quales no podria sufrir esta miserable vida. Detenido en la carcel deste cuerpo, confieso serme necessarias dos cosas, que son, mantenimiento, y lumbré. Disteme, pues a mi, como enfermo, tu Sagrado Cuerpo, para recreación del anima,



ma, y del cuerpo, y dispusiste para mis passos vna candela que es tu palabra. Sin estas dos cosas, yo no podria vivir bien: porq̃ la palabra de Dios, es luz del anima, y tu Sacramento, es pan de vida. Estas se pueden dezir dos mesas, que estàn puestas en el Sagrario de la Santa Iglesia, de vna, y de otra parte. La vna mesa, es del Santo Altar, donde està el pan santo, que es el Cuerpo precioso de Christo: la otra, es la Ley divina, que contiene la Doctrina Sagrada, enseñando la Fè recta, y llevandonos firmemente hasta lo secreto del velo, donde està el Santo de los Santos. Gracias te hago, Señor Iesvs, Luz de la Luz eterna, por la mesa de la Santa Doctrina, que nos administraste por tus San-

tos



ros siervos, los Profetas, y Aposto-  
les, y por los otros Doctores.

5 Gracias te hago, Criador, y  
Redemptor de los hombres, que  
para declarar à todo el mundo tu  
claridad, aparejaste vna gran cena,  
en la qual diste à comer, no el Cor-  
dero figurativo, sino tu Santissimo  
Cuerpo, y Sangre, alegrando à to-  
dos los Fieles con el Sacro cõbite,  
y embriagandolos con el caliz de  
la salud, en el qual estàn todos los  
deleites del Paraiso, y comen con  
nosotros los Santos Angeles, aunque  
con mas dichosa suavidad.

6 O quã grãde, y venerable es el  
oficio de los Sacerdotes, à los quales  
es cõcedido cõsagrar al Señor de la  
Magestad cõ palabras santas, y bẽ-  
decirlo con sus labios, y tenerlo en  
sus



sus manos, y recibirlo con su propia boca, y servirle à los demás! O Quà limpias devē estar aquellas manos, quan pura la boca, quan Santo el cuerpo, quan sin mancilla el corazón del Sacerdote, donde tantas vezes entra el Hazedor de la pureza! De la boca del Sacerdote, no deve salir palabra que no sea santa, que no sea honesta, y vtil, pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo.

7 Sus ojos deven ser simples, y castos, pues estàn acostumbrados à mirar el Cuerpo de Christo: las manos puras, y levãtadas al Cielo, que suelen tocar al Criador del Cielo, y de la tierra. A los Sacerdotes, especialmente se dize en la Ley: Sed Santos, que yo, vuestro  
Se-



Señor, y vuestro Dios, Santo soy.

8 O Dios mio, todo poderoso, ayúdenos tu gracia, para que los q̄ recibimos el oficio Sacerdotal, podamos digna, y devotamente servirte con buena conciencia, y toda pureza. Y si no podemos conversar con tanta inocencia de vida, como devemos; otórganos llorar dignamente los pecados q̄ avemos hecho, y de aqui adelante servirte cō mayor fervor, cō espíritu de humildad, y proposito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

*Devese aparejar con gran diligencia el que ha de recibir à Christo.*

LA VOZ DEL AMADO.

I YO soy amador de pureza, y dador de toda santidad. Yo bus-



busco el coraçon puro , y alli es el lugar de mi descanso. Aparejame vn Palacio grande , adereçado , y harè contigo la Pascua con mis Dicipulos. Si quieres que vaya à ti, y me quede contigo, arroja de ti la levadura vieja, y limpia la morada de tu coraçon. Alança de ti todo el mundo , y todo el ruido de los vicios. Affientate como pajaro solitario en el techo , y piensa tus pecados en amargura de tu anima. Pues qualquier persona que ama, apareja à su amado el mejor, y mas aliñado lugar : porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado.

2 Pero sabete , que no puedes alcançar esta preparacion con el merito de tus obras, aunque vn año  
en-



entero te aparejasses , y no tratas-  
sies otra cosa en tu anima. Mas  
por sola mi piedad, y gracia, se per-  
mite llegar à mi mesa : como si vn  
pobre fuesse llamado à la mesa de  
vn rico , y èl no tuviesse otra cosa  
para pagar el beneficio, sino humil-  
dad, y agradecimiento. Haz lo que  
es en ti, y cõ mucha diligencia, no  
por costumbre , ni por necesidad,  
sino con temor, reverencia, y amor,  
recibe el Cuerpo del amado Señor  
Dios tuyo , que tiene por bien de  
descender à ti. Yo soy el que te lla-  
mè, y el que mandè que se hiziesse.  
Yo suplirè lo que te falta; vèn , y  
recíbeme.

3 Quando yo te doy la gracia  
de la devocion, dà gracias à tu Dios:  
no porque eres digno , mas porque  
tu-



tuve misericordia de ti. Si no tienes devocion, y te sientes muy seco, continua la oracion, dà gemidos, llama, y no cesses, hasta que merezcas recibir vna migaja, ò vna gota de saludable gracia. Tu me has menester à mi, no yo à ti. No vienes tu à santificarme à mi, mas yo vëgo à santificarte. Tu vienes para q̄ seas por mi sãtificado, y vnido conmigo; para que recibas nueva gracia, y de nuevo te afervorizes para la enmienda, ò desprecies esta gracia; mas apareja con toda diligencia tu coraçon, y recibe dentro de ti tu amado.

4 Tambien conviene, que te aparejes à la devocion, no solo antes de la Comunión, sino despues, y que te conserues con cuidado en ella,



ella , despues de recibido el Sacramento. No se deve tener menos guarda despues del devoto aparejo que precediò: porq̃ la buena guarda despues, es mucho mejor preparacion para alcançar otra vez mayor gracia. Porque viene à hazerse el hombre muy indispuesto, por desordenarse, y derramarse luego en los gustos exteriores. Guardate de hablar mucho, y recogete à algun lugar secreto, y goza de tu Dios; pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo soy à quien del todo te debes dar, de manera, que ya no vivas mas en ti, sino en mi, sin algun cuydado.

\*\*\*

Gg

CA-



## CAPITVLO XIII.

*Como el anima devota con todo su coraçon, deve desear la union de Christo en el Sacramento.*

## LA VOZ DEL DICIPVLO.

**S** Eñor, quien me darà que te halle solo, y te abra todo mi coraçon, y te goze como mi anima desea, y que yà ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva, ò mire; mas tu solo me hables, y yo à ti, como suele hablar el amado con su amador, y conversar vn amigo con otro? Esto ruego, y esto desco, que sea vnido todo contigo, apartando mi coraçon de todo lo criado, y que por la santa Comanion, y  
por



por la frecuencia del celebrar, apié-  
da à gustar cosas celestiales, y eter-  
nas. Ay ! Señor Dios, quando estarè  
todo vnido, y absorto en ti, y del to-  
do olvidado de mi? Tu estès en mi,  
y yo en ti, y que assi estemos jun-  
tos en vno.

2 Verdaderamente tu eres mi  
amado, escogido entre muchos mi-  
llares, con el qual desea morar mi  
anima todos los dias de su vida.  
Verdaderamente tu eres mi pacifi-  
co; en ti està la suma paz, y el ver-  
dadero descanso; fuera de ti, todo  
es trabajo, dolor, y miseria infinita.  
Verdaderamente tu eres Dios es-  
condido: y tu consejo no es con los  
malos, sino con los humildes, y sen-  
cillos es tu habla. O Señor, quan  
suave es tu espíritu, que te precisi-



te para mostrar tu dulçura para cō  
tus hijos, de mantenerlos del pan  
suavissimo, que desciende del Cielo!  
Verdaderamente no ay otra nacion  
tan grande, que tenga sus Dioses  
tan cerca de si, como tu Dios nues-  
tro estàs cerca de todos tus Fieles;  
à los quales te dàs, para que te co-  
man, y gozen de ti para su con-  
tino consuelo, y para que levanten  
su coraçon à los Cielos.

3 Que gente ay alguna tan no-  
ble como el pueblo Christiano? O  
que criatura ay debaxo del Cielo  
tan amada, como el anima devota,  
à la qual entra Dios, à apacentarla  
de su gloriosa carne? O inefable  
gracia! O maravillosa bondad! O  
amor sin medida, dado singularmē-  
te al hombre! Pues que darè yo al  
Se-



Señor por esta gracia, por tan gran caridad? No ay cosa que mas agradable le pueda yo dar, que mi coraçon todo entero, para que esté con él vnido cordialissimamente. Entõces se alegraràn todas mis entrañas, quando mi anima fuere vnida perfetamente à Dios. Entonces me dirà el Señor : si tu quieres estar conmigo, yo quiero estarme contigo. Esto es todo mi deseo, que mi coraçon esté contigo vnido.

CAPITVLO XIV.

*Del encendido desio de algunos devotos à la Comunión del Cuerpo de Christo.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

**O** Señor, quan grande es la multitud de tu dulçura, q

Gg 3

tie-



tienes escondida para los que te temen! Quando me acuerdo de algunos devotos à tu Sacramento, que llegan à el con grandissima devocion, y afecto, quedo muchas vezes confuso, y avergonçado de mi, que llego tan tibio, y tan frio à tu Altar, y à la Mesa de la sagrada Comunión: que tan seco, y sin dulçura de coraçon me quedo, que no estoy todo encendido delante de ti. Dios mio, no estoy tan vivamente herido, y llevado del amor, como estuvieron otros muchos devotos, los quales por el gran deseo de la Comunión, y el amor que sentian en el coraçon, no pudieron detener las lagrimas: mas con la boca del coraçon, y del cuerpo, suspiravan con todas sus entrañas à ti, Dios mio,



mio, fuente viva, no pudiendo tem-  
plar, ni hartar su hambre de otra  
fuerte, sino recibiendo tu Cuerpo  
con toda alegría, y deseo espiritual.

2 O verdadera, y ardiente fè  
la destos siervos tuyos, la qual es  
manifiesta prueba de tu sagrada  
presencia! Porque verdaderamen-  
te conocen à su señor en el partir  
del pan, pues su coraçon arde en  
ellos tan vivamēte, porque IESVS  
anda con ellos. Lexos està de mi  
muchas vezes semejante afecto, y  
devocion, tan grande amor, y fer-  
vor. Sème piadoso, buen IESVS,  
dulce, y benigno, y otorga à este tu  
pobre mendigo, si quiera alguna  
vez sentir en la santa Comunión vn  
poco de afecto entrañable de tu a-  
mor, porque mi fè seamas fuerte,



crezca la esperança en tu bondad,  
y la caridad se encienda perfecta-  
mente con la experiencia del ma-  
nà celestial, y nunca desmaye.

3 Pero poderosa es tu miseri-  
cordia para concederme gracia tan  
deseada, y visitarme muy piadosa-  
mente en espiritu de abrasado a-  
mor, quando tu, Señor, tuvieres por  
bien de hazerme esta merced. Y  
aunque yo no estoy con tan encen-  
dido deseo, como tus especiales de-  
votos, no dexo yo, mediante tu gra-  
cia, de desear tener aquellos sus  
grandes, y encendidos deseos, ro-  
gando, y deseando, me hagas parti-  
cionero de todos tus fervorosos  
amadores, y me quite  
en su santa com-  
pañia.

CA.



CAPITVLO XV.

*La gracia de la devocion, con la humil-  
dad, y propria renunciacion  
se alcança.*

LA VOZ DEL AMADO.

**C** Onviene, que busques con diligencia la gracia de la devocion, y la pidas sin cessar; espera con paciencia, y confiança recibirla con alegria, guardarla humildemente, obrar diligentemente con ella; y encomienda à Dios el tiempo, y el modo de la soberana visitacion, hasta que venga. Deveste humillar especialmente quando poca, ò ninguna devocion sientes en tu interior; mas no te caigas del todo,

ni



ni te entristezcas demasiadamente. Dios dà muchas vezes en vn momento, lo que negò en largo tiempo: tambien dà algunas vezes en el fin de la oracion, lo que al principio dilatò de conceder.

2 Si la gracia luego nos fuesse dada, y otorgada siempre à nuestro querer, no la podria sufrir bien el hombre flaco, por esso con buena esperança, y humilde paciencia, se deve esperar la gracia de la devocion. Y quando no te es concedida, ò te fuere quitada secretamente, echa la culpa à ti, y à tus pecados. Algunas vezes, pequeña cosa es lo que impide la gracia, y la esconde, si poco se deve dezir, y no mucho, lo que tanto bien estorva: y si aquello poco, ò mucho apartàres;



res, y perfectamente vencieres, tendrás lo que pediste.

3 Pues luego que te entregares à Dios de todo tu coraçon, y no buscarés cosa alguna por tu propio querer, mas del todo te pusieres en él, hallarte has vnido, y sossegado: porque no avrà cosa que tan bien te sepa, y agrade, como el beneplacito de la divina bondad. Pues qualquiera que levantare su intencion à Dios con sencillo coraçon, y se despojare de todo amor, ò desamor desordenado de qualquier cosa criada, estará muy dispuesto, y digno para recibir la divina gracia, y el don de la devocion. Porque nuestro Señor echa su bendiciõ donde halla los vasos vacios. Y quanto mas perfectamente algu-

no



no renunciare las cosas baxas de la tierra, y fuere muerto à si mismo por su propio desprecio, tanto mas presto viene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto levanta el coraçon yà libre.

4 Entonces verà, y abundarà, y se maravillará, y dilatarà su coraçon en si mismo, porque la mano del Señor està con èl, y èl se puso del todo en sus manos para siempre. Desta manera serà bendito el hombre, que busca à Dios con todo su coraçon, y no ha recibido su anima en vano. Este, quando recibe la santa Comunión, merece la singular gracia de la divina vnion; porque no mira à su propria devocion, y consuelo, mas sobre todo, à la gloria, y honra de Dios,

CA.



CAPITVLO XVI.

*Como se han de manifestar à Christo  
nuestras necesidades, y pedirle  
su gracia.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

**O** Dulcissimo, y muy amado  
Señor, à quien yo deseo  
ahora recibir devotamente, tu sabes  
mi enfermedad, y la necesidad que  
padezco, en quantos males, y vicios  
estoy caído, quantas vezes soy agra-  
vado, tentado, turbado, y mancha-  
do. A ti vengo por remedio, à ti pi-  
do cōsolacion, y alivio. A ti, Señor,  
que sabes todas las cosas, hablo, à  
quien son manifestos todos los se-  
cre-



cretos de mi coraçon, y solo me puedes consolar, y ayudar perfectamente. Tu sabes mejor que ninguno lo que me falta, y quan pobre soy en las virtudes.

2 Vesme aqui delante de ti, pobre, y desnudo, demandando gracia, y pidiendo misericordia. Harta, Señor, à este tu hambriento médigo: enciende mi frialdad con el fuego de tu amor: alumbrá mi ceguedad có la claridad de tu presencia. Cóvierteme todo lo terreno en amargura, todo lo pesado, y contrario en paciencia, todo lo baxo, y criado en menosprecio, y olvido. Levánta mi coraçon à ti en el Cielo, y no me dexes divertir por la tierra. Tu solo desde agora me seas dulce para siempre, pues tu solo eres mi manjar,



jar, y bebida, mi amor, mi gozo, mi dulçura, y todo mi bien.

3 O si me encendieffes del todo en tu presencia, y me abrafasses, y transformasses en ti, para que sea vn espiritu cōtigo por la gracia de la vniō interior, y por deshazermē en tu abrafado amor! No me consentas partirme de ti ayuno, y seco, mas obra conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas vezes, y admirablemente cō tus Santos. Que maravilla, si todo yo estuviēse hecho fuego por ti, y desfalleciēse en mi, pues tu eres fuego que siempre arde, y nunca cessa; amor que limpia los coraçones, y alumbra los entendi-  
mientos?

CA-



## CAPITVLO XVII.

*Del abrasado amor, y del grande  
afecto de recibir à Christo.*

## LA VOZ DEL DICIPVLO.

**O** Señor, con suma devoció,  
y abrasado amor, con todo  
afecto del coraçon, y fervor, te de-  
seo yo recibir, como muchos San-  
tos, y devotas personas te desearon  
en la Comunión, que te agradaron  
muy mucho con la santidad de su  
vida, y tuvieron devocion arden-  
tissima. O Dios mio, amor eterno,  
todo mi bien, bienaventurança, que  
nunca se acaba, yo te deseo recibir  
con mayor deseo, y mucha mas dig-  
na reverencia, que ninguno de los  
San-



Santos jamàs tuvo, ni pudo sentir.

2 Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el amor de mi coraçon, como si todos aquellos inflamados deseos, yo solo los tuviese. Y quanto puede el ánima piadosa concebir, y desear, todo te lo doy, y ofrezco con humildissima reverencia, y con entrañable fervor. No deseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme à mi, y à todas mis cosas à ti de muy buena gana, y con toda voluntad. Señor Dios mio, Criador mio, y Repemptor mio, con tal afecto, reverencia, honra, y alabança; con tal agradecimiento, dignidad, y amor, con tal fè, esperança, y puridad te deseo recibir oy, como te

Hh

re-



recibiò, y deseò tu Santissima Madre la gloriosa Virgen Maria, quando al Angel que le dixo el misterio de la Encarnacion, con humilde devocion respondiò: Aquí està la sierva del Señor, hagase en mi segun tu palabra.

3 Y como tu, bendito Precursor, excelentissimo entre todos los Santos, S. Iuan Bautista, en tu presencia, lleno de consuelo, se gozò con gozo del Espiritu Santo, estando aun en las entrañas de su Madre: y despues, mirandote, IESVS mio, quando andavas entre los hombres, con humilde afecto dezia: Que el amigo del Esposo que està con èl, y le oye, se alegra con alegria, por la voz del Esposo: assi yo deseo ser inflamado de grâdes, y  
san-



santos deseos, y presentarme à ti de todo coraçon. Por esso te ofrezco, y doy los excessivos gozos de todos los devotos coraçones, los vi-  
vissimos afectos, los excessos men-  
tales, las soberanas iluminaciones,  
y las celestiales visiones, con todas  
las virtudes, y alabanças celebra-  
das, y que se pueden celebrar por  
toda criatura en el Cielo, y en la  
tierra, por mi, y por todos mis en-  
comendados, y para que seas por  
todos dignamente alabado, y glori-  
ficado para siempre.

4 Señor Dios mio, recibe mis  
deseos, y ansias de darte infinita  
honra, y cumplida bendicion, los  
quales justissimamente son devidos  
segun la multitud de tu inefable  
grandeza. Esto te ofrezco el dia de

Hh 2 cy.



oy, y te deseo ofrecer cada dia, y cada momento: y combido, y ruego con fervorosa oracion, y afecto a todos los Espiritus celestiales, y a todos tus Fieles, que te alaben, y te den gracias juntamente conmigo.

¶ Alabente todos los pueblos, las generaciones, y léguas, y magnifiquen tu Santo, y dulcissimo Nombre, con grandissima alegria, e inflamada devocion. Merezcan hallar tu gracia, y misericordia todos los que con reverencia, y devotamente celebran tu altissimo Sacramento, y con entera Fè lo reciben, y rueguen à Dios humildemente por mi pecador. Y tambien, quando huvieren gozado de la devocion, y vnion deseada, consolados ya, y  
ma.



maravillosamente recreados, se partieren de la mesa celestial, se acuerden deste pobre.

CAPITVLO XVIII.

*No sea el hombre, curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su jentido à la Sagrada Fè.*

LA VOZ DEL AMADO.

**M**ira que te guardes de escudriñar inutil, y curiosamente este profundissimo Sacramento, sino te quieres ver anegado en vn abismo de dudas. El que es escudriñador de la Magestad, serà

Hh 3 ofus-



ofuscado de su gloria. Mas puede obrar Dios, que el hombre entender. Pero permitida es la tolerable pía, y humilde pesquisa de la verdad, que está siempre dispuesta para ser enseñada, y estudiada de andar por las sanas sentencias de los Santos Padres.

2 Bienaventurada la simpleza, que dexa la senda de las questiones dificultosas, y và por el camino llano, y firme de los Mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devociõ, queriendo escudriñar las cosas altas. Fè te piden, y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los Misterios de Dios. Sino entiendes, ni alcanças las cosas que están debaxo de ti, dime, como entenderàs lo que está so-



sobre ti? Sugetate à Dios, y humi-  
lla tu juizio à la Fè, y te daràn lū-  
bre de ciencia, segun te fuere vtil,  
y necessaria.

3 Algunos son gravemente té-  
tados de la Fè, y del Sacramento;  
mas esto no se ha de imputar à  
ellos, sino al enemigo. No cuydes, ni  
disputes con tus pensamientos, ni  
respondas à las dudas que el de-  
monio te pone; mas cree en las pa-  
labras de Dios, cree à sus Santos, y  
Profetas, y huirà de ti el malvado  
enemigo. Muchas vezes aprovecha  
al siervo de Dios, que sufra estas  
cosas. Porque no tienta à los infie-  
les, y pecadores? porque yà los  
possee seguramente: mas tienta,  
y atormenta de diversas maneras  
à los Fieles, y devotos.



4 Pues anda, humilde, con sencilla, y cierta Fè, y llega al Santissimo Sacramento con suma reverencia, y todo lo que no puedes entender, encomiendolo con fiadamente à Dios, todo poderoso, Dios, que no te engaña: el que se cree à sí mismo, demasiadamente es engañado. Dios con los sencillos anda, descubrese à los humildes, y dà entendimiento à los pequeños, abre el sentido à los pensamientos, y escóde la gracia à los curiosos, y soberbios. La razon humana, flaca es, y puede engañarse, mas la Fè verdadera, no puede ser engañada.

5 Toda razón, y discurso natural deve seguir à la Fè, y no ir delante della, ni debilitarla. Porque la Fè, y el amor, aqui muestran mucho su

exce-



excelencia, y obran secretamente  
en este Santissimo, y Excelentissi-  
mo Sacramento. Dios eterno, è in-  
menso, y de potencia infinita, haze  
grandes cosas, que no se pueden  
escudriñar en el Cielo, y en la tie-  
rra, y no ay que examinar sus ma-  
ravillosas obras. Si tales fuesen las  
obras de Dios, que facilmente por  
la razon humana se pudiesen  
entender, no se dirian  
inefables, ni ma-  
ravillosas.





A V I S O S  
E S P I R I T V A L E S,  
A Q V E S E R E D V C E L O  
que està escrito para el  
camino de la per-  
feccion.

SACADOS DE LAS OBRAS  
del M. R. P. Iuan Ensebio Nie-  
remberg, de la Compañia  
de I E S V S.

**H**AZ siempre lo mejor, por-  
que està cerca de dexar lo  
bueno, quien lo muy bueno no pro-  
cura: el que no atiende à quitar im-  
perfecciones, caerà en pecados ve-  
niales: y quien no cuyda de evitar  
estos, gran peligro tiene de caer en  
los

-IVA



los mortales; aquel està mas libre de lo malo, que no solo ama lo bueno, sino lo mejor.

2 El cuidado, no solo de evitar culpas, sino tambien los estorvos, è impedimentos de la perfeccion, ha de ser continuo, examinando muy de espacio, que es lo q̃ nos retarda, advirtiendole, que vna remora pequeña, puede detener vn navio grande; y q̃ este cuydado, y examen en los que tratan de la perfeccion, es preciso, porque para andar vn camino, no basta llevar buenos pies, si ay atolladeros, y ladrones, que al passar detengan; y en el espiritual ay muchos, y los mas con aparien- cia de bien.

3 El estrecharse siempre mas, es mas seguro, no permitiendo re-  
mis-



mission en cosas pequeñas, que el demonio de los que procuran la perfeccion, nunca pretēde mas que vna redendija, de que ordinariamente abre puerta: desta palabra *Que importa esto?* has de huir, y abominar, porque à vezes importa no menos que el ser Santo, y en esto se diferencian los que lo son, de los que no tratan de virtud, que estos no reparan en pocas cosas; pero para los Santos, no ay cosa pequeña: mucho deve de importar, mirar en cosas menudas, pues dello hazē tanto caso malos, y buenos; los buenos, exercitandolo, y encomendandolo; los malos, menospreciandolo, y contradiziendolo.

4 Del exemplo no has de tomar ocasion para comodidad, por  
san-



santa que sea la persona q̄ la vsare,  
que ella puede ser tenga precisa  
necesidad, y tu no la tienes; y assi,  
el exemplo no se ha de medir por  
las personas, sino por las cosas, si el  
acto es conocidamente de virtud,  
ò fervor, se ha de tomar exemplo,  
aunq̄ le exercite vn salteador; pero  
si es de menos fervor, ò de anchu-  
ra, no se ha de tomar, aunq̄ sea de  
vn Angel del Cielo, ò de vn Apòs-  
tol de Iesù Christo, aũ de las obras  
del Hijo de Dios, que fueron de  
solo condescension, para alivio de  
nuestra naturaleza, dicen los San-  
tos, que no fueron para imitarlas:  
pues como lo podrán ser las obras  
de comodidad de los hóbres? Este  
aviso es de mas importancia de lo  
que parece, aunque lo parezca de  
ma-



mucha, porque son innumerables las relaxaciones q̄ por este camino se han introduzido, apadrinandose nuestro amor propio, con que el hombre santo, ò tal persona espiritual lo haze.

5 Pelea contra todas tus passiones: poco aprovechado estàs, si en vn tiempo te hazes violencia, y en otro condesciendes contigo; y poco aprovecharàs, si contra unas passiones te hazes guerra, y en otras te perdonas: no es gran victoria resistirte à unas, si te rinden otras; sè siempre el mismo, y presto te veràs otro.

6 Ten gran dolor, si eres tibio, y mucha humildad, si eres flaco, la tibieza es falta del proposito, la flaqueza de la obra, al tibio abor-

re-



rece Dios, del flaco se compadece; si tienes gran voluntad de servir al Señor, gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco fervor, y aliento, consuelate, que no eres tibio, sino flaco, y esfuerçate, q̃ Dios te ayudará; del tibio, y no del flaco, se dize en el Apocalipsi, que le vomita Dios; aquel Señor, de quien dize Isaias, que no mata al lino que humea, ni acaba de quebrar la caña cascada, nos pinta San Iuan tan aborrecedor del tibio, que le lança como vomito de si.

7 Ten gran quenta con la lengua, porque por la boca se sale la devocion, y el espiritu, y en señal de que tiene poco, quien habla mucho; el coraçon de los necios está en su boca, y la légua de los sabios en



en su coraçon, las Aguilas Reales son mudas, las pequeñas avecillas parleras; la misma tendràs con oídos, porq̃ por ellos suele hazer demonio increíbles daños cō cap de virtud, oyendo dictámenes, y sentimientos infernales, vnas vezes de los tibios, y otras de los que parecen espirituales.

8 No pienses que estàs aprovechado, porque no sientes la lucha de tuapetito, quizá será porq̃ andas descuidado, no porq̃ le ayas vencido; el atalaya que duerme, no siente el enemigo, no te pongas à mirar la cara de la tentaciõ, echala luego de ti, y si es de carne, buelve al punto las espaldas.

9 Si cayeres alguna vez, levántate mas aprovechado: ninguno con-



confie de sus dones, ni descõfie por su miseria. Presto pecò Adàn, y nadie hizo mas años penitencia. Peciò en el Paraíso, y salvòse en el valle de lagrimas: Suple por lo menos con la humildad, lo que faltaste en otras virtudes; vn valiente soldado no se contêta con defenderse del enemigo, sino llega à vencerle, y sugetarle; no te contentes quando eres tentado con no pecar, procura de mas à mas el exercicio de alguna virtud; si te tienta la soberbia, haz algun acto heroico de humildad, y tal puedes hazerle, que desespere al demonio, para que à tentarte no vuelva.

10 Si fueres à licitas recreaciones, ò à visitas no escusables, vè muy prevenido como te has de

li            aver,



aver, y de que has de hablar, procurando sin afectacion, y con disimulo, sean cosas de provecho, y le Dios, y principalmente con gran cuydado de no distraerte, ni salir del todo de lo interior, porque el alma facilmente se nos sale de casa, y buelve con gran dificultad, y quando buelve algunas vezes, viene descalabrada, y nunca como saliò.

II No entiendas que tienes virtud, porque tienes proposito muy resuelto de servir à Dios; mas dize que esso esta palabra virtud; que significa valor, esfuerço, y eficacia, para vencer tentaciones, evitar culpas, y hazer obras excelentes; no llega vno à la virtud solida, hasta que con el continuo exercicio,



cio, y repetidos actos, viene à tener tanta fortaleza, y constancia su alma, que aunque se ofrezcan grandes trabajos, contradicciones, y peligros, no falta a lo bueno.

12 Tiembla de gustos, honras, y respetos humanos, y si te es preciso a tu estado no huirlos, saca de ellos el desengaño que ellos dan de si, y nosotros nunca acabamos de tomar, que no ay cosa que mas pueda para confundirnos, como aquello mismo porque nos perdemos; del mundo haz el caso que el mundo hizo de Christo, y nunca dexes obra buena por el que diràn? antes en esse empacho conoceràs el mundo, pues pretendes correr al que se declara por agradecido a quien tanto deve, y

li 2 por



por siervo de Señor, que huir no puede : acuerdate de San Buena-ventura, que dize, ningun Santo alcança en el Cielo gloria singular, sino el que en la tierra tuvo cuydado de ponerse en singular santidad, y añade, (hablando de los imperfectos) como ellos por nosotros no dexan las malas costumbres, no conviene que dexemos los buenos exercicios por ellos.

13 Estima mucho à quien te despreciare, que es muy tu amigo, quien te aparta del mundo, y à Dios te llega: al menosprecio mirale como desengaño, y à la injuria tenla por aviso; tendràs estimacion sino la quisieres, y tendràs descanso sino buscare honra; despreciate à ti, y no sentiràs ser despreciado;

mas



*Avisos espirituales.* 501

mas si te estimares, necio eres, y  
dàs causa para que te desprecien.

14 La honra es devida solo à  
la virtud, la virtud no busca la hon-  
ra; luego si pretendes estimacion,  
quieres que te dèn lo que no te to-  
ca; y no te toca, pues tu la quieres.

13 En causa propia, es facil  
engañarte, cree antes al que te me-  
nosprecia, que à ti; que te estimas;  
si quieres levantar buena virtud,  
pon los cimiètos de buena humil-  
dad, y verdadera; no te engañes, de-  
seando estimacion, q̃ te sirva de au-  
toridad para aprovechar à otros,  
que esto no corre por tu cuenta, si-  
no por la de Dios, à ti te toca ser  
humilde, quãto en ti estè, procura  
ferlo, y lleva los desprecios cõ pa-  
ciencia, si acaso no pudieres con  
gusto

li 3

Sir-



16 Sirve a Dios, no solo con diligencia, sino con alegría; al criado diligente, mas estima su amarlo verle gustoso en su servicio, que verse del biẽ servido, que vn siervo mal contẽto, à toda la casa enfada; los Cielos, y los Angeles, son diligentes por tu bien, por el, y por la gloria de Dios, no seas pereçoso; para mañana, nunca dilates lo que oy te puede aprovechar, que no sabes que serà mañana, y sabe que es muy malo diferir lo que es bueno.

17 Si quieres paz con otros, hazte à ti guerra, que de no estar mortificado tu gusto, nace el que te disgustes con tu hermano; si tu no tomàras pesadumbre, nadie pudiera dartela, solo vive el sosiego

en



en el humilde, y el mortificado exercita la caridad, sufriendo al proximo.

18 Persuadete que entre los hombres, no todas las cosas pueden estar en razon, ni tu conocer puedes, que vãn todas fuera della: no te espantes que suceda lo que à ti te admira, ni creas que lo que sucede, es todo fuera de razon; porque tu no la veas, y conozcas, no la ay? no te es dado por esso que te enojas, ni alteres, si puedes remediarlo, haz lo que en ti estuviere, lo demàs dexaselo à Dios, y encomiendaselo; si tomas el cuchillo por la punta, te sacaràs sangre, y si quieres todas las cosas à tu gusto, tendràs muchos disgustos en tu vida.



19 De la oracion procura sacar enmienda de las faltas, exercicio de virtudes, y grande amor de Dios; pero lo primero ha de ser la enmienda, que no será buena orden pensar obrar grandes virtudes, teniendo descuido de quitar faltas, antes vendrá à ser cierto genero de soberbia, llora tus pecados, evita las culpas, arranca la raiz de tus afectos, y con esto allanarás el camino de las virtudes, y estando en él, ellas te llevarán a gran amor de Dios.

20 A la perfeccion no se llega sin la virtud, ni à la virtud sin la mortificacion; la mortificacion es fruto de la oracion, y si el rato que estás en ella no puedes hazer mas q̃ mortificarte, no tienes perdido

na-



nada, y te quedas con el merito de oracion; muy hermanas son oracion, y mortificacion, y andan tan juntas, que quien no tiene à entrambas, no tiene à ninguna cabal: con las mortificaciones extraordinarias, y ocasiones con que nuestra voluntad con vivo dolor se quebranta, has de tener gran cuenta de lograrlas, que son las ferias del espiritu, donde en vn acto se suele ganar mas que otro tiempo con cinquenta, y de vna mortificacion valiente, puede depender ser vno santo.

21 La mortificaciõ es muy parecida à la muerte, porque esta no tiene partes, y acaba con todo, y la mortificacion no se ha de partir. Total deve ser en todas las cosas,  
por-



porque no entra el espiritu, sino es quando la sensualidad muere: el pajaró que se ha escapado de muchos laços, si en vno le cogen, poco le importa que de los demás esté suelto; la mortificacion ha de ser entera, y continua, todos tiempos comprehende, todas las cosas, y de todas maneras.

22 No trabajes solo en vencer tu exterior, sino en sugetar tus afectos, y en esto trabaja mucho, y así alcançarás tambien lo primero; no importa tanto refrenar las demonstraciones, quanto estarlo el hombre interior; para sacar vn arroyo, se ha de quitar el agua de la fuente: para que los bastagos no broten, lo mejor es arrancar la cepa; no podes solo tus vicios, sino  
fa-



sacalos de quajo de la tierra de tu coraçon.

23 Ningun bien te puedes hazer, que tanto te importe, ni que te valga tanto, como mortificarte siempre. Para vencerte el demonio, no tiene más el dia que la noche, y assi has de velar de noche, y de dia; defiende tu propia alma, como vn soldado la fortaleza agena. En vna Ciudad cercada siempre se pelea, porque siempre la combate el enemigo, y quando no la combate, està à la vista, por si se descuida.

24 Sè humilde, y seràs temeroso; y si eres temeroso, seràs vigilante, y si todo esto eres, presto seràs de Dios: al Señor dispone lugar, quien con la humildad desembra-



baraça el alma de la presumpcion. A los vasos vacios, que en si no tenían nada, llenò Eliseo. Dios llena de su gracia, y de su misericordia al que conoce su miseria: pensando bien en ella, no la podràs dexar de conocer, y mientras mas pensàres, siempre la hallaràs mayor.

25 Para no enfermar, procura la templança: la abstinencia conserva la salud mejor que el regalo; la sangria del siervo de Dios ha de ser el ayuno: mas vale abstenerse para no criar malos humores, que tener necesidad de limpiarse de ellos. Para mirar por tu vida, no pienses que importa mucho, teme que es presumpcion, y de tan mala raiz no nace buena planta.

26 Aunque tengas razon, no

te



te quexas facilmente, vete mucho à la mano en dar quexas, porque te pones en peligro de pecar, ò excediendo de la verdad, ò desdorando à tu proximo, ò inquietandote à ti, ò faltando à la caridad: mira que el amor propio te harà parecer mayores tus injurias, y aun harà que juzgues lo que es derecho de otro, por agravio tuyo: en no disculparte pondràs igual cuydado, advirtiendole, que si te reprehenden por lo que no tienes culpa, la avràs tenido en muchas cosas, porq̃ no te avrán reprehendido, y mas te disculparàs callando, que procurando deshazer tu culpa. Gran concepto hizo Pilatos de lo que era Christo, quando le viò que no se disculpava.

Muy



§ 10 *Avisos espirituales.*

27 Muy principal virtud es la paciencia, si quieres tenerla, no llores tus trabajos, ni quieras q̃ otros los lloren; de yervas amargas hazen miel las abejas; de los trabajos saca merecimientos; al almendro amargo buelve dulce, aguggerando el tronco, por donde desagua el mal humor: provecho te hará la tribulacion, que te yere, y atraviessa, si con ella se purga tu alma.

28 No juzgues con facilidad à nadie, teniendole por malo, que de vna hora para otra puede ser bueno: quando llegó Simon à dezir de la Madalena, que era pecadora, yà era santa, aviendo sido antes lo que della juzgavan: el Publicano, à quien por pecados despreciò el Fariseo, se justificò lue-

go:



go : con verdad no se podrá dezir de vno que es malo, que quando tu lo dizes, puede ser yà bueno.

29 Para conseruar la pureza, huye todo peligro de culpa, y ten por peligro de falta el impedimento de la perfeccion. La Escritura dize, el que ama el peligro, perecerà en èl, no dize, que el que en èl està, ò el que en èl le ponen, sino el que quiere ponerse, ò por su voluntad se pone, que esto es amarle; en todo negocio consideremos si ay ocasion de culpa : y San Pablo enseña, que nos guardemos de lo que no edifica, aunque licito sea.

30 En los peligros nunca te pongas, y si Dios te pone en ellos, no te aflijas, que de ellos te sacará: mas no llames peligro à tu poca  
mor-



mortificacion, no digas ocasion, a lo que es vicio tuyo; mortificate, y sufre, no pongas la santidad en que no aya cosa que te haga guerra, que Iesu Christo no la puso en esto, sino en tomar su Cruz, y en dexar su voluntad.

31 El principal cuydado, ponle en lo que Dios manda, y luego en tus devociones: primero es la voluntad Divina, que la nuestra: desorden feria, no cuydar mas de tener paciencia, que de ayunar mucho, y tener mas queta en ponerse filicio, no teniendola en dexar de mormurar; no callar palabras ociosas, ni el secreto devido; y rezar muchas devociones: la Ley de Dios ha de ser primero, y el cumplir su voluntad, sin excepcion, ni cõdicion alguna.

E(-



32 Esfuerçate siempre a hazer siépre mas. Para bolver atrás, basta no ir adelante; si te contentas con poco, ò con lo que tienes, te veràs siempre menos. Las cosas desta vida no tiené punto fixo, sino perpetuo movimiento: luego sino subes, es preciso q̃ baxes. Para ir rio abaxo, no es menester querer, sino no hazer fuerça para subir; pero aunque atrás no buelvas, monstrosidad será no passar adelante.

33 Los buenos propositos conviene mucho renovarlos muchas vezes; porque sin esta quenta, ellos mismos se descaecen, y en comenzando, dará la virtud en tierra; para que no caigan los grandes palacios, los dexan rentar con que reparar las quiebras; porque en dexádo



una, se acaba el edificio: lo mismo es el alma, y Templo del Espíritu Santo, que ha de aver modo de que se renueve lo que se envejece, diciendo con David cada dia: *Aora empecè*, teniendo el fervor, como si este dia fuera el primero de la conversion, y el vltimo de la vida. La tibieza es vn mal q̄ cunde mucho, y assi deve atajarse presto con fuego, y hierro: esto es, con mas penitencia, cō mas oracion, con mortificarse mas, y con mas viva resolucion.

34 No busques consuelos humanos; porque descuidaràs de los divinos: toda via tiene el coraçon de tierra, quien se consuela en alguna cosa della. El Señor es zelador de su hōra, y permite ande desconsolado quien en otra cosa quie-

re.



re hallar consuelo : quando te faltare, vete à la oracion, donde se hallarà el verdadero.

35 Haz tal penitencia, que con ella acabes los vicios, no la naturaleza; la discrecion ha de sazonar tus obras, y con esta sal, las dà el punto devido: si sin discrecion corres, no alcançaràs la perfeccion, y con vna vez que tropieces, te puedes lisiar de modo que quedes sin provecho.

36 Aflige tu cuerpo, pero castiga mas tu voluntad; no importa tanto lastimar tu carne con disciplinas, y filicios, como rendir tu querer, y tu juizio: no vale tanto la aspereza de vida, como la limpieza del afecto: mas aquella sirve para esta; no aya dia en que à tu cuerpo



no des algun mal rato, q̃ quiena se  
enemigo halaga, a sus manos pere-  
ce. Los Sãtos, ni estãdo malos se ol-  
vidan de la penitẽcia; para querer a  
Christo, no has de querer tu carne

37 A la honra que te hizieren,  
ò bien q̃ de ti dixeren, has de mirar  
como à cosa sin razon, y fuera de  
camino, queriẽdo toda la honra pa-  
ra Dios, y teniendote por digno de  
toda confusion, y de mil oprobios.  
Cõcibe de ti el mismo sentimiento  
que S. Vicente Ferrer encarga, di-  
ziẽdo: sientẽ de ti como de vn cuer-  
po muerto, que està manando en  
alquerosos gusanos, y de hedor tan  
pestilencial, que aun verle, ni olerle  
pueden los q̃ pasan cerca; anda siẽ-  
pre descontento de ti, reprehendiẽ-  
dote aun en las buenas obras, y con-

fun-



fundriendote de no hazerlas mas perfectamente, y con mas fervor, que ni aun desta manera llegaràs à tu conocimiento verdadero.

38 Por mas ternura, y devociõ que sientas, no te tengas por aprovechado, q̃ Dios tambien dà sequedad à los que son mas suyos, y la ternura à los que son mas flacos: de repente no quieras ser santo, teme quando no pienses de hallarte pecador: los regalos de principiante, no los tengas por cùbre de perfeccion, que a muchos justos se la dà Dios muy medida, porque cõ la alteza della no se ensobervezcan, si se hazen perfectos antes, ò mas de lo que deven: muchos viviendo en carne, quieren no haga impresion en ellos el trato, y conversaciõ

KK 3 des-



desta vida presente; pero como aun  
no es tiempo con las tentaciones  
que les sobrevienē, son desechados  
de la perfeccion, para que se acuer-  
den de su miseria, y cō las virtudes  
que reciben, no se desvanezcan,

39 Trabaja mucho en entra-  
ñar en tu coraçon el puro amor de  
Dios; para lo qual considera conti-  
nuamente los prodigios de amor  
que le debes, y por mucho q̄ vivas,  
para cada instante tendrās vn pro-  
digio, que te mueva, te confunda, y  
admire: no le mires como aquel en  
cuya mano està el premio, y el cas-  
tigo: olvidate de todo interès, pa-  
ra mejor quererle, de que te puede  
salvar, y condenar, y quierele tan  
desinteresadamente como el te  
quiere, q̄ sin averte menester para

na-



nada, ni aver de acrecentarsele ninguna gloria a su ser, de que tu estès en ella para siempre, ò para siempre en vn infierno, te quiere mucho mas q̃ tu te quieres, y ( como S. Iuã dize ) te amò de tal manera, q̃ diò à su Hijo vnigenito, y quiso padecerse, porque tu no padecieras. Mira quien es el que esto haze, y mira quiẽ eres tu por quien lo haze: eres lo q̃ dixo Epiteto, vna luz puesta al viento, vna fabula de calamidades, y vn esclavo de la muerte: sobre sus excelencias, y tu miseria, y nada, ay tanto que considerar, que no ay harto papel para escribirlo; no tengas rato que aqui no le logres.

40 Ultimamente, la regla cierta q̃ has de tener en todas tus acciones, es la vida, y muerte de IESVS,

KK 4

yen-



yendose los ojos, y el alma tras  
todo aquello que mas con esto se  
conformare, considerandote siem-  
pre al pie de la Cruz, mirandole en  
ella sin tener sobre que se sostenga  
su sacratissimo Cuerpo, sino sobre  
tres garfios, de hierro, que si quie-  
re arrimarse, ò estrivar en los pies,  
se le desgarran los pies, y si quiere  
en las manos, se le rasgan las ma-  
nos; la cabeça atormentada con la  
falta de sangre, y dolor de las espi-  
nas: si la inclina à vn lado, se le hin-  
can mas: y si al otro, lo mismo; no  
teniendo donde poder reclinarse, ni  
mas braços donde ponerla, que los  
duros de la Cruz: el cuerpo por to-  
das partes abierto, descortezado, y  
hecho vna llaga; los ojos lastima-  
dos con la sangre que caia de las  
es-



espinas, con las salivas, y con sus  
mismas lagrimas: la lengua amarga  
cō la hiel, y vinagre: los oídos ator-  
mentados con las blasfemias, è ig-  
nominias que le estavan diziendo:  
el coraçon traspasado, viendo à su  
Madre con èl crucificada; desampa-  
rado de su Eterno Padre, sumamen-  
te afligido, de que tanto padecer,  
le avian de pagar tan mal: mirale  
quien es, y como està, y mira tu  
quien eres, por quien assi està. Con-  
sidera, que has de llegar al Tribu-  
nal deste Señor, que sola vna vez  
has de morir, que no tienes mas  
alma que vna, que la vida que tie-  
nes es muy breve, que la gloria del  
Cielo es para siempre, y que los  
rigurosos tormentos del infierno  
nunca se han de acabar.

DIC-



DICTAMENES.  
 DE ESPIRITU,  
 Y PERFECCION.

SACADOS DE LAS OBRAS  
 del Padre Iuan Eusebio  
 Nieremberg.

§. I.

*De la obediencia, y rendimiento à  
Dios, en el modo de servirle.*

N Vnca se cõsuele vno de po-  
 der poco, pues puede amar  
 mucho à Dios. Muchas vezes con-  
 viene q̃ no haga nada, para q̃ pueda  
 hazer cosas grandes. Treinta años  
 estuvo en silencio Christo, y no me-  
 reció menos, q̃ el dia que padeciò  
 tan



tan riguroſos tormentos, y los tres años que predicò.

2 La ocupacion principal del alma, nunca ha de ceſſar; aunq̃ no eſtè ocupado el cuerpo. El hazer lo q̃ Dios quiere, es la principal ha-zienda de vna criatura. Y mucho haze, ſi mucho ama, y quiere hazer mucho, q̃ quãdo no puede mas, ſe le paſſaràn en quenta ſus deſeos.

3 No te ha menester tu Criador: no te inquietes por no poder hazer mas. Sin ti harà el Señor lo que quiere. Si no es para hazerle bien, de nadie tiene Dios neceſſidad.

4 Muchas vezes te convendrà mas mortificarte alguna aficion, q̃ ſi predicàras en mil lugares, y hizieras grandes penitencias. Y ſi te quita Dios la ſalud, antes te aña-  
de ]



§ 24 *Dictámenes de espíritu.*  
de materia de merecimiento.

5 No busques servir à Dios, sino como èl quiere. Que aprovecha à vn criado trabajar mucho, si no es con gusto de su amo? Porque despues de grande quebranto, estará en desgracia de su Señor.

6 Si no quiere Dios que obres grandes cosas, buena recompensa es q̄ padezcas. Si te quita con la poca salud las penitencias, sabe que es mejor la obediencia que el sacrificio, y rendir tu voluntad con paciēcia, que hazer por tu gusto grandes abstinencias, y asperezas.

7 No porfies en andar el camino q̄ Dios te cierra. Aconsejate con tu Padre espiritual, y rinde tu juicio. Camina por la obediencia al Cielo en ombres ajenos. Guárdate  
que



que no pienes q̄ es inſpiracion, lo que es inclinacion, ò vicio.

8 No quieras ſer ſanto de otra manera que lo que Dios guſta. Poco humilde eres, ſi preſumes ſer mas q̄ los juſtos, q̄ ( ſegũ dixo el Eſpiritu Sãto ) caen ſiete vezes al dia.

9 No es muy deſgraciada caída, la que es para q̄ no caigas mas baxo. Si te humillas con tus faltas, es grande ſunto de ellas: conviene q̄ eſtès fundado en humildad; y aſſi no quieras ſer mas ſanto de lo que Dios quiere que ſeas; pero quiere que lo ſeas mucho fundado en humildad.

10 Mira que el Eccleſiaſtes dize: No quieras ſer juſto demasiadamente. Inquietarte has, ſi quieres, y pienſas ſer juſto, de manera q̄ nunca  
fal-



526 *Diētamenes de spiritu.*  
faltes , ni te descuides en nada. Este  
pensamiēto , y cuidado demasiado,  
aunque sea de ser santo , te puede  
desafossegar ; y con èl perderàs  
la paz por donde quieres procu-  
rarla , y te enlodaràs por donde  
quieres purificarte.

§. II.

*De la oracion , y mortificacion.*

11 **S**I no te dexã dar à la oraciõ,  
y contēplacion , ocupandote  
en cosas exteriores ; quando es por  
obediencia , caridad , y necesidad,  
no te puede faltar este bien de ha-  
zer la voluntad de Dios,

12 No impiden tanto à la cõ-  
templacion las acciones exteriores,  
quanto las passiones interiores;

au n



aun los oficios corporales de la vida activa, quando por ellos se mortifica el alma, disponen para la cōtēplativa: porque mortificado por ellos el coraçon, tiene menos embaraço de afectos.

13 Busca mas à Dios, que à sus dones, y regalos. No faltes à la oracion, por muchas sequedades que tengas. Sirvele sin interès, por ser el quien es. Mayores, y mas frequentes caidas han sucedido por los regalos, que por las sequedades. Y comodixo vn siervo de Dios: los demonios de las consolaciones, son mas sutiles, y peores, que los de las tribulaciones.

14 El mayor regalo que devias desear, es la Cruz. No pōgas la mira en tener lagrimas, ni consolaciones,

nes,



528 *Dictámenes de espíritu.*

nes, ni visitas del Cielo, sino vn firme amor de Dios, y padecer por su causa. En querer levantar la cabeza, està todo peligro; en baxar, la seguridad.

15 Por esso guardate, no presumas, despreciando algunas devociones de ternura, diziendo, no estar en ellas la virtud solida: es assi; pero suelen ayudar à ella, y los Santos las han tenido.

16 Està paciente, quando te falte toda devocion, y consuelo. Has de tu parte lo que puedas, y podrás mucho, sufriendo, y sugetandote à Dios, sin faltar à tus exercicios acostumbrados: mira que si los cortas, te faltaràn las fuerzas del espíritu, como à Sãlon las del cuerpo, quando le cortaron los cabellos.

No



17 No busques la mas alta oracion, sino la mas provechosa para ti. Aquella es mejor oracion, de donde sale vno mas humilde, paciente, desengañado, y mortificado: no en la que està mas devoto, mas quieto, mas elevado.

18 Aunq̃ es tan gran biẽ la oracion, mas vale que seas persona de mortificacion, que de oracion.

19 La oracion sin mortificacion, ò es ilusion, ò no serà oracion. Por mas q̃ ores, no seràs perfecto, sino fueres mortificado.

20 No tengas aficion à cosa desta vida, y despertaràs en ti grãde amor de Dios. Gran cosa es abrir la puerta del Cielo, por cerrarla al mundo. Bien acompañado estaràs, si huyes de todas las criaturas:

Ll

por-



530 *Dictámenes de espíritu.*  
porque estaràs con el Criador.

21 Gran trueco haze, quiẽ ha-  
lla en vna pieça todos los bienes,  
por dexar lo que tiene. Desnudate  
de ti mismo, y te vestirà el Señor  
con su gracia.

22 Dichoso el pobre de espi-  
ritu, pues tiene en Dios todas las  
riquezas del Cielo, y tierra, muy ri-  
co es, quien tiene mas que todos,  
por no querer nada.

23 Retirate dentro de ti, y no  
quieras ver lo q̃ no debes querer.  
Pues dexaste el mundo, olvidate  
dèl: que gran cordura es perder la  
memoria de lo que se perdiò la afi-  
cion.

24 Aviva la Fè, y ama los bie-  
nes eternos, que son verdaderos,  
aunque no los vès: olvida los tem-  
po-



*Dictámenes de espíritu.* 531  
porales, que no son bienes, aunque  
lo parecen.

§. III.

*De la Caridad, y Paciencia.*

2<sup>a</sup> **L**A Caridad no ha de ser so-  
lo de Dios, sino tambien de  
tus hermanos. Y fino les puedes  
hazer otro bien, sufreles sus condi-  
ciones.

26 Note enfades con tu her-  
mano, por su poco caudal, ò falta  
de su natural, que no se lo diò Dios  
mejor. Y pues nadie tiene sino lo  
que Dios dà, no te buelvas contra  
tu Criador. Si tu tienes mas par-  
tes, no te tengas por mejor. Teme  
que con tu poca humildad, no te  
levantes con la hazienda de tu Se-

Ll 2

ñor



ñor, en lugar de agradecer lo que  
dél has recibido.

27 Gran cosa es sufrir vna in-  
juria por Christo; y lo debes prefe-  
rir à quantas asperezas puedes ha-  
zer, aunque sean mayores que las  
de grandes Santos. Las penitencias  
puedes dexar sin pecado; pero la  
impaciencia, no la tienes sin culpa:  
y no se deve hazer vna ofensa de  
Dios, aunque sea venial, por todos  
los bienes del mundo, aunque sean  
buenas obras.

28 No son verdaderos tus bue-  
nos deseos, sino sabes sufrir. Mu-  
chos, deseando ser Martires, y ator-  
mentados de los Tiranos, no llevan  
bien, que les quebrante la voluntad  
su Superior, ò otro hermano suyo,  
aunque sea siervo de Dios. La me-  
jor



jor penitencia es sugetarse à la observancia. Que aprovecha desear pelear con gigantes, que no los encontraràs, y dexarte vencer de los mosquitos que te rodean.

29 Sè agradecido à los que te injurian, y causan otro mal, pues es para grã bien. Miralos como instrumentos, y oficiales de Dios, señalados para que te labren, para que bien labrado como piedra preciosa, te coloquen en buen lugar en el Cielo. A los que le cortã vn braço, ò pierna, paga el cancerado, porque por este medio vive temporalmente: pues porque te has de enojar con los que sin tanta carniceria te ayudan, para que vivas eternamente?



## §. IV.

*De la paz en los trabajos.*

30 **T**Eniendo à Dios, no ſientas  
 tener penas, eſtar ſin Dios  
 es infierno; aunque fueras ſeñor de  
 los Cielos, y gozáras todos los co-  
 tentos del mundo.

31 Dios, y trabajos, ſuma di-  
 cha es; pero gran dicha ſin Dios, es  
 ſuma miſeria. Mejor es ſufrir, que  
 echar de los ombros la Cruz q̃ Dios  
 te pone, y te ayudará à llevarla.

32 Sino te rindes à padecer,  
 no hallaràs paz. No pienses que te  
 eſtorva la perfeccion lo que Dios  
 te dà. Engañaſte, ſi piensas que te  
 impide el ſer ſanto, lo que el ſanto  
 de los Santos te embia para exerci-  
 cio de virtud.

No



33 No resistas à tu Criador, que podrá mas que tu. No juzgues à Dios, diziendo, que te podia embiar otros trabajos. El sabe lo que conviene para su gloria, y para tu salvacion; y por medio de tentaciones torpissimas, y representaciones inmundas, sabrà purificar vn alma.

34 Si tienes trabajos, y tribulaciones, mas tienes de lo que mereces: mercedes son de Dios; y aunq̃ los cuentes por castigos, creeme, q̃ seràn mayores los beneficios que has recibido: vive siempre agradecido à Dios, que no puede hazer agravio à nadie.

35 Tienen mucha ponçoña las culpas, y no es maravilla, que la lamenta el coraçon con desamparos, amarguras, y desmayos. [Quita la



536 *Dictámenes de espíritu.*  
causa, y sufre con paciencia los efectos, y adorar à la justicia divina, que en ti se exercita; pero espera en su misericordia.

36 Si sientes mucho estar tan seco, y como apartado de tu Dios, conformate aun en esto con la voluntad divina con total resignacion; y te servirá de puerta para llegarte mas à tu Criador. No te está mal, que sientas alguna ausencia de Dios nuestro Señor, para que te humilles, y mortifiques en lo vivo.

37 No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para probar las almas, y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento, conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos passos dà por el camino del Cielo.

§. V.



§. V.

*De la confianza en Dios, y dolor  
de las faltas.*

38 **S**abe dolerte de tu culpa, por  
ser ofensa de Dios: pero con  
gran confianza de su misericordia,  
y sin melancolia de tu miseria. Aun-  
que tuvo Iudas pesar de su pecado,  
no le remedió, porque se olvidó de  
la esperanza.

39 Antes de hazer la falta, el  
Espíritu de Dios la agrava, y exa-  
gera; pero despues de hecha, faci-  
litando el perdon, la deshaze. Lo  
contrario haze el mal espíritu, que  
antes de cometer la culpa, la dismi-  
nuye: mas despues de hecha, la en-  
carece, para que se dè todo por  
per-



538 *Dictámenes de espíritu.*

perdido, y no pidiendole luego perdón, se haga dificultosa la enmienda, y ande vno melancólico, ò cometa nuevas faltas, para desahogar su pena con la libertad de vida.

40 Sobervia puede ser la demasiada tristeza de las faltas; y como nace esta penitencia de tan mala raíz, lleva malos frutos: porque nace de tan gran falta como la presumpcion; y assi es ocasiõ de otras faltas. Conoce tu miseria, y la misericordia de Dios; y mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte, q̃ tu miseria para podrirte.

41 Grande honra, y gusto recibe Dios, quando llega vno à pedirle perdón. Siente bien de su piedad, y no midas à tu Criador por ti. No pienses que tiene coraçon

ven-



vengativo, y ſañudo: todo es paz, y manſedumbre. No penſemos que es de la condicion de los hombres, que ſe canſe de nueſtra iſtancia. No hagamos à Dios de otra manera de lo que es; muy compaſſivo es, muy perdonador, muy padre.

42 Aborrece qualquier falta, y confia el perdon de todas. Las que hazen llaga de coſtumbre, y que las ceba alguna paſſion, ò aſicion, ſon mas para temer.

43 Teme toda culpa antes de hazerla, como ſino huviere de tener perdon: mas deſpues de hecha, llega à Dios q̄ te cure, cō tanta cōfiança, como ſino le huvieras ofendido, ſino antes ſervido mucho. Llega con gran dolor, y confuſion, mas no te eſtès melancolizando.

§. VI.



§. VI.

*Como se ha de sacar provecho de las faltas, y resistir à las tentaciones.*

44 **L**O que has de sacar por tus faltas, es humillarte mucho, mas no podrirte, enmendarte, no despecharte. Fia de Dios, que aunque caigas mil vezes, dos mil te dará la mano: siempre sobrarà su misericordia à tu miseria, y flaqueza.

45 Levantate de tu falta luego, y sirve à Dios con doblado fervor que antes. Sirvante tus faltas de conocerte mas à ti, y à Dios. Con esto de tus llagas sacaràs mas salud, y con sus mismas armas venceràs al demonio. Aprende à caminar



nar con tropiezos; y aunque caigas, no te pares. Servir à Dios nuestro Señor sin faltas, en el Cielo se haze.

46 No es maravilla que no ayas arrancado de tu coraçon toda la mala yerva. No se arrancan en dos dias las raizes de nuestros apetitos. Mira que es peligro de la vida espiritual, quando se fiéte vno muy fervoroso, pensar que no ha de tener mas passiones, ni faltas, sino que ha de quedar sano, y puro desde luego: que debaxo de tan fante velo, puede esconderse alguna presumpcion, y de no poco daño: porque conociendo despues el engaño con las faltas que se hazen, dexan muchos lo començado. Conviene tener con quien pelear, y  
mos-



542 *Dictámenes de espíritu.*

mostrarte fino con Dios: y assi, no entiendas que està el campo sin enemigos.

47 Procura pelear bien, porq no seas vencido. Muchos son contra ti, y no vès tus enemigos; pero esso has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estès sin armas, pues siempre estàs entre contrarios.

48 Persuadete, que nunca estaràs en tu vida seguro de tentaciones: y assi, està siempre prevenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algun provecho, y salud de tus mismos enemigos.

49 Sirvate de algo el demonio quando llegue à tu casa, sirviendote de recuerdo para llegarte  
mas



mas à Dios, haziendo alguna oracion, ò acto de amor de Dios. Quando sintieres la tentacion, humillate tambien à Dios, acuerdate de ſus infinitos beneficios, y de ſus poſtrimerias.

§. VII.

*Del bien de las tribulaciones,  
y trabajos.*

50 **T**ienes deſamparos? Tienes tentaciones? Tienes eſcrupulos; Tienes dolores del cuerpo, y mayores aſticciones del alma? Conſuelate, que puedes tener paciencia, la qual, ſino es remedio de todo, es mas bien, que todas eſſas cosas ſon mal. No ay mayor caridad, que dar la vida por el amigo:  
y por



544 *Dictámenes de espíritu.*  
y por ventura , podrás dar mas  
que la vida , quando te expones à  
padecer por Christo ( lo que abor-  
reces mas que la muerte ) estos de-  
samparos , mezclados con tantas  
tentaciones , y tribulaciones del  
espíritu.

51 A los niños se quita la le-  
che ; muchas ternuras , y consola-  
ciones , no suele dar Dios à los cre-  
cidos en espíritu : sustentaes con  
pan de lagrimas , y manjar solido  
de tribulaciones. Por esso se mostrò  
el Señor al Evangelista San Iuan  
ceñidos los pechos , pero con mu-  
chas luces en las manos ; porque  
no suele alumbrar Dios poco , quã-  
do quita à vno la leche de los gus-  
tos desta vida , affigiendole con tra-  
bajos.

Te-



§ 2 Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsueles por lo que Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Ahora conviene padecer: mira que estás lleno de amor propio, pues sientes tanto tu trabajo, pues tienes tan poco amor de Dios, que no quieres lo que por tu bien quiere.

§ 3 Sino puedes alegrarte, consuelate con la esperanza de mejor tiempo, que no durará siempre la tribulacion pura: mezclase suele tener de alguna devocion, o alivio. Despues de la tempestad, viene el tiempo sereno, no se aflige mucho el buen hijo, quando le castiga su padre; que à otro dia le regalarà.

§ 4 Si tuviesses verdadero, y fino amor de Dios, no te hallarias sin



546 *Dictámenes de espíritu.*  
padecer algo por él. No es pos-  
sible declararse, quan grande bien es  
amar, y padecer. Quien ha de gozar  
de Dios eternamente, no devia ces-  
sar de trabajar vn instante.

55 En la Cruz hallaràs à Iesu-  
Christo, Redemptor nuestro, y por  
la Cruz le busca. Creeme, q̃ tanto  
menos padeceràs, quãto mas quie-  
res padecer. Quanto mas sugetares  
tu voluntad para abraçarte con la  
Cruz, menos pesada la sentiràs.  
Ninguna cosa te darà mas que pa-  
decir, que tu propia voluntad.

56 Si en esta vida huviera, ò  
huviesse auido cosa mas noble, y  
de mas provecho, y q̃ mas conve-  
niente fuesse al hombre, q̃ la tribu-  
lacion, Dios se la diera à IesuChris-  
to, Señor nuestro: mas como no ay

co-



coſa mas provechoſa, le diò que pa-  
decieſſe en eſta vida mas que quan-  
tos fueron, ſon y ſeràn.

57 Si adoramos la Santiffima  
Cruz, porque eſtubo Chriſto Señor  
nueſtro enclavado en ella por eſpa-  
cio de medio dia, tambien devemos  
reverenciar la tribulacion, pues  
nueſtro Señor Ieſu Chriſto la ſufrió  
por eſpacio de treinta y tres años,  
haſta morir en la miſma Cruz.

58 Antes tendrian por mejor  
todos los Santos del Cielo, y eſco-  
gieran carecer de la viſta de Dios,  
haſta el vltimo dia del juizio, que  
perder el merito, y la mas pequeña  
gracia que ganaron en la tribula-  
cion, y adverſidad, que con pacien-  
cia ſufrieron, y toleraron en eſta  
vida.



## §. VIII.

*Para la discrecion de espíritu en los sentimientos del corazón.*

39 **E**Xamina bien tus sentimiētos, no seã de carne los que pientas que son espirituales. No es toda devocion espíritu, el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grãdes fervores, y ardores de amor de Dios, se suelen deshazer como espuma.

60 El amor substancial, es el q̃ importa, quando con firme resolucion se abraça vno con la voluntad de Dios N. Señor, y la busca por navajas, y se entra por puntas.

61 No se ha de atender à ga-



na, ni desgana; à devocion, ni sequedad, sino cō vn teson invencible buscar en todo acontecimiento la gloria, y servicio de Dios. Quien no haze esto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfecció, antes siempre suele estar al principio, andando contemplando con la naturaleza, y no siguiendo la razon, que ha de servir continuamente al espíritu.

62 Los sentimientos de Dios son, que te humilles, que te desahagas, que te venças, que padezcas, que no mires por ti, que no tengas otra intencion, ni respeto, sino de agradar à tu Criador.

63 Ni tengas demasiada alegría, ni tristeza, que suele turbar la razón, hablo de la alegría, y tristeza

Mm 3      sen-



§ 50. *Dictámenes de espíritu.*

sensible; porque la espiritual se ha de acomodar al amor, y odio de la cosa, à la qual se sigue, y perficiona mas el conocimiento della.

64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones, y regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos, y desamparos: porque como turban estos afectos sensibles à la razon, pueden causar grandes daños, y con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, sino vâ ordenada, ha hecho desesperar à alguno.

65 Assi como la tristeza sensible puede el demonio arizarla, de manera que pare en despecho, y desesperacion: assi la alegria se puede avivar, de manera que venga à parar en hazer locuras.

66 No es regla cierta de la bon-



bondad de las obras, el sentimiento de ellas, sino el ajustamiento à la razon.

67 Bueno es servir à Dios con alegria, y no se deven despreciar los consuelos; pero no hemos de buscar demasia en ellos, y antes devemos escoger penas por Dios, que sentir regalos en esta vida, que es valle de lagrimas.

68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones, y gozos sensibles: y aun (segun San Pablo) las revelaciones, visiones, y profecias. Todas estas cosas pueden compardecirse con pecado mortal. Manjar de varones, es caridad, mortificacion, paciencia, aflicciones, Cruz, con amor de Dios.



§. IX.

*De la limpieza de afectos, y regla de la razon, con que ſe ha de vivir.*

69 **L**A naturaleza del hombre es vivir ſegun razon; pero engañanos el afecto, y no medimos las coſas por lo juſto, ſino por el guſto; no por la caridad, ſino por la inclinacion, y amor propio.

70 Si quieres acertar con la razon, prefiere à Dios ſobre ti miſmo, y à tu hermano, por lo menos le iguala à ti. Por vna miſma balança has de juzgar tus comodidades, y las ajenas. No tengas vna peſa pequeña para dar, y otra grande para recibir,

71 Ponte ſiempre en lugar de  
tu



tu proximo, y à tu proximo pon en tu lugar. Quando eres injuriado, has quenta que tu injuriaste; con esso no te quejaràs. Y si quando injurieres, hizieres quenta que eres el injuriado, no quedaràs vfano.

72 Quando hazes alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y quando la haze otro por ti, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras à tu hermano, y à ti no te escuses luego aun en las grandes.

73 No quieras en los otros justicia solamente, y en ti solamente gracia, no te dês por ofendido en lo que te dixeran contra tu gusto, ni te dês por inocente por lo que tu dixeres.

74 No porque tienes aficion à  
vno,



554. *Dictámenes de espíritu.*  
vno, pienses que todo lo que se ha-  
ze està puesto en razon; ni porque  
te enfade otro, pienses que vâ fuera  
de camino en quanto hiziere. Al-  
gunas cosas buenas tendrá tu ene-  
migo; y tu amigo tendrá otras ma-  
las. No es todo justo lo que te toca  
à ti, ni todo injusto lo que toca à  
otros.

75 No tengas dos coraçones,  
vno para ti, y otro para los demás.  
La razon ha de ser la regla de tu  
voluntad. No estimes las cosas por  
lo que agradan, sino por lo que a-  
provechan. No juzgues por la apa-  
riencia, sino por la verdad.

76 No te enojés, porque bus-  
quen otros su comodidad, pues te  
perdonan que busques tu la propia.  
No lleyes mal que otro se queixe de  
ti,



ti, y no quieras que confiese que tu tienes quejas justas dél.

77 Tal seas con otros, como quisieras que otros fuesen contigo; y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata à los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y haziendote tantos beneficios, y no te quejes, si te tratan los hombres como tu tratas à Dios, siendole desagradecido, y ofendiendole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, deve sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se quejen de ninguna, pues vengan à su Criador.

\*\*\*



§. X.

*Medios para el sosiego, y paz del  
coraçon.*

78 **R**esignate todo, y todas tus  
cosas en Dios, con pureza  
de intencion. Ten siempre por su-  
mo consuelo su voluntad, y dispo-  
sicion eterna. Si quiere que estès  
en tinieblas, ò en luz; en tribula-  
cion, ò en prosperidad; en an-  
gustia, ò en anchura de coraçon:  
pobre de sus dones, ò rico de ce-  
lestiales favores, siente bien de su  
bondad. Las cosas graves, y mo-  
lestas (sean las que se fueren) reci-  
belas con humildad, y no solo con  
sufimiento, sino con alegria, de  
mano de su piedad, y providencia  
pa-



paternal, creyendo, que todo lo ordena por tu bien.

79 Lo que por ningun orden puedes remediar, ni corregir en otros, encomiendolo à Dios, esperando con gran paciencia, hasta q̃ de otra manera lo disponga, y convierta el mal en bien.

80 Sino puedes ſufrir con alegría la injuria, y afrenta que te hizieren, à lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas ſufrió tu Redemptor con gran máſedumbre por ti. Refrena el impetu del animo, y pon los ojos en Dios que juſtamente, y ſin duda, de puro amor, permite que ſeas affligido, antes que en el hombre que te affige.

81 Mira que hagas antes la voluntad



558 *Dictámenes de espíritu.*

luntad agena, que la propia: sugeta  
facilmente tu parecer à otros, no  
teniendo alguna cosa en mas, que  
la santa obediencia.

82 Nunca te estimes en mas  
que otro: nunca desprecies à nadie:  
juzgate por el mas vil, y miserable  
de todos: sugetate à todos; desea  
por amor de Dios agradar à todos,  
y oye con paciencia à los que te  
amonestan, ò reprehenden; aunque  
te parezca que son menos que tu,  
teniendo por mejor conocer hu-  
milmente tu culpa, que escusarte  
con obstinacion, y soberbia,

83 Con tanta voluntad has de  
gustar ser pequeñito, con quanto  
los del mundo gustan de ser gran-  
des. Desea ser tenido en poco, y no  
ser estimado, para que parezcas  
mas



mas semejante à Christo nuestro Redemptor, y à su Madre la Virgen Maria.

84 No quieras vanamente agradar à nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni examines ligeramente las obras, ò palabras ajenas, y no te metas en cuidados superfluos.

85 Muestrate benigno, y afable con todos. Gozate de los bienes ajenos, como de los propios tuyos, y por los males ajenos llora. Ama à todos con entrañable caridad, no enfadandote de nadie, por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

86 Contentate con pocas cosas  
bus-



360 *Dictámenes de espíritu.*

busca las mas llanas, acordandote de la pobreza que tu Dios, y Señor tuvo, te encomendò: tu discipulo, y el Maestro: tu siervo, y el Señor, gozese el discipulo, quando imita al Maestro, y alegrese el siervo, quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz, es el fin de los deseos: ni ames, ni temas cosa de la tierra, y seràs dueño de ti, y mas que señor del mudo. Ama solo à Dios, y teme solo al pecado, con esto gozaràs de paz; riquissimo seràs, sino desear nada: y si no temes, segunissimo estaràs. Quien te puede hazer mal, si tienes el mal por bien? Y quien te podrá hazer pobre, si con tus riquezas no desear, ni amar cosa?

88 Los deseos, aunque sean

san



santos, han de ser acomodados al estado, y tiempo de cada vno. Quando estás enfermo, para que desees predicar, ni ir à los Hospitales? De sea tener paciencia, y buena condicion, que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hazen perder el tiempo para otros mas provechosos.

89 El demonio procura que te ceves con deseos de cosas que no te pertenecen, ni te han de suceder; para que no te emplees en desear lo que te importa, y te ha de venir a las manos, y descuydando desto, no logres la ocasion de merecer.

90 Las cosas tēporales se pierden, no preveniendo lo futuro. Las espirituales, no atendiēdo à lo presente. Virtudes exercitadas, no las

Nn

dis-



562 *Dictámenes de espíritu.*  
discurridas aseguran lo eterno: haz  
lo que hazes, no lo que haràs. Atien-  
de à hazer bien lo que tienes entre  
manos

§. XI.

*De las jornadas, y nueve ventas del  
camino de la perfeccion.*

91 **N**O ay cosa que mas impor-  
te, que servir à Dios nues-  
tro Señor, y no ha de aver cosa  
que mas se codicie. Los vehemen-  
tes deseos dan las fuerças al alma,  
vence toda dificultad, y cansancio  
que puede aver en el camino de la  
perfeccion, el qual es muy largo:  
mucho te queda siempre que an-  
dar, no te pares en èl, porque serà  
bolver atrás: muchas jornadas, y ven-  
tas.



*Dictámenes de espíritu.* 563

tas tiene, no te detengas en ellas, sino passa siempre adelante: y para que conozcas en que parte estás, sabe que señalan los maestros de espíritu nueve grados, ó ventas de los que desean servir à Dios nuestro Señor. Tu mira en qual estás, y quanto te falta de toda la jornada.

92 En la primera están los que despues de confessados tienen proposito de no hazer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales; tienen fria la caridad, y buscan comodidades de la vida. Esta venta fuera está del Infierno; pero muy cerca del, como dixo Tritemio. Otro Doctor dize, que los que no pasan de aqui, andan sobre la boca del Infierno, por-

Nn 2      que



564 *Dictámenes de espíritu.*

que està muy à pique de condenarse, quien despreciando los pecados veniales, y amando los regalos, no previene las ocasiones, y peligro del pecado mortal. Y aunque vno muera, y se salve en este grado, es horrible, y tremendo el Purgatorio que padecerà, y sus obras buenas seràn muy impuras, è imperfectas, y assi de poco merecimiento.

93 En la segunda estàn los que andan con cuidado de oír las inspiraciones de Dios; no siguen la vanidad del mundo, quitan todas ocasiones de pecado grave, acuden à cosas de devocion; pero no cuidan de cosas pequeñas; y aunque evitan los pecados veniales mayores, no huyen de todos, ni evitan los



*Dictámenes de espíritu.* 565

los lazos de Satanàs en cosas menores, dexandose llevar de algunas passiones; y assi no tienen fervor para grandes obras de virtud: estos tales suelen tener alguna falsa seguridad, y satisfacion de que sirven à Dios nuestro Señor, con lo qual vienen à caer en muchas faltas.

94 En la tercera están los que han vencido mas perfectamente su carne, y hollado al mundo, haziendo grandes penitencias, vigiliass, y ayunos; los quales exercicios ayudan à la virtud. Pero hazen todo esto por huir del Infierno, y Purgatorio, y alcançar el Cielo, mas que por puro amor de Dios nuestro Señor. A los quales suele engañar el demonio, para que no se ocupen

Nn 3 en



566 *Diſtámenes de eſpiritu.*

en los exercicios interiores de la mortificacion, de afectos de humildad, y caridad, y otras nobilissimas virtudes, teniendo aficion à algunas criaturas, y no despegando el amor de algunas ocupaciones, y personas: porque dizen, que es licito, y no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos, no mortificados, ponen impedimento à la gracia del Señor, y assi andan distraidos con cuidados, y varias passiones.

25 En la quarta estàn los que no solo hazen penitencias, y otros exercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental; però faltales el negarse à si mismos: porque en estos exercicios, no tanto buscan cõ-

pu-



pureza la gloria de Dios nuestro Señor, quanto el gusto de su devoción, holgandose con la ternura que en ella sienten, buscando su propia voluntad, y siguiendo su propio juicio: los quales, aunque quando están devotos, tienen grandes deseos, y propósitos de mortificarse, sufrir, y padecer; en pasando aquella ternura, y devoción, con qualquier adversidad desmayan: y quando les mandan algo contra su voluntad, repugnan, y muestran su poca mortificación. Tienen escondido el amor propio, que sin advertirlo ellos, se van tras su gusto, y voluntad, buscando razones con que defenderla.

96 En la quinta están los que en todas sus obras, y exercicios re-



nuncian ſu propia voluntad, por  
hazer la de Dios; y obedecen, no  
ſolo à ſus Superiores, ſino à qual-  
quier otro hōbre en lo que ſe pue-  
de hazer ſin pecado, ni falta: oyen  
las inſpiraciones divinas, procuran  
gran pureza de coraçon, y deſean  
con ardientes deſeos, y con todo  
genero de buenas obras, agradar à  
Dios, y vnirſe con èl: eſtos yà eſ-  
tàn mas ſeguros, andan con ver-  
dad, y à Dios ſon mucho mas agra-  
dables que todos los paſſados: pero  
no tienen aun arraigada en el alma  
la mortificación, y algunas vezes  
ſuelen titubear en ſu buen propoſi-  
to, buſcandose en algo à ſi; pero re-  
conociendolo, luego ſe duelen, y ſe  
buelven à Dios como antes, reſig-  
nandose en ſu divina voluntad.

En 1



97 En la sexta están los que se resignan perfectamente, y dexando su propia voluntad, perseveran con constancia en su abnegacion, buscando con teson la gloria, y honra de Dios; pero con vna oculta inclinacion de la naturaleza, buscan tambien con alguna ansia su consuelo espiritual, con menor pureza de intencion: y assi suelen impedir con esta propiedad la operacion del Espiritu Santo: porque no endereçando todas las cosas à la gloria de Dios, y à nuestra mortificacion, faltamos en el uso de los dones, y beneficios divinos.

98 En la septima están los que con gran provecho saben usar de los dones, y gracias de Dios, jugando entrambas manos, assi en el  
tiem-



570 *Dictámenes de espíritu.*  
tiempo de la consolacion, como  
del desamparo, dispuestos para se-  
guir en todo el beneplacito divino,  
assi en las cosas exteriores, como  
interiores, assi del cuerpo, como  
del alma, y espíritu, andando siem-  
pre tras lo que Dios quiere, como  
la sombra anda segun el movimien-  
to del cuerpo, imitando quanto  
pueden la santissima vida de Chris-  
to nuestro Redemptor, y la mortifi-  
cacion de su Cruz, hallando en to-  
da adversidad, y desamparo la paz  
espiritual, fundandose en amor de  
Dios: con el qual, no solo hazen  
grandes cosas, sino que las sufren:  
y assi los enriquece el Señor con  
muchos favores, y gracias, ilustran-  
doles el entendimiento, y inflamán-  
doles la voluntad. Con todo esso,  
per-



porque suele ser la abundancia peligrosa à los poco advertidos, acontece algunas vezes, que sin advertirlo, se dexen llevar, ò alegren con el amor sensible mas de lo que conviene, y deven mortificar esto.

99 En la octava están los que todas sus cosas, y à si mismos, se resignan puramente en Dios, holgandose que haga en ellos, assi en tiempo, como en la eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos en si ninguna propiedad, ni apego à las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios nuestro Señor, con mas favores, y revelaciones: pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas, que de carecer de ellas, y en esto està escondido cierto genero de voluntad propia, que  
de-



572 *Dictámenes de espíritu.*

delante de Dios será defectuosa: porque mas valdria estar libres de este afecto totalmente, y solo admirar, y engrandecer la bondad divina, que sin merecerlo ellos es tan liberal para consigo. Y quanto es de su parte, devian estar muy resignados para carecer de todo esso, quedarse en todo desamparado, siendo el gusto divino. Porque en estos dones, y favores no està la perfeccion: pero por ellos declara Dios su infinita bondad, y atrae à los flacos, para que alcancen la perfeccion.

100 Ultimamēte estànaquellos que con fevorosos exercicios de virtudes, y ardientes deseos, y verdadero temor, y amor de Dios, han consumido los afectos de carne, y  
san-



ſangre , quedandole como vn elpi-  
ritu puro , y libres de toda propia  
voluntad : porque el ardiente amor  
de Dios nueſtro Señor, que en ellos  
vive , ſe ha ſeñoreado de todo el  
hombre , y ſujetado à la naturale-  
za, la ha levantado ſobre ſi miſma.  
Eſtos ſon los mas amados hijos de  
Dios , en los quales derrama à ma-  
nos llenas ſus divinos dones, y los  
eleva à vn ſubidiſſimo conocimién-  
to, è ilustracion de ſu divina Eſſen-  
cia. Pero ellos eſtàn tan deſafidos  
de ſi, y tan mortificados, que no pa-  
ran en tan grandes favores , ni ſe  
gozan dellos por ſer bien ſuyo, ſi-  
no por ſer voluntad de Dios : por-  
que eſtàn totalmente deſhechos de  
qualquier reſpeto , y mira à ſu pro-  
pia comodidad , y voluntad , fun-  
da-



dados pura, y únicamente en Fe,  
y Caridad, con la qual llevan qual-  
quier pena, y adversidad por la  
gloria de Dios, y bien del proxi-  
mo, sin ayuda de algun consuelo,  
ò alivio: porque se tienen por muy  
merecedores de todo abatimiento,  
vltirage, y affliccion, juzgandose sin  
fingimiento alguno por los mas  
viles de todas las criaturas, y no  
desean cosa mas que ser vltaja-  
dos, menospreciados, y atribulados  
de todos, y padecer terribilissimos  
tormentos, y trabajos por Christo  
nuestro Redemptor; mas nunca  
pueden llegar à padecer tanto,  
que no deseen padecer mas. Y aun-  
que solamente se saben gloriar con  
el Apostol en la Cruz de IesuChris-  
to, no ponen por alguna negli-  
gen-



gencia suya, impedimiento, ni estorvo à la gracia divina, y à la abundancia de dones, y visitaciones celestiales, con que el Señor los enriquece, haziendose aptos instrumentos del Espíritu Santo, para que haga dellos lo que quisiere, y ellos se muestren agradecidos à su infinita misericordia. Estos tales luzen, y arden con caridad de Dios, y del próximo. En lo exterior buscan lo peor, mas abatido, mas penoso, quanto es en sí: y en lo interior llenos de caridad, no tienen, ni amor, ni gusto, ni voluntad propia, sin desear consolacion alguna sensible, imitando en todo à su Redemptor, y Maestro Iesu Christo.

Mire el que desee servir à Dios  
nuest-



576 *Dictámenes de espíritu.*  
nuestro Señor, en que classe des-  
tas està, y correrse ha; que pen-  
sando que ha llegado al tercer  
Cielo, se halla muy à los  
principios, y que no  
ha salido de la  
tierra.

F I N.

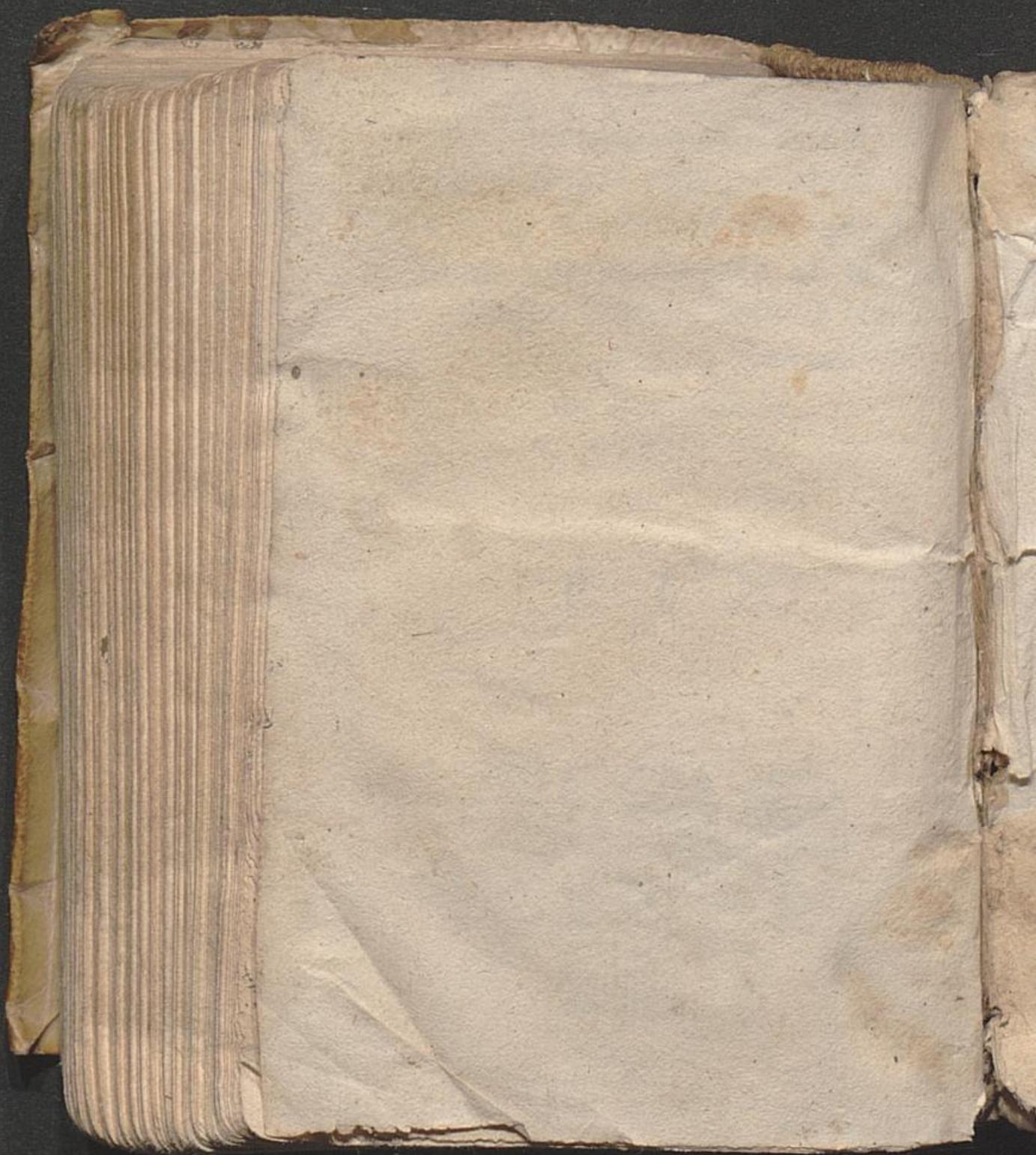




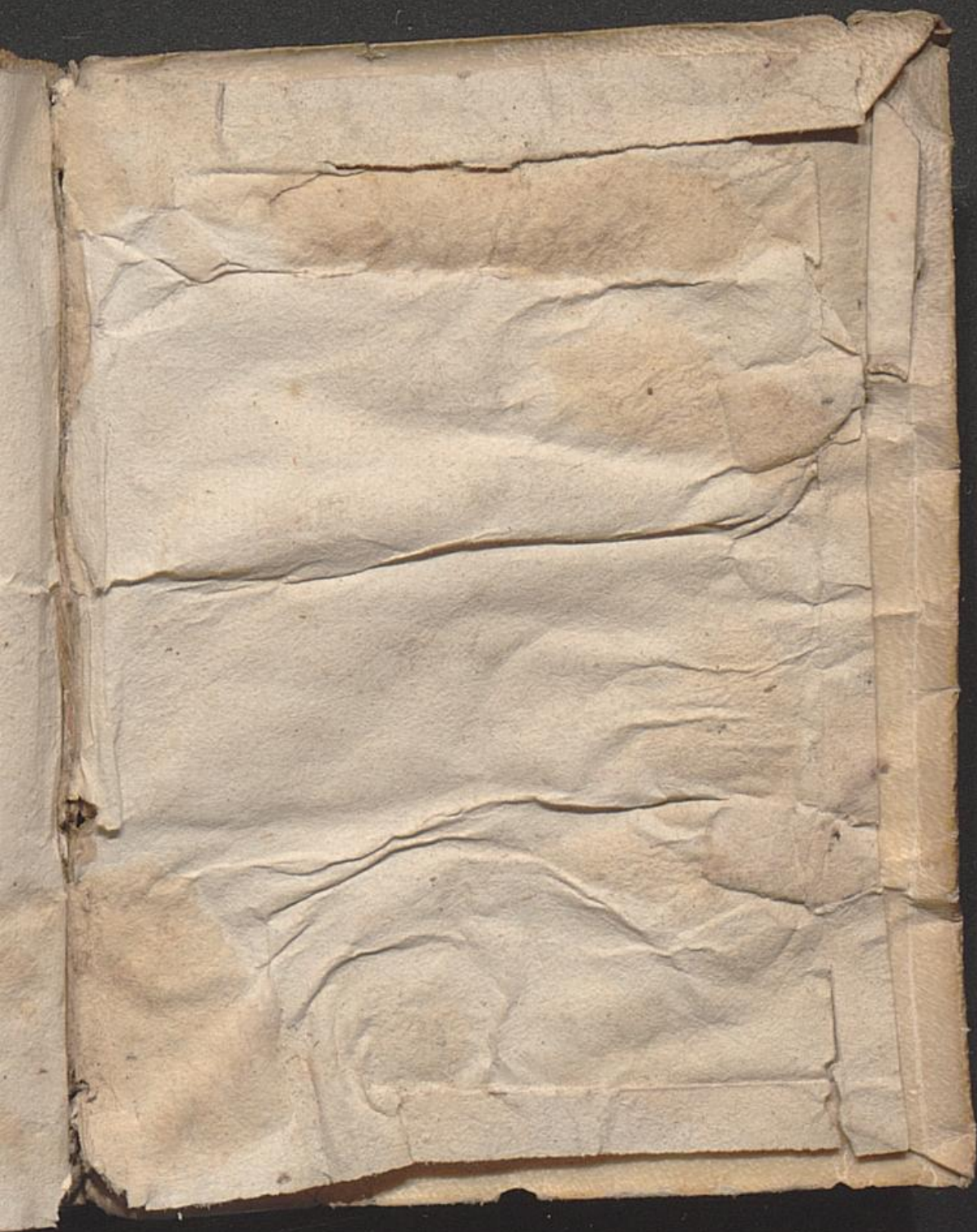
ef-  
en-  
er

















Th  
2769